

EL QUIASMA EN LA ALTERIDAD CUANTICA DE SU ESPANTO

TRES CENICIENTAS

RUBBY STELLA GUSTIN GRANADA

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

PROGRAMA DE FILOSOFIA Y LETRAS

SAN JUAN DE PASTO

2004

EL QUIASMA EN LA ALTERIDAD CUANTICA DE SU ESPANTO

TRES CENICIENTAS

RUBBY STELLA GUSTIN GRANADA

Trabajo de Grado para optar el Título de Licenciada en

Filosofía y Letras

Asesor

CARLOS JARAMILLO

Docente Adscrito al Programa de Filosofía y Letras de la Universidad de Nariño

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

PROGRAMA DE FILOSOFIA Y LETRAS

SAN JUAN DE PASTO

2004

AGRADECIMIENTOS

No como mera ostentación ontológica de reconocimiento a la labor realizada por la Universidad de Nariño a lo largo de éstos primeros 100 años de fundación, que hacen eco a la formación ética y multidisciplinaria de miles de estudiantes, hoy profesionales de talla nacional e internacional; se hace necesario otorgar la medalla al mérito a nuestra universidad, en su devenir Madre y Maestra, que ahora está de parto de nuevo, ella se promueve como diseminadora de lo académico entre los intersticios del nuevo siglo, es por eso que quienes hemos pasado por sus aulas uterinas, recibamos con regocijo éste parto cognoscitivo, después de separarnos de su sangre placentera que nos había animado a través de éstos cinco años de gestación epistemológica.

La Etica tambien debe acceder al cuidado del corpus universitario, situación que nos compromete con un desempeño responsable de la profesión, en donde el profesar deviene declaración de fé, tanto por parte de aquel que propaga la llama del saber, como de aquellos que se abandonan a su promesa educativa, declaración manifiesta en el llamado que se le hace al otro, como tambien la posibilidad de no defraudar los ojos y los oídos de aquellos que esperan activar sus potencias escondidas mediante la magia de aquel que irrumpe de manera intempestiva en sus vidas; el maestro en el quiebre del imperio de lo caduco y lo retardatario, deberá hacerle frente a los retos que encrucijen su diario vivir; en donde la institución universitaria se promueva como arrulladora incondicional del germen de lo nuevo y lo espontáneo.

Los campos Eliseos nos esperan, el arco del triunfo es nuestro, en la manera en que se asuman los compromisos vitales y se dé cabida a la investigación por medio de la lectura y la escritura, encaminadas a hacer devenir lo social; la universidad de Nariño será testiga de muchas transmutaciones operadas al interior y exterior de su campo de irradiación; se hace necesario participar de ese trabajo con paciencia y merecimiento, con atención plena a sus necesidades y en la prontitud del acceso a otras posibilidades del pensar, que rompen con lo cotidiano y hacen vislumbrar diversos modos de actuar.

Se ha llegado finalmente al comienzo de una labor inmensa, después de una ardua preparación, que nos convierte en profesionales idóneos; digo el comienzo porque los grados no son el final, sinó el comienzo de un compromiso serio, es por eso que en nombre de la institución universitaria que hizo posible nuestra formación, no nos caben las palabras para agradecer la desmesura del prodigio que se nos está proporcionando; queremos recordar con abrazos y estrechamientos de manos a los siguientes docentes y directivos adscritos al Programa de Filosofía y Letras del Depto de Humanidades: Hector Rodríguez, Silvio Sánchez, Jairo Rodríguez, Jorge Verdugo Ponce, Gonzalo Jimenez, Regina Arias, Nohora de Rodríguez, Manuel Martinez, Sigifredo Enriquez, Luis Manuel Montenegro, Carlos Jaramillo, Dumer Mamián, Alfredo Ortiz; quienes en las diferentes áreas del saber académico nos brindaron el conocimiento de manera desinteresada y afectiva.

Tambien es menester recordar la acogida por parte de la Maestría de Etnoliteratura, en cuanto a la participación como asistente; en ella se logró explayar la aventura del

carácter insólito, de aquello que Lévinas ha llamado el “de otro modo que Ser”, en tanto que multiplicación de los modos del sentir y expresar a través de lo que está más allá de la plástica social, como muy bien lo diría Joseph Beuys; en donde la irrupción de lo multidisciplinario da cobijo al riesgo de enmarañarse en lo discontinuo y lo heterogeneo; tambien un abrazo cálido para los docentes y amigos que hicieron posible ese riesgo que fisura las distancias y nos estremece con la calidez de una fogata que nos invita a pasar a la hora en que la cena se está sirviendo y quizá hay que sacarse el pan de la boca para recibir al extranjero que se aproxima: en primera medida la exorbitante calidez y cordialidad de nuestro coordinador y amigo, Jairo Rodriguez; hizo posible la aventura y luego la amable acogida de los estudiantes de la Maestría, por cuanto supieron comprender lo que significa dejarse tentar por el suplemento, como bien lo diría Jacques Derrida; el hecho es que todo asistente al irrumpir en otros niveles de formación académica, ya sea superiores o inferiores, deviene suplemento de la totalidad inscrita en el corpus estudiantil, propuesta tentadora tratandose de la Etnoliteratura; se quiere saludar a Javier Tobar y Mario Madroñero (por sus extraordinarios aportes), Adriana Enriquez, Adriana Pabón, Harold Arteaga, Norberto Escobar, Nelson, Jorge White, Luis Eduardo White, Mario Egas, Mauricio Zúñiga, Alberto Morales y a Ovidio Figueroa y Amanda Arteaga (por su apoyo desmedido e incondicional, Ovidio Figueroa ha sido el asesor artístico-plástico de éste trabajo y el que realizó la obra fotográfica); quienes nos han aportado inmensamente en muchos sentidos tanto a nivel material como espiritual.

Momentos tambien para recordar a los docentes que fueron designados para el desarrollo pedagógico de la Maestría; en primera medida, cordial agradecimiento a Bruno mazzoldi, por su entrañable acogida tanto en la Maestría como en su casa, sin él muchas de éstas cosas no hubieran sido posibles, nos abrió espacios impensados en el conocimiento filosófico, que trascenderán nuestras vidas. Saludamos con ternura y con premura a William Torres, a Consuelo Pabón, a Manuel Hernandez, a Juan Monsalve, a Alcira Dueñas y a Carol Reina. De otras facultades, programas, y universidades; queremos agradecer el apoyo del profesor Alberto Quijano Vodniza (Depto de Física), del profesor Rafael Arellano (Depto de Idiomas y lingüística), de Carlos Muñoz (Depto de Idiomas); como tambien de Oswaldo Villota, docente del Cesmag y Director del grupo de Teatro Luna Bruja, de Miguel Zarama, docente del Antiguo Instituto Pedagógico (por su paternalidad y amistad); quienes nos han animado a hacer trabajos como el que se aproxima.

De los compañeros y amigos recordamos especialmente a César Collazos, (por su ejemplo de excelencia y dedicación) quien al principio se le había elegido como Asesor del siguiente trabajo de grado (muchas de las ideas iniciales fueron suyas) pero en vista de su traslado a otra ciudad, se optó por designar a otro gran amigo, de mucha más experiencia en el ámbito, el docente Carlos Jaramillo (por su impulso desde el inicio); a Jairo Chávez (de la Facultad de derecho, por su simpatía y creatividad) y a todos los amigos y amigas que de una u otra forma han colaborado con sus ideas o con su sinceridad (ellos ya saben quienes son)

RUBBY GUSTIN

A Freyja, nuestra Inspiradora
A Esmeralda Coral, por su sinceridad
A Beatriz Quintana (mi “Edda”)
A Nazareno Gustin, por su apoyo desmedido
A Elvira Granada, Daniel Gustin y Alvaro Gustin
A las mujeres que necesitan devenir
A los hombres que necesitan comprender la alteridad
A todo aquel que quiera deconstruirse alquímicamente

RESUMEN

En esta obra se va a estudiar el desmontaje dialéctico de la tradición occidental por medio de estrategias quiasmáticas que quiebran por medio de una escritura desgarrada, el serialismo y la continuidad del logos griego para producir el éxtasis y la excepción de un pensamiento liminal que desborda la obra y la saca en singularidad hacia su afuera, donde la acogida y la hospitalidad del otro en tanto pró(x)imo y extranjero me embaraza, me encrucija por medio de la infinitud de su mirada. El estudio del quiasma nos enseña a producir nuestros propios “agujeros de gusano” y propicia la alteridad de lo absolutamente Otro, la teatralidad de lo desconocido, en el atravesamiento frontal del ser, el descentramiento que se produce luego del “*diasparagmós*”, en donde filosofía y literatura es el primer abordaje a la encrucijada (*Kreuzweg*) en la que todo el textus deviene Chakana, a partir de sus ensayos discontinuos.

ABSTRACT

To study the dialectical dismantling of the western tradition, using quiasmatic strategies which rupture as a result of a broken form of writing, the serialism and the continuity of the Greek Logos (Knowledge) to produce ecstasy, and the exception of a borderline thinking which exceeds the work, and draws it singularly outwards to the points where acceptance and hospitality from the Other, neighbour or foreign, impregnates me and pins me to the spot by its limitless stare. The study of quiasma teaches us to create our own wormholes and it sets about the alterity of the absolute Other. This study also propitiates the theatricality of the unknown in the frontal crossing of the being, the decentering which results from the *diasparagmós*, in which philosophy and literature produce the first collision (to approach) on the crossroads in which all the text becomes “chakana”, from his discontinued essays.

Desvíos (Umwegs)

“Porque aún cuando Zervan, como aión, al igual que Cronos, controla una parte del tiempo infinito, una porción, o edad, el tiempo como totalidad los supera, aún a Brahma y Ahura-Mazda, los dioses de la luz. Y si las cosas fueran así, entonces todo debería volver a repetirse en la infinitud del tiempo- dioses, aiones, demonios- en un eterno retorno, regido por las leyes de la mecánica. Más hay “un tiempo aún no usado” y hay “otra situación”, no imaginada ni por los más grandes utopistas” (M.S)

“El cerebro es una máquina; todo lo compleja que se quiera, pero una máquina al fin y al cabo” (MINSKY, Marvin. Uno de los padres de la I.A –Inteligencia Artificial-)

“ ¿Es lo mismo el cerebro que la mente? Es una cuestión muy difícil la comprensión de los fenómenos completos del cerebro, yo soy un Neuro-Químico Molecular y pienso que la pregunta encuadra más bien en una dimensión filosófica Por tanto creo que no soy el más indicado para responder a ésta cuestión”(THOENEN, Hans. Neurobiólogo que ejerce la docencia en el Instituto Max Planck de Psiquiatría en Munich. Tomado del Alma Cibernética de David Ribes, publicado por la Edit. Contraste. Puerto Rico, 1995. Pag 55)

“De acuerdo con la visión de la conciencia, los valores éticos y morales se convierten en una parte legítima de la Neurología. Sus determinaciones universales en todas las decisiones tomadas por los seres humanos; realmente constituyen la razón más poderosa que da forma a los acontecimientos mundiales” “La ciencia está equivocada. Su interpretación del hombre y de la naturaleza no tiene sentido y está deshumanizada. Toda la realidad incluida la psique humana, se ha reducido (sólo) a mecánica cuántica. La riqueza, el color y la belleza se han perdido en formulaciones matemáticas” (SPERRY, Roger. Premio Nobel en Fisiología y Medicina, 1981. Experto en estudios sobre cerebros escindidos.Ibíd. Pags 61-64)

“En el centro de la cruz de San Andrés resplandece la rosa, lo que indica que la Obra Alquímica ha sido victoriosamente terminada” *‘La Gracia y la Bondad se encontraron, y la Virtud y la Paz se besaron una a otra. La Verdad brotó de la tierra y la Virtud miró hacia abajo, desde el cielo’*. (Libro de Pistis Sophía. Ed. Solar. San Salvador, 1982. Pag 353)

“...que la escritura está por encima del bien y del mal (Gramatología), es ultra-ética, apertura no ética de lo ético” (Geoffrey Benington en su texto paralelo con Jacques Derrida. Pag 227)

La labilidad, es para Paul Ricoeur, esa extraña facilidad que tiene el hombre, para caer, de la misma manera como lo hace el cabello, nos caemos y nos levantamos con la cruz, cuidado con enredar el cabello en la cruz, pues ella es la mejor estilista del corte y la sutura.

Wittgenstein se devía de la certeza Objetiva y se enfrenta al abismo del *Unheimlich*, lo desconocido del espanto o el espanto del(o) desconocido, como resto no totalizado de la verdad en diseminación. Para Wittgenstein “entre la certeza objetiva y la verdad se abre un abismo”, o quizá una cascada que nos lleva a lo insólito. La psicosis se desvanece en el barrido de la certeza objetiva, luego de enfrentarnos a nuestros propios abismos, o sea que hay que comprar escoba, pobre bruja a la que se le pierda la escoba.

La *differance* en Derrida se comprende como aquella fuerza que mantiene unidos los elementos en el instante de máxima separación o disgregación. La *Differance* descubre lo diferente que hay entre las diferentes diferencias, lo que hace que aquellas difieran entre sí.

“La cirugía (del Subjectil) se parece a una demiurgia manual a la vez agresiva y reparadora, homicida y amorosa. La cosa es restituida, la cicatrización le viene del gesto mismo que la hiere” (DERRIDA, Jacques. Forcenar el Subjectil. Pag 85)

Nos toca como médicos-cirujanos operar al Logos que se ha enfermado de la pró-tesis, su hiperplasia prostática está punto de extallar, el goce ha hecho metástasis en el enfermo y viejo logos, es por eso que hay que operar. Es necesario que quien lea un texto, lo asuma de tal manera, que lo que se lee, devenga escritura de quien lee.

Derrida en Glas pretende sustituir la palabra “ser” (x) “*Bander*” se relaciona con banda y venda, pero también con (contrabanda), Bander es fajar(se), lubricar(se) o simplemente tener una erección, una suerte de cinta de Moebius en su (ir)reversibilidad infinita que descubre la deconstrucción ya en la apertura de la metafísica, lo que la prepara para su cierre, no para su fin (he ahí el error de muchos) dentro del acontecimiento de su diferir(se). El centro ha sido ya desplazado desde el origen, lo que posibilita ésta futura presente deconstrucción...

“Pensar lo impensado, eso sólo lo podemos hacer nosotros los viejos”, porque eso implica demasiada responsabilidad y compromiso no sólo con la obra, sino también con los otros, exige mucha madurez. El joven todavía no está preparado, se está preparando para ello. Esto fue lo que me dijeron en el sueño del 27 de Diciembre de 2003, en las horas de la madrugada, lo interesante es que comprendí que el joven deviene viejo cuando se muestra responsable y el viejo deviene joven o niño cuando recupera su capacidad de asombro, sus ganas de crear y hace aflorar su sensibilidad artística.

La trans-textualidad permite remitirse a lo Otro que sí mismo, que desde ya, queda injertado en la arborescencia de otro texto, injertado o transpasado como el viento en una flauta o quebrado en su identidad bajo la presión de las rodillas de otro. El injerto textual ha sido un concepto esencial para comprender la psicología humana, al igual como Bachelard lo ha hecho en “El agua y los sueños”, donde se define el arte como naturaleza injertada, lo cual nos lleva a la psicocrítica. La trans-textualidad (es) la remisión a otro texto mediante la incisión marcada en el ex-ergo. (White Devil, página en blanco o cosquillas en los pies según Mallarmé). Si el texto (es) femenino y se trata de injertarlo en el propio cuerpo simbólico estamos cara a cara con la transexualidad, en donde el desvío es la acogida del propio camino, junto con sus señas, marcas o huellas psíquicas. La paradoja trans-textual es trabajada por Slavoj Žižek de una manera más que psicoanalítica, Hegeliano-Lacanian para ser más precisos y se enuncia así:

“Alguna no-X es más X que cualquier X”, en donde X= (mujer, madre, colombiano).

“Una X realizada plenamente como X es más X que la X misma, de modo que ya no es más X (transexualidad, madre sustituta, extranjero nacionalizado, etc.)

Si a la primera fórmula le aplicamos el valor de X a padre, tendremos: “Algún no-padre (simbólico) es más padre que el padre (real)= Metáfora paterna del nombre del padre (Lacan) El nombre-del-padre, la metáfora paterna, el significante-amo Lacaniano, la voz del logos Platónico es una ficción irracional, el padre como fantasma o simulacro, como pró-tesis de origen inventada como estrategia de desdoblamiento, una usurpación del puesto abandonado de la escritura, en últimas, el padre como tal (no) existe. A la segunda fórmula remplace usted la X por mujer/hombre y llegue a la conclusión

RUBBY GUSTIN

CONTENIDO

Desvíos (Umwegs)	...
INTRODUCCIÓN	Pag 11
(X). El desobramiento en la Escritura (Exergo)	20
(A) NIGREDO (Primera Cenicienta)	32
“El desmembramiento de la Imagen” (a Gilles Deleuze)	
1. La Zozobra de Heráclito	33
2. La Vampirización de la Dialogía en Bajtin	36
3. Sustancia que deviene Concepto	41
4. La Modernidad y la Postmodernidad	44
4.1 El Poder y el sujeto en Foucault	45
4.2 Entre la Palabra y el Mundo	47
4.3 La Episteme en Occidente	49
(B) ALBEDO (Segunda Cenicienta)	
“El Testimonio del Infinito” (a Emmanuel Lévinas)	53
1. La Búsqueda de la Inspiración en el Vivir Intempestivo	54
2. Caosmos	57
3. El Otro Clonado y Artificial	59
4. La Explosión de la Supernova	65
5. La Serpiente Volcánica sube por el Arbol Malki-Yggrdrasyl	67

6. Elegguá en el Cruce de caminos	71
7. La Danza de lo Sagrado en los Andes. Taqui onkoy-Rasu Ñiti	74
8. Nietzsche y la Danza de Shiva	77
9. Epifanía del Sol Negro	83
10. Squizo-Teatralidad Anarqueo-Astronómica	89
11. El Muro de la Totalidad en Nuestra Vida	97
(C) RUBEDO (Tercera Cenicienta)	102
“EL Techo Ontológico desfondado en la Transmenstrualidad”	
(a Jacques Derrida)	
1. Quiasmática Elíptica	103
1.1. La Chöra crucificada en la haya (Die Buche)	113
2. El Quiebre de la Falicidad mediante la Risa Femenina	121
3. Flu(X)us	127
4. La “Otra” que Difiere	132
CONCLUSIONES	141
BIBLIOGRAFÍA	145

INTRODUCCIÓN



“Una Haecceidad es inseparable de la niebla o de la bruma que dependen de una zona molecular, de un espacio corpuscular. El entorno es una noción a la vez topológica y cuántica, que indica la pertenencia a una misma molécula, independientemente de los sujetos considerados y de las formas determinadas” (DELEUZE, Gilles-GUATTARI -Félix. “Mil Mesetas”. Meseta 10. “Devenir Intenso, devenir animal, devenir imperceptible”. Pag 275)

El siguiente trabajo es el resultado de la meditación de un vasto terreno de lecturas de diferentes textos, ya sea de filosofía, literatura, psicoanálisis, astronomía, arte, teatro, mítica y alquimia; que pretenden producir sus propios agujeros de gusano, acepción

extraída de la astrofísica para indicar una salida de lo mismo y de lo otro, en el cual se pasa por la prueba de una deconstrucción entre las aspas de la encrucijada de los zorros andinos; es así como Jacques Derrida en compañía de Emmanuel Lévinas, Gilles Deleuze, Jean Luc Nancy, Maurice Blanchot, Paul Ricoeur, Félix Guattari, Michel Foucault, Antonin Artaud, Stephen Hawking, Roger Penrose, Jean Luc Marion; son los invitados principales a esta danza desterritorializante, a este teatro de la crueldad que nos promete respirar en una exterioridad de la escritura, en donde la obra reúne una cantidad de ensayos (*Essais*) diferidos en su forma y fondo que se encuentran en su afuera, en el afuera del texto, en un silencio incomunicado en el que se deslizan por entre una grieta que rompe la cadena de significaciones por medio de un discurso comado cuya aspiración es el infinito, tras una explosión del sentido y del encuentro con la excepción.

De los anteriores, a quien vamos a estudiar con prelación es a Jacques Derrida, sobre todo en su obra “La escritura y la Diferencia”, por cuanto nos lleva al encuentro con la palabra que se escribe en ausencia de la presencia, donde la ausencia es el afuera de la escritura, la escritura como un falso presente que amenaza y pervierte el habla y la memoria, que rompe el primado del padre como soberano, Derrida nos lleva a la comprensión de la escritura *Fármakon*¹, que ha sido prefigurada en Platón, el *Fármakon* se contrapone a la vida natural, impide el desarrollo normal de la “enfermedad”, no existe remedio inofensivo, el *fármakon* es enemigo de lo vital, en éste trabajo se trata de romper con la dialéctica de la salud y la enfermedad, el *fármakon* dá cobijo a lo mortuario. Para Platón, Rosseau y Saussure², la máscara subvierte el orden en un devenir cosmético del cosmos. Una línea de fuga pasa entre Platón y Derrida, comprometido con la escritura del *Fármakon* y el asistir al cobro de viejas deudas con la tradición occidental de manera crítica, Derrida juega a deconstruir las cartas puestas

¹ “A lo largo de la “Farmacia de Platón” (de Jacques Derrida en la Diseminación), Derrida conjetura acerca de la presencia de éste chivo expiatorio, de éste *Fármakon* incrustado en el tejido mismo del lenguaje y de la representación. Esta concepción “escandalosa” de la escritura, que corroe los mismísimos fundamentos de nuestro pensar, desde la filología hasta la semiología, persiste en lo que Derrida llama textualidad, su teoría de la escritura como un “sistema” de suplementos que se diferencian entre sí, sin cancelarse mutuamente. De manera muy indirecta, Derrida parece sugerir que la mitología extranjera, oriental, que ingresa en el Fedro no es extranjera del todo, sino una porción integral del discurso de Platón- un suplemento significativo, por así decirlo, que hay que colocar fuera, aunque en realidad pertenece al interior-. Tanto en el nivel textual más detallado y minucioso como en el sentido más amplio posible, estas ideas son las que están en juego en la relación entre Borges y Derrida”. (GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, R. Isla a su vuelo fugitiva, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1983. Pag 208)

² El signo para Saussure es arbitrario, se distingue de otros por un juego de diferencias y no por su esencialidad, el signo es unidad relacional; Saussure define la identidad por las ausencias comunes y no en términos de presencia. “Saussure distingue entre lengua y habla; la diferencia no es una plenitud sensible que cuestiona la esencia-naturaleza fónica de la lengua, la necesidad de tener en cuenta el trabajo de la diferencia como fuente del valor lingüístico, indica la vía de liberación de la lingüística hacia el campo de la Gramatología, pues permite comunicar diferencia y huella” (DE PERETTI, Cristina. Jacques Derrida. Texto y Deconstrucción. Ed. Anthropos. Barcelona, 1989. Pags 51-61.)

sobre la mesa por el antiguo maestro, que aquí se nos muestra como fantasma que no desea perder la voz. Para Platón, la escritura irrita o desplaza el mal, promueve el olvido de la polis y reduce el saber en lugar de acrecentarlo. La escritura de Theuth no tiene nada que ver con la escritura de los escribas (transcripción secundaria), es una simple repetición del habla viva del soberano; la propuesta de escritura de Theuth al rey es su propia muerte, una transgresión de la ley, de las instituciones y del orden moral, familiar y político; en donde la usurpación del poder detentado por el habla viva del padre soberano produciría la muerte del Logos.

La escritura ha sido vista como escritura del hijo bastardo, miserable, perdido, que ha cometido parricidio, la escritura como lógica de la subversión, del ex-ceso; pero éste desdichado no es el único hijo del Rey, tiene un hermano a quien recurrir, al “Otro” hijo legítimo del Padre, el “Hermano bueno”, el “bien nacido”, el habla entendida como Otro tipo de escritura, quien es al que recurre Derrida, para quien la voz está transida de letra. El Fármakon como el “Otro absoluto”, diferente y extraño, que introduce al Otro, al doble peligroso en el seno mismo de la filosofía en una dosis mortal para el pensamiento de Occidente. Para Derrida, la escritura se coloca en el lugar de combate entre la filosofía y su otro, el lugar en el que la filosofía toca el límite y busca el Afuera.

Para Rosseau, la escritura invierte el orden natural al no ser ella misma algo natural, ella promueve un recurso extraño y peligroso, una técnica añadida, un ardid artificial; la escritura es peligrosa desde el momento que, en ella, la representación pretende hacerse pasar por la presencia y el signo, por la cosa misma (perversión), la escritura en sentido corriente es letra muerta, portadora de muerte y le quita el aliento a la vida. La escritura natural, en sentido metafórico (divina, viva, venerable) como la “voz” de la conciencia de la ley divina, vitaliza el corazón y el sentimiento; de naturaleza pneumatológica (no gramatológica) y hierática, se acerca a una “santa voz interior” como profesión de fe, una voz que se oye al entrar en uno mismo, presencia plena y veraz del habla divina en un sentimiento interior. Rosseau identifica la escritura con la masturbación (suplemento o sustitución de la naturaleza), la escritura como “añadido” a la presencia plena del habla viva, a la que le es exterior; la masturbación como lo que se “añade” a una experiencia sexual que todos creen normal, la cultura como lo que se “añade” a la naturaleza, el mal se añade a la inocencia y la historia al origen. El suplemento Rosseauniano es un algo externo que se “añade” a una totalidad completa en sí misma, pero que le es esencial, porque compensa una carencia originaria de aquello que en principio era completo en sí mismo; para Rosseau, la educación es algo que suple la naturaleza; el suplemento es peligroso para el pensamiento tradicional, pues hace de la presencia plena algo no-originario, algo siempre aplazado y reconstruido.

Para la tradición los sucesivos momentos de expresión del pensamiento van a la par del proceso de degradación de la plenitud de la presencia metafísica, tarea iniciada por Nietzsche y prefigurada por la “destruktion”³ Heideggeriana, y que ahora, Derrida, la

³ “Por ello pertenece necesariamente a la interpretación conceptual del ser y de sus estructuras, esto es, a la construcción reductiva del ser, una *destruktion*, esto es, una *deconstrucción* (Abbau) crítica de los conceptos tradicionales, que al comienzo, deben ser necesariamente empleados, que los deconstruya hasta las fuentes a partir de las que fueron

lleva a su mejor expresión con el pensamiento de la huella, en la que la huella rompe con la dicotomía Filosofía-Literatura. Jacques Derrida ha mostrado cómo en la tradición platónica, la escritura se prefigura como bastarda del logos, en donde el saber no está seguro del todo, esto nos lleva a cuestionar de una manera radical la concepción del texto como presencia, en cada página de la obra encontraremos al mismo modo de Blanchot que la literatura no tiene centro, pertenece a la ausencia igual que la obra, la literatura y sobre todo la escritura escapa a todo intento de sistematización, en un tiempo que pertenece a otros tiempos, en un futuro prolongado doblemente, por un futuro anterior y una posibilidad siempre nueva, en el que el devenir⁴ apunta en dos direcciones a la vez, hacia el pasado, hacia el futuro. Deleuze también nos muestra que el lenguaje fija los límites de una paradoja de doble temporalidad, pero que también lo sobrepasa en un devenir ilimitado, esto ha dado pie para estudiar una *quiasmática* de la escritura. Los ensayos reunidos en la obra nos impulsan a la diferencia en la escritura, a una des-sistematización, una no-representación que excede el pensamiento del logos, se propone entrecruzar la filosofía y la literatura en busca de una exterioridad liberadora al modo levinasiano, un desplazamiento, una transgresión del sentido, una desgarradura del pensamiento de lo mismo, un salir-se de la dialéctica del poder-saber en la medida Foucaultiana por medio del coraje en la pluma, que en plena bruma ha planeado una fuga por entre las arrugas del tiempo. La principal estrategia a trabajar se ha llamado “*Quiasmática*” por cuanto propone la escritura y la lectura como entrecruzamiento, como decusación⁵ de intensidades de ilegibilidad que procuran una búsqueda ultraética

creados. Sólo mediante la *Destruktion* puede la ontología asegurarse fenomenológicamente la autenticidad de sus conceptos. Estos tres componentes fundamentales del método fenomenológico: reducción, construcción y destrucción (*destruaktion*); se pertenecen mutuamente y deben ser fundamentados en su pertenencia mutua. La construcción de la filosofía es necesariamente *Destruktion*, es decir una deconstrucción de lo transmitido, llevada a cabo mediante un regreso a la tradición, que no significa una negación de ella ni un prejuicio que considere que la tradición no es nada, sino por el contrario, una apropiación positiva de ella” (HEIDEGGER, Martín. Los Problemas Fundamentales de la Fenomenología. Ed. Trotta. Madrid, 2000. Pags 48 y 49) (Se ha colocado el término Destrucción sin su respectiva traducción del Alemán al Español, *Destruktion*; esto con el fin de evitar confusiones metodológicas. Nos parece que lo más apropiado para referirse a la Deconstrucción Derridiana es éste término alemán sin traducción. (A quien pida más, que le sirvan guarapo de caña de nuestros campos o agua-panela con leche para que se le quite el frío)

⁴ “El más allá de la Obra no es real sino en la Obra, no es más que la realidad propia de la Obra. Antes de haber comenzado, ya se vuelve a comenzar; antes de haber llevado a cabo, se repite, y ésta suerte de absurdo que consiste en regresar sin haber salido nunca o en empezar por volver a comenzar, es el secreto de la “mala eternidad”, que corresponde a la “mala infinitud”; quizás abriguen tanto la una como la otra el sentido del devenir” (Cfr. BLANCHOT, Maurice. El libro que Vendrá. Caracas. Monte Avila. 1991)

⁵ Las vías ópticas se originan en la retina a partir de las células ganglionares, están dispuestas de una manera ordenada de forma que las que proceden de una porción de la retina se proyectan en un área concreta del cerebro. Para nuestros efectos consideramos a la retina dividida en cuatro partes o cuadrantes cuyos ejes pasan por la Fóvea. La línea vertical nos divide a la retina en una parte nasal y otra temporal, mientras que la horizontal la divide en una parte craneal y otra caudal. Cada cuadrante se divide en una porción periférica y

del Otro como texto, que promueve la tachadura de todo fundamento ontológico y el encuentro con la huella escritural anterior a toda dialéctica, en la crucifixión del sujeto como obra des-obrada en su propia ausencia, la escritura en la imposibilidad de una tematización, que busca la ruptura del género y lo disemina al invaginar sus bordes.

La ilegibilidad como ley de lectura que hace salir de la ilusión dialéctica y de la hermenéutica que concibe lo ilegible como lo contrario de legible, lo ilegible desgarrar la economía de una lectura aparentemente normal, lo ilegible-indecible como elíptica que permite que el tiempo pueda devenir espacio y viceversa. Lo elidido como lo nunca y jamás presente, lo siempre diferido; la elisión como condición elíptica de una lecto-escritura de lo indecible que se propone como estrategia lúcida y responsable de un pensamiento arriesgado. Elidir es producir elipsis, producir silencios en medio del barullo de todo decir, el silencio elíptico del pensar deconstruye el concepto de espacio en el espacio mismo, elidir produce discontinuidades de silencio en un continuo sonoro (discontinuidades neuronales producen un continuo cerebrar), donde el elidir es diferir en la síncopa del discurso⁶, el pensamiento elíptico rompe la común-unidad en un gesto que no se puede reducir a la voz, rompe la dualidad forma-fondo, figura-contenido al dispersar las posibilidades del sentido. Otras estrategias en el texto como los paréntesis alrededor de la palabra (Ser) nos llevan a un cuestionamiento de la ontología, de la misma manera como Heidegger utiliza la famosa tachadura del ser⁷, la utilización de la

mayor y otra central menor. Los cuadrantes centrales corresponden a la máxima agudeza visual, o sea, a la mácula. En el fascículo óptico la disposición de las fibras es la misma que en la retina. En el *Quiasma* óptico se cruzan (decusación) las fibras procedentes de la mitad nasal de la retina, que pasan a la cintilla óptica del otro lado, mientras que las fibras procedentes del lado temporal atraviesan el quiasma por su parte externa para pasar a la cintilla óptica del mismo lado. Las fibras procedentes de los cuadrantes superiores de la retina siguen ocupando la parte superior, y la inferior las que proceden de las inferiores. En la cintilla óptica del lado derecho se reúnen pues las fibras procedentes de la mitad temporal del ojo derecho y las procedentes de la mitad nasal del ojo izquierdo. Con la cintilla óptica izquierda sucede lo mismo. Estas fibras llegan a los tubérculos geniculados y se colocan en siete capas sistemáticamente. Así que las fibras que proceden de la mitad superior, en el tubérculo geniculado (cerebral) se colocan en la mitad inferior, igual ocurre con la mitad inferior. De éstos tubérculos arranca la cuarta neurona (radiaciones ópticas de Gratiolet) cuyos axones van al área 17 o visual. En el área 17, las fibras de la mitad superior de la retina acaban por encima de la cisura calcarina, por debajo de ella las fibras que proceden del cuadrante inferior de la retina. Las fibras que proceden de la mácula acaban junto al polo occipital. Las periféricas acaban por delante de éstas.

⁶ “Pero la síncopa precisa un topos singular. Un Dit (dicho) deconstruido por el roce del Dire (decir) sobre el contínuo de “nuestras voces entrelazadas consonantes vocales acentos”, incluso cuando espaciarnos el texto para entender lo que leemos” (DOMÍNGUEZ REY, Antonio. *La Llamada Exótica. El pensamiento de Emmanuel Lévinas. Eros, Gnosis, Poiesis. La herida Mortal del Erizo: Jacques Derrida*. Ed. Trotta. Madrid, 1997. Pag 230)

⁷ “Interrogar el origen de ésta dominación no se reduce a hipostasiar un significado trascendental, sinó a preguntar por lo que constituye nuestra historia y lo que ha producido a la trascendentalidad. Heidegger lo recuerda también cuando en *Zur Seinsfrage*, por la misma razón deja leer la palabra “Ser”, únicamente bajo una cruz (*Kreuzweise Durchstreichung*). Tal cruz sin embargo no es “signo simplemente negativo”. La tachadura

X entre paréntesis implica una suspensión de la continuidad en el texto y nos informa que estamos delante de un cruce dialéctico, ante el cual la paradoja se nos muestra sombría y hay peligro de tematización, de un encorsetamiento dentro de un *espanto* crucificado, del cual la estrategia quiasmática nos impulsa a buscar la alteridad. La X entre paréntesis en medio de las palabras promueven un juego polisémico que hace estallar infinitud de lecturas en cada palabra, lo que las hace devenir no sólo en nuestra lengua sino también en la de los otros, la utilización del guión (-) entre palabras implica el juego doble de la temporalización y el espaciamento, el guión deviene elipsis que desborda la serie, la línea en su carácter intersticial produce agenciamientos; la línea como fractalidad no permite la fusión identitaria y desnuclea su centro a partir de sí, las letras dentro de paréntesis, diferentes a la X, producen injertos que multiplican las posibilidades de la palabra, a la manera de quiasmas genéticos⁸ que impiden la economía del lenguaje, bodas contra natura en el lenguaje. Al intentar hacer una escritura de la voz se ha cambiado, por ejemplo, la K española con la X (chi) griega para enfatizar el reto que nos propone éste modo de escribir, el discurso comado se intensifica en aquellos lugares donde el verbo ((ser)) no puede dar cuenta de lo indecible. Las notas de pie de página devienen “otros” textos en cada página donde irrumpen y sugieren posibilidades diferentes de lectura donde lo multidisciplinario promueve su infinitud.

El trabajo está dividido en 3 secciones principales que corresponden a las tres Cenicientas (Nigredo, Albedo y Rubedo) de la Alquimia, que dan mucho énfasis al estudio de la deconstrucción en Derrida⁹; es por eso que se ha hecho necesario consultar otros textos que profundicen la estrategia de la Deconstrucción como es el caso de “De la Gramatología”, “La Ley del Género”, y otros; ha sido de gran importancia la consulta de la obra: “Jacques Derrida. Texto y Deconstrucción” de Cristina de Peretti. En cuanto

es la última escritura de una época. Bajo sus trazos se borra, quedando legible, la presencia de un significado trascendental. Se borra permaneciendo legible, se destruye ofreciéndose como la idea misma de signo. En tanto de-limita la ontología, la metafísica de la presencia y el Logocentrismo, ésta última escritura es también la primera escritura.” (DERRIDA, Jacques. De la Gramatología. Ed Siglo XXI, 1970. Pags.31 y 32)

⁸ Los quiasmas permiten el intercambio de ADN entre cromosomas homólogos que como sabemos son similares pero no iguales en cuanto a información genética. El entrecruzamiento es una de las funciones de los quiasmas, la otra es mantener unidos a los cromosomas homólogos durante la unión de los cromosomas a los microtúbulos del huso. El quiasma es la zona del cromosoma donde se cruzan los filamentos de cromátidas no hermanas que se observan en el diplopteno de la primera división meiótica. Se considera la evidencia citológica del intercambio del material cromosómico o entrecruzamiento.

⁹ “La estrategia de la Deconstrucción va a encontrarse entre, no en medio, sino en el medio, y no va a concebir lo político ni como producto objetivo de un fundamento ontológico ni, a falta de tal fundamento, como simple concurrencia de subjetividades (individuales o colectivas), más o menos antagonistas: en este aspecto, la Deconstrucción no es ni un nuevo pensamiento (aquí, político) que añadir a la lista de filosofías o de sistemas que ofrece la tradición, ni un “Posmodernismo” definido como rechazo puro y simple de la tradición y el fundamento” (BENNINGTON, Geoffrey. Jacques Derrida. Ed. Cátedra, 1994. Pags 223-224).

a Gilles Deleuze se ha trabajado su “Anti-Edipo” y de Emmanuel Lévinas se ha trabajado sobre todo “Totalidad e Infinito”, aunque para enfatizar cuestiones se hizo necesario estudiar otros como “Mil Mesetas” de Deleuze-Guattari y “De otro modo que ser o más allá de la Esencia” de Lévinas. Las tres cenicientas (Deleuze, Lévinas y Derrida) forman una sóla obra dispersa por cuanto procuran la des-estratificación del pensamiento metafísico y proponen la clausura de la representación; el estudio de Michel Foucault en: “Las Palabras y las Cosas” nos ha servido como preámbulo a la Obra, en el propósito de diasporar la episteme, cuestionar la representación en las ciencias humanas; motivo por el cual le dedicaremos un largo ensayo exclusivamente para él. Las meditaciones sobre la escritura del silencio, pensamiento de lo neutro, escritura de la ausencia, escritura del desastre, invisibilidad y diálogo interrumpido pertenecen a la obra de Maurice Blanchot. La expresión “Comunidad Inconfesable” también es de Blanchot, la cual daría paso a Jean-Luc Nancy para escribir “la Comunidad Desobrada”, donde cuestiona el carácter inmanente del Mythos-Logos como fundamento de la comunidad, de Nancy será imprescindible estudiar: “El Mito Nazi” en cuanto a comprender la mimesis y la identidad mítica. Paul Ricoeur nos ayuda con su “Demitología”¹⁰ en su obra, “Finitud y Culpabilidad, a entender la culpa como Totalidad, inducida primero con el problema de la Mancha (Mácula) en el Mythos, luego con el problema del pecado que entre los judíos aparece con un primer pecado original que nos compete a todos, el problema de la ley que a mi entender es el gran Fármakon (la ley trajo la salvación del pecado, pero en sí misma nos arrojó a las fauces de la muerte, al no obedecerla) y por último tenemos que el gran pecado original en la Modernidad se vislumbra como el Edipo Psicoanalítico alrededor del cual gira todo el problema de la psiquis. El problema del derrumbamiento de los ídolos y del retiro de lo divino, pertenecen a Jean-Luc Marión en “El ídolo y la Distancia, situaciones que nos han llevado a crear nuestro ensayo: “Nietzsche y la Danza de Shiva”, en el que se propone la “Squizo-teo-alogía” como estudio enquiastado de lo divino, como tachadura de Dios en la búsqueda de la ruptura de la identidad “Dios-Ser” que lleva a la comprensión de la distancia y al afuera en el lenguaje. Shiva entre los Hindúes es el Dios que danza, el Dios de la danza deconstructora-constructora, se lo ha relacionado con Nietzsche porque en la danza y en el teatro se afirma lo vital, la danza mata la representación idolátrica, Shiva shamaniza el pensamiento a través de su tambor tántrico, elipsis del ritmo que danza desnuda en su escafandra, Shiva tiene piel de jaguar, medita sobre el jaguar, nos saca del tonal y nos lanza a la exterioridad del Nahuatl como muy bien lo enseña Carlos Castaneda. En cuanto a los agujeros negros -de gusano y el estudio de estrellas, se ha trabajado a partir de Stephen Hawking en su

¹⁰ El Mito para Paul Ricoeur importa en su dimensión simbólica, el lenguaje cifrado en el sentido de las irreductibles “Cifras” de la existencia al modo de Jaspers. A Ricoeur le importa la “simbólica” del mito, en cambio a Levi-Strauss, su gramática. Ricoeur es Fenomenólogo existencial, Levi-Strauss es Estructuralista. Se habla de una correlación noemática entre el poder de afirmar (noesis) y la supersignificación del verbo (noema). La supersignificación del verbo es el noema corerelativo a la noesis, que ahora se nos muestra constituida por el momento voluntario de la afirmación. El mito se ha trabajado fuera de sus caracteres arquetípicos-estructuralistas, que tiene uno de sus mejores exponentes en Mircea Eliade y Lévi-Strauss; para lograr una mayor comprensión y calidad abordaremos la mítica en su expresión diferencial, tal como lo han hecho George Dumézil y Gilles Deleuze.

obra: “La historia del tiempo”, así como también el problema de las Singularidades en la obra de Roger Penrose; el término “Squizo-teatralidad” se lo ha propuesto a partir del “Teatro y su Doble” de Antonin Artaud en relación con el Squizoanálisis que le hace Deleuze -Guattari; los términos “An-arquetipo”, “An-arca-aión”, “An-arqueo-astronomía” rompen con el esquema clásico de representación y de repetición; el anarquetipo como cuestionamiento y lectura crítica de Mircea Eliade y Gustav Jung, en el que se sale del modelo arquetípico para entrar en el factor diferencial; An-arca-aión pretende abarcar el problema de la temporalización como cuestionamiento del tiempo y “An-arqueo-astronomía” como cuestionamiento del espacio en procura de abarcar el problema de espaciación; todo esto encaminado a la crítica del origen. La “Transmenstrualidad” hace referencia al problema de los flujos, a que toda verdadera escritura debe estar transpasada de un devenir menstrual, de una interrupción cíclica que cree intersticios que atañen al hombre y la mujer, como también a quien está en el proceso transexual; remite también al problema de la “contaminación” en Derrida. El devenir menstrual de la huella es estudiado por Jung, como Rebis Alquímico; la confluencia de los flujos y la guerra de los principios han sido estudiados a partir de “Heliogábalo” de Antonin Artaud. La cuestión de lo andrógino, lo Trans-sexual, lo Trans-textual, ha sido el resultado de una larga investigación que arranca desde Platón (incluso, antes, porque Pitágoras medita con sangre femenina) en su “Timeo” hasta Derrida, pasando por Jung, Artaud, Mallarmé, Bataille, Deleuze, Blanchot y Lévinas. La “Transexualidad Microscópica” ha sido estudiada en el Anti-Edipo de Deleuze-Guattari, Blanchot en “la Folie du Jour” habla de la doble invaginación quiasmática de los bordes, ya sea para lo sexual o lo textual¹¹, lo cual dio paso a Derrida para escribir

¹¹ En cuanto a lo textual, se hace necesario, aclarar que el trabajo tiene mucho de Etnoliterario, por cuanto la experiencia de escritura se hermana con una investigación acerca del Etnos, en el sentido de buscar al Etnólogo que respira dentro de todo escritor, en donde el Etnos rompe con toda tematización social, política y territorial para ir en búsqueda de lo diferente y lo inexplorado que ha quedado al margen de lo institucional, pero que en su minoría pone en cuestión el aparato totalitario de los géneros al proponerse como devenir de alteridades que irrumpen en el plano ético para desbordar los conceptos de identidad cultural, en donde la macroética de la amistad rompe el cerco de la ideología. El Etnos como puesta en cuestión del centro, la búsqueda del centro no se hace a partir del sistema institucional, sino precisamente en su Afuera. El centro se desterritorializa, se disemina, la comunidad de lo impropio rompe con toda complejidad física y orgánica, rompe con lo meramente visible, tangible, audible, para posibilitar encuentros amistosos entre reinos disímiles, en donde lo Etnoliterario invagina el espacio-tiempo en procura de encontrar la huella de un cuerpo de escritura anterior a toda dialéctica. Este trabajo va dedicado con mucho cariño a la Maestría de Etnoliteratura, para que se continúe en la búsqueda de lo excepcional a partir de la literatura y el arte. Finalmente haciendo referencia a la invaginación quiasmática de los bordes en lo Etnoliterario quiero terminar esta corta meditación con las palabras de Bruno Mazzoldi en su texto: “Del sí a la Etnia y Regreso”: “Límite, punto o extremo desconstruido por la movilidad de una moldura incluida en la figura enmarcada, por el exilio doméstico de una figura de la responsabilidad que no brota de una decisión autónoma ni se impone a partir de un mandato institucional, según la alógica de esa “Democracia siempre por venir” que evocara Derrida durante el seminario “Políticas de la Amistad”, en el paraje en el que se agota la oposición dialéctica de lo mágico-individual y de lo político-racional, mucho más cerca de las antinomias enraizadas en las aporías de la teoría de los conjuntos que de la subversión especular del populismo de

“La Ley del Género”, en donde la Deconstrucción de la voz por medio de la escritura, en Derrida se muestra como un gesto femenino que rompe con la personificación de las en-ergeias sexuales. El término hospitalidad, captación, recepción, acogida, pertenecen a Lévinas en su apreciación de la feminidad, “Hymen”, “Vagina del devenir”, “ano solar” rompen con la primacía del logos en el texto filosófico, producen la ruptura del lenguaje falocéntrico e impulsan la alteridad de lo femenino hacia el lenguaje vaginal o invaginado. “Hymen” fue utilizado por Mallarmé como lo que separa el adentro del afuera del texto, Derrida lo utiliza para el estudio de la huella. Se ha utilizado en el trabajo como “Hymen cribado” para referirse a la descentralidad, a la diasporosidad que también se ha propuesto, “Vagina del devenir” es la manera estratégica que hace referencia al “Otro” nacimiento fuera del espacio-tiempo, la “Otra Matria”, como un eco a la enseñanza Deleuziana del “devenir mujer en la escritura”. “Año Solar” es usado por Georges Bataille, pero en éste trabajo se hace énfasis en la telescopía psíquica de las células fotosensibles que posee la glándula pineal en el cerebro, la alteridad de la luz etérica que ha motivado la propuesta de la “Alter-eteridad”. En la parte alquímica se ha trabajado a Fulcanelli en su obra: “Las moradas filosóficas” y el “Mutus Liber”, libro alquímico traducido al portugués por José Jorge de Carvalho, la literatura nórdica se ha estudiado principalmente en el “Edda”, la Kábala hebrea ha sido consultada en algunos apartes del Sepher Yetzirah y en el texto de la Cabalista Dion Fortune (Mary Violet Firth) llamado “Kábala Mística”. El “devenir negro” es tomado de Deleuze y se ha trabajado literariamente con la obra “Changó, el gran Putas” de Manuel Zapata Olivella, la parte indígena andina hizo posible el ensayo: “La danza de lo sagrado en los Andes”, que ha sido inspirado en un extracto que hemos “traducido” de un texto de Sara Castro Klaren, profesora de la universidad de California, que ha dado paso a un ensayo totalmente diferente al original. La cuestión psicoanalítica la hemos abordado tomando el texto de la película “El Muro de Pink Floyd” (dirigida por Alan Parker) escrito por el excelente músico Roger Waters, que pone en cuestión desde el principio de realidad, el complejo materno, el Edipo, la educación castrante, la locura y la totalidad; La “Zozobra de Heráclito” atiende el problema del devenir en la época pre-socrática y se acompaña de una meditación Borgiana, el problema de la Dialogía será abordado en un ensayo dedicado a Bajtin, en donde se hace necesario aclarar que el “Otro”, no es el meramente “tú”, sino el “El(lo)”, el problema del concepto será trabajado en un pequeño ensayo: “Sustancia que deviene concepto”, que arranca a partir de Deleuze y se remonta hasta Hegel en la crítica de la sistemática conceptual.

estado, adonde el Sí y la Etnia, el todo y la parte, conforman una “invaginación quiasmática de los bordes” que rinde razón del sinfondo de la ley del género”

(X) EL DESOBRAMIENTO DE LA ESCRITURA



La Obra sin obra, el desobramiento como salida de la dialéctica, como de un ensueño inmanente, un éx-tasis del pensamiento liminal que piensa lo impensable en el desbordamiento de sí, un desentundamiento ante el todo del ser Hegeliano; el desobramiento en la escritura jamás podría ser una tesis¹², ya sea porque se escapa por entre un cruce de caminos Borgiano o porque no se quiere seguir el corrillo de afirmaciones dialécticas, no, definitivamente, no, jamás podría ser una tesis¹³; porque no tematiza, ni se enmaraña en el continuun de lo histórico; en el desobramiento se quiere

¹² “El mito del “Respeto” al sentido, de la intangibilidad de los textos a comprender, se viene aquí, abajo: dar a leer es añadir al tejido del texto algún nuevo hilo, poner las manos en su objeto, tocar el texto y sus códigos, lo que no es añadir no importa qué, lo que dejaría el presunto nuevo hilo suelto, descosido, lo que en consecuencia, no añadiría nada al no quedar “cogido” en la obra que se pretende abrir a la lectura...” (PEÑALVER, Patricio. “Jacques Derrida: La clausura del saber”, en la Voz y el Fenómeno, Pág 19).

¹³ “La tesis capital de la lectura como disseminación es la decapitación de toda tesis, la a-tesis o el funcionamiento atético. De nuevo, en fin, situar la palabra presuntamente plena y expresiva, presuntamente dominadora de lo que pone en juego, en su estatuto de voz que resuena en en laberinto”. (Ibid, Pág 23).

volar en las discontinuidades de la diacronía, salir del pensamiento de lo mismo, en el que nos tenía sumergidos el hechizo edípico del ser. La obra se desconstruye a sí misma, asistimos a la muerte de la comunidad en el sentido de Jean Luc Nancy, para suscitar el *ereignis*¹⁴ de lo absolutamente Otro, Lyotard nos habla de la muerte de los meta-relatos en la Posmodernidad y del peligro de la vampirización de la dialogía, asistimos a la quema del texto que pretende absorber al otro en el mismo, se quiere ponerse los zapatos de Van Gogh¹⁵ de la misma forma que Heidegger en sus caminos de bosque (Holsweg), nunca sabremos si se dirigía o venía hacia o del bosque de la *Lichtung*¹⁶, quizá se había despedido de Meyer Schapiro¹⁷ en la ciudad, como en un a-

¹⁴ “*Ereignis*” es escisión (*riss*), *béance*, *xáos* no originario, sino historial, el acontecimiento que ya siempre nos constituye como lo no todavía acontecido; en la cima, el abismo que la representación y el lenguaje se afanan por cubrir, no originario, no anterior sino precisamente dado y dando(se) en esos afanes “retardados”, que “remedian” un retraso al que ellos mismos dan lugar (...), ... elemento que se desdobra, se “dá como”; hay un “hay”, un acontecer con estructura de quiasmo, elemento sujeto y objeto de un trabajo de deriva que desgarrar el elemento en dos flancos. (CURRÁS RÁBADE, Angel, “Hume: realidad, creencia, ficción”. Anales del seminario de metafísica. Madrid, XI, 1976).

¹⁵ “Escogeremos un famoso cuadro de Van Gogh, quien pintó varias veces las mentadas botas de campesino. Pero qué puede verse allí? Todo el mundo sabe en qué consiste un zapato. A no ser que se trate de unos zuecos o de unas zapatillas de esparto, un zapato tiene siempre una suela y un empeine de cuero unidos mediante un cosido y unos clavos. Este tipo de utensilio sirve para calzar los pies. Dependiendo del fin al que van a ser destinados, para trabajar en el campo o para bailar, variarán tanto la materia como la forma de los zapatos. (...) Pues bien, las botas campesinas las lleva la labradora cuando trabaja en el campo y sólo en ese momento son precisamente lo que son. (...) En el cuero está estampada la humedad y el barro del suelo. Bajo las suelas se despliega toda la soledad del camino del campo cuando cae la tarde. En el zapato tiembla la callada llamada de la tierra...” (HEIDEGGER, Martín. Caminos de Bosque. Alianza Edit. Madrid, 1998. Pag 23)

¹⁶ El Claro (*Lichtung*) es aquello que mueve al dominio de lo ente más allá de los límites del Corazón sereno que funda todo habitar, expatriándolo hasta la frontera que traza los linderos del “bosque óntico” y haciendo así del Hombre y con el Hombre un guardián circunscriptor y circunscrito, un *guardabosques*...La luz puede caer sobre la *Lichtung*, en su parte abierta, dejando que jueguen en ella lo claro con lo oscuro, cuando Heidegger hirió nuestra endeble escucha en aquella época de cafés y de adoquines que se mudaban en aerolitos ciegos, desconocíamos aún un grado superior en la banalización de “nuestra” existencia, en lo ineluctable de nuestra desgracia. Desconocíamos *este estado* en el cual resulta prácticamente imposible para cualquiera acceder al pensamiento de la *Lichtung* sin la tele-visión, sin la tele-angustia de un sinsentido que sólo las películas de Pink Floyd y del Agente 007 aciertan a evocar, a costa de habernos obligado a identificar la re-tirada del Ser con la hora y día exactos en que nos resulta forzoso *creer* que por fin hemos arrojado la Basura a *tiempo*.

Pensador de la Presencia, Heidegger hubo de transformarse en pensador de la Indigencia, pues no es cosa distinta la miseria humana del contemplar *aquello que en el abrirse paso de la luz se nubla*, mieda necesaria en el Claro, enigma de la *Lichtung* que viene -proveniendo- del Bosque. Nada adviene a lo ente por *Aufhebung*: todo advenir al presente ha de pensarse a partir de la *Lichtung* como oscurecimiento primordial de lo Claro que funda. ¿Lo ente como *sombra*? ¿Como sombra pro-yectada, resistente, afirmada como peso y contrapeso de lo diáfano?

diós a la comunidad. La huella amodorrada que no es origen, ni pretende serlo, la escritura como lo otro que la voz, mas allá del fármakon, encrucijada del veneno y el remedio, si la obra desobrada fuera una tesis, lo que se estaría dando es algo más que un veneno...pero a quién?, ¿qué es lo que se debe curar? o por el contrario ¿a quién envenenar? Un cruce de huesos debajo de un viejo cráneo, visión que la Völa¹⁸ había tenido y que da testimonio de una muerte que quizás son muchas, alguna vez la identidad del padre griego sería aniquilada, el poderío del logos no sería para siempre, se había profetizado que aprenderíamos a volar por encima del laberinto después de que el minotauro entrase en devenir agujero negro¹⁹. Se propone una meditación en Chartres

Pero así, la pregunta ser; era, más que avenirse al clamor por la Verdad, habría de aprender a preguntar sobre lo que puede *un* devenir ceñir aún para formar un cuerpo. Propio es del Claro el vestir y el abrir acceso a lo desnudo. Nuestro forzoso oscurantismo existencial habría de provenir entonces de la *Lichtung*. Lo que vendría a decir que sólo en el ser-ahí de lo abierto encuentra el estar de un humano la clarísima razón de su oscuridad ingénita, de la cual su condición finita habla igual que llueve, muy llena de inocencia, la lluvia sobre lo mojado. Si el Hombre se promueve como el anunciante del Claro, si llega a cumplir función de pastoreo en el alba y en el crepúsculo, si es capaz de adueñarse del entre que constituye la esencia del Bosque, es en virtud de lo privilegiado que -aún impensado- se alberga en la necesidad imperiosa de su Huída.

He ahí tal vez lo más grandioso que por el pensamiento hace música con la palabra "de" Heidegger: lo humano sería aquello que en el Devenir se consolida y afirma por la Huída. Una niebla sólo pensable a partir de la re-tirada. ¿Repetición acaso del golpe de dados? Tal vez. Pero en todo caso, determinada por un miedo esencial, por un recular fundante, por una *resta perpetua* que es un vérselas en el tiempo con la Diferencia. (BLANCO REGUEIRA, José. De cómo habitan los oscuros en lo claro. Universidad Autónoma de México. Revista de Filosofía. Sbre-Dbre/96.)

¹⁷ “Schapiro se confunde respecto a la primera función de la referencia pictórica. No reconoce tampoco un argumento Heideggeriano que debería invalidar por adelantado su propia restitución de los zapatos a Van Gogh: “el arte como puesta en práctica (o en obra) de la verdad” no es ni una “imitación”, ni una “descripción” que copia lo “real”, ni una “reproducción” que represente una cosa singular o una esencia general. Porque en cambio todo el proceso de Schapiro invoca unos zapatos reales: se supone que el cuadro los imita, representa, reproduce. Entonces hay que determinar la pertenencia a un sujeto-real o supuestamente tal, a un individuo cuyas extremidades, fuera del cuadro, no deben permanecer mucho tiempo descalzas” (DERRIDA, Jacques. La Verdad en Pintura. Ed. Paidós. Buenos Aires, 2001. Pag 326)

¹⁸ La profetisa de la Völuspa en el Edda Nórdico. Cfr. STURLUSSON, Snorri. Edda Menor. Alianza Editorial. Madrid, 1984. (ver nota No 85 en la pag 84)

¹⁹ El campo gravitatorio de una estrella cambia los caminos de los rayos de luz en el espacio- tiempo, respecto de cómo hubieran sido si la estrella no hubiera estado presente. Los conos de luz, que indican los caminos seguidos en el espacio y en el tiempo, por destellos luminosos emitidos desde sus vértices, se inclinan ligeramente hacia adentro cerca de la superficie de la estrella. Esto puede verse en la desviación de la luz, proveniente de estrellas distantes, observada durante un eclipse solar. Cuando la estrella se contrae, el campo gravitatorio en su superficie es más intenso y los conos de luz se inclinan más hacia adentro. Esto hace mas difícil que la luz de la estrella escape, y la luz se muestra más débil y mas roja para un observador lejano. Finalmente, cuando la estrella se ha reducido hasta un cierto radio crítico, el campo gravitatorio en la superficie llega a ser tan intenso,

con sus rizomas neuronales enquiasmadas para el vuelo hacia un futuro anterior, por medio de la telescopía de las células fotosensibles en la Pineal; discontinuidades cerebrales producen un detour que ya no se aprovecha para el trabajo con una realidad virtual sino para el quiebre de la identidad; deconstrucción de la astronomía, Crucifixión del centro, adiós a la historia en su serialismo; encuentro de una mítica con lo otro que la post-modernidad. Estudio de una mítica sin logos, en la anulación cuasi transcendental del relato primigenio que engendró a la comunidad (Mythos-Mutis)²⁰, el mutismo del resto dona el paso al gesto, a la caricia, en donde la vida (es) un pliegue discontinuo, una teatralidad cadente y silenciosa que ha despetrificado la archi-huella de un ombligo por donde pasan muchos flujos e intensidades entrecruzadas, ombligo que estaba velado, (des)velos y (des)velas para la alteridad del andrógino, en donde los bordes invaginados en cruz de una cometa altérica dibuja una rosa crucificada en las estrellas, el cromosoma sideral ha sido saturado de una telomerasa²¹ que no aspira al original porque el original no existe. La Obra no desea representar, sino danzar en la

que los conos de luz se inclinan tanto hacia adentro que la luz ya no puede escapar. De acuerdo con la teoría de la relatividad, nada puede viajar más rápido que la luz. Así sí la luz no puede escapar, tampoco lo puede hacer ningún otro objeto; todo es arrastrado por el campo gravitatorio. Por lo tanto, se tiene un conjunto de sucesos, una región del espacio-tiempo, desde no se puede escapar y alcanzar a un observador lejano. Esta región es lo que hoy en día llamamos un agujero negro. Su frontera se denomina el horizonte de sucesos y coincide con los caminos de los rayos luminosos que están justo apunto de escapar del agujero negro, pero no lo consiguen. (HAWKING, Stephen. Historia del Tiempo. Del Big Bang a los agujeros negros. Pág 121).

²⁰ “El mito no es la simple representación, es la representación que opera, produciéndose a sí misma –mímesis autopoética- como efecto: la ficción que funda, no un mundo ficticio (es lo que Schelling y Lévi-Strauss rechazan) sino el ficcionamiento como plasmación de un mundo, o el devenir-mundo del ficcionamiento. Dicho de otra manera: la plasmación de un mundo del sujeto, el devenir-mundo de la subjetividad” La voluntad mítica es totalitaria en su contenido, porque éste es siempre la comunión. Todas las comuniones: del hombre con la naturaleza, del hombre con Dios, del hombre consigo mismo, de los hombres entre sí. El mito se comunica necesariamente como mito propio a la comunidad, y comunica un mito de la comunidad: la comunión, el comunismo, el comunitarismo, la comunicación, la comunidad misma, tomada simple y absolutamente, la comunidad absoluta” (NANCY, Jean-Luc. La Comunidad Desobrada. Ed. Arena Libros. Madrid, 2001. Pag., 108)

²¹ ¿Porqué algunas células, como las producidas por los ovarios o los testículos (de manera especial por las glándulas suprarrenales) y el embrión humano pueden reproducirse indefinidamente sin envejecer?. Los investigadores creen haber encontrado la solución en una enzima llamada TELOMERASA. El telómero es una secuencia de ADN que se encuentra en los extremos de los cromosomas. Cada vez que una célula se reproduce, el telómero se acorta un poco, hasta que finalmente termina impidiendo la reproducción celular. Cuando crecemos, dejamos de producir telomerasa, ésta no vuelve a encontrarse en las personas adultas...excepto en algunos cánceres avanzados. En este caso la telomerasa cumple un papel perverso, pues permite que las células tumorales sigan reproduciéndose indefinidamente, convirtiéndose así en inmortales. Recientemente los científicos han conseguido alargar la vida de las células humanas por medio de ésta enzima, lo que nos sugiere que en futuro se podrían extraer las células de un paciente, rejuvenecerlas y modificarlas para combatir toda clase de enfermedades. (AÑO CERO. Año IX/No 10-0199-99. Abelardo Hernández. El gen de la eterna juventud. Pag 33)

clausura de la significación y el esquematismo, en el quiebre de estereotipos sociales que se persignaban delante de una modernidad y de una historia caduca que no logró salir de su anquilosada certeza, de su razón, su sentido, su falso principio de realidad, estamos atravesando por un largo des-engaño de más de 25 siglos; la Obra tampoco es una antítesis, porque el no ser en el fondo es otra forma del ser, se pretende un desgarramiento, un alarido a lo largo y ancho del espectro fotónico, un des-equilibrio de las facultades apolíneas y kantianas para devenir-se hacia la disolución del yo y el ser que nos han tenido constreñidos bajo el régimen totalitario homogeneizante, fuga del campo-fortaleza del poder-saber por medio de la efulgencia de un pensamiento débil en el rostro que nos ha dicho desde siempre “no matarás”²², y que hasta ahora no hemos sido capaces de leerlo, que no se puede poder en el rostro del otro, que el rostro como identidad está más que perdido, que la máscara no enmascara sino que desenmascara, que el maquillaje de viene carnaval, la arruga como pliegue del afuera del rostro y que la caricia rompe con la fenomenología al ir fuera del tocar (*touch*), la caricia para Lévinas es aquello que hace posible que el tacto vaya mas allá de la superficie. En el éx-tasis de la otra orilla se abandona el sujeto; el soporte del titiritero ladrón (el demiurgo todo creador y dialéctico) se ha quebrado por el centro de su *quiasma*²³ como en una revolución de deseo que nos transporta al infinito, es por eso que no se quiere un sujeto de estudio en especial, nos mueve una escritura de silencio como la de Blanchot, un devenir anónimo e imperceptible hacia el afuera de la caverna que no aspira la luz²⁴ sino la comprensión de la oscuridad que lleva en sus entrañas la “otra luz”, aquello que se ha

²² En un sentido, el asesinato se dirige siempre al rostro, pero para fallar siempre el intento. “El asesinato ejerce un poder sobre lo que escapa al poder. Todavía poder, pues el rostro se expresa en lo sensible; pero ya impotencia, puesto que el rostro desgarrar lo sensible.” “El otro es el único al que puedo querer matar”, pero el único también que me manda: “No matarás”, y que limita absolutamente mi poder. No oponiéndome otra fuerza en el mundo, sinó hablándome y mirándome desde otro origen del mundo, desde lo que ningún poder finito podría oprimir. Extraña, impensable noción de resistencia no real. Desde su artículo de 1953 (Lévinas), no dice ya, que sepamos, “resistencia inteligible”- expresión cuyo sentido pertenece todavía, al menos por su literalidad, a la esfera de lo mismo, y que sólo había sido utilizada, al parecer, para significar una resistencia no-real. En Totalidad e Infinito, Lévinas habla de “resistencia ética” (DERRIDA, Jacques. La Escritura y la Diferencia. Cap 4. Violencia y Metafísica. Ensayo sobre el pensamiento de Emmanuel Lévinas. Anthropos. Barcelona, 1989. Pags 140, 141).

²³ “Todo pasa por este *quiasma*, toda la escritura está enredada en él - lo practica. La forma del quiasma, del *X*, me interesa mucho, no como símbolo de lo desconocido sino porque hay ahí... una especie de gancho (es la serie *encrucijada, quadrifurcum, reja, enrejado, llave/ clave*, etc), por otra parte desigual, ya que una de las puntas extiende su alcance más lejos que la otra: figura del doble gesto y del cruce” (DERRIDA, Jacques. Posiciones. Trad. M. Arranz. Valencia, Pre-textos, 1977)

²⁴ “Si la luz es el elemento de la violencia, hay que batirse contra la luz, con otra cierta luz, para evitar la peor violencia, la del silencio y la de la noche que precede o reprime el discurso” (DERRIDA, Jacques. La Escritura y la Diferencia. Cap. 4. Violencia y Metafísica. Pag 157)

llamado “alter-eteridad”²⁵, lo “otro que la luz del logos”, una llamada exótica, un embarazo ético, un pensar lo imposible en una anterioridad del tiempo y el espacio, una anterioridad de todo lenguaje, una salida a la dialéctica social de los se(x)os, un quiebre del edipo europeo en la literatura de nuestra América Latina, eso es lo que nos mueve, nos hemos encrucijado para atender la llamada del otro en lo Otro, no participamos de la guerra porque pensamos como Lévinas en que la guerra es la “gesta del ser”²⁶, que no habrá paz hasta que se acaben los interesamientos y se produzcan los encuentros cara a cara y corazón a corazón, que la metafísica engendra violencia, una violencia de la luz que nos mantenía presos en una hermenéutica del sentido; delante del pensamiento griego estaba la posibilidad de quebrar esa violencia atendiendo la llamada de aquella sombra cuasi fantasmal de la alteridad judía, que se deslizaba al margen del Logoi, como el pensamiento en el límite, como pensamiento abismal e intempestivo en su danza Nietzscheana que daba cuenta de su maestría en la sospecha como bien lo había apuntado nuestro viejo amigo Paul Ricoeur.

Al tomar como base, la clausura de la interpretación, estudiada por Deleuze-Guattari, afirmamos que en la obra no hay principio, ni fin; ni ontología ni teleología, el deseo como infraestructura y como producción, mas que una libido reprimida en el ocaso del sucio secretito y donde los sexos se elevan al infinito y se rompe con la ley del género, devenires minoritarios que apuntan a la Desconstrucción²⁷ de Derrida, la obra no sólo se

²⁵ Llamo así a la alteridad del éter, lo “otro que la luz” que rompe con la violencia metafísica de la luz del sentido, la posibilidad de la salida del eterno retorno, de la totalidad; que nos permite el acceso a un afuera del lenguaje, a una ex-terioridad del sexo-texto, en la imposibilidad de la fusión, mediante una búsqueda diferencial de lo “otro que Alquimia”

²⁶ “El interés del ser se dramatiza en los egoísmos que luchan unos con otros, todos contra todos, en la multiplicidad de egoísmos alérgicos que están en guerra unos con otros y, al mismo tiempo, en conjunto. La guerra es la gesta o el drama del interés de la esencia. Ningún ente puede esperar su hora. Todo entra en conflicto, a pesar de la diferencia de regiones a las que pueden pertenecer los términos en conflicto. De esta manera, la esencia es el sincronismo extremo de la guerra”. (LEVINAS, Emmanuel. “De otro modo que ser, o más allá de la esencia”. Ed. Sígueme– Salamanca, 1987).

²⁷ Los Postmodernos consideran la desconstrucción como una simple crítica de la tradición, crítica de los orígenes. Craig Owens habla de un impulso general destructor del postmodernismo, que se fundamenta en: rechazo ontológico de la filosofía occidental, obsesión epistemológica con los fragmentos y fracturas, compromiso ideológico con las minorías en política, sexo y lenguaje. Georges Balandier toma el postmodernismo como movimiento de desconstrucción, quiebre de paradigmas y modelos. Deconstruir la oposición significa, en un momento dado, invertir la jerarquía, olvidar esta fase de inversión es olvidar la estructura conflictual y subordinante de la oposición; pero este será un paso y sólo eso y “la desconstrucción no puede limitarse o pasar inmediatamente a una neutralización: debe, por un doble gesto, una doble ciencia, una doble escritura, practicar una reinversión de la oposición clásica y un desplazamiento general del sistema. El postmodernismo no es una tendencia que pueda circunscribirse cronológicamente en una “categoría espiritual”, sino como una manera de hacer. Klages nos habla de una descalificación romántica de la cultura oficial como logocentrismo. M. Frank nos habla de un “malestar mítico”. V. Frankl dice que “El sentido es un muro, sobre el que no podemos

presta para una síntesis sino para un escape, una fuga de la concentrabilidad, para un vuelo telepático en singularidad²⁸ Einsteiniana o alteridad levinasiana, para ello se ha recurrido a la *Differance*²⁹ Derridiana; se insiste en que se quiere meterse en los zapatos de Van Gogh³⁰ en el sentido Artaudiano y pensar en una ética de la locura como “lo otro que el logos”, remontarse al instante en que el logos no sólo era razón, sino también

volver atrás”, un hueco cóncavo de un posible devenir en armisticio dialéctico. Estos estudios no apuntan a la estrategia deconstructiva de Jacques Derrida y estas apreciaciones no tienen mucho que ver con el presente estudio, que incluso pretende cuestionar la postmodernidad. A Jacques Derrida se lo ha catalogado como Postmoderno, de la misma manera como a Michel Foucault se lo catalogó de Estructuralista, sin embargo, la deconstrucción ética Derridiana se sale de los parámetros modernistas-postmodernistas, al remontarse al estudio de la archi-escritura que no tiene que ver con ningún quiebre apresurado del centro sin saber cómo se compensa el equilibrio perdido, ni con armisticios dialécticos, ni con una simple inversión de la tradición, ni con un mero abandono del origen, ni desplazamientos ingenuos del sistema, ni abandono del concepto de institución universitaria, ni “descalificación romántica” de la cultura oficial; definitivamente la deconstrucción Derridiana es otra cosa que los postmodernos no han comprendido todavía y que se han aprovechado de sus enseñanzas y las han difundido mal y donde los modernos se han encargado de cundir el pánico filosófico de algo que no se han atrevido a leer. No esperemos a que un gran filósofo se marche para darnos cuenta de lo que hemos perdido, enfrentemos sus textos con madurez filosófica y con asombro altéreo de un pensamiento intempestivo que no es nuevo. (**Cenicienta Postmoderna**. I PARTE. Pasa a la Pag 85)

²⁸ El adjetivo singular en su uso culto significa “solo” o “único”, “sin compañero”; así, el diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española lo propone como “único en su especie”, mientras tanto en el lenguaje corriente signa lo “extraordinario”, “excepcional”, “notable”, además de “raro” y “extravagante”, y de forma excepcional lo “bueno”. Se hace necesario aclarar que en este trabajo se va a tomar en el sentido de lo altéreo, de aquello que se sale de sí mismo, que se desborda en una auto-referencialidad que se constituye en género para sí mismo dentro de una ruptura de la totalidad del espacio-tiempo que nos impulsa a la búsqueda de lo diferente al atender la llamada ex-ótica del otro

²⁹ “En cuanto movimiento infinito de dispersión, de diseminación, el pensamiento de la *Differance* corresponde, pues, a la puesta en marcha de una estrategia extrema y aventurera de lectura y escritura, que más allá de la desedimentación del saber logocéntrico, se constituye en posibilidad de un espaciamento absoluto, que sin dejar a un lado la calculada maniobra del rodeo, del retraso, se opone a todo ahorro, a toda reserva, en una operación textual “única y diferenciada, cuyo movimiento inacabado no se asigna ningún comienzo absoluto y que, enteramente consumida en la lectura de otros textos, no remite sin embargo, en cierto modo, más que a su propia escritura”. (DE PERETTI DE LA ROCCA, Cristina. *Ibíd.*, Pags 111, 112)

³⁰ “ Vuelvo con retraso, tuve que abandonarlos en el camino. ¿Respondieron a mi primera pregunta? ¿Quién dijo, ya no recuerdo, “No hay fantasmas en los cuadros de Van Gogh, ni visiones, ni alucinaciones. ¿Es una verdad extrema...”? –Artaud habría protestado aquí contra otra manera de “suicidar” a Van Gogh (*Van Gogh, el suicidado de la sociedad*). Esta alegación de fantasmas o de alucinaciones sería una maniobra de la sociedad, delegando su policía psiquiátrica- ¿Pero “suicidar” a alguien, es hacerlo volver como fantasma o hacerlo quedarse, como fantasma, donde está, bastante bien enterrado en suma, sin disponer más que de sus pasos? Paso de espectro. Sin nombre.-Es en su nombre que se muestra “*se rend*” Van Gogh”. (DERRIDA, Jacques. *La Verdad en Pintura*. *Ibíd.* Pags 393, 394)

locura, haciendo una diferenciación entre “Geistes/Krank” y “Wahn/Sinnige”³¹, tarea que no pudo hacer Descartes, pero sí Foucault³² en su maravillosa obra sobre la locura³³, en la cual se pone en los zapatos del loco al hacer una obra en su propio lenguaje y no con el del psicoanalista; de la misma manera nos hemos remontado hasta Platón en el estudio de la trans-sexualidad como ruptura de la dialéctica social de los sexos, en el embriagarse con la anterioridad de la “Madre Chora” y en el deleite de una escritura que deviene feminidad, una transcendence en la constelación costillar del andrógino y la cruz del sur³⁴. Es necesario aclarar con la “Otra luz” que en esta obra

³¹ “*Geisteskrank*” es término alemán, en donde ‘*geist*’ traduce espíritu, inteligencia, pero también phantasma, espectro. ‘*geistes*’: mental, intelectual. ‘*krank*’: enfermo, alienado. ‘*kranheit*’: enfermedad, alineación. ‘*Geisteskraft*’: mente, genio. ‘*kraft*’: fuerza, vigor. “*Geisteskrank*” entonces designa al enfermo mental y ‘*Geisteskrankheit*’, la enajenación mental. “*Wahnsinn*” refiere a la “locura”, “demencia”. “*Wahnsinnige*” para el loco que ha perdido “*sinn*”, el sentido y la significación (“*Bedeutung*”). “*Wahn*”, la ilusión, el ídolo, ilusión idolátrica del sentido. “*Wahnenn*”, el creer “erroneamente”. “El mote (*Forcener*) correspondería entonces a ese Wahnsinnige alemán del que Heidegger nos recuerda que no designa ante todo el estado de un alienado (*Geistenkrank*), de un enfermo mental, sino aquello que ante todo es sin (*Ohne*) el sentido, sin aquello que es el sentido para los otros: *Wahn* pertenece al antiguo alto alemán y significa “*Ohne*”: sin. El “demente” (*der Wahnsinnige*, podríamos traducir por *Forcenato*) piensa (*Sinnt*) y piensa como ningún otro sabría hacerlo (...) Es otramente (de otro modo) sensato (de otro sentido, “*Anderen Sinnes*”) “*Sinnan*” significa originalmente emprender viaje, tender hacia..., tomar dirección, la raíz indoeuropea “*Sent*” y “*Set*” significa Camino” (DERRIDA, Jacques. Forcenar al Subjectil. Traducción al español de Alejandro Castellanos y Bruno Mazzoldi) (Algunos paréntesis y comillas son nuestras)

³² “Foucault escribe: “Descartes no evita el peligro de la locura del mismo modo elude la eventualidad del sueño o del error...ni el sueño poblado de imágenes ni la clara conciencia de que los sentidos se equivocan pueden llevar la duda al punto extremo de su universalidad, admitimos que los ojos nos engañan, “supongamos ahora que estamos dormidos”, la verdad no se deslizará entera hacia la noche. Para la locura, las cosas son distintas”. Más adelante: “En la economía de la duda hay un desequilibrio fundamental entre locura, por una parte, sueño y error, por la otra; su situación es distinta en relación con la verdad y con quien la busca. Sueños o ilusiones son superados en la estructura misma de la verdad; pero la locura queda excluida por el sujeto que duda” (DERRIDA, Jacques. Op. Cit. Cap 2. Cogito e Historia de la Locura. Pag 67.)

³³ “Allí donde hay obra, no hay locura, y sin embargo la locura es contemporánea de la obra, puesto que inaugura el tiempo de su verdad”. (Michel Foucault)

³⁴ La cruz del sur es una constelación circumpolar (está siempre sobre el plano del horizonte) del hemisferio austral, casi envuelta por el Centauro. Aunque fue observada desde la más remota antigüedad desde los países situados cerca de los trópicos e indudablemente lo fue por los navegantes españoles y portugueses, sólo fue citada por primera vez en 1515 por el florentino Andrés Corsali, quien la designa como “Cruz maravillosa”. Esta constelación también fue observada por los antiguos astrónomos, a pesar de estar tan próxima al polo sur. En efecto desde Alejandría, Atenas y Roma se divisaba la cruz del sur sobre el horizonte. Se proyecta sobre la vía Láctea y está constituida por 4 magníficas estrellas principales dispuestas en forma de cruz o, mejor de cometa. La estrella señalada con la letra griega Kappa, es impresionante al ser vista por medio de telescopios. La estrella Alfa es una de las más hermosas estrellas dobles del firmamento. Alfa y beta

desobrada se persigue una quiasmática en cada apreciación y en cada disquisición, el centro del quiasma como Kluft: resquicio, grieta, perforación, fisión nuclear, agujero de gusano³⁵, campo des-unificado; en el quiasma se entrecruza la teoría de la relatividad y la mecánica cuántica, Einstein lo tuvo en las narices, Hawking y sobre todo Penrose lo sospechan, qué maravilloso que Mary Shilley y Gustav Mayrink³⁶ hubiesen aconsejado a Hans Peter Moravec, quien a Penrose³⁷ no le cree ni la hora...El quiasma como diaspargmós, como desmembramiento de la imagen, descuartización del sentido dialéctico, no como onto-mito-logía, sino como des-mitologización en Paul Ricoeur, como clausura de la comunidad, como comunidad inconfesable en Maurice Blanchot y Jean Luc Nancy. El trabajo lleva también el reto-propuesta de ayudarse de la mítica nórdica para expresar situaciones enquistadas, veladas, o desdibujadas por el arcano del no origen, perdidas bajo sombras o enterradas bajo el árbol Yggr-drassyl³⁸, rizoma

cruz (de primera magnitud) están a 4.000 y 6.000 años luz de nosotros. Gamma cruz es de segunda magnitud y Delta cruz de tercera.

³⁵ El interior del agujero negro no permanece estático, se abre y se cierra espontáneamente, hasta agotar su reserva de Hidrógeno, la singularidad como frontera del tiempo espacial. Es necesario reducir la gravedad en el interior del agujero para que éste se mantenga abierto durante el tiempo suficiente para el viaje. El agujero de gusano conlleva las famosas paradojas del tiempo, su solución radica en la teoría de los universos paralelos.

³⁶ Escritores de “Frankenstein” y “Golem”, como una especie de aplicación de la brujería a la robótica. Esto se relaciona con el Homunculus de Aleister Crowley, un hombre creado por el mismo hombre, una suerte de Adán mecánico. Los kabalistas afirman que siguiendo los pasos seguidos por el Demiurgo en el “Génesis” de manera alquímico-científica, como lo plantea el “Sepher Yetzirah”, se podrían realizar copias del hombre, es lo que he llamado el “otro clonado y artificial”. Una especie de doble (*sosia*), al que se le puede insuflar vida-espíritu. El doppelganger como aquel que se desdobra caminando, desdoblado por sí, “el otro invisible que soy yo mismo (a), el famoso amigo invisible de algunos niños, que los psicoanalistas han visto simplemente como la escisión del yo en un estadio encaminado a la esquizofrenia...Hay una sombra más funesta debajo de todo esto, la ilusión fascista de crear copias del arquetipo a partir de una vampirización y suplantación de identidades por parte del drácula-logos demiúrgico. (véase el ensayo “El Otro clonado y artificial” en la pag 59)

³⁷ Hans Peter Moravec es uno de los padres de la inteligencia artificial (I.A.) quien afirma la completa certeza del proyecto de realización y creación de un cerebro completamente electrónico. Para él el cerebro humano es de naturaleza computacional y se lo puede “imitar” de manera electrónica, él piensa que todo radica en la sofisticación de las aplicaciones matemáticas y físicas; muy a despecho de Roger Penrose quien no admite que en nuestros cráneos haya simplemente computadoras, para Penrose lo computacional es una de muchas posibilidades de inteligencia que existen en la naturaleza, en donde la conciencia difiere de la representación computacional, la maquina no podrá acceder jamás a la sensibilidad y al psiquismo, a aquello que se llama “propiedades emergentes”. “lo que Penrose mantiene, y yo estoy de acuerdo, es que hasta que no conozcamos la materia más allá de la versión proporcionada por la física cuántica, no comprenderemos cómo nuestras mentes pueden provenir de una función ejercida por nuestra materia gris (Martín Gardner)”.

³⁸ Para encontrar de nuevo lo perdido hay que trovar (trobare) crucificándose a sí mismo en la columna vertebral de lo invisible, asumiendo la “encrucijada” del árbol del espanto. La Edda Nórdica nos describe la crucifi(x)(s)ión de Odín-Wotan en el “Yggr-drassyl” (espanto), sacrificado en el árbol por nueve noches, pendiendo sin bebida que le reconforte,

nórdico que deviene andino mejor que el griego como ya se lo explicará en su momento, para ello se harán ciertas relaciones como las siguientes: Ginnungagap, Crucifixión de Odín y La runa Dagaz. Muy cercano está el árbol kabalístico donde se abre “Daat”³⁹, el sephirote invisible, el sephirote del devenir que nos prepara para dar el salto entre Chesed⁴⁰, el abismo de las aguas caóticas y la entrada en Ain-Soph⁴¹.

herido en el costado. Ni siquiera su cuervo le trajo Hidromiel (agua-panela para los Andes). Con éste sacro-oficio aparecen las runas como escritura del gesto, del cuerpo, escritura de lo invisible. Las runas surgen de la frente de Wotan que expele sudor y sangre, escritura de los flujos en su secreto de ausencia. Wotan-Viracocha se crucifica en la tetractys pitagórica, en los cuatro reinos de la manifestación de la Cruz del sur. El espanto en el árbol nos hace comprender el “horror” del “hay” Levinasiano.

³⁹ El abismo ubicado entre el Macroprosopos (rostro de arriba inmenso) y el Microprosopos (rostro de abajo en la Kábala), indica una demarcación (o intersticio) en la naturaleza del (ser) en el tipo de ex-sistencia que prevalece en cada uno de ellos. Es en éste abismo donde está situado “DAAT”, el sephirah invisible, el cual bien se le podría denominar el sephirah del devenir (*Aloah va Daath*), que se halla en el pilar del medio, aunque en verdad, pertenece a un plan diferente al del árbol de la vida. Cuando, por ejemplo, examinamos a éste último microcósmicamente, Daat vendría a ser su punto de contacto con el Macrocosmos. Para el Sephirah invisible no existe símbolo alguno, porque no cabe en él representación alguna. (Cfr. FORTUNE, Dion. La Kábala Mística. Ed. Solar) (La preparación de éstas notas son propias)

⁴⁰ Esfera organizadora, constructiva y fecunda, cuarto sephirah de la manifestación, situado inmediatamente debajo de “Chokmah”, el padre en pilar de la misericordia, del cual es el sephirah central. “CHESSED” (es) “Chockmah” en una espira inferior, el emanado por Binah (Sephirah pasivo), y a su vez, emana a “Geburah” (sephirah catabólico), cuyo chakra mundano (es) Marte con su simbolismo bélico-espiritual. “Chesed” como padre amante, protector y preservador (sephirah anabólico), Chesed (es) “Atman” para los Hindúes, que también lo conocen como “Atala”, al que pertenecen los “Dhyani-Buddas”, que viven en estado de “Parasamadhi” o “Dharmakaya” aguardando el “pralaya” (noche cósmica). Chesed como el plano de la Mónada de Leibnitz, del ser onto-teológico y de la representación humana de Dios. Por encima de Chesed se abre el segundo abismo de la kábala hebraica, que separa el triángulo kabalístico de “Kether-Chockmah-Binah”, la tríada ontológica, el ser triple, que en la filosofía Hindú se conocen como “Brama-Vishnú-Shiva” casados respectivamente con sus aspectos femeninos “Saraswati” (blanca), “Lakshmi” (roja) y “Shakti” que se desdobra en “Kalí” (negra) y “Parvati” (amarilla). Esto nos hace recordar las cuatro matriarcas aztecas: “Chicomcoatl” Norte-blanca), “Xochiquetzalli” (oriente-fuego), “Llamatecuhtli” (occidente-negra) y “Coatlicue” (sur-amarilla).

⁴¹ El ignorante no vá más allá del concepto idolátrico de Dios y apunta a la sutileza de la representación. El hombre de ciencia irá un poco más allá antes de verse obligado a tender el velo que llama Eter. El filósofo irá todavía más lejos, antes de tender el velo que se llama Infinito. El filósofo Cabalista sabe que detrás de Kether, separados por el primer gran abismo (las aguas diseminales que son fecundadas por el rayo “Okidanok”, el “Touhu Bouhu” o caos primordial, la serpiente de la totalidad que se muerde la cola produce un Kluft, una fisura que desborda la existencia y la presencia de Kether, el anciano logos) entramos al Afuera de los “tres velos de luz negativa”, al *Pro-padre*, que no es ni padre, ni madre; que se ha llamado así como una manera de saludo finito a la alteridad del infinito cuando irrumpe en el lenguaje. Las palabras (son) palabras y no hay nada capaz de dar cuenta de “aqu(el)l(a)” en nuestro lenguaje y que pueda representarse en nuestras mentes finitas. El Cabalista Mathers ha dicho: “ El océano infinito de la luz negativa, no procede

Antonin Artaud enseña la séptima combinatoria de soplos en el teatro de la crueldad, en donde la crueldad es entendida como clausura de la representación, como un hacerle frente a la enfermedad de occidente de manera urgente, como una resistencia a los poderes de manera pasiva, una resistencia silenciosa que precipita un trance iniciático, como el combate consigo mismo, un pasar por la muerte simbólica, como única vía de escape al sí mismo y como una afirmación ineluctable de la vida y de la voluntad de poder Nietzscheana. La séptima combinatoria de flujos en el teatro Artaudiano promueve la alteridad del andrógino a nivel del ombligo, Omeyocan⁴², Cuzco; el arcano del mundo como transexualidad sagrada y su relación con la danza de Shiva-Shakti, el ombligo de Vishnú en el baño de Assag nos muestra un quiasma maravilloso, el cruce de flujos alquímicos del amado y la amada, de El-Ella, Ella-El, el quiasma junguiano es atravesado por la rama que lleva en su pico la paloma, el cisne kala-hamsa, como propuesta para la ruptura de la ley del género ya ampliamente trabajada por Derrida.

El psicoanálisis no sólo ha cortado con una producción magistral de deseo, sino también ha sido ignorante en cuanto a la producción de ciertos agenciamientos que nos impulsan a desterritorializarnos, a salir del muro de sí mismo y de la represión continuada del Edipo, que se convierte en el nuevo pecado original; hoy en día el principio de realidad ha sido más que cuestionado, demolido, para dar paso a una infinitud de poblaciones nómadas en (dis)continuo devenir, se había desacreditado la Squizo-phrenia⁴³, la

de un centro, porque carece de él, sinó que se concentra en un “centro” que (es) Kether (primer sephirah manifestado”. Las palabras en sí mismas son contradictorias, la luz negativa no es más que una manera de “decir”, que lo que se describe como “luz”, no es sin embargo Luz. El primer velo se llama “AIN” (*ein*), negatividad que no tiene nada que ver con el negar dialéctico, la alteridad del infinito, el trans-infinito. El segundo velo se llama “AIN SOPH”, lo ilimitado, lo que transgrede los límites, el infinito que hemos trabajado como lo “Otro que Dios”. El tercer velo se llama “AIN SOPH AUR”, la “otra luz” ilimitada del infinito que le hemos llamado lo “Otro que Ser” en atención a la Maestría de Levinas. Para que los demás comprendan todo esto, he querido señalar que los tres velos del infinito pertenecen a la noción de Aión, tan trabajada y meditada por Gilles Deleuze.

⁴² La diseminación de la semilla se produce en aquella tierra filosofal caótica conocida como ombligo de la “Madre-espacio”, en éste ombligo hemos aprendido que la alteridad se produce cuando muere el germen. El *Omeyocán* como ombligo del universo, el punto donde el infinito se une, pasa y se pierde en el trans-infinito; el “sitio” donde lo infinitamente grande (teoría de la relatividad), lo infinitamente Otro revienta (irrumpe) en lo infinitamente pequeño (Cuántica) como el Huracán eléctrico de Quetzacoatl-Viracocha (Galeras-cocha) que hace palpar todos los átomos en forma de remolino espiral al entrar en el espanto de la alteridad.

⁴³ El término Schizophrenia fue creado en 1911 por Eugen Bleuler a partir del griego “Schizein” (hendir, rajar) y “phrenos” (pensamiento); que para Emil Kraepelin es una demencia precoz, cuyos síntomas fundamentales son la incoherencia (spaltung, clivaje) del pensamiento, la efectividad y la acción como repliegue sobre sí mismo (autismo) y una actividad delirante (disociación, discordancias). Se crearon enfermedades afines como Schizomanía (autismo sin disociación), squizoidia (estado patológico sin psicosis) y Squizotimia (tendencia morfológica a la interiorización). La Fenomenología también contribuyó a “designar” lo que Antonin Artaud llamó la enfermedad de occidente en el siglo XX; el fenomenólogo Minskowski la consideró como una alteración de la estructura

homosexualidad, la transexualidad, la sacralidad y el mýstes y a todo aquello que pretende vivir entre los pliegues del Afuera, como bien b dijese Henry Michaux; fue necesario que Gilles Deleuze y Felix Guattari vinieran a enseñarnos la “Squizo-analítica”, para que nuestros ojos aletargados, fanáticos y dogmáticos se pudieran deshacer de la inmensa viga que hoy sigue cubriendo la “vista” de muchos hipó-critas que duermen el sueño de su ridícula tradicionalidad amparados bajo la disculpa de una falsa moral y por ser acólitos de una sociedad en demolición. Momentos éstos para pensar en el otro, para abrir posibilidades hacia lo desconocido, la vida (es) inmensa, con moradas poco conocidas y casi nunca habitadas, se quiere pensar la singularidad en el estallido de la diferencia en el rostro del otro, donde lo squizo (es) la forma como se traza el quiasma en algunos seres humanos que viven y respiran en alteridad, ya sea rompiendo la dialéctica de los géneros o la dialéctica de lo santo y lo profano, donde lo santo se yergue como la institucionalización de lo sagrado, (es) la hora para pensar en aquellos que han logrado encrucijarse a voluntad propia, que se han despojado de su identidad y roto con los arcabuces de lo social; es momento para denunciar la extrema miopía del psicoanálisis que llama locura y squizofrenia a lo que más desconoce, una manera moderna de satanizar a los revolucionarios del agujero-negro-corazón que han logrado salir de la rueda del eterno retorno Nietzscheano, razón tenía Deleuze cuando afirmaba que “el confesonario del cura se había trasladado al diván del psicoanalista”.

Es cierto que muchos en la antigüedad estuvieron dentro de instituciones estatales y/o religiosas que en realidad totalizaban el pensar de manera experta y sistematizada, momento para acordarnos de la infame quema inquisitoria de Giordano Bruno; instituciones que no dejaban pensar lo impensable y que reprimían la producción de deseo que los unía al infinito, muchos individuos que dejaron de ser individuos, sujetos que dejaron de ser sujetos, aquellos mal interpretados “santos” pudieron escaparse, evadirse, fugarse a partir del quiebre en el mismo interior de la institución al producir su propio agujero de gusano, hoy en día el “claustro” totalitario es mucho mas amplio, necesitamos dinamita en la psiquis y voluntad de poder para bombardear el núcleo de estos átomos gigantes. La propuesta es ampliar la squizo-analitica de Deleuze-Guattari y asistir a la muerte encrucijada del santo, el místico y el chamán en el intento de desconstruirlos quiasmáticamente y producir una squizo-teo-alogía, ello promueve la comprensión del quiasma aureolar que nos lleva a lo “Otro que Dios”, una comprensión levinasiana del a-díos, asistir a la muerte de “la muerte de dios” a la manera de Jean Luc Marión, en su análisis de la distancia y del retiro de lo divino.

existencial del sujeto, una pérdida del contacto vital con la realidad, como la incapacidad para inscribirse dentro de la temporalidad.

(A) NIGREDO

PRIMERA CENICIENTA



A Gilles Deleuze

“El desmembramiento de la imagen”

“ Alégrate entonces, porque ciertamente pronto lo verás todo negro como el carbón, y todos los miembros de tu compuesto serán reducidos a átomos” (FILALETEO)

“En una Noche Oscura/ con ansias en amores inflamada,/ oh dichosa ventura,/ salí sin ser notada,/ estando ya mi casa sosegada/. (JUAN DE LA CRUZ. La Noche Oscura de la subida al Monte Carmelo.)

1. LA ZOZOBRA DE HERACLITO

“Mirar el río hecho de tiempo y agua
Y recordar que el tiempo es otro río
Saber que nos perdemos como el río
Y que los rostros pasan como el agua.

Sentir que la vigilia es otro sueño
Que sueña no soñar y que la muerte
Que teme nuestra carne es esa muerte
De cada noche, que se llama sueño.

Ver en el día o en el año un símbolo
De los días del hombre y de sus años
Convertir el ultraje de los años
En una música, un rumor y un símbolo,

Ver en la muerte el sueño, en el ocaso
Un triste oro, tal es la poesía
Que es inmortal y pobre.
La poesía Vuelve como la aurora y el ocaso

A veces en las tardes una cara
Nos mira desde el fondo de un espejo;
El arte debe ser como ese espejo
Que nos revela nuestra propia cara.

Cuentan que Ulises, harto de prodigios,
Lloró de amor al divisar su Itaca
Verde y humilde. El arte es esa Itaca
De verde eternidad, no de prodigios.

También es como el río interminable
Que pasa y queda y es cristal de un mismo
Heráclito inconstante, que es el mismo
Y es otro, como el río interminable.”

El segundo crepúsculo.
La noche que se ahonda, en el sueño.
La purificación y el olvido.
El primer crepúsculo.

La mañana, que ha sido el alba.
El día que fue la mañana.
El día numeroso que será la
tarde gastada.

El segundo crepúsculo.
Ese otro hábito del tiempo, la noche.
La purificación y el olvido.
El primer crepúsculo...

El alba sigilosa y en el alba
la zozobra del griego.
Qué trama es ésta
del será, del es y del fue?

Qué río es éste
por el cual corre el Ganges?
Qué río es éste
cuya fuente *es* inconcebible?

Que río es éste
que arrastra mitologías y espadas?
Es inútil que duerma.

Jorge Luis Borges

Independiente y original filósofo griego cuya obra posee una concisión extrema, con metáforas atrevidas y bruscos cambios de estilo, ésto lo sabe Borges cuando escribe su poema Heráclito y sin desmentir la fama que tuvo en la antigüedad, Borges se sumerge en una nueva dirección del naturalismo filosófico. Al leer a Heráclito afirmamos como unidad fundamental de naturaleza el continuo devenir y una incesante transformación de la materia, el fuego primordial como sustancia capaz de explicar el flujo perpetuo:

“Todo cambia en fuego, y el fuego en todo, como las mercancías en oro y el oro en mercancías...”.

La incesante mutabilidad de la naturaleza expresada en aforismos enigmáticos, Filósofo oscuro y llorón en alusión humorística a su idea de que todas las cosas fluyen como los ríos, contraposición ontológica del ser único e inmóvil de Parménides, ruptura del ideal pitagórico de un mundo armónico y pacífico; esto es Heráclito, quien nos devela la ley fundamental del devenir constante. Borges se pregunta por aquel crepúsculo y por aquella mañana, una mañana que ha sido alba y una noche que se ahonda en el sueño, la purificación y el olvido del instante eterno, se aprecia la estabilidad del cosmos mediante tensiones opuestas, la búsqueda de la unidad mediante la comprensión de los contrarios, una conciliación de elementos que nos garantiza que el cambio no produzca una pluralidad informe y caótica: *“El día que fue la mañana, el día numeroso que será la tarde gastada”*. Aquí observamos la ley del cambio que se compensa recíprocamente según un logos o razón cósmica, logos coextensivo con el fuego que está en medio del día y la noche, llamado a la iluminación que unifica los polos opuestos.

El fuego sagrado rompe con el tiempo y el espacio, cual si fuese un griego meditando dentro de una alba sigilosa, éste fuego nos lleva al abandono del yo, a la superación de éste río del tiempo que nos origina incesante cambio, el fuego primigenio nos brinda la comprensión de los procesos naturales que no son sino la transformación del mismo, la primera parte del poema Heráclito de Borges cumple a cabalidad el aforismo del filósofo en mención: *“Dios es día y noche, se transforma como el fuego”* *“ Muerte es todo lo que vemos cuando estamos despiertos, Sueño es todo lo que vemos cuando estamos dormidos”*.

El conocimiento para Heráclito, viene del Devenir que es aplicable al ansia de saber, al deseo de superar la dualidad que Borges ha llamado *“La zozobra del Griego”*, la trama del ser, del es y del fue, la trama del Devenir en el tiempo como *“materia deleznable”* de la que todos estamos hechos. Con Heráclito podemos repetir: *“El tiempo es un niño que juega y mueve las fichas para aquí para allá”*....

El Ganges viene de los cielos y desemboca en la tierra pasando por la cabellera de Shiva para así menguar su fuerza, Hado–destino, cual mensaje divino se acerca hasta los humanos para que descifrar su oculto designio puedan, caudal impetuoso de Natura que nos impele hasta la sabiduría del eterno instante: *“Al que baja a las mismas olas, le salen al encuentro siempre aguas distintas...”* *“No es posible bañarse dos veces en agua idéntica”*. *“PANTHA RHEI”* (todo escurre).

La mitología junto con sus dioses también posee un tiempo sacro de origen inconcebible, el tiempo rompe con voluntades fuertes del temple de la espada del mejor guerrero como un sabio entrenador...Nos hemos lanzado a ese río imponente, “el río nos arrebató”; vamos en busca de nuestra princesa “alma”, aquel río nos condujo al sueño del arquetipo, al desierto de la mente y al sótano de nuestro subconsciente, “Somos ese río” gritan Borges y Heráclito. El manantial como aquella agua mercurial que limpia incesantemente los establos de Augías... fuente mágica y todopoderosa que engendrará al espíritu del fuego, capaz de iluminar la sombra caótica, se ha caído en des-

mayamiento, la ilusión se retira, la fatalidad se esfuma y los días vuelven alegres como los de un niño.

Heráclito nos enseña una vez más: *“Niño es el hombre para los dioses, como el niño para el hombre”* *“No encontrarán los confines del alma, ni aún recorriendo todos los caminos, tanta es su profundidad”* (sueño, desierto y sótano); cuando Borges canta que: *“Acaso el manantial está en mí...”* *“... Y soy ese río”* descubrimos la ley de reciprocidad *“Todo está en mí y yo estoy en todo”*

El ser y el no ser son recíprocos e indispensables uno a otro: El todo y el No Todo, el acuerdo y el desacuerdo, la armonía y la disonancia, la unidad del Todo y el todo de la Unidad, la dialéctica de Heráclito intenta una conciliación de los opuestos en busca del fuego originario y la cosmovisión totalitaria de las cosas.



“ A oscuras y segura/ por la secreta escala disfrazada,/ oh dichosa ventura/ a oscuras y en celada,/ estando ya mi casa sosegada” (JUAN DE LA CRUZ. *Ibíd.* Estrofa II)

2. LA VAMPIRIZACIÓN DE LA DIALOGIA EN BAJTIN

La dialogía como dimensión que escapa a toda diacronía del enunciado para colocar al sujeto en una sincronía que difunde y afirma algo inesperado, evanescente, pero que persiste en el otro plano, en el plano de la enunciación donde Freud sitúa al inconsciente, la dialogía en el lugar del tropiezo y el hallazgo, de rupturas y sorpresas, discontinuidad inesperada donde el grito, como lo advierte Lacan, no irrumpe en el silencio, sino que lo hace surgir como silencio. Existe dualidad no coincidente entre Enunciado y Enunciación en el discurso lingüístico y que no puede confundirse en el despliegue Bajtiniano del Sentido, que busca anudarlos en el hablante cuyo silencio está marcado por la censura, la expresión verbal como determinación social y cultural que en el fondo deviene ideológica, existe un vínculo estrecho entre la interioridad y la exterioridad del individuo, un carácter antagónico del discurso. La estructura sociológica se entrevé en la más simple expresión y para Bajtin es la presencia del otro lo ineludible, lo que se ha de articular, la convergencia entre lo individual y social que manifiesta su traza.

En la interacción Semiótica del signo, la conciencia toma forma y viene a la existencia, escape a la sistematización de las ciencias para poder ahondar en el lenguaje que es el fenómeno común a ellas y aspiración que rompe con la encrucijada del pensamiento, la ocultación Bajtiniana de la mirada significativa del Freudismo tras la rúbrica de sus discípulos, suplementos de sentido que gravitan en el espacio de la subjetividad, discontinuidad y desencuentro con su contemporáneo Vienés. Actualización de su pensamiento que traza a lo largo de su vida el esfuerzo por situar al ser humano como interioridad en una realidad que persiste en manifestársele como exterioridad irreductible, en la arena social revolucionaria se da la lucha por el signo, que es lo que da vida y sentido, es momento para que Bajtín una vez más se diluya en otra identidad...La carnavalización como defensa contra el miedo, transposición del carnaval al lenguaje de la literatura que salva la censura interior, búsqueda del alma humana en un ir y venir desde lo ético a lo estético, el discurso como proceso valorativo, ideológico y múltiple, el discurso como génesis de una heterogeneidad circundante, lo ideológico en Bajtin es entendido en tanto signo y lo vincula a valores que nunca dejan de ser éticos o simbólicos, contemplación regocijante del carnaval en forma sensorialmente concreta y vivida entre realidad y juego, ruptura de la cotidianidad todopoderosa, la excentricidad permite aflorar la sublimidad de la naturaleza humana interior y proyectarse hacia el exterior. Superación de una naturaleza escindida, de una dualidad conciencia-inconsciente en la que no existe diferencias cualitativas y en la que el inconsciente supone una variación de la conciencia. El lenguaje individual reconoce la necesidad del otro, el yo busca al otro⁴⁴; lo que origina el discurso verbal de un grupo

⁴⁴ “Aquel horror y angustia que Lacan llamó “la cosa”. Así concebida la responsabilidad tiene un carácter ontológico, y el acto proviene del yo como centro arquitectónico, siempre orientado hacia el otro” (BAJTIN, Mijail. Hacia una Filosofía del Acto Ético. De los

social, en donde el carnaval quiebra la visión jerárquica, por medio de asociaciones simbólicas que rompen lo convencional, que abolen la homogeneidad y rescatan el juego de lo diferente y lo heterogéneo.

El acto vivo y pleno genera, deviene y participa en el acontecimiento del ser, posición dual entre el mundo de la cultura y el mundo de la vida (Lebenswelt), el acto mira en doble dirección: hacia la unidad objetiva del área cultural y hacia la unidad irrepetible de la vida que transcurre dentro del acontecimiento del ser que tiende hacia la única unidad, donde lo teórico y lo estético se define como uno de sus aspectos. El acto para superar esta dualidad (sentido/ser) persistente deberá encontrarse en la unidad de la responsabilidad bilateral (especializada y moral), sólo de ésta manera es posible hacer compatible y permeable la cultura y la vida, dentro de un actuar ético complejo con sus actos y vivencias de manera integral, en un espacio-tiempo determinado que concibe mi pensamiento en su contenido como acto responsable.

La veracidad es el deber ser del pensamiento que no repercute en la significancia teórica de un juicio, el acto ético evaluable e imputable en el contexto único de la vida única y real del sujeto, la veracidad necesariamente debe acompañarse de la responsabilidad, en donde el deber ser no posee determinadas normas de contenido, sino una orientación de la conciencia cuya estructura se pone de manifiesto de manera fenomenológica, es aquí donde el sujeto pone en juego su autonomía y pone a prueba la economía de lo necesario. La ética en Aristóteles aparece como filosofía primera porque estudia al ser en cuanto ser, lo que es y sus propiedades en cuanto ser, en éste sentido para Bajtin es una ontología fundamental en donde la orientación práctica es definitiva para la vida del acto ético y que da cuenta real de la existencia. El mundo teórico es una simple abstracción que no asegura mi existencia particular, la verdad posee un carácter eterno que rompe con nuestra temporalidad en la que el tiempo es sólo un lapsus o momento, la teoría se adscribe en el acontecimiento ético del ser en su devenir real, sólo un acto ético responsable supera la hipótesis, pues la responsabilidad va más allá de lo racional superando toda clase de objetivismos y subjetivismos.

En la prima philosophia se pretende que el acto tome conciencia de sí mismo y que pueda llevarse a cabo en el mundo, en donde la imagen teórica y abstracta del acto ético permite la consecución de una fenomenología del acto ético; en el acto ético se produce una acción valorativa hacia el objeto en medio de su acontecer dando como resultado la aparición del momento emocional y volitivo originando un verdadero pensar. El valor de lo Estético radica en la misma responsabilidad de crear lo estético al reconocerlo como tal, en donde el tono emocional y volitivo rompe con la corteza y sale del centro iniciando el acontecimiento singular del ser, las vivencias son reforzadas en

Borradores y otros Escritos. "Bajtin y el Acto Etico. Una Lectura al reverso". Ensayo de Iris Zabala. Ed. Anthropos. Barcelona, 1997. Pags 186,187)

la emoción y la voluntad de toda actividad particular, cuestionamiento de la totalidad⁴⁵ y la unidad al analizar su repercusión en los momentos generales de la verdad, si la verdad es única y universal, siempre repetible y permanente caemos en la identidad objetivante y homogénea de un ser que intenta ser responsable pero a la que se contrapone la singularidad y la alteridad y con ello la subjetividad; es por eso que hablar de unidad es caer en la maraña de lo teórico que sólo podrá ser despejada por la responsabilidad con el otro Para Mijail Bajtin, el momento de lo absolutamente nuevo, jamás sucedido e irrepetible se prolonga responsablemente dentro del espíritu de la totalidad, ésta concepción es diferente a la ética Levinasiana en donde lo absolutamente nuevo, lo Otro irrepetible y diferente quiebra al ser, lo Otro sale de la totalidad al ser vivenciado participativamente. El deber ser es posible al reconocer el hecho existencial de una personalidad singular desde su interior donde la responsabilidad afirma la no coartada en el ser fundamentando la vida en el acto Ético, el sentimiento como acto ético que se orienta hacia la singularidad e irrepetibilidad del yo, pérdida de la realidad del mundo al desencarnar, la muerte del otro como momento diferente de un acontecimiento singular en el ser. El yo singular y cognoscente deviene responsable y obligado por el conocimiento del contenido del objeto en sí que llega a ser el conocimiento del mismo para mí, el acto en su singular acontecimiento del ser no se traduce al lenguaje de los valores sublimes, pues yo participo personalmente en el acontecer al lado de personas y cosas con las cuales tengo que ver o estoy implicada, el rito como acción especializada que atribuye plenos poderes a mi persona pero en el que mi responsabilidad no declina y donde el presupuesto tácito es la soberbia, el acto ritual nos vuelve impostores al intentar ver en otro al representante de una totalidad mayor y no como mera singularidad concreta, lo que nos convierte en poseídos y arrancados de una participación personal como en el caso de la política.

La filosofía moral describe un plano concreto del mundo del acto unitario y singular en donde sus momentos no son abstractos, sino reales (yo-para-mí, otro-para-mí y yo-para-otro). Las raíces del árbol de la vida se alimentan de la responsabilidad, en éste sentido la filosofía de la vida sólo puede ser una filosofía moral, el arte es el mundo concreto y emocional-volitivo más cercano al mundo único y singular del acto ético, la visión estética se organiza en torno a un centro valorativo concreto que puede ser pensado, visualizado y amado: el hombre! El hombre en su carácter artístico y estético no sólo maneja una axiología positiva sino también una negativa, un héroe no sólo podrá ser bueno sino también malo, el interés por el contenido de la obra y la atención por él en tanto malo es lo que hace que el contenido se sitúe como bueno, la realidad es amorosamente afirmada en tanto real y por tanto no borra la frontera entre bien y mal, verdad y mentira, belleza y fealdad; la visión estética afirma la diferencia en el mundo, sólo el amor retiene y fija la multiplicidad y la heterogeneidad, el respeto por el otro. Es necesario el abandono de la indiferencia con el otro, el desinteresamiento enriquecedor protege de la “dispersión en la multiplicidad”, que se conoce como olvido. La actividad

⁴⁵ “(El) proceso de “Esperanza de futuro” (*Hoffnung der Zukunft*) es el corazón del dialogismo, en cuanto sentido, como totalidad de sentido: es decir en su carácter de respuesta (Bajtin, 1985: 368) Esta totalidad tiene que ver con valores y exige una comprensión como respuesta que incluya la valoración” (Ibíd, pag 189)

estética como participación especializada y objetivada que se aparta del mundo al quedar éste, afuera; oposición concreta entre el yo y el otro, patria para uno y tierra extraña para otro, en donde el amor obliga a cosas diferentes tanto para el uno como para el otro, lo que dá paso a una tercera conciencia; el espíritu desencarnado de un tercero permite la contemplación estética de manera diferente; Bajtin se refiere al plano valorativo del Otro⁴⁶, como tercero, que interviene en la justicia entre el yo y el otro, en donde la arquitectónica del acontecer es realizada incesantemente por el acto responsable.

La poética como valiosa elaboración sobre la teoría del arte, la ciencia del arte rompe con la charlatanería y la irresponsabilidad científica e intenta responder a un pensamiento profundo, mediante revelaciones errantes y accidentalidades que no encuentran lugar en la agudeza del ser-objetivo del conocimiento; el pensamiento se estetiza, la estética pensante como relación consanguínea rompe con una erudición superficial y precipitada. La creación cultural da paso a la ciencia sin apartarse de la complejidad, plenitud y especificidad del objeto, apreciación que no alcanza el grado de lo justo y lo satisfactorio debido a posturas erróneas, se rompe la afirmación que opone el método poético a la estética general filosófica sistemática, la autonomía poética quiebra con una pretensión metafísica o con el problema de la esencia. Para Bajtin, la filosofía sistemática logra entender científicamente la especificidad de lo estético y su relación con lo ético-cognitivo, definición que traspasa otros dominios y tiende a la unidad de la cultura. La autonomía artística ocupa un lugar imprescindible y necesario, que aspira a la no arbitrariedad, la naturaleza factual desnuda explota el sentido en una poética sistemática que se convierte en estética de la creación literaria, el arte se diferencia de la materia, la primacía de la materia en la creación artística pasa a primer plano en la conciencia del artista, la palabra aportada por la lingüística como ciencia empírica positiva. La actividad estética transforma la materia en el sentido de las ciencias naturales o la lingüística, la afirmación del valor creador debe orientarse hacia lo social, lo ético o lo religioso; en tanto que simples metáforas, éstas disciplinas se apartan de la real posición artística del creador y su relación con la materia dada y precisa.

La invención artística como expresión positiva de un aislamiento ficcional, que tiende a la unidad de la naturaleza, en la realización sin obstáculos de la forma al final del acontecimiento del ser en su extrañamiento formalista; el objeto se libera de su

⁴⁶ “En Bajtin hay un otro más allá de todo diálogo concreto, de todo juego interpsicológico –y he ahí todo el desarrollo del concepto de dialogía y del tercero- Para Lacan, ese Otro es “el lugar donde se constituye el que habla con el que escucha” (1992: 389). *Ibíd.*, pag 186) “La estructura que aquí nos importa es que por distintas vías y distintas conceptualizaciones, tanto Lacan cuanto Bajtin están preocupados por el otro y el Otro-aquello ante lo cual el sujeto se hace reconocer, al que se apunta “más allá de lo conocido” en palabras de Lacan- (1992b: 79), ese absoluto irreductible de “cuya existencia como sujeto depende el valor mismo de la palabra en la que se hacen reconocer”. Ningún lector de Bajtin dejará de reconocer a ese Otro irreductible en el “tercero” (y por cierto, la semiótica Lacaniana es también triádica), el que comprende en el futuro. Esa palabra de reconocimiento es siempre un más allá del lenguaje –dice Lacan-, y condiciona todo discurso que va a seguir” (*Ibíd.*, pag 216)

percepción habitual (accidental-subjetiva) en el extrañamiento de la palabra al ser destruida su serie semántica habitual. La forma artística se realiza en su aislamiento, donde la palabra ya no espera ni desea buscar algo real que esté más allá de sus dominios, transferencia de la forma finalizadora al contenido, petición que no desea ser oída, en un lamento que no precisa ayuda, arrepentimiento que no añora perdón...El autor se introduce en el acontecimiento aislado y se convierte en creador dentro de éste, sin hacerse partícipe del mismo; autor-creador, contemplador-dominador del conjunto de las características de la palabra, sentimiento de la actividad del habla significativa, actividad única independiente de la unidad objetual y semántica de su contenido. El espíritu-cuerpo activo, el hombre total activo está apoyado en sí mismo en el encuentro con la unidad de la forma estética, la actividad generadora del sonido-palabra va más allá del campo del organismo activo y de la psiquis pasiva, el sonido no sólo es sonido, sonido significativo; valoración expresada del autor donde la palabra matiza todos sus aspectos.

La actividad organizada surge del interior del hombre total para encontrar la forma en donde el autor es su elemento constitutivo, el objeto estético y su creador forman unidad, especificidad del objeto estético de manera sintética, correlación de la forma y el contenido, la forma artística creadora modela el ser en el mundo, como resultado de la acción e interacción del creador con el contenido.

Como se puede apreciar, Bajtin, no ha salido del todo de la dialéctica del ser/no ser y el sentido del deber-ser, su estética literaria aspira a la unidad dentro de una búsqueda objetiva como preámbulo a un estudio fenomenológico del principio de realidad, todavía en Bajtin encontramos la afirmación de lo real de manera estructuralista y la búsqueda de autonomía dentro de una ontología económica de la imagen teórica que deviene vampira, que encripta y secuestra los flujos, tematiza y enclaustra. El texto estético es sistemático dentro de una arquitectónica del acontecer, se trabaja la alteridad de manera dialéctica, la diferencia dentro de la cadena de significaciones, problema que tampoco logró resolver Saussure por medio de la Lingüística, ni Lacan⁴⁷ con el Psicoanálisis, ni Heidegger en su estudio sobre la diferenciación ontológica. Para Bajtin, la ética es ontológica porque procede del ser, muy distinta a la ética Levinasiana que se remonta a la anterioridad ontológica, el quiebre del ser permite la comprensión de la filosofía primera, de una ética pre-original. En Bajtin, el sujeto y el objeto forman unidad, la forma y el contenido se correlacionan, el yo aparece como normatividad, el otro se reduce al yo, en donde no se produce lo exterior a la relación mismo-otro. El tercero de Bajtin aparece dentro de la esfera del acontecimiento del ser, lo que permite descubrir diferencias con Lévinas⁴⁸.

⁴⁷ “Parece indiscutible que Lacan amplía estos conceptos Saussurianos: el significado es lo que el sujeto quiere decir, mientras lo que dice, tal vez sin querer, es el significante”. (Ibíd., pag 217)

⁴⁸ “En Lévinas la hendidura o grieta que resquebraja el significado viene precisamente de la presencia del Otro, de su rostro inminente. La historia y el pensamiento sólo tienen valor en cuanto proximidad del Otro” (DOMÍNGUEZ REY, Antonio. El Tercero de Mijail Bajtin. Ibíd., pag 177)

3. SUSTANCIA QUE DEVIENE CONCEPTO

Gilles Deleuze nos dice que el filósofo como especialista en el concepto, debe ser capaz de creación y relación vital con el otro, dentro de una tarea excesiva de la novedad, en el entretenimiento de una paciencia infinita, existe desconfianza emuladora hacia el rival, que se manifiesta como tensión amorosa hacia el objeto del deseo. La rivalidad nos lleva a la libertad cuando se convierte en una mutación de la amistad (Blanchot), donde las entidades espirituales y artísticas producen la legitimidad de la sensibilidad, la pretensión del rival en tanto otro como base para restaurar el orden.

La mutación alquímica del concepto como materia prima que sirve para inventar un firmamento y un espacio donde hacerlo gravitar; cuando el hombre inventó el lenguaje se inventó a sí mismo decía Nietzsche, ahora el lenguaje se maravilla en el concepto, para Deleuze se debe aprender a conceptualizar por sí mismos en una eterna y persistente desconfianza de milagros ajenos, idea que viene como concepto, como el regreso a la potencia guardada en la sustancia, se hace necesario quitar la bruma ilusoria del arte de la reflexión que despoja a la filosofía de su verdadera riqueza.

Se necesita con carácter urgente una ruptura de la contemplación y la comunicación, una deconstrucción de la teoría comunicativa de Habermas, asistimos al quiebre de los universales y a la mecanicidad disciplinaria que ha intentado reemplazar a la filosofía, el concepto como creación filosófica constituye la tarea singular de toda pedagogía, filosofía y pedagogía basadas en el asombro, en la extrañeza del conocerse a sí mismo, por medio del otro, asombro que nace al vivenciar el ser del ente como diría Heidegger, intuicionismo de la génesis del concepto, bautismo que se apresta a proporcionarle al concepto la sublimidad de una sintaxis.

El concepto como viajero del tiempo y el espacio, como una mutación agitada de territorialidad diversa, diferenciación perpetua entre ideas creadoras y el concepto en tanto idea filosófica, la rivalización insolente se ha proyectado sobre la comicidad dualista de un teatro platónico, usurpación vergonzosa por parte de los falsos conceptores, mercadotecnia expositiva de todo acontecer conceptual, simulación informática que atiende al llamado profano de la mercancía, lamento desesperado y nostalgia por ver recuperado el cielo del concepto...

Para Hegel, el concepto es la potencia guardada en el En - sí, que espera desenvolverse en su Para-Sí, para proyectar una experiencia del absoluto, la filosofía debe buscar y recoger la verdad en el proceso y en la relación de los momentos del todo, la verdad aparece progresivamente, la verdad se ve desplegarse a sí misma en la vida del todo, la verdad se expresa a través del concepto, concepto que es capaz de decir verdad porque es el En -sí de la sustancia.

La conciencia elevada, la sustancia como existencia en sí misma deviniendo concepto, ruptura de la barrera entre el conocimiento y el absoluto, sucesión que se desenvuelve y en su devenir va mostrando la exaltación de la experiencia como figuras de la

conciencia, conciencia del momento histórico como espíritu universal de donde provienen todas las ciencias; el ascenso del pensamiento filosófico a la categoría de ciencia en Hegel, se muestra como exposición científica de la verdad.

Para Hegel, la realidad como estructura racional está en devenir, en donde el descubrimiento de las leyes universales logra producir verdad en el objeto a través del conocimiento; la Fenomenología del Espíritu como ciencia de la experiencia de la conciencia, la cual por medio de su recorrido llega al conocimiento de sí y de las leyes generales que estructuran la totalidad. En Hegel, lo mismo define a lo otro, en la necesaria correlación con lo otro se determina el estatuto de lo mismo; *“el ente inmediato e indiferenciado que busca constituirse como algo encuentra su límite en el otro, sabe de sí al negar al otro, es otro para el otro, para salir de esta negatividad, para no agotarse en ser mera carencia de otro, busca excluir de sí toda referencia al otro, niega la negación y se afirma como ser en sí, pero con ello arrastrará la condena de llevar al otro contenido en él, el ser en tí de algo es negación de la negación y no afirmación inmediata”*. La búsqueda del “Ser-Allí” como prefiguración del Dasein (Ser Ahí) Heideggeriano, se presenta a partir de la diferenciación entre el saber matemático y el filosófico, lo que hace necesario la formalización final del sentido lineal de la historia....el hombre hablando una vez más con la tradición (Hegel) y con las utopías (Gadamer)...

En Hegel y Gilles Deleuze todavía se piensa lo filosófico a partir de la inmanencia del concepto, a pesar de la gran admiración que sentía Jacques Derrida por Gilles Deleuze, lo único que Derrida imputaba a Deleuze es que la filosofía no puede reducirse a la mera sistemática del concepto⁴⁹, como en el caso de la totalidad sistemática conceptual Hegeliana; para Derrida, en una lectura Hegeliana, el concepto es el En-sí de la sustancia, el cual deberá pasar por la deconstrucción de su sentido dialéctico. Para Lévinas, la sensibilidad es anterior a toda conceptualización, no sólo se debe pensar por concepto, sino por sensibilidad (recordemos que aún estamos en la Nigredo). El concepto como in-definición incesante, in-finito real que nace en nosotros, la llamada del infinito como deseo encarnado, en donde el ser en cuanto yo se retrae en el refugio silencioso de la feminidad, es lo que Antonio Domínguez Rey en “la Llamada Exótica” estudia bajo el nombre de “Maternidad del concepto”⁵⁰ basándose en la obra de Emmanuel Lévinas; el en-sí de la sustancia en Derrida se disemina y el concepto queda preñado de sensibilidad, situaciones que promueven la alteridad oculta de la feminidad,

⁴⁹ “Deleuze es para mí, a pesar de nuestras diferencias, aquel que siempre juzgué como más próximo de toda mi generación. Jamás frente a su obra sentí en mí la más mínima objeción, aun cuando varias veces murmuré contra alguna proposición de El AntiEdipo (le dije un día, cuando veníamos en el coche de Nanterre, luego de una sustentación de una Tesis sobre Spinoza, que no estaba de acuerdo con la idea de que la filosofía consiste en crear conceptos)” (DERRIDA, Jacques. Ahora tendré que errar solo. Texto publicado por el diario Liberation, París, Noviembre 7 de 1995. Traducido al Castellano por Consuelo Pabón y publicado por Revista Nómada del Depto de Humanidades y Filosofía de la Universidad de Nariño. No 6. Septiembre de 1998. Pag 76)

⁵⁰ Cfr. DOMÍNGUEZ REY, Antonio. La Maternidad del Concepto. *Ibíd.* Pags 246-252.

como el primer espacio y lugar alterativo. El Otro (es) “mujer” en tanto atmósfera, dimensión u horizonte que descubre en la ausencia una presencia; en donde el retraimiento femenino trasluce la retracción de lo divino, que los Kabalistas Hebreos han llamado *Tsimtsum*, la sensibilidad como ámbito del germen, el silencio vegetal de la huella, en la que lo femenino se muestra como la raíz del tiempo. El Otro se dá como mujer que habla sin hablar, pues lo femenino habla en el silencio, ella rompe con la impotencia del Logos aristotélico en su a priori fantasmagórico, ella calla porque está penetrada de infinitud, una de las tantas joyas de la Shekinah como rostro femenino inmanente de la divinidad.



“En la Noche dichosa,/ en secreto, que nadie me veía,/ ni yo miraba cosa,/ sin otra luz y guía,/ sinó la que en el corazón ardía.” (JUAN DE LA CRUZ. *Ibíd.* Estrofa III)

4. LA MODERNIDAD Y LA POSTMODERNIDAD

En un momento de relajamiento, en un alejamiento en la experimentación del arte y en otros campos surgen contradicciones que se suponen “vanguardistas”, o quizá “modernistas”, como en una oscilación subjetivista- objetivista se ha tenido que hacerle frente a corrientes de pensamientos que han hecho reinar el terror en el uso del lenguaje, con disculpas cargadas de sinsentido y desembarazos a la ligera. La totalización en un solo lenguaje ha producido una intelectualidad histórica, que ha sustituido el paradigma referencial en el lenguaje por una intertextualidad que carece de solidez, políticas del vigilar y castigar que amenazan con guerras nucleares, fantasía de aquellos que siempre han buscado mandar y que ahora quieren ser postmodernos mediante la inquietud y el sobrepeso del poder; la modernidad está en crisis, los postmodernos la toman como un aborto del cual hay que deshacerse. La modernidad quiere oponerse al proyecto postmoderno, que algunos han llamado conservador, entre ellos se encuentran Habermas y Apel. Para Habermas, la modernidad se muestra como proyecto frustrado e inconcluso, el cual hay que continuarlo, recuperarlo⁵¹ mediante la *Aufklärung* (el iluminismo), como medio de búsqueda de unidad e integración, comunicación, identidad, seguridad, popularidad, un llamado al orden como eran los deseos de la alta modernidad. Habermas piensa que la modernidad fracasó debido a la fragmentación de la totalidad de la vida, el individuo concreto ha des-sublimado el sentido y ha desestructurado su forma; para Habermas, la posmodernidad no ha nacido, ni nacerá jamás. Aquí arranca su discrepancia con Lyotard, el cual se pregunta a lo largo de sus textos: cuál es la unidad que el hombre ha perdido según Habermas?, nada más ni nada menos, que su propio ser; requisito para que la postmodernidad se asiente tranquila en la calma de aquello que se sale de los sistemas, de los cogitos y las morales alienantes. La modernidad debe trascender sus propios límites (sujeto, razón, historia, realidad) transformandolos, pero ella insiste en la permanencia del sujeto como estrategia de su propia conservación; más allá de la crisis de la sustancia Aristotélica y Hegeliana, tras la clausura de la metafísica, se trasciende la ficción en la ficción. La transformación como timón del devenir histórico, cuestiona el concepto de presencia y reconoce la astucia peligrosa de continuar dependiendo del concepto de sujeto.

El Hombre se ha sumergido en el estertor de su “*Tedium Vitae*” Baudeleriano y no ha logrado liberarse, la cultura se ha parcelado, se ha separado de la vida, la búsqueda de la estética y el cuidado de sí han quedado aplazados, el existencialismo y el ateísmo no muestran salidas; es necesario romper con aquello que nos hace inconsecuentes con el Otro, Lyotard cuestiona la idea de un fin unitario en la historia y la idea de sujeto en la

⁵¹ “Resulta fructífera la ingeniosa distinción de Apel entre las tres respuestas paradigmáticas a la pregunta por el “*Logos*” como rasgo distintivo del lenguaje humano. De este modo el giro lingüístico-pragmático realizado contra la ontología y el mentalismo se erige en clave de una investigación sistemática de los tipos de racionalidad encaminada a “recuperar” en términos de la teoría de la comunicación las dimensiones abandonadas del concepto de razón” (HABERMAS, Jürgen. Fragmentos filosófico-teológicos. De la impresión sensible a la expresión simbólica. Ed. Trotta. Madrid, 1999. Pág 84)

modernidad, a partir de la visión rigurosa de la postmodernidad. Una comunidad enferma hay que curarla decían sus defensores, los escritores y artistas modernistas, hoy se quiere interrumpirla, junto con la impaciencia de todo aquello que se llame vanguardia; el concepto de vanguardia está muy trasnochado, se abren discontinuidades históricas en la perseverancia de la palabra, en la búsqueda continua por universalizar el sentido epistemológico de la cosa no pensada, del no-dicho misterioso.

La modernidad ha decaído ante la llamada exótica de una experimentación con el arte y con el cuerpo, en una ruptura con lo continuo y lo serial, se abren discontinuidades en todos los campos de las ciencias humanas, como nos ha dicho M. Foucault en “Las Palabras y Las cosas”. Foucault realiza una arqueología de las ciencias humanas, lo que lo lleva a afirmar que el hombre es una “invención reciente”, Miguel Morey nos dice que este reto implica desmentir la idea del “hombre” como concepto universal, se debe mostrarlo como efecto de una mutación histórica, frente a la pretensión humanista de una interrumpida historia del Hombre, negar su centralidad, asumir la historia como un proceso sin sujeto ni fines”.

El hombre aparece en el abandono de su posición privilegiada, autoevidente y fundamentalmente como “Ego cogito”, ajeno al devenir. No obstante el hombre no es meramente objeto de conocimiento, es también consciente de su finitud, el trabajo que asume lo enfrenta al quiebre del cogito y el cara a cara con lo impensado, su pensamiento surge de la bruma psíquica como ardua labor de Construcción-Deconstrucción.

El hombre moderno está dejando de ser lo que era, quizá se encuentra tal vez en vías de desaparición. A Foucault se lo ha catalogado como estructuralista, pero su crítica también apunta a esto, al humanismo y a la universalidad donde late nuestro presente, las categorías de la razón occidental, la historia como proceso que tiende a la unidad del sentido, el sujeto del conocimiento, el hombre como garante de los valores y los derechos; problemas que no han sido resueltos por la dialéctica Modernidad/Postmodernidad.

4.1 EL PODER Y EL SUJETO EN FOUCAULT

El sujeto humano ha estado enmarcado dentro de relaciones de producción y de relaciones con el sentido, se ha debatido dentro de una teoría y una historia económicas, en donde la Lingüística y la Semiótica han instrumentado el estudio de las relaciones de sentido como necesidades conceptuales; la pregunta sobre el poder debe preguntarse finalmente sobre el cuestionamiento de sus logros planteados a partir de la propia experiencia del sujeto. Foucault nos lleva hasta los límites de la Subjetivación, a ser capaces de transformar en saberes los diversos modos de un poder hipócrita para descubrir los secretos de una burocracia monstruosa enfangada entre lo mismo y lo otro; el poder deviene saber en manos de quien lo detenta y el saber es promocionado a partir del poder como estrategia sospechosa de una voluntad de verdad.

Esta razón dialéctica nos remite a los dominios experimentales del poder, en los cuales la filosofía en tanto saber crítico debe cuestionar los excesos de la racionalidad política; la culpabilidad o inocencia, dentro del marco de arbitrariedades irracionalistas, esa relación perfecta entre la razón y el poder es sospechosa, Foucault analiza las relaciones de poder a través de la confrontación de estrategias políticas y sociales como una domesticación de la razón, como la imposición de la cordura y la alienación social, como la disociación y resistencia a la “legalidad”. Para Emmanuel Lévinas, la justicia rompe con la razón dialéctica del poder-saber enmascarada entre lo mismo-otro, la justicia como búsqueda de un pensamiento del Afuera en Foucault, algo que ya en Bajtin y Ricoeur se había vislumbrado como “el tercero” y el “El(lo)” irreductible al meramente tú. Es preciso buscar otras posibilidades que nos liberen de imposiciones individualistas que nos han subyugado por siglos, debemos trascender la ontología del poder que para Lévinas pertenece al interesamiento del ser, debemos rescatar las aptitudes, las marcas de un lenguaje anterior a la dialéctica del poder-saber inscritas en el cuerpo, el poder es ejercido sobre el otro, el poder como la comunicación simbólica que actúa sobre los demás, como especificidad de la dominación, en donde la fabricación del sentido se produce a través de lo objetivo.

El intento de ruptura con la autoridad oficial no se restringe a un gobierno político y económico específico, el control es ejercido sobre los cuerpos⁵² y en general sobre la salud de los individuos en donde no existe promesa de liberación alguna, la domesticación del pensamiento en su sutileza nos ata a la propia identidad, la individualización se opone a la subjetividad en el marco de la dualidad saber- poder que nos pone en tela de juicio a cada instante...Verdades que se nos imponen, la mismicidad se impone sobre una otredad liberadora, subyugando y esclavizando, la subjetividad ha entrado en crisis, es por eso que la objeción es formulada como un olvido del individuo por parte del poder político, el estado se adscribe a una forma de poder globalizadora y totalizante que recibió su fuerza de las antiguas instituciones cristianas, pero en donde el objetivo central celestial es cambiado por el terrenal, éste objetivo terrenal es una especie de “pastoral social”, que debería brindar protección ciudadana en algún sentido y propender por nuestras necesidades básicas más fundamentales.

El poder se ejerce a través de un intercambio continuado de signos, es una dominación que terminó convirtiéndose en procedimiento constante tendiente a desarrollar la obediencia; podemos hablar de una relación entre la teoría de la comunicación de Habermas y el poder que regula y concerta dando origen a las disciplinas, en donde la

⁵² “El gran libro del hombre-máquina ha sido escrito simultáneamente sobre dos registros: el anatomo-metafísico del que Descartes había compuesto las primeras páginas y que los médicos y los filósofos continuaron, y el técnico-político que estuvo constituido por todo un conjunto de reglamentos militares, escolares, hospitalarios y por procedimientos empíricos y reflexivos para controlar o corregir las operaciones del cuerpo... El momento histórico de la disciplina es el momento en que nace un arte del cuerpo humano que tiende a la formación de un vínculo, que en el mismo mecanismo lo hace tanto más obediente como más útil y al revés... Fórmase entonces una política de las coherciones que constituyen un trabajo sobre el cuerpo, una manipulación calculada de sus elementos, de sus gestos, de sus comportamientos” (FOUCAULT. Michel. Vigilar y castigar. Ed. Siglo XXI. México, 1976. Pág 140) (Nota citada también por Consuelo Pabón en su Texto “Construcción de Cuerpos”)

militarización del signo busca producir técnicas sociales dentro de una amalgama del control, el poder no es reductible al consentimiento y en su naturaleza propia no manifiesta consenso alguno; García Canclini decía que el único consenso en la cultura es que no hay consenso, el poder se acoge a la violencia primitiva del secreto permanente donde su recurso último se esconde detrás de una máscara que no nos permite su observación plena. En la relación violencia-cuerpo, analizamos el doblegamiento, el desmembramiento y la destrucción, la violencia como eterna buscadora de la pasividad del otro, el poder se ha acogido a la violencia buscando forzosamente el consentimiento del otro, la cultura pretende una conducta conducida, una probabilidad acondicionada, un sometimiento calculado y una acción sobre las acciones de los otros individuos, pueden considerarse éstas como las características legítimas de todo gobierno, siempre y cuando éstas se den sobre sujetos libres y no sobre esclavos. La relación libertad-poder, como condicionante de la existencia de un soporte permanente, en la que la reticencia del querer y la intransitividad del corazón del poder, irrumpe en una provocación permanente de lo mismo-otro al emplear mecanismos reproductores donde se corre el riesgo de descifrar lo intra-institucional, el análisis institucional se produce a partir de las relaciones de poder, nexos sociales que enraíza toda relación de poder...

4.2 ENTRE LA PALABRA Y EL MUNDO

Michel Foucault sospecha que en la cultura occidental se ha buscado una “voluntad de verdad”, que ha puesto en marcha toda una serie de procedimientos de exclusión y separación, que ha dividido el Logos de manera sistemática entre lo Mismo y lo Otro. La voluntad de verdad se comprende como aquel poder esencial del saber, Foucault define la historia del saber como la historia de lo Mismo, la identidad del orden frente a lo otro, a la vez interno y extraño que debe conjurar: la locura, la enfermedad, lo irracional, lo anómalo. La utilización Foucaultiana de los términos Mismo-Otro, arranca desde Platón, pasa por las lecturas Hegelianas de Kojève, el existencialismo Heideggeriano, la filosofía de la diferencia de Emmanuel Lévinas, y cuenta con aportaciones de Nietzsche, Deleuze y Derrida; lo que da lugar a la comprensión de otras posibilidades de pensamiento, que desconfiguran el modo clásico del pensar lógico como portador de verdad y derecho; para Foucault lo Otro no ha existido antes de lo Mismo, de alguna manera han sido simultáneos en su originarse, en donde lo Mismo se constituye siempre como un esfuerzo constante por revolver el “rostro” indefinido de lo Otro, y lo Otro por su parte está siempre listo a transgredir las estrechas márgenes de la identidad.

El orden existe en el cánón oficial de la cultura: lenguaje, valores, técnicas, jerarquía de sus prácticas; que conforman toda experiencia coherente con la *episteme* y que la arqueología busca desvelar. El Otro como locura o enfermedad ha sido colonizado por la Medicina (Anatomía política), hasta su tematización por parte del mismo y la re-territorialización del orden de las cosas, que indica el umbral de la modernidad, la aparición del hombre y el diseño de su espacio propio en las ciencias humanas, el paso

del clasicismo a la modernidad venía determinado por la separación del lenguaje y de la representación, el lenguaje adquiere entonces contextura propia, transcendentalidad dispersa que busca el fin de la unidad en una multiplicidad enigmática, el lenguaje se aleja de la adecuación palabra-cosa⁵³, para comenzar a designarse tan sólo a sí mismo, la interpretación ontológica y clásica se viene abajo.

Estamos asistiendo al rompimiento del espejo de la clasicidad, a la desunión sublime entre el lenguaje y el juego de la representación, se abre una nueva perspectiva en cuanto a que el hombre aparece como objeto de conocimiento y a la vez como la fuente de todo conocer, impotencia claramente descrita por Velásquez en sus “Meninas”, en donde el sujeto (el pintor, Velásquez, aparece como el objeto de representación), en el caso de que se pusiera a pintar en el lienzo que tiene delante, se volvería invisible para nosotros; junto al pintor, los reyes aparecen como simples objetos de representación, como sujetos en torno a los cuales se organiza toda la escena del cuadro. El proyecto centralizado de la modernidad ha sido representado en el espejo del cuadro de Velásquez, hoy éste espejo se ha quebrado en infinitos pedazos, la representación de la realidad del sujeto se ha diseminado, dando lugar a la salida de la totalidad especular y posibilitando la alteridad de infinitos mundos posibles. Queda atrás también el héroe de lo Mismo, el Quijote de la Mancha como “héroe de lo Semejante”⁵⁴, el caballero andante es diferente en la medida en que no conoce la diferencia, camina sobre un mundo que ya no habla, en el que se rompe el parentesco entre las cosas del mundo y los signos escritos. El conjunto de representaciones está dado por sensaciones, percepciones, imágenes, ideas, voliciones; que hay que organizar dentro de una serie mediante comparaciones como modos de diferencia en crecimiento, Foucault describe y analiza esto posteriormente, de manera original e inspiradora, en su descripción del Triedro de los saberes, como crítica del estructuralismo de las ciencias humanas y de su historicidad propia; en donde la crítica de los valores está fundada en una interpretación del lenguaje, en la exploración del inconsciente mediante un nuevo triedro que recusa las pretensiones de unas ciencias humanas decaídas.

⁵³ “En el nombre se entrecruzan los movimientos que se dirigen de la cosa a la palabra y de ésta vuelven a aquella (espejo)”. (...) “El quiasmo que va de la cosa a la palabra, se centra en la cruz del nombre. Por ser cruz es ápice de dolor y encrucijada donde se cruzan los caminos que transitando curan de la ruptura Nihilista que padecemos en nosotros mismos cada vez con mayor violencia”. (DIEZ O. Ricardo. Hacia una Ontología del Nombre.)

⁵⁴ “En la novela de Don Quijote, verdadero umbral de la época clásica, según Foucault, se expone la irrisión de un Hidalgo entregado a manifestar las semejanzas entre lo leído (libros de caballerías) y lo visto (el mundo), por ello Alonso Quijano es el “héroe de lo Mismo”, de lo semejante. Pero en ese momento histórico coetáneo de Cervantes, el mundo ha dejado de hablar; ya no es un universo de criaturas ligadas por similitudes que a su vez guardan parentescos secretos con los signos escritos; el mundo sólo es idéntico a sí mismo. No hay en él nada que interpretar. (VASQUEZ GARCIA, Francisco. “Foucault. La Historia como crítica de la razón. Ed. Montesinos. Barcelona, 1995. Pag 77) “Las aventuras de Don Quijote nos muestran la pugna encarnada en un cuerpo, entre dos epistemes; el desgarramiento de una mutación histórica que se hace carne y por vez primera comienza a nombrarse y entenderse como locura –aventura por la que, según dicen, el sujeto niega la soberanía omnipotente de lo real mediante un decreto de lo imaginario- ” (MOREY, Miguel. Lectura de Foucault. Ed. Taurus. Madrid, 1983. Pag 130)

4.3 LA EPISTEME EN OCCIDENTE

Los modos de ser del lenguaje y los modos de ordenar el mundo, las cosas, se presuponen recíprocamente, Foucault designará con el nombre de *episteme* a las formas del orden, al modo de existencia del lenguaje que predomina en un período histórico determinado. La *episteme*⁵⁵ no es la totalidad cultural, una *Weltanschauung* o paradigma, no es el código general que prescribe el orden de las cosas, la manera en que el lenguaje ha de existir en una fase temporal bien delimitada, no es el denominador común del pensamiento en una época considerada globalmente. La episteme no es un principio de unificación, sino de dispersión (diáspora-dia sporosidad epistémica); señala el modo en que la existencia del lenguaje, es decir, lo dicho está diseminado, diasporado, y permite diferenciar los intervalos históricos precisos. Para Foucault, la episteme comprende todas las relaciones que han existido en cierta época entre los diversos campos de la ciencia; la episteme permite todos esos fenómenos de relaciones entre las ciencias o entre los diversos “discursos” científicos, en donde las ciencias humanas se muestran como su interconexión multidisciplinaria.

Foucault denomina “Arqueología del Saber” a la ciencia que estudia los discursos epistémicos y permite comprobar que en la historia no se dá progreso alguno y que no existe la continuidad defendida por el historicismo, la arqueología del saber muestra una sucesión discontinua de epistemes, que actúan inconscientemente, atravesando y modelando los más diversos campos del saber de la cultura, dentro de una historia sin ningún sentido, que se distinguen precisamente gracias a su estructura epistémica, estructura que el historiógrafo descubrirá en aquellas prácticas del discurso, como conjuntos de signos, es decir, aquellos modos de recorte y significación de las distintas áreas del saber.

En “Las Palabras y las Cosas”, Foucault distingue dos grandes discontinuidades epistémicas en la historia del saber occidental, que se suceden sin ninguna continuidad. La primera episteme es la que inaugura el Renacimiento hasta la llegada de la época clásica (mediados del siglo XVII), en la que el saber consistía en el desciframiento por filiación entre las cosas; relación entre la naturaleza terrestre y la celeste, el cosmos y el organismo humano, los ciclos históricos actuales y los antiguos. La semejanza en sus distintas formas - *convenientia*, *aemulatio*, *analogía*, *simpatía*- definen los modos del saber. El lenguaje no es un instrumento para representar el mundo; es un ente cuyas

⁵⁵ “La ausencia de una definición estricta de *Episteme* está en el origen de muchas de las variadas distorsiones que ha sufrido (siendo así emparentado con el paradigma Kuhniano, las categorías mentales, la articulación de los signos, etc). Es por ello que no intentaremos una precisión rigurosa de éste concepto considerándonos satisfechos por el momento con esta aproximación intuitiva que nos presenta a la Episteme como un término operativo por el que se nombra la articulación relativamente estable de la reglas de formación del saber entre dos mutaciones; articulación inconsciente que no es estudiada desde la perspectiva de su continuidad, sino según sus líneas de dispersión, sus roturas y sus discontinuidades: si la episteme tiene una unidad, ésta no pertenece al orden de la estructura, es a lo sumo una “serie de series”. (MOREY, Miguel. *Ibíd.* Pag 123)

semejanzas con otros hay que indagar. De este modo, la relación entre los signos es designado por ellos mismos como similitud, el lenguaje y el mundo no están separados, se emplazan en un mismo nivel ontológico, en el libro de la naturaleza se leen los signos que son las cosas mismas, la cual se mantuvo hasta el renacimiento, en la que existe una coherencia entre la representación y las teorías del lenguaje, de los órdenes naturales, de la riqueza y del valor; por ejemplo, la forma externa de un animal o de una planta determina su ser interior⁵⁶; igualmente en el caso de la moneda, los signos indicaban y medían las riquezas y debían tener un valor real; para los economistas del renacimiento, la idoneidad de la moneda para medir sus mercancías y su poder de intercambio se basaban en su valor intrínseco.

La episteme clásica es una ruptura no inmediata que se articula en dos fases diferenciadas: La primera va desde 1775 a 1795, en esta fase se mantiene la función representativa de las palabras, las especies y las riquezas, pero se introducen tres conceptos que implican una historicidad propia y unos niveles ontológicos: el trabajo como lo representado por las riquezas (Adam Smith), la organización funcional como totalidad manifestada por la estructura visible de los seres vivos (Lamarck) y la flexión (William Jones), como elemento sin función representativa pero que hace posible que las lenguas puedan representar. El discurso rompe los vínculos que lo unían a la cosa, y el saber asume un nuevo aspecto; el lenguaje se disocia del mundo, empieza a sondear en otras dimensiones ocultas y se promueve como instrumento convencional que permite representar las mismas representaciones, el pensamiento y el saber abandonan el ámbito de la representación visible; un lenguaje es mejor cuando los signos directamente percibidos se configuran como pequeñas ayudas para que el sujeto cognoscente pueda llegar a una representación de la realidad, cuanto más contribuya a ordenar la secuencia de las representaciones. El lenguaje a construir no será el mismo para todos los casos, en relación con las representaciones que tienen que ver con la cantidad o que se reducen a ella, el orden ideal es el de una *mathesis universal*, con secuencias deductivas, que van desde las ideas más simples (axiomas algebraicos), hasta cualidades secundarias que pueden derivarse de éstas. La *taxinomia* se relaciona con las representaciones empíricas no reductibles a la cantidad, éstas se organizan por identidades y diferencias de cualidades visibles.

En la segunda fase, que tiene lugar entre 1800 y 1825, estos conceptos se independizan de la primera dando lugar a una nueva episteme, ambas fases se superponen en el intervalo 1795-1800, lo cual configura la episteme moderna surgida de las

⁵⁶ “ Esto situaba en un mismo plano a lo visto y a lo leído como criterios de autoridad intelectual, por eso, por ejemplo, la descripción del caballo presentada por los naturalistas de la época incluía su descripción anatómica, la observación de sus hábitos y utilidades tanto como los mitos y leyendas tejidas en torno a este animal, gestas de los caballos más famosos, presencia en blasones y escudos de armas, prodigios, etc..Incluso en el registro de las características anatómicas, las observaciones coexistían y se ordenaban a partir de lo que habían escrito sobre el tema las historias naturales de la Antigüedad, las referencias de Plinio y Aristóteles, los bestiarios medievales, etc”. (VASQUEZ GARCIA, Francisco. *Ibíd.* Pags 75, 76)

transformaciones discursivas que acontecen entre 1775 y 1825. A raíz de todos estos cambios el hombre entra en escena por primera vez en el saber occidental, una presencia que lejos de ser eterna aparece hace unos dos siglos fruto de un repliegue de ese mismo saber.⁵⁷ La lengua no se define por el modo en que representa el pensamiento, sino porque forma parte de un orden gramatical con leyes estrictas, que permiten la transformación de la palabra misma, en la medida en que transcurre el Tiempo, ésta investigación fue realizada por Franz Bopp, el lenguaje deja de ser el vínculo espontáneo y necesario, pierde sus privilegios y comienza la historicidad. La gramática se transforma en Filología, la cual organiza los signos del lenguaje de cuatro formas distintas: *articulación, atribución, designación y derivación*. Las estructuras visibles son la expresión de una organización funcional y anatómica interna que permite la supervivencia en un medio excluyente, éste aporte es realizado por Georges Cuvier. La Función Biológica se convierte en Anatomía Comparada como principio clasificador de los seres vivos. Mediante la comparación de los rasgos visibles, la anatomía establece el sistema de identidades y diferencias, la clasificación de los seres vivos. El valor económico representado en el dinero, junto con sus signos ya no representa los cambios que miden las cosas (Análisis de las Riquezas), sino el trabajo necesario para producir un bien; el valor de los bienes no consiste en representar necesidades y deseos, reside en una instancia irreductible a la representación, el análisis de las riquezas se transforma en Economía Política, éste es promovido por David Ricardo.

Las ciencias humanas utilizan los modelos conceptuales de las ciencias empíricas de la Vida (Biología), el Trabajo (Economía Política) y el Lenguaje (Filología), para estudiar al hombre como ser empírico, pero a su vez lo asumen como condición de posibilidad de todo conocimiento, como sujeto finito y trascendental de una filosofía analítica de la finitud. Las ciencias humanas se distribuyen en tres ámbitos diferenciados: a) Región psicológica, que surge a partir de los modelos conceptuales de la Biología. b) Región sociológica, que surge desde los modelos conceptuales de la economía. c) Región simbólica, que arranca desde los modelos de la Filología. Como puede comprobarse, las ciencias humanas ocupan un lugar inestable en la episteme moderna. A finales del siglo XVIII y principios del XIX, las ciencias se desterritorializan y exploran otros campos de multidisciplinariedad, que algunos han considerado como una tercera discontinuidad epistémica, es el caso de la matemática que empieza a ser utilizada para investigaciones en el campo de la física y la tecnología; la lingüística, o bien, la semiología (ciencia de los signos) empieza a tener relaciones con la biología (mensajes genéticos); la teoría de la evolución fue utilizada o ha servido de modelo a los historiadores, a psicólogos y a sociólogos del siglo XIX, lo que abriría la gran aventura del siglo XX.

⁵⁷ “El Lenguaje, la Vida y el Trabajo aparecen como empiricidades situadas más allá de la representación y como condiciones objetivas para todo acto de representar, con sus leyes y su historicidad propia, irreductibles a la transparencia del pensamiento. Simultáneamente, el discurso filosófico abandonará la superficie de las representaciones y la interrogación por su orden más idóneo. Se preguntará desde Kant, por las condiciones de posibilidad de la representación, haciendo emerger por debajo de ésta la instancia del sujeto trascendental, del sujeto como fuente de toda representación posible”. (VASQUEZ GARCIA, Francisco. *Ibíd.* Pags 85, 86)

Es necesario para terminar éste ensayo, meditar en aquella frase de Blanchot, una vez más: *“Cualquier hombre que sepa de dónde viene puede maravillarse de ser quién es, o bien, si recuerda las distorsiones a las que ha sido sometido, se abandonará a un desencanto que le paralizará, a menos que a la manera de Nietzsche, recurra al humor genealógico o al desahogo de los juegos críticos”* (Maurice Blanchot).



“Aqueste me guiaba/ mas cierto que la luz del mediodía,/ adonde me esperaba/ quien yo bien me sabía/ en parte donde nadie parecía/” (JUAN DE LA CRUZ. *Ibíd.*. Estrofa IV)

(B) ALBEDO

SEGUNDA CENICIENTA



A Emmanuel Lévinas

“El testimonio del Infinito”

“La responsabilidad no puede expresarse en términos de presencia. La responsabilidad hacia el Otro dentro de mí es una exigencia que se incrementa a medida que respondo a ella, una imposibilidad de saldar la deuda y, por tanto, una imposibilidad de adecuación: es *exceder* el presente”. “Ningún presente tiene capacidad de infinito”. (LEVINAS, Emmanuel. Dios, la muerte y el tiempo. Ed. Cátedra. Madrid, 1994. Pag 232)

1. LA BÚSQUEDA DE LA INSPIRACIÓN EN EL VIVIR INTEMPESTIVO

A Friedrich Nietzsche

Bóveda agrietada de donde la esperanza salió corriendo espantada un día de sí misma, la esperanza del trueno triste y sigiloso como esperanza des-esperanzada había escapado ante la ignorancia ilustrada del lobo erudito, que una vez más ha querido convencer a la inocente caperucita, para llevársela a comer en el fango, en el caos de la mente que está mucho más desordenado que el mundo en que vivimos.

La *weltan chaung* como visión cerrada y miope del mundo, si es que se la puede llamar visión, donde el mundo interior, se ha entenebrecido con el odio y el orgullo, la luz altérica no ha surgido hasta ahora, los ecos del maestro nos invitan a una revolución de conciencia, para transmutar los valores reactivos en vitales, el llanto de la confusión se ha apoderado del individuo disfrazándose de una liberación total frente a la opresión de la política, la religión, la filosofía, el psicoanálisis; ignorancia sobre sus móviles más profundos y desconocimiento del hilo conductual que las une, muchos no saben que quitando las nubes espesas, el cielo se presenta azul y cálido, busquen al Sol que está detrás del sol. El sol ha dejado de ser la metáfora de la luz y deviene inspiración y responsabilidad por el pró(x)imo.

El desencanto de la identidad, la inicua carga universal del yo, los juegos peligrosos del saber-poder nos han arrojado a la maraña oscura de la dialéctica de lo mismo y de lo otro, que nos ha paralizado, nos ha robado el cuerpo, nos mata día tras día, nos quita instante a instante la shamánica posibilidad de penetrar en Otros espacios y tiempos, como camellos agobiados por la cadena significante del sujeto-objeto, hemos cargado con la reflexión equivocada del “yo pienso, luego existo”; se ha dicho que el espejo de la clasicidad dogmática hoy se ha roto, estamos asistiendo al olvido de nuestro sí mismo y con la fuerza del guerrero de conocimiento nos hemos lanzado al vacío pleno, a universos discontinuos, donde el tiempo y el espacio son un mero recuerdo en la mente del an-arqueólogo del saber. Nos hemos salido de la rueda del tiempo como leones ígneos, de naturaleza bravía tratando de reconquistar el cuerpo y el pensamiento para que nuestra vida se afirme en su devenir-obra-de-arte, para reanudar el proceso de curación que nos conduce ante “lo Otro que el lenguaje”, hasta penetrar en el recinto mágico del “Se habla” (Blanchot), para alcanzar la libertad a través de la lectura y la escritura, de una lectura de atracción, de deseo, de fuerza y de trasgresión de los parámetros del pensamiento de lo mismo.

La fragmentariedad ideológica y la desazón objetivante nunca llegarán a comprender las espiras del hálito escondido; la epistemología, el edificio intelectual, se ha construido sobre el pantano de lo efímero y lo absurdo, entre las mareas del infierno de la separatividad; es obvio que nunca comprenderán con un tipo de visión tan corta y ridícula, digna de lástima y no podrán arribar por los caminos de la esperanza y del testimonio profético de algo mejor que el infinito. Se hace necesario que el lenguaje se depure, se libere y se transmute como una mariposa, que al seguirla nos invita a la vida

en el afuera, después de abandonar su crisálida, lengua-espiral que nos absorbe entre los pliegues del psiquismo. Los discursos castrantes y los pensamientos reactivos se han esfumado entre las alas liberadoras que nos llevan al lugar donde los sueños nunca tienen frío, en la calidez de una fogata que no deja acercarse a los lobos dogmáticos.

La mujer-objeto, (la mujer manipulada por la carencia de feminidad, castradora de sí misma en cópula metafísica con su sombra masculina, participante del ritual de la desavenencia, como inversión funesta de las fuerzas volitivas que nos sumergen en la mecanicidad y no nos dejan devenir) desconoce el devenir-mujer como proceso de la idea, el devenir-mujer de la idea. La falo-psiquicidad materna nos ahoga en un eterno retorno de discursos venenosos que van desde la impotencia hasta la ineptitud y el irrespeto por la otredad, el sujeto no es sujeto, no tiene idea de su alteridad; la mujer no es mujer, el hombre no es hombre, la humanidad está mutilada, su vitalidad ha sido insultada en su acepción Nietzscheana, por micrologías de poderes domesticantes que esclavizan el deseo y la capacidad de transgresión de la alienación.

Es necesario vivir a cada instante, en la búsqueda de una inocente y continua pregunta sobre la existencia, en una aventura terrestre capaz de inventarnos a nosotros mismos en la convivencia con los otros, (es) momento para respirar tranquilos, libres de dogmas y ataduras librescas de doctrinas fanáticas; la fiesta de juventud se manifiesta en el carmín radiante de la vida danzando en medio de un pensamiento intempestivo.⁵⁸

Dionisio fulgurante embriégame cual báquide filosófica!

Se quiere escribir mediante la escritura de la voz a Zarathustra, escribir con sangre que nos estamos liberando de las cadenas dialécticas que nos han aprisionado durante siglos, el respeto y la diferencia nos hacen encontrarnos en el otro y nos impulsan hacia la comprensión de una otredad enriquecida y creadora. La inspiración como fruto de la paciencia se abre de la misma manera como alguien mira la bruma que se levanta en la ciudad al amanecer, la cortina de un teatro de maravillas y misterios nos descubre el paisaje espléndido de una sabiduría destellante que confiere el silencio, la ausencia, la serenidad, la visión de lo escondido en lo otro...

La lectura desnuda del afuera se alcanza en la negligencia con la propia identidad, con una negligencia con la negligencia misma, en donde la escritura⁵⁹ se ofrezca como un

⁵⁸ Intempestiva sería la insistencia en un desacuerdo radical con el presente que trataría de mantener la apertura absoluta del futuro, su naturaleza inimaginable, e irrepresentable a la vez que se pone el presente en crisis". (AVELAR, Idelber. Alegorías de la Derrota. La Ficción Postdictatorial y el trabajo del duelo. Ed. Cuarto Propio. Santiago de Chile, 2000. Pag 314)

⁵⁹ La presunción de la letra en un ahogo total de una tecnología televisiva absurda, la mecanicidad a flor de piel plástica como mecanización de la sangre y ahogo en el concepto de organismo, la tecnologización del cuerpo y la sistematización de la conciencia han encerrado al águila del pensamiento y han asesinado el espíritu en el ansia de libertad, (Kill in the spirit World) en su intento por acceder al paraíso de la escritura. Se ha impedido la autorrealización del lenguaje, las mentes débiles han fracasado en su intento por contener el caudal de una escritura que ha ido más allá de sus signos. En una lejana mañana de natural

verdadero testimonio de la alteridad del éter; la escritura traspasa al infinito y nos deslumbra con la magia de lo desconocido, ya no sentimos miedo del vacío, nuestra señora la cordillera de los Andes lo ha conjurado ahogándolo en el río de la flor (Guaitar Yaco-Guaitara)...

Se ha viajado a la Ixtlán perdida a prepararnos no sólo como hombres y mujeres de conocimiento, sino como niños alquímicos bañados entre la simiente de la doncella cascada, no tenemos historia porque ya no somos del tiempo, el yo no nos importa porque no queremos poder, no sentimos el cansancio porque poseemos la vitalidad del siempre niño que se acerca siempre con una pregunta reluciente en su rostro...



soledad se puede encontrar a los hombres que devienen libro, se los encuentra danzando en el despojo de una tradición que les impedía asumirse, condenados al infierno materialista que quema la letra del espíritu y en su ansia de experimentación de una prolífica escritura que hace que el libro devenga texto, optaron por escapar de aquello que el otro hombre llamaba "Cultura".

La escritura está impresa en los renglones torcidos del corazón; es necesaria la resurrección de una escritura de la voz, de una voz transida de letra; el texto ha quedado colgando del árbol de la vida como vellocino alquímico, la escritura como alteridad de la voz nos deja su huella diseminal. Aquellos entendieron que debían vivir en los intersticios (testigos), en los pliegues estelares de una alter-eteridad que se diseminaba a lo largo de la borradura de la línea del horizonte y que permite la comprensión de la máscara de la tierra. El texto ha roto con la función autor, ha quemado la materialidad del significante, el papel combustiona a 451 °F; convirtiéndose en una transmutación viviente del lenguaje creador. Es necesario deconstruir el raciocinio lineal y absurdo, provisto de carismas existenciales que paralizan el fluir vital en su movimiento, el texto expresivo ha enmudecido...La luz del sentido lo ha enceguecido, en una negación rotunda a la ceguera del ver, negación a la ceguera de la ignorancia, que intenta poseer hilaridad demostrativa; hay que renunciar a todo concepto de yo, esencia, sustancia, ser, sentido, proyecto, realidad; es necesario renunciar al pasado para acceder a la "Otra vida", renunciar al futuro, para tener el coraje suficiente de desfondar el presente, en la apertura hacia otras posibilidades...

2. CAOSMOS

*“Nuevo orden en el desorden,
Huella nacida del caos, caos que deviene caosmos,
Caosmosis como otro modo que infinitud perpetua,
Resplandor nahualt, apoteosis de Xolotl”.*

La empaquetadura se rompe en el Sperma Lactis apesadumbrado, el Amrita (*Leukosis*) disuelta por los dioses, transmuta el *glas* entre los restos mutilados de Ymir, los dioses en la encrucijada poética de una transgresión, Vishnú atravesando las escamas del dragón con la fuerza de su naga hasta lograr una perfecta fermentación (*verdichten*), en medio de un mar caósmico que invita a salir de su ontogenia. La paraferalia apoteósica del quantum no originario nos lleva más allá de la dialéctica, más allá de lo homogéneo y lo heterogéneo, fuera de la impersonalidad (*Brahmajoti*) y la personalidad (*Bhagavan*), fuera de Maya y de sus lilas (juegos trascendentales), fuera de ésta empaquetadura poética (*Dichtung*); la “Alter-eteridad” atraviesa la cáscara (*Quelipah*), la perfora y penetra en ese universo insoñable de la flor inexistente (rosa-cruz quiásmica). El círculo del eterno retorno se desnuclea, el pensamiento reactivo se esfuma al clausurarse toda una edad mítica, al bailar con Nietzsche el “*nataraj*” (la danza de Shiva). El escape de este universo concentracionario del arcano diez (la totalidad), se realiza por la ventana de Venus, por la espalda de Lucifer; hacia el mundo de la música de las esferas en compañía del furor adolescente de Bach. La marea vespéral de un dios desposado (Poseidón) con una Walkiria atlante prepara una morada inexpugnable rodeada por anillos de fuego en medio del agua. El *Shophar* (trompeta del juicio escatológico) me llama, me despierta, disuelve mis cortezas, me invita a bailar desnuda en medio de la mandorla de shiva-jaguar. El loco del tarot (sólo loco, sólo poeta) va más allá de la apariencia...del aparecer del ser...folie-medou, bardo y minnesanger, con su calidoscopio, está listo para ir al instante donde no hay forma, ni envoltorio, ni apariencia; “vamos a meditar debajo de la higuera sagrada (potencia shamánica femenina), a ungir nuestras frentes con la ceniza de la rama dorada. Mi fiel de A-mor, ven y juguemos a la *Vianchalla* (en quichua, el juego de niños llamado golosa) aiónica, para que sus secretos mágicos nos permitan escapar cual Teseo del laberinto del materialismo profano, del opio de la totalidad, del trabajo mecánico del señor de las hormigas, del hechizo de la identidad que nos robó la vitalidad del mundo Kogi de A-luna y del minotauro demiúrgico que quiere con su locura (*Geisteskrank*) aplastar la alquimia altérea de la distancia y del retiro de los dioses”. Ya no temerás el ladrido de cerbero, vuela como Sophía, para que se cumpla la profecía AR-BAR-IS y ALLOUINE en su tantrismo rúnico. El reconocimiento del A-mado se produce en el reflejo de su agua mercurial, tambores y fogatas, se acerca el aliado por la vía del Axis Mundi, Elegguá entre el cruce de caminos, yurupary absorbiendo la otredad por su ojo pineal, por su ano solar, mirada secuestradora que te vuelve Otro. Saludo a Sinje Kamsá

(alteridad solar) de eminentes rayos, adorable espectralidad escondida, quiero ser penetrada sólo por tú *Abe Yeerú* (falo del jaguar de los Kogi) y por la fuerza de tu *Nebhis Khuai* (potencia shamánica masculina de los testículos del jaguar). La sacerdotisa de A-luna ad-viene con su máscara de misterios, con su calabaza de Shah (aliento supremo de Cum, dios cóndor) a iluminar a cum-baal con el reflejo de la espada del volcán Chiles.

La *Ruka-katán* desequilibrada abre su boca en espiral entre la tulpa cenicienta, Catequil haciendo escapar a las huacas por entre la oscuridad de su fisura, haciendo deslizar a los mortales por entre la noche oscura, la virginidad de las lajas filosofales a demonios constriñen en un despeñamiento de la tradición antigua. *In-kaos* (runa incaica) y *Kainakan* (río de Cumbal) en el vimana nórdico de Shiva-Shakti. “Freyja -Lilith, hoy me entrego a la risa pagana y al fervor acústico del claro del bosque (*Lichtung*), mi gardenia aflora en la aventura de Jasón, yo lo espero con una copa de inmortalidad rúbrica, le danzo cadenciosa entre el rugido de las náyades eróticas”. Más allá de la hiperbórea musical, en la antártida de hielo inexpugnable, los remeros del Argos encontraron a la reina de la nota Mí. En el esotérico escape convulsionado, los cuervos vuelan y velan el sueño an-arquetípico del *Wokan Tanka-Vira-Cocha*. Fuego y agua, avatara de nuestras montañas y nuestras lagunas; Catequilla, Ishtar de la esperanza, (es) el signo de la cruz del sur anunciando la resurrección...



3. EL OTRO CLONADO Y ARTIFICIAL

“Al sexto día los dioses crearon a los hombres a su imagen y semejanza”, con la capacidad de reproducirse no sólo de manera sexual, sino imprimiendo su huella en el otro, rompiendo los volantes del género y trascendiendo el tiempo y el espacio; la partenogénesis prometía la posibilidad de una clonación natural por parte de la hembra, era el instante en que el hombre aún no se proyectaba sobre el espectáculo de la naturaleza, su falicidad accesoria apareció en un momento en que los genes debían moverse, salir de su estatismo, entrar en devenir, lo que trajo consigo la variedad y la aparición de la diferencia.

La reproducción no sexual prometía desde el principio otra clase de duplicación, Deleuze en “Mil Mesetas” nos habla de reproducción por infección, en contraposición a la filiación, en donde los órganos sexuales estaban descentralizados, una especie de perverso polimorfo en la genética, en donde la reproducción se hace a partir de lo más insignificante. Descubrimiento peligroso para aquellos que no han conocido la responsabilidad biológica, suplantación del puesto que ocupa el ser humano en el mundo, el ethos se ha visto en peligro, la manipulación desde la sombra se hace para concebir proyecciones funestas a partir de sus mentes buscadoras de dominio, sincrabadión y deconstrucción del ADN humano por medio de una simple mirada.

El deseo de eternidad, el deseo de vencer la muerte sin vencer primero la mismicidad del yo, deviene entrada ilegal, entrada explosiva, quizá, mejor, implosiva a través del vacío ontológico en donde se abandona el mismo ser en una Eternidad, que se comprende como la anulación en el éter. La pérdida de la memoria primigenia es una suerte de entrada en un agujero sin salida; a diferencia del Vimana que entra en singularidad, atraviesa los canales de transporte en busca de seres humanos que hayan podido superar felizmente su adolescencia tecnológica.

La clonación es el primero de una serie de procedimientos de deconstrucción del genoma, que reconfigura capacidades insospechables en el hombre, pero que lo expone ante la irrupción de alteridades quizá squizoides, incapaces de hacer disyunciones, sin sensibilidad ética, que debemos estar preparados para hacerle frente desde todos los flancos de nuestra vida. El gran astrofísico Stephen Hawking, en materia de manipulación genética ha dicho que la clonación es necesaria para hacerle frente al otro peligro que amenaza al hombre, el de la inteligencia artificial, que como lo profetiza Hans Peter Moravec, en un futuro cercano las máquinas podrían suplantar o quizá eliminar al ser humano. (Cfr. *Las profecías de Moravec.*)

Hawking nos hace caer en la cuenta que los humanoides pueden ser capaces de una destrucción a todo nivel, desprovistos de sensibilidad por el otro y sin virtudes típicas de los humanos, se puede producir una colonización fatídica e inimaginable que todas las colonizaciones hechas entre los mismos seres humanos, por tanto es necesario hacerle frente a las máquinas con una tecnología aplicada a nosotros mismos, en donde la manipulación genética podría desarrollar y potencializar capacidades insospechadas

tanto en nuestros cerebros como en nuestros organismos, pero para ello se debe primero restringir su aplicación y manipulación por parte de personas especializadas que propendan por el desarrollo de una conciencia no sólo genética, sino biológica-ecológica, y yo diría ecosófica (Cfr. Las tres ecologías de Félix Guattari). La dicotomía se romperá cuando le hagamos frente con responsabilidad, de lo contrario volveremos al caos o a la caverna, si es que alguno sobrevive, “los dioses han regresado a cobrar cuentas de nuestros actos por medio de los frutos maquínicos que hemos inventado y cosechado”

El problema no es nuevo, se remonta a la tradición kabalística del Sepher Yetzirah de los Hebreos, acerca del Adán mecánico o Golem, leyenda o imaginación que afirma que el alquimista-Kabalista está en capacidad de “imitar” la creación del demiurgo (a partir del *Tsimtsum*)⁶⁰, por medio de una técnica desconocida para los profanos, sería capaz de dar vida a una copia humana, creada a partir de elementos orgánicos previamente existentes y no orgánicos que serían aportados por la tecnología científica, de cuyo entrecruzamiento surgiría un ((ser)) dotado de vitalidad, pero no de habla, ya que el habla es asociada a un nivel superior del alma, que sólo lo divino puede conceder. “Mudo de nacimiento, que llegó de no se sabe dónde”. Existe un ritual hebraico de iniciación en el que se hace una forma humana de barro, al que el recién iniciado debe aplicarle 231 combinaciones mántricas extraídas del Sepher Yetzirah, con el propósito de simbolizar el poder que tiene como Kabalista. Al inicio del ritual al golem se le coloca en su frente la palabra “*Emet*” que significa “verdad”, con lo cual según ellos se produce el despertar de una potencia nueva y desconocida, se trata de la apertura psíquica del iniciado por medio del desplazamiento simbólico en el Golem, se trataría de buscar una especie de aliado, de buscar un “Otro” fuera de sí mismo, terminado el

⁶⁰ “Precisamente esto es lo que aporta la idea original de Luria del *Tsimtsum* (“*contracción*”) Dios que es originalmente todo, se contrae sobre sí mismo, se encoge, por decirlo así, para crear espacio para sus criaturas. La imagen de Luria de la contracción o el repliegue en sí mismo debe explicar la nada de la que Dios después crea el cielo y la tierra. (Cfr. G. Scholem. “Creación de la nada y autolimitación de Dios” en conceptos básicos del Judaísmo) Mediante esta contracción inicial surge (como Jakob Böhme diría coincidiendo en un punto particular con la mística de Luria) una naturaleza en Dios, un punto de conexión entre la obstinación y la yoidad. La polarización entre este oscuro fundamento en Dios y su amor expansivo determina ya el proceso ideal de creación que se consume en el amor y pensamiento de Dios. Este proceso se completa en la figura del primer Adán o *Adán Kadmón*” Dicho más exactamente, se hubiera completado ahí si no se hubiera producido una catástrofe. Se rompieron las vasijas que no podían mantener más los destellos de la luz divina. Por medio de éste suceso desconcertante adquiere un nuevo sentido el continuo proceso de creación: las luces derramadas y esparcidas tienen que erguirse de nuevo en el lugar de su origen legítimo. La resurrección o la reconstrucción del orden originario-el ticún (“*restitución*”)- hubiera logrado definitivamente su objetivo con la creación del segundo adán, del Adán terrenal, si no se hubiera repetido la catástrofe con el pecado original. Esta vez por así decirlo, el proceso de creación se escapó de la mano de Dios. Ahora, pues, la creación se desborda de la interioridad y prosigue en la historia universal exterior”. (HABERMAS, Jurgen. Fragmentos filosófico-teológicos. Ibíd. Pag 70)

ritual, se le quita a la palabra Emet, la letra E, dando como resultado *‘Mei’*, que significa “Muerte”, con lo cual el golem se desmorona y el iniciado absorbe la potencia en cuestión.

Aleister Crowley, el mago que resucitó en la modernidad todo el mundo de la brujería antigua, pero de una manera muy sombría y tenebrosa, por su carencia de ética y su alejamiento de una afirmación de lo vital; pervirtió de manera nefasta la sabiduría simbólica de la Kábala y la Alquimia, lo que dio paso a grandes confusiones, como la de Antón Tzandor Lavey (fundador del satanismo moderno como institución) y a todos los mal llamados “excesos” de los Rockeros y Metaleros. Crowley en sus obras negras habla de la creación de un *Homunculus*, un hombre creado con magia, que se remonta al Necronomicón (el libro que mide las posibilidades de la muerte) de H.P Lovekraft, en donde muestra con maestría los recovecos más horrorosos en los que se puede perder la mente humana, el infierno cristiano le queda pequeño y trivial a ésta marejada de concreciones plásticas de la forma, agujeros negros sin salida a ninguna parte, ahogamiento en flujos muertos, de los cuales está hecho el *Homunculus*, una especie de *Teratoma* (tumor psíquico) que busca la eternidad y lo que encuentra es la eternidad o el *Aparkandiska* (basurero cósmico) de los taoístas.

El metal comenzó como propuesta revolucionaria en el campo de la música, pretendía la ruptura de la serialidad de los armónicos y de la imposición tiránica del solfeo, una especie de golem hecho a partir de la música, que ha sido magistralmente figurado por la banda “Iron Maiden” como el *‘eddie’*, el “otro”, el amigo cavernario de la psiquis que no ha sido deconstruido, que se ha quedado en la fase alquímica de la putrefacción de la Nigredo⁶¹, una especie de phantasma político. El metalero profano es el resultado

⁶¹ Ha vuelto a sumergirse en el río interior, en el juego de aquel niño buscando la perla sagrada con la que pudiese comprar su verdadero rostro, el arrebato místico l(o)a condujo hasta los escalones finales de la espiral del templo, vuelve la nostalgia y el recuerdo de aquel niño-hombre que sus labios mojó con el licor envenenado de una depresión de milenios. Aeones transtocados, infinitos insondables, ahora ya no sabes dónde estás... Primero una confusión inicial, luego se abre toda una galaxia de inspiración. “Yo no soy tú y tú no eres yo, mejor aún, somos nos en el olvido y la separación; *Nameless*, tú eres el hombre sin nombre, mi hombre; oh hombre, vuela, vuela entre el sigilo de la noche que es día, despierta en el sueño de cada noche que es muerte”. Inmaculada decepción sabática (*Cross Purposes*) en el llanto de una risa de inmortalidad, en su rostro fecundo floreció la poesía irónica de aquel que amaba la diferencia con precoz sutileza y orgullosa vivacidad, Niño-hombre y hombre-Dios que concibe la vida como una ironía del destino en el Devenir de la música. El ocaso de los dioses (*Ragnarök*) resonaba en el cuerno cuyo sonido para aquél significaba el fin, *‘Too Late’* (*Black Sabbath*) resonando una vez más en el viento, *‘Eighteen and life’* (*Skid Row*), anunciando la partida, los días están contados para aquel hombre que camina con su garante en medio de la niebla espesa, “un niño mató a otro niño”. *Akhenathon* en su sueño y en el estertor de una *Anima* en medio de la convulsión dialéctica de *Inmortal-Mortum*, *Gaias Pendullum* en el a-diós, the *Wrath of the tyrant (Emperor)* se ha ensañado con él. *‘In somnus, somnus est imago mortis’*, una vez más el cuervo poético (la nigredo de Edgar Allan Poe) cual símbolo nostálgico se ha posado en el hombro de aquella anunciándole el fatídico adiós...del a-mado: “Esta noche preparé la cama para tí, cama de rosas bañadas en vino, éxtasis poético, matrimonio disimulado entre una lluvia de una noche

de una mala lectura de Aleister Crowley, Herman Hesse, William Blake, Krishnamurti y hasta de Nietzsche, de una malinterpretación del “camino del exceso” de Blake realizado por Jim Morrison (The Doors), de una lectura incorrecta de la simbología mítica de las tradiciones antiguas y de una perversión del devenir niño y el devenir mujer realizado por los Blackeros, por eso se atenta infamemente contra los niños y las mujeres, en éste sentido se ha caído muy bajo, se ha perdido el color de la vida en su vibración magistral. El metal proponía la captación de la musicalidad de los metales alquímicos en pleno devenir y desobramiento, como la fractalidad geométrica que se dibuja en lo “Otro que el espacio-tiempo”, la búsqueda del afuera de la música por medio de la ruptura de la representación instrumentalizada, des-sistematización que no puede llamarse musical, porque sencillamente no es música (Es absurdo decir “Música Metálica”). El metal como grito de una poética desgarrada⁶² en su propia molecularidad,

de noviembre” (*Guns n’ Roses*). El espejo se ha partido en dos, ya no es capaz de reflejar el rostro como unidad, el yo ha desaparecido, desde el fondo del espejo se aprecia la belleza de Ella-El (*Anima-Animus*); el arte sacro revela el rostro doble de la androginidad autorrealizada en la amistad. “Oh, amigos, no hay amigos”, pronunciaba Cicerón; Vargas Vila decía: “La verdadera amistad es más difícil de encontrar que el verdadero amor, y el verdadero amor no existe”; a despecho de ellos, en A-Mor de amistad (hemos) comprendi(do)mos el vivir en diferencia arrullados por una metalurgia espiritual. Ningún A-Mor se pierde, si no es correspondido, éste regresa a tí y te transfigura, te viste de un vestido de cristal (*Kraken*) dibujado por la diseminación espectral de ese otro. “Llévame a la isla paradisíaca donde el pasto es verde y los chicos hermosos (*Paradise City*), a la isla de perpetuo resplandor que no es *Nirvana (about a girl)*”. En la Itaca artística, Ulises hoy conoce a su hijo y abraza a su esposa... sin embargo “Abraham” ya no volverá... Nevermore, Nevermore...! Muchacho inconstante, que eres el mismo y eres otro, ahora éstas tocando las puertas del cielo (*Knocking on heaven doors*), sumergido entre las aguas cristalinas de nuestro inconsciente colectivo, cual los niños de mi visión. Ahora, en el instante eterno, para la gloria del despertar fuera del eterno retorno, haremos el ritual de la calabaza y en escoba volaremos porque tú sabes apreciar la maravilla del símbolo...

El suicidio como idios-teia, como la saturación de sí mismo en la vorágine de la mismicidad; para Lévinas, el suicidio ya es deseo de trascendencia, en donde se ha equivocado el camino, nadie se suicida, es suicidado por un otro que se pasea entre las sombras del inconciente, hay que saber descubrir a ese otro que se quiere robar el organismo lanzándolo al fango, a ese otro hay que fundirlo en la fragua alquímica, desmembrarlo en una doncella de hierro, para que nos devuelva los flujos vitales... Los celos son como el suicidio que nos alejan de la alteridad, el hombre celoso se afemina, para Freud el celoso deviene homosexual de manera latente y no manifiesta, ser celoso es ser violado por el doble ectoplásmico, que hace que se contraiga la enfermedad de los huesos (*zelotiphos*).

“Esta noche se podrá escuchar a *Black Sabbath* en el viento de la exterioridad (*The Battle of TYR*), a *Iron Maiden* en el agua de la niña luna (*Moonchild*), a *Slayer* en el eco terrestre de un pensamiento abysal (*South of heaven*), a *King Daimon* en la transmutación ígnea de *Abigail; fear of the dark* en el árbol del espanto altérico....

⁶² “ Como dice Victor Gaviria, otras eran historias locas de bandas de Punk y Heavy Metal, con guitarras y baterías hechizas, formadas por muchachos místicos, poetas y pobres que vivían en casas colgadas de las laderas de la ciudad. Todos ellos son filósofos. Todos están enfrentados a su propia muerte. Todos saben que los van a matar o que van a morir. Entonces son filósofos, porque están enfrentados a algo único, indecible, incommunicable. Estos poetas, filósofos de la crueldad, llevan la muerte a su lado, pero actúan afirmativamente por la vida, construyendo, creando modos de existencia, subjetivaciones

dentro de una sociedad homogénea y sistemática que no es capaz de asombrarse con lo vital, “Si el metalero no deviene sobrio jamás podrá acceder a la alteridad de la música, se quedará sencillamente sin sus metales (alquímicos) y jamás encontrará la elipsis”.

Lastimosamente los resultados actuales indican pérdida de la propuesta inicial, el metal ya no es metal, se extinguió en el problema de la “mímesis” y la representación concertada, no se quería una moda⁶³, ni definición de géneros, en definitiva, la propuesta metalera era la ruptura de la identidad y lo que hoy se observa es todo lo contrario, el metalero es víctima de su propio fármakon, lo que debía aniquilar, lo aniquila a El(la). El metal perdió la Etica, no se quería un homunculus metalizado o virtual, ni un robot electrónico sin sensibilidad, ni un golem musical que aborde la música a partir de la plasticidad del sentido capitalista, situaciones que han desencadenado en la formación de drogadictos y alcohólicos en serie, meros coleccionistas y muchachos zombies que no tienen ni idea de cómo se fractaliza la línea cuántica en el caos para devenir música de las esferas desterritorializada del ritmo, que desborda la identidad, al sacarnos de sí, al vivenciar el repliegue de la sustancia sonora que es capaz de cristalizar estados de conciencia, que nos enloquecen o nos hacen devenir sobrios. La onda dionisiaca en su aspecto ético positivo nos invita a quebrar esos esquemas enfermizos y a devenir sobrios y responsables por medio de la filosofía y el arte bien trabajados. Hay que hacer sacrificios (sacros oficios) para desintoxicarse, recuerden que quien se ayuda... lo Otro lo ayuda... y cómo....

Se trataba de perder el rostro metafísico, no de tatuarlo con la mímesis y la representación, de ahí que la propuesta de Derrida acerca de la diseminación en música devenga metalera; no se trataba de identificarse con la máscara cadavérica de Blanchot, sino por el contrario, de afrontarla, para no dejarse violar por el doble ectoplásmico, no se trataba de negar a Dios por medio de un deicidio ridículo, se trataba de leer a Nietzsche con responsabilidad en cuanto a la “Muerte de Dios”, que no tiene nada que ver con la falsa expectativa de identificarse con su sombra, eso indica una ignorancia exacerbada, porque lo que más niegan y ridiculizan, más define su espacio ontológico,

que trastoquen la realidad del exterminio que hoy nos determina” (PABÓN CONSUELO. *Ibíd.*, pag 16)

⁶³ Saliéndonos de los géneros estrictamente metaleros, el *grunge* nos sirve como contraejemplo de la situación capitalista de creación de necesidades y expectativas falsas que sólo alimentan a las grandes empresas, que de ninguna manera aspiran al bienestar o la salud humana, lo que les interesa es la parte comercial (tatuajes, piercing, perforaciones). El grunge apareció como antivanidad, se quería quitarse el sostén de falsas necesidades, pero lo que se vé es la vanidad reforzada por un piercing como máquina de deseo, que sirve como soporte a la carencia, como la moda plástica de una necesidad inexistente; se buscaba romper con el género en la vestidura, propuesta tomada de los antiguos hippies, pero la idea ha sido robada por las grandes marcas internacionales de moda, entre ellas la Channel, lo que ha desencadenado todo lo contrario, el ahogo en la apariencia y la dependencia de un estilo acorde con los tiempos, como si la moda fuese lineal, precisamente ahí radica la triquiñuela, la moda hace circular, en el pleno sentido de la palabra, los estilos y las confecciones del pasado, con el fin de elaborar una versión actualizada del corte viejo y caduco. La moda del siglo XXI será la de siglos pasados con su respectiva rediseñación en cuanto a materiales y elementos sofisticados.

el deicidio metalero está muy mal comprendido, porque el dios que creen muerto sobrevive de manera idolátrica en sus camisetas al revés, recuerden que a aquello que más le niego el ser, más lo afirmo en su primado. Satán es dios a la inversa, muy diferente de Lucifer, que se promueve como su intersticio, como la escalera del iniciado para subir y bajar, que no tiene nada que ver con lo demoníaco, porque lucifer es luz (“Lucis”) y fuego (“Ferum”), el daimon que trae la felicidad y el equilibrio alquímico, después del desequilibrio extático de la Katarsis, según Platón y Aristóteles (*Eudaimonía*). Lucifer (es) Dionisios, el dios que danza ebrio de magia e inspiración, los cristianos al satanizar a lucifer, lo hicieron con fines imperialistas, en medio de la alevosía del engaño y la artimaña de la imposición del miedo o el juicio inquisitorio, confusión que se repite cuando se trata de indagar en el mito de Marduk, de las tradiciones Asirio-babilónicas, quien fuera satanizado por los cristianos por las razones arriba expuestas, y que para colmo fueran los metaleros los que comieran del cuento hoy en día; hay que tener en cuenta que Marduk al desmembrar a la Serpiente Tiamat, con cada fragmento de éste caos-serpiente configuró el cosmos, Marduk tiene que ver con la luz, Tiamat con las tinieblas del vacío, que será estudiado en próximos ensayos; lo mismo ocurrió con otros dioses y diosas, como la Ishtar (se aterrorizaron por que ella tenía demasiados senos, lo que hoy en lenguaje científico se conoce como senos supernumerarios, no sabían reconocer la diferencia entre lo femenino y la mujer) de los Sumerios, Cernunnos de los Celtas y Odín de los Germanos, que no tienen nada que ver con el mal promulgado por ignorantes. En cuanto a los cuernos, Moisés también los adquirió en el monte siná, Zeus los lleva encrucijados, los cuernos simbolizan el trabajo con el mercurio y el azufre, lo que implicaba un indicio de que poseían la sabiduría del “Magnus Opus”. El tal “Malleus Malleficarum” para quien lo lea hoy en día, es una ridiculez, es el resultado de la ignorancia acerca del devenir mujer de las brujas, que sí sabían adonde volaban y con quién, de ahí la relación entre satán y la mujer, porque en la representación del satán medieval, el cristiano concretó todos sus miedos y fobias, y la más grande de ellas, era precisamente, el miedo a lo femenino, porque en lo femenino se afirma la vida al romper la dicotomía entre el dios y el diablo, quien lea entienda y descubra qué implica lo femenino, situación de pánico para el inquisidor.

El metal nació entre los herreros, de ahí su nombre, y de ahí también la relación de la propuesta inicial con la alquimia (Cfr. Herreros y Alquimistas de Mircea Eliade). No se trataba de estrenar la Fender Stratocaster, como en el caso Hendrix, lo verdaderamente interesante era lo que se iba a plasmar a través de ella, la guitarra y el bajo en su devenir fuego, las baterías en su devenir tierra, el canto desgarrado en su devenir aire, ruptura de la armonía laríngea, como en una suerte de irrupción de lo insólito y lo insolente, de lo irreverente con respecto a la irreverencia misma, haciendo falta el instrumento que deviene agua y el que deviene éter, situaciones que sólo las poseen las bandas en contacto con la esfera de la alteridad de la música que hoy se ha oscurecido, para no permitir su entrada a afiebrados, que desconocen los misterios, a los de su propia colección, a modelos trabajados en masa; lo que se busca hombro a hombro es la salida hacia la alteridad de lo inimaginable, en donde el otro rompe con el apego del piso dialéctico en un desconcierto que estrecha por su ex trañeza.

...El metalero actual como la viva representación del otro clonado y artificial...

4. LA EX-PLOSIÓN DE LA SUPERNOVA

A Carl Sagan

“Ofrenda arrancada con valentía,
decisión firmemente llevada a cabo”.

En el corazón de la iniciación, el latido de los sueños encuentra su eco en la ternura consagrada en aquella noche en que la luna estaba más cerca de nuestra tierra, más cerca del horizonte de nuestra mirada, han regresado los gigantes, y con ellos la apertura de las entradas telúricas, por las que salen y entran numinosos los héroes encrucijados por la escritura de sus naves inspiradoras. La Noche (es) larga, apenas acaba de salir del caos; se ha producido un evento estelar, una supernova filosófica ha entrado en explosión, los nuevos filósofos danzan junto al fuego del magismo elipsoidal de la estrella doble. Los soles interiores chocan entre sí, las estrellas gemelas arden en las entrañas vírgenes del Agarthi; la transmutación alquímica-estelar trasciende el rostro de Ella-El, dentro de la ovulación sacra y no-ontológica de la reina del rayo; en el colorido nupcial de la diáspora de la nueva episteme, la princesa Bárbara calma las tempestades ígneas de nuestro universo en deconstrucción.

El ardid de Astarté, kali danzando encima de su esposo Shiva, Oh! Tambores de galáctica floresta dad saludo a Big-bang-Nataraj entre el pulular de las flores de loto del río lácteo del sin-tiempo, del sin-origen; *Muspellsheim* se prepara para danzar con *Nilfheim*, en una colisión de chispas no-germinales donde el hielo se lanza hacia la tierra de fuego...El huevo Órfico, el ombligo de Brahma en el serpentino movimiento de Ananta, la antártida (es) el norte antiguo, la alteridad de las hadas; Walhalla–Avalón resucita en el anarquemito rosa-cruz a la mujer que deviene diosa,...un vestido de cristal para la doncella, destellos rubíes en el rostro de la amada, rastro de sangre lunar entre la nieve de la psiquis...(transmenstrualidad)

Arrow-ay, Arrow-way, camino recorrido por la flecha, la flecha apuntada hacia el firmamento, a partir del movimiento musical de la Swástica, como firma del mercurio, la música de las esferas nos recuerda a la astrofísica italiana Fiorella Terenzi procesando los susurros galácticos, haciéndolos audibles y confeccionando grandes piezas musicales tomando como base elementos seleccionados en sus radiotelescopios. Existe una relación perfecta entre la astrofísica y la música, Arroway y Terenzi deconstruyen las galaxias, más allá de la estrellamota y de los cúmulos globulares como en una gran explosión de sentido, como en una no-sincronía sonora de los números primos, con una pizca de paciencia el milagro de lo Otro ha devenido posible.

La flecha-lira ha alcanzado el sistema cuádruple de Vega en la apertura del fuego (*feux*) juego del milenio; después del saludo místico dirigido a las estrellas, como en cumplimiento de la antigua profecía nórdico-indostánica, nuestros antepasados estelares regresan en sus vimanas abriendo una vez más los sistemas de tránsito como posibilidad

para abandonar la centrífuga de la mismicidad, una experimentación de la exterioridad aurática del rostro del absolutamente Otro. La inestabilidad estructural del pensamiento de lo mismo estuvo a punto de abortar la entrada en el horizonte fáctico o de sucesos del agujero de gusano, Ellie *¿are you there?*, “yo puedo seguir”; la voluntad de poder nos hace vivenciar el acontecimiento celestial en lo profundo del corazón de nuestra galaxia descentrada; el horizonte f(r)áctico nos permite penetrar en la rostridad ética del prójimo, el pró(x)imo en el quiebre perfecto del vacío cuántico, “los rostros (son) el silencio elíptico de un Dios trascendente hasta en su ausencia...” (Lévinas)

El sacrificio concluido en la epifanía del rostro, como reflejo del anarquético, arco iris - puente, arco iris deviene chakana-escalera en la apoteosis de un sueño, diamante de bella luz, diamante de loco resplandor (*Shine on your crazy diamond*) que ha caído en la tierra tras una batalla celeste, que nos ha mostrado una exterioridad que vence el eterno retorno, desnuclea la concentrabilidad de los opuestos y la linealidad histórica que quiere arrojarnos a los abismos de una materialidad totalizante. La ontología es trascendida, las puertas del infinito se abren, pues la pregunta del grial ha sido formulada, la memoria recuperada y la llaga sanada, el filósofo adquiere nuevo rostro y se dispone a hablar cara a cara con los dioses en una acogida del infinito, en el abrazo amoroso del Pro-Padre (“lo Otro que el padre”).

La hospitalidad desborda la identidad, lo Otro se revela entre una zarza de escritura que deja su huella en lo impensable. El camino del fuego (Devachan), el camino de Iring reflejado en las cumbres, como rostro proscrito para los mortales, ha sido trazado por las amazonas en su casta primacía; las pléyades pululan y centellean, las estrellas implosionan, pierden su centro gravitacional, las estrellas lloran al deslizarse por entre la cabellera de Berenice, como gotas de un elixir de una archi-huella plasmada en el sin tiempo y en el sin lenguaje. Una vez más se repite la parábola, la bella durmiente recibe el beso del infinito (*Dad, Daddy*), cara a cara con lo inimaginable de la música que quita la viga de los ojos, “*I can´t explain*”, como grito que surge del desbordamiento de la conciencia, en la hiperlucidez de una ruptura de conceptualizaciones intelectuales, sabiduría que quiebra la razón, abstracción intuitiva que corrobora el “Deus Absconditus”.

...”Yo no tenía idea, yo no tenía idea”...

... Dieu qui vient á L´idée..

5. LA SERPIENTE VOLCÁNICA SUBE POR EL ARBOL MALKI-IGGRDRASYL

A Mircea Eliade



La Señora AOM-Vía al mirar las estrellas, desnuda, sentada y dispuesta a parir, a defecar; nos ha hecho recordar el primer observatorio estelar de los Persas y Zigurats, se han comprendido los misterios de la anarqueastronomía, es preciso que usemos el calidoscopio para aprender a ver la belleza del mundo con el poder del an-arquetipo, que viene de la “otra estrella”, del sol que está detrás del nuestro, maravillas del Sol negro. Ahora vamos a jugar nuevamente con las palabras, a formar con ellas otro tipo de asociaciones, desprovistas de un sentido intelectual, que intentan romper con la “claridad” de la razón oficial, se quiere hacer un viaje por encima de la línea cuántica y explorar el esoterismo⁶⁴ de la tierra que habitamos. Colon-(m)-vía, vía del cólon, como camino oscuro, casa-corteza, Queliphap, envoltura que guarda una fermentación de siglos; deviene sabiduría de Aom-vía, la semilla inteligente escapa del ducto tenebroso,

⁶⁴ Esotérico viene de dos palabras griegas “*isos*” como puerta, entrada, pero más que eso, como grieta, agujero, fisura; y “*Theos*”, el mundo de lo divino; pero lo he utilizado para la alteridad y lo infinito. “El Esoterismo, como sabiduría escondida, que produce una grieta en el espacio-tiempo, para posibilitar el encuentro cara a cara con la alteridad (lo Otro)”.

hay que dejarse transformar por la fisiología cósmica de la madre tierra. Algunos serán expulsados por el esfínter del sur de nariño, pero no quiero hablar de digestión, ahora quiero hablar de la culebra, de aquella maravillosa en-ergeia serpentina que sube por las espaldas de nuestra tierra col-om-vía.

Nariño, IAO majestuoso, receptáculo del fuego, tierra de volcanes, que posee los 33 grados volcánicos de todo Maestro-Shamán, aquí se guarda el secreto y la pregunta primordial del grial andino, Nudo de Huakas, chakravarti que conecta con el otro universo impensado, la en-ergeia ha despertado, Triveni sacro de nuestra madre la cordillera de los andes, cuya confluencia se ubica en el nudo de huakas. En las Lajas se abre el abismo con el poder de la rubedo, cristalización de la piedra filosofal, ruka o katán que es agujereado por el sabio Antakarana (cordón umbilical) que nos conecta con lo “Otro que Dios”. Cum-baal y Chiles, Schiles en el ritual del sacrificio, Nietzsche y la piedra zervanita que le hiciera comprender el eterno retorno, tierra prometida donde corre generoso el vino, espiral del devenir. El Chakra fohático ilumina los parajes inhóspitos de una an-arqueo-astronomía que había sido comprendida por cierto sacerdote Azteca, cuenta la tradición no-humana que él miraba en sueños lo que la princesa Papán miraba en su espejo, la tierra adorada de los caciques Chilam-Cambal, Chilam-Balam⁶⁵, éxodo azteca en busca de la espada que lleva en su pico el Cóndor Cum. Freyja la inspiradora, nuestra alentadora, nuestra maestra en la magia practicada por los sacerdotes del Chilam Cambal. “*kam-kaun*” levanta en plena embriaguez dionisiaca el *Schili*, la espada enterrada en la roca del sol de los pastos por *Ar-thor*, la fuerza disgregada de la semilla del hijo de la fémina. Entre las sombras de la meseta, la fogata ha sido encendida, se acerca el ritual del sol de los Machines, el Ciguri quiebra la percepción y la encrucija (Artaud), una runa en espiral al mundo del aliado llevará, a los peregrinos del deseo magistral. “*Ixtlan-Aztlan-Avallon*” (isla, cueva, alteridad cascada...)

⁶⁵ Rafael Sañudo nos dice que el “Territorio de Nariño” y el de otros Departamentos de Colombia fueron poblados primero por los Aztecas del Sur de México y después por los Mayas-Quiches de Yucatán, Sañudo se fundamenta en estudios lingüísticos: Chapal viene del Maya “*chapa*” que quiere decir mujer, “*chapala*” es lago de jalisco, colimba viene de “*colima*”, que significa volcán de Michoacán, Mayasquer viene de “*Quer*” sitio o asentamiento Maya, “*Iscualquer*” es “llave de lombrices”; Uxmal en la Costa Nariñense se relaciona con una famosa ciudad maya. “*Cuasput*”, hoy Cuaspud parece ser “agua de volcán”: “*cuash*”(agua) y “*put*”(volcán). Chiles y Cumbal se asemejan al nombre “*Chilam-Cambal*”, de un profeta maya del Yucatán, también poblados por aquellas gentes; y no hay que olvidar que en las lenguas que no tienen escritura, el andar de los tiempos corrompe y transforma las palabras (SAÑUDO: 1884-6). Marceliano Marquez Rivera dice: “Los Mayas eran un pueblo muy aventurero, eran como los fenicios americanos que doquiera establecían colonias, pues sus “huellas” no solo se encuentran en el Darien, sino también por las costas del Ecuador y Perú. Quizá arrastrados por las corrientes marinas del pacífico hubieron de recalar en las de Nariño y navegando el curso del Patia y Telembí verían la cordillera occidental donde se yerguen los hermosos nevados que llevan el nombre del profeta Maya, Chilam-cambal de Yucatán, así llamado nombre que corrompido trocose en el actual de aquellos nevados Chiles y Cumbal, con el cambio del tiempo y las nuevas gentes (Marquez: 1975, 59-60) (Cfr. GUERRERO VINUEZA, Gerardo León. Estudios sobre el Municipio de Cumbal, 1998)

El sol de Ma-chines, la madre de aliento de fuego que no es mujer, Sunna, diosa núbil de 8 brazos, Sleipnir cruza el espacio estrellado, el “otro” huevo se ha roto totalmente; se vislumbra el accionar del gesto (gestar) en una o dos semanas, surgirá el hombre que en la voluntad alquímica de Abra(x)as podrá asumir-se como “*Sonnenmensch*”, el hombre del Otro sol (sol negro) cubierto de oro y de luz altérica. La doncella del Lake reforzada en la sabiduría del grial y la alegría juvenil de Mer-lín se despide..., a-diós a Merlín..., abandono del mito al hacerle al grial la pregunta (*Schembach*), que posibilita el encuentro con “*Kali-Kar-Men*”, la bru-jah negra de la alquimia, Car-bunclo negro, la Nigredo se come la arena y el plomo de nuestra falsa inocencia, al acabar con la absurda historia del ego y su importancia (Castaneda)

El(la) Shah-Man(a), (la que da testimonio del aliento), el hombre de conocimiento recreado en el jardín de los filósofos, se acerca como nómada; lo he visto gestarse, le he visto volar, la dama cumbal le ha sonreído, resurrección en la aurora que avasalla con la espada la oscuridad inmanente y nos muestra el rostro de la amada entre los pliegues de la cruz. Gritad, gritad mucho hasta que la voz se desplace y permita el silencio en ausencia de una escritura pétrea, el “*Ex-Celsior-Gaio*” como Maestría de la piedra adviene entre los acordes del mitote, la binaural nos proyecta hasta las patas en X de *Abra(x)as*.

Pasto posee el vórtice y el (des)equilibrio de la estrella, región del alacrán totémico y astronómico⁶⁶, en donde el Tao quillasinga se ha encontrado frente a la anarquía del “Otro-fotónico-solar”⁶⁷. Vira-Cocha, Padre-Madre, Galeras y Doña Juana preparan a sus nuevos alquimistas a transmutar el agua en vino y el fuego en espíritu. Bolívar deja su espada al pie de la virgen de Mercedes, llorando está su derrota con el portador del agua. Boli-var, bola de fuego, Agua-longo, recipiente con agua; la alquimia está ahí, tú los sabes...Pasto, ciudad templaria de magníficos coloridos, ésta noche he hecho un vuelo astral sobre el misterio de tus catedrales, repetiré mántricamente tu nombre escondido y me deleitaré con el aroma de tu magia. La energía putanca de la doncella serpiente del Putumayo, la anancodisa del oráculo andino nos entrega el “*A(r)ya-Huaska*”, como soma de las fiestas andinas, vino para los muertos, para los renacidos, “Símbolo de la vida oculta y de la juventud triunfante”, el *Runen-Mágick* de una tradición ahogada por la colonización. El Putumayo (es) una cauda equina, el lábaro, la fuente del árbol Malki es roída en sus raíces por una serpiente a la que se le tiene que quitar el agua para curar y el poder de ver lo que está en el afuera del árbol. Illa-Malki, árbol del relámpago que ilumina la visión artística de lo andino, ilumina también los horizontes desconocidos de las arrugas de los otros. “*Kali-Kalki-Malki*”, disertación

⁶⁶ “Jijón y Caamaño, nos dicen que *Pasto-s* no es nombre castellano, viene del Coaiquer: “*Pattstán*” que significa “alacrán”, supone que este haya sido su tótem. Rafael Sañudo, manifiesta que *Pasto-s* significa “tribu-raíz”, expresión derivada de los vocablos paeces “*pas*” equivalente a “tribu-familia” y “*tax*” que traduce raíz, o sea la progenitora de las demás y la más antigua” (GUERRERO VINUEZA, Gerardo León. *Ibíd.*)

⁶⁷ El “*otro-fotónico-solar*” hace mención a la alter-eteridad como deseo de la “otra luz”, se refiere a la mínima expresión de un flujo cuántico que se le ha llamado “*Squizón*”, la alteridad del Fotón cuando penetra en la singularidad de la antimateria.

en la gran silla (esfenoides), en la pelea por el trono y por el nombre, diosa negra de la guerra y de una antropofagia virtual, se acerca el héroe que nos liberó de la fornicación, entendida como Connatus Essendi, que hizo subir a la serpiente por el árbol Maki, que se embriagó con el calor de Xuarenah, comió de su mana y te entregó tu cuerpo y tu nombre escrito en una piedrecilla del Río de la Flor... (*Guaitar-Yaco-Guaitara*)

Bacatá, tierra sagrada de *Bachué*, la madre que bulle en nuestro corazón, agitada y enamorada por el poderío de *Chibcha-Cum*, Guatavita guarda el griálico dorado de los nuevos trovadores del A-Mor (Sin Muerte); el corazón transfigurado en *Aom-vía*, el camino de las tres luces, la O rompe la dialéctica de la A y la M, (es) el agujero negro, el abismo abierto entre el principio y el fin, la anarquía de la serpiente que se muerde la cola, el entre-ser rizomático de la otra orilla...Santha Martha refresca al Maestro con la dulzura de las aguas de la serranía, rayo andino de misterios donde impera *Kalusuanga* en el devenir Kogi; el entretejer de la palabra, el devenir mujer de la serranía aflora en su decir como medicina sagrada, cuyo templo está resguardado por serpientes; los hermanos mayores se sientan en la silla del esfenoides para ver el universo entero, así como Odín lo hace en su *Hlidskhalf*, la pituitaria del cuerpo sin órganos ha sido transmutada por el cisne. De lo alto de la sierra viene la luz altérea, la piedra roja ha sido grabada con el esquema de la constelación nebulosa de Orión, el lugar en donde nacen y mueren las estrellas.



“Entonces subí a la sierra, las últimas ramas del *Malki-Yggdrasyl* me acarician con su espanto, entonces desde ahí miré el mar, era el colorido espectral de *Cueche-Malki-Bifrost* (Arco Iris) que subía desde la tierra y se reflejaba en las aguas de aquel océano Atlante”

6. ELEGGUÁ EN EL CRUCE DE CAMINOS

“Que la esclavitud forma parte de la esencia de una cultura es una verdad que no deja ninguna duda en cuanto al valor absoluto de la existencia para el investigador prometeico de la cultura, ésta es el buitre que le carcome el hígado” (Nietzsche).

Mientras la cultura implique la esclavitud y aquella sea el fruto inconfesado de ésta, el problema de culpabilidad ha de subsistir ¿acaso vivir en la cultura es querer la esclavitud?. Si la esclavitud se suprime, ¿en qué se convierte la cultura?. Se ha extendido la cultura a todos y a cada uno como cultura de esclavos, la cultura es el producto del esclavo y por haberla producido, él es ahora su dueño consciente (Hegel).

“Nietzsche es su beneficiario incorregible, el esclavo convertido en amo de la cultura es moral cristiana y debido a que ésta encuentra, en adelante sus prolongaciones del “hacer común” primero bajo la forma de la “cultura burguesa”, luego bajo la socializante de la industrialización, Nietzsche, por su “ignorancia” misma ataca la dialéctica Hegeliana desde la raíz” (Klossowski).

Se ha producido una desnaturalización del “deseo inicial” o voluntad de poder, la conciencia autónoma del amo deviene conciencia dependiente en el esclavo, una existencia experimentada en forma arbitraria, el esclavo debe renunciar a sus emociones, es un renunciante de su idiosincrasia, la crítica de la cultura por lo general tiende a hacer triunfar la conciencia servil sobre la conciencia autónoma, en éste sentido no se ha logrado nada, hemos vuelto a caer en las garras dialécticas, pues toda esclavitud es consentida y depende de nosotros mismos el salir de ella, pero no hacia la conciencia burguesa del amo. Hegel asiste a la transmutación del esclavo en amo por medio de una revolución interior de conciencia, una reproducción del mundo de los afectos por medio del arte, sólo es posible la construcción del mundo histórico y cultural por parte de la conciencia servil. El arte como testimonio de que la conciencia servil deviene constantemente conciencia autónoma, triunfo total sobre el deseo inicial representado por la ociosidad del amo, una subestimación de sí mismo... Gilles Deleuze nos propone una revolución de deseo que quiebre con la dialéctica del amo y el esclavo, propone colocar el deseo como infraestructura a despecho de Marx quien lo coloca en la superestructura (ideología), propone trabajar la libido Freudiana de un modo diferente, entre Marx y Freud, Deleuze traza una línea transversal en un agenciar de flujos, en la cual la voluntad de poder Nietzscheana nos atraviesa de lado a lado; vamos a estudiar la propuesta de Deleuze en un devenir minoritario en la Literatura Negra o Afroamericana.

Fugarse es algo mas que viajar a otro lugar, muchos perpetran grandes fugas sin moverse de su lugar de origen, el viaje corriente implica orígenes y metas, alfa y omega, en cambio la fuga inflige cortes, quebraduras, atrechos transversales a los caminos, la traición motiva el devenir mutante al romper toda atadura de tribu, nación, clase o

género. La traición⁶⁸ garantiza la pérdida de la identidad y el rostro propio, condición indispensable para producir una literatura auténtica. La anomalía⁶⁹ conjura las fronteras, los intersticios, la multiplicidad garantiza la extrañeza y la diferencia del otro, para Dostoievsky, la verdad yace en lo excepcional, nunca en lo normal, con esto se desbarata el concepto social de normalidad y de homogeneidad en el sentido del principio de realidad.

El lenguaje como territorio liminal más inmediato al devenir de la Obra⁷⁰, el ensamblaje como multiplicidad de elementos heterogéneos, donde se establecen relaciones y vínculos, matrimonio entre naturalezas diferentes, el ensamblaje como simpatía, bodas contra natura entre reinos... El devenir minoritario en la literatura negra se muestra con su propia encrucijada de caminos...Fuga nomádica impelida por un otro, desterritorialización en el continente africano, el Muntu-Bantú ya no sólo es el hombre negro en un continuo devenir animal, vegetal, mineral; la naturaleza virgen que asume el hombre negro afroamericano deviene encuentro con la alteridad de la tierra.

Los Tuaregs y Berberiscos han sido despojados de su morada exótica, van haciendo camino en el desierto, nomadizan su cuerpo y su pensamiento, la desempaquetadura y ruptura de la corteza original es producida por el rayo de changó-Santa Bárbara, rompiendo el huevo ontológico; que sean recuperadas las aguas de Yemayá y las joyas de Oshún en medio de la encrucijada filosófica de Elegguá. En el ritual del fuego Vudú de los loas, los massai preparan el palo mayombé para invocar a sus muertos, memoria antigua que canta el acaecer yoruba en medio de tambores y fogatas. El Barón Samedhi no nos hará daño, nos sumergimos en el río Oya y nos refrescamos en la corriente repentina de Alefí.

La mítica vudú se sincretizo entre Yorubas y Bantúes, pero es en América donde habría de producirse el ensamblaje como culto a la serpiente que nos inspira una filosofía no

⁶⁸ “En una línea de fuga siempre hay traición. Nada de trapear como un hombre de orden que prepara su porvenir, sinó al contrario, traicionar, traicionar a la manera de un hombre simple que no tiene ni pasado ni futuro(...) Lo que define el movimiento de traición es el doble alejamiento: el hombre aparta el rostro de Dios, que a su vez aparta su rostro del hombre. Y en este doble alejamiento, en la separación, en la distancia que media entre los rostros, es donde se traza la línea de fuga, es decir, la desterritorialización del hombre”. (DELEUZE, Gilles. PARNET, Claire. Diálogos. Ed. Pretextos. (sin fecha) Pags 49,50)

⁶⁹ “El anómalo está siempre en la frontera, en el límite de una banda o de una multiplicidad; forma parte de ella, pero ya está haciendola pasar a otra multiplicidad, la hace devenir, traza una línea-entre”. (DELEUZE, Gilles. PARNET, Claire. *Ibíd.* Pag 52)

⁷⁰ La función que aglutina a las anteriores es un devenir-minoría, el auténtico escritor siempre deviene minoría discriminada sin importar clase, raza, etnia, género o lengua. “Un escritor blanco tiene que saber devenir negro, a la hora de escribir, aún el escritor negro precisa devenir negro, pues la negritud étnica no le garantiza una escritura negra. Un hombre tiene que devenir mujer, a la hora de escribir, a la hora de producir arte, igual la mujer tiene que devenir mujer, pues su sexo, su organicidad (organismo), no le imprimen ni le garantizan un “ser mujer” instantáneo a su Obra.” (DUCHESNE WINTER, Juan. Ciudadano Insano. Deleuze y la Literatura. Ed. Callejón. Puerto Rico. 2001.

ontógena que hace irrumpir la heterogeneidad y la diferencia en el “*ahí*” intempestivo de Elegguá, devenir-niño en el cruce de caminos y devenir-anciano en la floresta; ha pasado la gesta guerrera de Changó, alabemos la luz espíritu de Baba Nkwa cuya alteridad deviene marca seminal. Yemayá-oshún, virgen de la regla, prodigalidad del cobre, luna yoruba en dis-comunión alquímica con Orún, alteridad niger-niche del sol, baño etérico en la desnudez del rostro de Olofi, un halcón posado en el gran árbol de la vida mirando la infinitud de Odumare Nzame, vuelo singular en medio de la tormenta del gigante Oyé, y de la embriaguez chamánica producida por la yacuba. América que no buscas identidad, no la necesitas, buscas la alteridad múltiple y mestiza en simpatía con la tierra y sus reinos heterogéneos; aprendamos a devenir negro, a devenir indígena a partir de cualquier raza y cultura, por medio de una escritura negra⁷¹ que danza, que nos saca de sí mismos, del autismo-mutismo y que nos invita a un devenir desértico y minoritario, busquemos la manera de ser consecuentes con la diferencia, con el otro, busquemos la manera de devenir moreno y deleitémonos en la extrañeza y en el encuentro de la sulamita con su A-mado en el cantar de los cantares.



⁷¹ En Colombia, en Lórica (Córdoba), en el litoral Caribe; Manuel Zapata Olivella ha posibilitado el rescate de una riqueza cultural afroamericana, leyendas y mitos que se renuevan y se reinventan como el mar, Zapata ha aprendido el folklore afroamericano de los labios nativos de San Basilio de Palenque, entre una infancia nutrida con la sabiduría de sus ancestros que aparentaba ser un sueño alucinante, como el de los naturales de los puertos antillanos y de las riveras del río grande de la Magdalena; medicina, literatura y antropología como musas acompañantes en la errancia nómada de un devenir vagabundo.

7. LA DANZA DE LO SAGRADO EN LOS ANDES

TAQUI-ONCOY/RASU ÑITI.⁷²

Según la interpretación Inca, la conquista española encaja en un Pachacuti, destrucción cíclica y restauración de un mundo cada 500 años, el cosmos andino es una forma de articulación, revisión y respuesta al devenir de la norma colonial, comprensión del “disaster” andino, que pone en resistencia y acomodación, ensamblaje para Deleuze. El etnohistoriador Francés, Nathan Wachtel nos dice que la derrota fue experimentada como una catástrofe de dimensiones cósmicas que coincidió con la muerte del hijo del sol, el Inka; él constituía el punto de mediación entre los dioses y los hombres, era el puente supremo (pontífice) y al cual se adoraba como a un dios, el Inka representaba la forma corporal del universo, era la garantía-garante de la armonía del universo, desde que el centro fue asesinado, el punto de referencia en el mundo desapareció y el orden universal fue brutalmente destruido”.

El Ragnarok (ocaso de los dioses) Inka, muerte de un dios, ocaso del sol, ensombrecimiento del ser, descentralización; el Taqui-Onkoy como culto y ritual de la danza de la enfermedad que ocurre en 1565, como una fuerte y severa respuesta o protesta andina al colapso del imperio Inka; el Taqui-Onkoy como una forma de resistencia social a la imposición de normas extranjeras, negación rotunda al desmantelamiento del cosmos andino. Wachtel ha llamado a éste periodo “Deestructuración”, quiebre de la estructura, lo que nos lleva a la deconstrucción derrideana por medio de la momia; ésta “des-composición”, significa la muerte de la institución Inka capaz de producir el nacimiento de un otro universo radicalmente diferente del antiguo; los elementos semióticos del discurso de lo sagrado en la práctica del Taqui-Onkoy reviste la experiencia de la des-estructuración. Wachtel toma el término “discurso” como principio de dispersión, de la misma manera que M. Foucault en su “Arqueología del Saber”; el principio de la dispersión en Foucault y la redistribución de enunciados como formaciones discursivas.

Es importante comprender cómo el culto a las Huakas –muestras o rasgos excepcionales del universo visible que representan lo sagrado en conexión con los ancestros y su descendencia - continúa aunque transformado, hasta el día de hoy, como en el caso del danzante de tijeras (*Scissor dancer*) en el Rasu Ñiti de Arguedas. La danza de tijeras es vista como una muestra microcósmica o microscópica de una producción invisible de deseo (lectura de G. Deleuze) que se escapa como hálito espectral de la procesión cadavérica del Taqui-Onkoy, invisibilidad que se rompe en la epifanía de la momia que trasciende al ser, lo Huaka como monstruosidad, como devenir que se muestra a través de una estética-ética de aquello que está detrás de una aparente fealdad, alteridad Huaka

⁷² Extractado, traducido y comentado de un texto en idioma Inglés, escrito por Sara Castro Klaren, profesora de la Universidad de California Estados Unidos.

que brilla en la piedra del espectro-arco iris, illana, resplandor (shining). Se ha producido una grieta que nos arroja a lo impensado, a la encrucijada de las tijeras que corta con la mismicidad de la identidad, que nos lleva a la Chakana, a Catequilla, a la cruz del Sur como vía de escape, Elegguá con tijeras, devenir niño que se encrucija con devenir anciano para triturar la temporalidad. En Quechua, “*Taqui*” refiere a la danza ceremonial atada al calendario agrícola. “*Onkoy*” significa enfermedad; se refiere también a las Pléyades, quienes estuvieron entre las mayores divinidades del Pan-theón andino. En 1621, el sacerdote Español José de Arriaga (1564-1622) al tratar de comprender los objetos y ritos de la adoración andina, relacionó el sol, la luna y la Pléyades, para luego añadir Huakas: “Adoraban también las altas montañas, las piedras grandes, tenían nombres para ellos y numerosas leyendas sobre sus “cambios o Metamorfosis” (sería más fácil si dijéramos que devenían). “Decían que unos hombres se habían vuelto piedra... éstos eran huakas que eran adoradas como dioses... y cada niño sabe el nombre del huaka de su clan... y los miembros del clan toman el nombre de la comunidad huaka... ellos son los guardianes”.

Guamán Poma de Ayala, quien vivió en el intersticio de lo andino y lo cristiano, decía que los falsos shamanes podían hacer enfermar a la gente al succionar la sangre mientras las víctimas duermen, ellos también succionaban sangre de las víctimas en sus cuerpos en orden a curarlas de la “enfermedad del Taqui-Onkoy”. Las enfermedades por succión eran siete, todas superaban la esfera de lo típicamente fisiológico y estaban envueltas en una sintomatología cuyas causas se insertaban en un más allá del fenómeno psicológico que apunta no sólo a una mera Histeria, alucinaciones, terror o miedo total. La cosa no se queda ahí, los nombres sólo revelan la concepción psicósomática de la dialéctica de la enfermedad y la cura. “*Chirapa Unkuy*” se produce al mirar la lluvia con el sol, “*Pukuy Unkuy*” es causada por el roce con el agua de primavera, “*kapac Unkuy*” es de mayor calamidad y expresa variaciones e irregularidades, “*Uaka Makasca*” es el estado en el que se es herido o “tocado” por una huaca. El día-gnóstico pertinente corresponde a un robo de la fuerza vital o Camaquén, que ha sido falsamente traducido como “alma”, siendo en realidad la pérdida del Ergón o energeía Levinasiana, a mi parecer esto apunta a la noción del robo-vuelo⁷³ en Derrida, cuando hace sus meditaciones sobre Artaud.

Nos han robado el cuerpo mediante succión de la propia sangre, éste dios ladrón es el mismísimo dios cristianoide, el logos que configura la razón enfermiza de occidente. Deleuze y Derrida no se oponen cuando afirmamos que hemos sido robados desde la cuna, desde el momento en que nacimos, el robo se produjo por un agujero vaginal y vueltos a robar en otra cama-espacio por íncubos-súcubos sexuales que vampirizan el germen que hace posible la diseminación en la “otra” Vagina. La “otra” vagina nos

⁷³ “El robo de mi cuerpo ha sido con fractura. El otro, el ladrón, el gran furtivo tiene un nombre propio, es Dios. Su historia ha tenido lugar. Ha tenido un lugar. El lugar de la fractura sólo ha podido ser la abertura de un orificio. Orificio del nacimiento, orificio de la defecación, a los que remiten, como a su origen las demás hendiduras. “Eso se llena, eso no se llena, hay un vacío, una falta, un fallo de lo que siempre se toma por un parásito al vuelo”. (Artaud, Abril/1947). Al vuelo (*au vol*): el juego de palabras es indudable. Vol significa Vuelo y robo. (DERRIDA, Jacques. La Escritura y la Diferencia. Ibíd.,Pag 247)

lleva al útero del devenir que hace posible la recuperación del cuerpo y el nombre escondido, nuestro propio nombre escrito en una piedra. La “otra” vagina o el ano solar de Bataille y Artaud, nos hace posible asumir las fuerzas, quebrar la identidad, transmutar los cuerpos y asistir a la muerte del Dios ladrón.

Entre 1610 y 1660, se hicieron 3 campañas para extirpar idolatrías entre las gentes de las ciudades, como la descubierta por un sacerdote criollo que encontró que detrás del culto de la virgen de la asunción, se escondía la adoración a Pariacaca y Chaupiñamac, dos antiguas deidades pre-hispánicas. El centro del Taqui-Onkoy fue Huamanga, el culto tenía conversos en Cuzco, Arequipa, Lima y hasta en la Paz; en Vilcabamba, el rebelde Inka, Titu Cusi Yupanqui fue acusado de promover la apostasía, los practicantes del culto anunciaron el fin de la dominación española, decían que las huacas habían regresado a pelear con Dios. La agonía de Rasu ñiti (1962) es una historia corta escrita por Arguedas en uno de sus mejores momentos. El viejo y enfermo danzante de tijeras, el que pisa la nieve, se prepara para el rito final del Pasaje (passage), un cóndor, visible sólo para él y su esposa, titubea por encima de la cabeza de aquel que danza. El cóndor, le cuenta el danzante a su hija, es Wamani, la divinidad aérea que le protege y escucha, como a todas las personas de los andes.

Escuchar el Wamani es como escuchar el sonido de la gesta en crecimiento del Inkarri que ha vuelto, al escuchar esto reconocemos de inmediato que ésta divinidad pertenece al cielo, algo se siente por encima de las cabezas de todos, si se le coloca la debida atención. Otras deidades viven dentro de las montañas u ocupan sitios sagrados bajo la tierra, desde donde inspiran a otros danzantes de tijeras en sus rituales y celebraciones. En la agonía de Rasu Ñiti, el cuerpo y la performance del danzante moribundo constituyen un espacio fluido, que no podría ser habitado por otro cielo o por alguna divinidad subterránea.

Las iglesias, en previa disputa con las huacas, aparecen en el mundo del danzante, como espacios particularmente adaptados a las hazañas de su danza, porque sus altas torres están conectadas con lo sagrado del Sanctum interior de las iglesias mediante la oscuridad, así como la serpiente, o el caracol, escaleras interiores que el danzante sube y baja con extraordinaria destreza, llevado por el torbellino de su abstracta y mesmerizante música. El formador univocal del carácter propio del cielo, de la tierra y lo subterráneo, como espacio divino delineado en el Taqui-Onkoy ha sido en rasu Ñiti, algo difuso o confuso, la iglesia ha sido integrada dentro del espacio de su propia articulación andina, hoy se ha perdido el carácter prohibido, que se confirmó al Taqui-Onkoy durante las pugnas del siglo XVI. El dios aéreo de la canasta ha desaparecido, dejando quizá a Dios en su lugar o al cóndor como signo visible, el danzante de tijeras de Arguedas ha continuado con el ritual de los danzantes de la enfermedad del Taqui-Onkoy, porque su cuerpo es emblema de la activa presencia del Wamani en el mundo. Su cuerpo está en medio de la esfera de lo político y el mundo religioso, entre la esfera de lo práctico y el reino de la mística, entre las torres de las iglesias (para quienes no son sacerdotes éste ascenso es un verdadero desafío) y el espacio donde Dios y sus sacerdotes oficiantes, secreta y oscuramente habitan.

8. NIETZSCHE Y LA DANZA DE SHIVA



En el conflicto de dos concepciones sobre el tiempo, en el problema milenario sobre la visión del mundo, aún asistimos al enfrentamiento entre las concepciones arquetípicas (antihistóricas) y las modernas que quieren ser históricas; con Nietzsche se volvió a poner en cuestión el mito del eterno retorno en contraposición a la concepción escatológica Marxista. Las propuestas linealistas están en pugna desde el siglo IV d.c., con las teorías cíclicas y periódicas que se inscriben en una repetición eterna de ciertos arquetipos míticos.

El linealismo terminó su confirmación final prácticamente con Hegel en el siglo XVIII, reforzado por el historicismo de Marx y posteriormente con la temporalidad de Heidegger, quien “se había ocupado de demostrar que la historicidad de la existencia humana impide abrigar cualquier esperanza de trascender el tiempo de la historia”⁷⁴. Para el Marxismo los acontecimientos no son una sucesión de arbitrariedades; acusan una estructura coherente y, sobre todo, llevan a un fin preciso: la eliminación final del

⁷⁴ ELIADE, Mircea. El Mito del Eterno Retorno. Arquetipos y Repetición. Ed. Planeta-Agostini. Barcelona/84. Pag 136.

terror a la historia, la “salvación”⁷⁵, en donde la libertad creadora permite que el hombre moderno se defienda de la desesperación existencialista, libertad que para Mircea Eliade tiene su fuente, garantía y apoyo en la idea de Dios⁷⁶...

En Nietzsche se observa la revalorización crítica del mito de la periodicidad cíclica y del eterno retorno, Walter Benjamín y Scholem buscan en la historia lo “Otro de la historia”, el desasosiego que despierta esta paradoja constituye al mismo tiempo la fuente de motivación de su trabajo histórico; Benjamín en sus tesis sobre la filosofía de la historia nos habla de la relación entre memoria, legibilidad y mesianismo.⁷⁷

⁷⁵ “Desde Hegel, en efecto, todo esfuerzo tiende a salvar y a valorar el acontecer histórico en cuanto tal, el acontecimiento en sí mismo y por sí mismo (...) Pero con Marx la historia se despoja de toda significación trascendente y no es más que la epifanía de una lucha de clases” (Ibíd., pag 135).

⁷⁶ “La Fe, en ese contexto, como asimismo en muchos otros, significa la emancipación absoluta de toda la especie de “ley” natural, y por tanto, la más alta libertad que el hombre pueda imaginar: la de poder intervenir en el estatuto ontológico mismo del universo. Es, en consecuencia una libertad creadora por excelencia. En otros términos, constituye una nueva fórmula de colaboración del hombre en la creación, la primera, pero también única, que haya sido dada desde la superación del horizonte tradicional de los arquetipos y de la repetición. Sólo semejante libertad (dejando de lado su valor soteriológico y, por consiguiente, religioso en el sentido estricto) es capaz de defender al hombre moderno del terror a la historia: a saber, una libertad que tiene su fuente y halla su garantía y su apoyo en Dios. Toda otra libertad moderna, por más satisfacciones que procure al que la posea, es impotente para justificar la historia; lo cual, para todo hombre sincero consigo mismo, equivale al terror a la historia”. (Ibíd., pag 146) (...) “Toda otra situación del hombre moderno conduce, en última instancia, a la desesperación.. Una desesperación provocada no por su propia existencialidad humana, sino por su presencia en un universo histórico, en el cual la casi totalidad de los seres humanos viven acosados por un terror continuo (aún cuando no siempre sea continuo)” (Ibíd., pag 147). Es necesario aclarar que para el que tiene FE, no necesita creer; la FE no tiene nada que ver con la creencia absurda del fanático-ignorante (no se trata de colocarse en una postura dogmática ante lo invisible), ni con la negatividad escéptica del ignorante ilustrado; sino por el contrario de asumir esas fuerzas que vienen de lo Otro, (a través de la danza, el teatro, la música, la plástica social o el pensamiento filosófico enquistado) dejarse penetrar por ellas mediante la desposesión del “Yo”, de la identidad, del ser social, que nos han mantenido en un estado de ceguera frente a lo que escapa a toda tematización y a todo decir, a lo que escapa a toda dialéctica de existencia-inexistencia, de ausencia-presencia. No se trata de psicoanalizar esas fuerzas, esas energías que nos transpasan y nos deconstruyen, se trata de abandonarse en el testimonio del transinfinito, cuya prueba será siempre la de pasar por el espanto del vacío del “Hay”, atravesar la noche oscura en busca de la “otra luz”, prueba que se supera siempre a través del A-Mor en el rostro del otro.

⁷⁷ “Cuando Benjamín caracteriza el “tiempo del ahora” (*Jetztzeit*), cuya estructura perceptiva se corresponde con el modelo psicoanalítico de las huellas mnémicas, como “modelo de una época mesiánica” (Reflexión VII, “sobre el concepto de historia”; G.S., I.2.703), ello significa que la perspectiva de una redención siempre participa de la legibilidad, es decir del indicio histórico de las imágenes de “lo que ha sido”. Pero no sucede como meta, sino en la inmediatez de cada instante, así como Scholem definió el tiempo mesiánico como la “inmediatez divina de cada día” (WEIGEL, Sigrid. *Cuerpo, imagen y Espacio en Walter Benjamín*. Una relectura. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1999. Pag 255)

Para Lévinas la Idea de Dios se produce como “*Ain Soph*” (infinito), en el sentido del absolutamente Otro, del “*deus absconditus*” en los espacios de exterioridad, de aquello que permitió a Siddartha salir de la rueda del Samsara y dio testimonio del resplandor de la alteridad del *Atman*, de lo “Otro que espíritu”. La concentrabilidad del *Samsara* era llamada por los primeros cristianos “Valle de lagrimas”, Foucault y Lévinas la designaron como la dualidad “mismo-otro”, en donde ésta totalidad posee tiempo ontológico finito en contraposición al mundo del Afuera y la exterioridad del infinito. El absolutamente Otro (*Deus Absconditus*) encuentra su morada en la exterioridad, en el infinito... La vivencia del eterno retorno ha causado la locura de Nietzsche, “*las ideas vienen a mí deseosas de convertirse en símbolos*”, Nietzsche ha pasado por el entenebrecimiento de la noche oscura, ha vivenciado la experiencia Levinasiana del “*Hay*” como horror y espanto del vacío en el zumbido y el hervor del ritmo. La locura dionisiaca, es aquello que para el zervanismo y el sufismo permite la ruptura del mundo de lo mismo en su valoración del Placer y no tiene nada que ver con el Hedonismo profano. Nietzsche adora al Dios que danza, devenir-crucificado, Dionisio-Ecce Homo, Shiva danzando el *Nataraj* y produciendo creaciones y destrucciones dentro de una mandorla-esfínter con sus pliegues enquistados, Nietzsche-Siddartha ha transpasado la *Katapetasma*⁷⁸, el velo de Maya y aspira a meditar en *Parabrahaman*, la alteridad de Brahma. El discurso de Nietzsche en el Zaratustra es el mismo de los Kabalistas, un discurso geométrico-alquímico. Para Lévinas el Dios que ha muerto, hace identidad con el ser, se incluye en la totalidad, en la maraña oscura de lo mismo, en donde el atrio del ser en su contaminación ha producido el retiro de lo divino. El Dios que ha muerto, para Derrida, es aquel que no quiso danzar con Nietzsche, como si la llegada inesperada de Dios al lenguaje de los hombres fuera la inscripción original (no-original) de la diferencia (la no-indiferencia), que se produce en la e-normidad de la alteridad del nombre, sí es que a “es(o)” se le puede nombrar como lo “Otro que Dios”, y que nunca

⁷⁸ “La apertura de la tienda estaba protegida por una “cortina” (*épispastron*, según la traducción griega de la setenta, mientras que en el interior de la tienda, “la pantalla” (*Katapetasma*) de un velo separaba “el santo y el santo de los santos” (*to hagiôn Kai to hagiôn ton hagiôn*) (DERRIDA, Jacques. Adiós a Emmanuel Lévinas. Palabra de Acogida. Ed. Trotta. Madrid, 1998. Pag 25) “En efecto fue construido un tabernáculo en cuya parte anterior se encontraban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición; es lo que se llama “el santo”. Después, detrás del segundo velo, estaba la tienda llamada “Santo de los santos” (o santuario de los santuarios) con el altar de oro para los perfumes y el arca de la alianza totalmente recubierta de Oro, que contenía un vaso de oro lleno de Maná, la vara de Aarón que había florecido y las tablas de la alianza, y sobre el arca los querubines de gloria cubrían de sombra el propiciatorio”. (La Biblia. Nuevo Testamento. Hebreos 9, 2-5) “Hacia la hora sexta, las tinieblas cubrieron toda la tierra hasta la hora nona, el sol se eclipsó, y el velo del templo se rasgó por en medio”. (Lucas 23, 44-45) El velo al rasgarse deja al descubierto el misterio del Santo de los Santos no sólo para la vista de los hebreos, sino para los extranjeros, que estaban allí congregados, misterio que había estado velado por muchos siglos, incluso para los sacerdotes hebreos, pero no para algunos sumo sacerdotes. El velo-cortina-pantalla como himen que separa el misterio del Graal (no grial) uterino-fálico como escritura intersticial, en donde las alas de los querubines andróginos se entrecruzan. La rasgadura eclipsa el sol metafísico, enceguece la vista del profano, en el momento de la “muerte de Dios”; la muerte del Xristos promueve la resurrección de la alteridad y expulsa todos los fantasmas.

ha sido propiamente dicho o pensado, (sí es que a aquel(lo(a)) se le puede pensar) por la filosofía, lo cual ha sido su drama y su error, su encrucijada y su impotencia, quizá su frustración; salvo quizá en algunos momentos o instantes de revelación Squizo-teo-alógica, en donde la sabiduría comprendió la excepción de lo absolutamente Otro distinto al ser. *Kadosh* es el nombre de la exterioridad⁷⁹ de Dios en hebreo “*kadosh baroukh hou*”, exterioridad que se invagina en la “*shekinah*”. La *squizo-teo-alogía* nos arranca con crueldad Artaudiana de los brazos encrucijados del ser, de la tachadura Heideggeriana del ser; el solo ateísmo no sirve para pensar lo impensado, pues no ha sabido salir de la dialéctica, el no ser en el fondo hace parte del mismo ser, lo mismo ocurre con el creer, no se trata de creer o no creer⁸⁰, no se trata de cuestionarse la existencia de Dios o su inexistencia; se trata de cuestionar el pensamiento de la metafísica de la presencia -ausencia aplicándolo a lo “Otro que Dios”, se trata de asumir esas fuerzas, flujos e intensidades que vienen de lo Otro como un testimonio profético de la alteridad del infinito...

La *Squizo-teo-alogía* como desmembramiento de la mismicidad del ser, en donde buscar a Dios es “olvidar(se)” de “Dios”, hay que decirle *A-Dios*⁸¹ a “”, la tarea del pensamiento deberá sobreponerse y transgredir sus propios límites⁸², “ningún ente

⁷⁹ Para Derrida, “la exterioridad es la no-exterioridad, que no es interioridad, espacio puro abandonado a sí mismo a su des-orientación, hay que producir un vacío de espacio en el lenguaje. El rostro se maquilla con el espacio” (DERRIDA, E.D. *Ibíd.*, pag 151)

⁸⁰ “El ateísmo común y corriente es completamente extraño a la “Muerte de Dios”, se trata de mucho menos (ídolo) y al mismo tiempo de mucho más: de un acontecimiento no alcanzado por la convicciones, ni provocado por la increencias” (MARION, Jean Luc. *El Idolo y la Distancia*. Ed. Sígueme. Salamanca, 1999. Pag 43)

⁸¹ “ Supongo que a-diós puede significar al menos tres cosas: 1. el saludo o la bendición dada (antes de cualquier lenguaje constatativo, “adiós” también puede significar : “buenos días”, “te veo”, “veo que estás allí”, te hablo antes de decirte cualquier otra cosa; y en francés ocurre que en ciertos lugares se dice adiós en el momento del encuentro y no en el de la separación. 2. El saludo o la bendición dada en el momento de separarse, y de dejarse, a veces para siempre (lo que nunca puede excluirse): sin retorno aquí abajo, en el momento de la muerte. 3. El a-dios, el para Dios o el ante-dios antes que todo y en toda relación con el Otro, antes y después de todo, un adiós” El saludo del a-Dios no significa el final. “El a-Dios no es una finalidad”, dice Lévinas recusando esa “alternativa del ser y de la nada” que “no es la última”. El a-Dios saluda al otro más allá del ser, en lo “que significa, más allá del ser, la palabra Gloria” El a-Dios no es un desarrollo del ser: en la llamada soy remitido al otro hombre gracias al cual dicha llamada significa, al prójimo por quien he de temer” (DERRIDA, Jacques. *Adiós a Emmanuel Lévinas*. Ed. Trotta. Madrid, 1998. Pags 23, 24)

⁸² “Mientras que el Dios que buscamos aquí significa de forma *inverosímil* un más allá del ser” (Pag 243) “La búsqueda que aquí llevamos a cabo es una insólita búsqueda de Dios sin Onto-teo-logía. La *palabra* Dios es única, porque es la única palabra que no extingue o no ahoga o no absorbe su decir. No es más que una palabra, pero revoluciona la semántica. La gloria se encierra en una palabra, se hace ser, pero al mismo tiempo destruye esa morada. Inmediatamente desmentida, esta palabra no se amolda a las categorías gramaticales (ni nombre propio, ni nombre común). El Dicho que es la palabra Dios conserva su sentido de testimonio, que la pura tematización, olvidando la intriga ética en la que surge, o insertándola en un sistema de lenguas, intenta recuperar; pero tal enunciado abusivo se hace

puede esperar su hora”, el aura como brillo de una distancia inapelable de lo “Otro que el ser”, el rostro es aurático para Lévinas (*Vissagge*), en donde el llamado a “ser menos”, se produce dentro de una Etica de la responsabilidad con el pró(X)imo. El A-Mor como necesidad de salir de sí, en el acabamiento de toda insensatez (*Mit Wahnsinn*) que ha cuestionado el *Mittenaus* (centro) en su ilusión idolátrica (*Wahn*); el A-mar enquiasmado quiebra el “*ressentiment*” (resentimiento) y pronuncia el Amén, el sí desbordante e intempestivo del “Xristos-Dionisios” Nietzscheano, afirmación de lo vital que crucifica y desmembra todo resentimiento; el “*quiasma-cruX*” ex-cede la representación idolátrica de lo divino, Xristos grita con el grito del foetus que gime a la vida, grito de quien desgarrar el velo idolátrico para nadar en el mar de la distancia (*Abstand*), escritura con sangre en el espanto del abandono del hay Levinasiano que consume su todo Todo. El espanto implica deconstrucción en la noche oscura del sentido (*Sinn*), abandono, separación, peligro; sentirse abandonado en el espanto implica poner en cuestión el rostro por medio de una *Kluger-Wort* (palabra sabia) que abre la tumba-matriz en el dar testimonio del vacío (*Grabmäler*) de lo incomprensible (*Unbregreiflich*) El Quiasma-CruX oscila entre la *Gotbildung* (hacerse una imagen de Dios) y la *Erdichtung* (ficción poética); es necesario hacerle una autopsia crítica al cadáver del “Dios cristiano”, al cadáver conceptual o imaginario que ha hecho a su “dios” a imagen y semejanza del hombre, un ídolo de sí mismo auspiciado por el poder-saber y erguido en imperio mediante la política de una voluntad de verdad; toda representación de Dios como “concepto de Dios” promueve una renuncia y un desprecio a la vida; la teología negativa se ahoga en su propio nihilismo, en donde el ser se disfraza de No-ser y promulga el edicto del amor a la inversa como prostitución. El ser más prostituido es el *dasein*, que hace identidad con Dios, al que le falta la distancia, que subraya tanto más lo incognoscible, que lo que ella designa infinitamente.

Buscar la verdad es buscar ídolos en una época que ha hecho de la imagen su pantalla (*écran*) y su simulacro (Baudrillard), el ídolo se muestra como una voluntad de verdad que se refuta a sí mismo indicando su propia vanidad al entrar en el crepúsculo. Se produce un bostezo en el intersticio entre la cola y la mandíbula de la ser-piente, una brecha abierta entre un mundo y otro que permite la salida del Xáos, Caos-bostezo, el ritmo de la danza de Shiva como la danza del reo en su rypto-ruptura, *Shiva-Tunuvasi* en el círculo de fuego para los hindúes, mandorla-almendra- escafandra-esfínter de luz gloriosa, Kristos Pantocrator en dehiscencia entre los laberintos de las catedrales romanas, como la imagen que se sale de su envoltura. Rilke nos habla de la íntima indiferencia como resistencia a la configuración, a la tematización, a la sistematización-institucionalización de lo divino. El ser como atrio contaminado, ya no sirve como receptáculo o manifestación del infinito; cuando existe identidad entre Dios y el ser, el panorama se muestra sospechoso como cuando se yerguen humanismos como justificación a las mayores perversiones contra los otros, humanismos-fascismos que inventan el genocidio y la guerra. Para Meister Eckart, fuera del ser no hay nada y la

rápido imposible. Aquí el no ser no es la simple nada, sino el tercero excluido. Hay un rechazo de la presencia que en seguida se convierte en mi presencia pensada hasta el límite: en demanda de mi presencia”. (LEVINAS, Emmanuel. Dios, la Muerte y el Tiempo. Ed. Cátedra. Madrid, 1994. Pag 242, 243).

nada no puede dar lugar a nada⁸³; el ser ha sido contaminado por el interesamiento que para Spinoza es el “*Conatus Essendi*” y para Juan de la Cruz el “*Daca-Daca*”, el apetito del instinto que para los gnósticos del siglo I, corresponden a las “emanaciones de obstinado”; el ser quiere seguir siendo a costa de lo que fuere, para ello ha inventado la guerra como promoción dialéctica de sus intereses; fue necesario que lo Divino se retira(se) del ser y demarca(se) su distancia. El ser como idolatría, como becerro de oro que Pistis Sophía confunde con el Kristos-Sabaoth y que por ello es absorbida por el Xáos, se necesitan “trece arrepenimientos ” para salir de la mismicidad caótica según el libro de la Pistis Sophía. Es necesaria también la ayuda de la fuerza alquímica de Gabriel (Mercurio) y Miguel (azufre) entrecruzados para poder disolver las emanaciones de obstinado y quebrar la tiranía del león de la ley. El Xáos para los hebreos se llama “*Tohu Bouhu*”, Sophía llega al *aión* trece (13), el *aión* de la muerte, del apetito de ser que prepara para cruzar las aguas kabalísticas que cubren el intersticio, el abismo entre *Chesed-Atala* ((ser)) y el *Ain-soph* (infinito) que no se manifiesta, el “*An-arca-aión*” como el afuera del león de la ley, sin principio, sin presencia, sin lenguaje, sin espacio-tiempo; en “Otra” situación impensada y con “Otro” tiempo no usado fuera de todo eterno retorno, con una palabra anterior al lenguaje, en el afuera del lenguaje. Shiva-Nietzsche danza en la escafandra, en el espanto de la alteridad del “Big-bang-big crunch”; según el Shiva Purana, Shiva es blanco como el alcanfor, sus miembros brillan como joyas,⁸⁴ Kali transmutada en Parvati, el paso de una nigredo a una rubedo por medio de la deconstrucción cósmica.

... Nietzsche y la danza de Shiva...

⁸³ “En efecto, como antes del ser, no hay nada, así después del ser no hay nada, porque el ser es el término de todo devenir, “pues lo que es, en tanto que tal, no deviene ni puede devenir” (Prólogo general a la obra tripartita. 19) (REYES, Oscar. La Ontología Mística de Meister Eckhart y la Cuestión teológica en Heidegger. Ed. Orión. Bogotá, 2000.)

⁸⁴ “La conciencia inmanente cuya manifestación es el conocimiento es comparada con la luz. Crear la luz es propio de la naturaleza centrípeta (Satwa). Shiva encarna la naturaleza centrífuga, está hecho de oscuridad y debería (ser) negro; sin embargo como hemos visto, las dos tendencias opuestas son inseparables, la oscuridad es rodeada de luz y la luz está envuelta en la oscuridad. Por eso Vishnú, hecho de luz (es) negro por fuera y Shiva, hecho de oscuridad, aparece como blanco”. (ALAIN DANIELOU. Le Politheisme Hindou. Buchet/Castel, París, 1960. Pag 330)

9. EPIFANIA DEL SOL NEGRO



Huella nacida de un sentimiento no sujeto al influjo de Xronos, aeceidad en la naturaleza virgen como inspiración que lleva en su vientre el gérmen del guerrero. Lectura desnuda en un bosque heiddeggeriano, comunicación beatífica con el sol negro, iniciación en el rito del Tutuguri, epifanía de la danza y el teatro, encarnación intempestiva de la magia y el carnaval, multiplicidad de colores y sonidos que componen sinfonías pictóricas, alteridad de la música, desconstrucción del concepto de imagen en el vuelo entre la apoteosis del hiperespacio del arte.

El futuro anterior se envuelve en la musicalidad de la doble espiral, en perpetuos coloridos que rompen la farsa de una linealidad histórica, en el brillo estelar enraizado en el corazón-rizoma de la völa andina como testimonio de una archi-escritura anterior al logos griego, huella borrada entre los árboles, piedras y raíces de los Andes, como conspiración de una cruzada por el dorado (graal escondido en *Huitramanaland* antes que los presocráticos y Homero fuesen, y que los Vikingos, Templarios y Rosacruces conocían, por eso desaparecieron). Meditación en un impulso más que místico que arropa, cuando se entra en el templo-corazón de *Asgardhr*, rayos fúlgidos descien den del monte como testimonio del chamanismo druida que se practica en la ciudad perdida de *Zenura-Galeras* (la andadura de la cenicienta en su antiguo Koán refutó la dialéctica del logos Nórdico-Griego. Freyja juvenil y candorosa en constante devenir walkiria, nos arrebat a, Ella, guerrera de *Rukabedo* (batalla astral por el borrado de la huella), invita a

explorar el poder epifánico de las encinas⁸⁵. La sacralización del castillo rompe con el lenguaje primigenio por medio de un decir pre-original como rostro de la naturaleza; en una llamada exótica del infinito, la alteridad de la tierra hace recuperar el humor genealógico. En sueños se ha comprendido el verdadero sentido del “*Vequio Castelo*”, el lenguaje escondido de la tierra y espera recuperarse como texto inmenso abierto entre las manos de una sacerdotiza, la-veo, me -ve, cara-a-cara, la mujer me entrega el libro y me lo llevo, lo guardo página a página en el entreser, en el entre de cada latido rizomático del corazón “Caste - Sacro”, Sacralidad Castellana, A-mor Cortesano,

⁸⁵ Mas allá del tiempo y del espacio, habiendo superado la totalidad y alcanzado el infinito, habiendo transpasado los volantes dialécticos del Ying y el Yang. Más allá de la ley de toda comunidad, de toda pretension de origen o verdad, se sobrevuela las aguas ontogénicas para entrar en lo impensado, en aquello que es lo “Otro que el mito”; en donde el ser, el logos y el sentido común, quedan atrás. Desde antes de Delfos y antes de Idá, la planicie brillante nórdica; la *völa*, en su calidad de archihuella está enseñándonos la squizoteatralidad de lo anarcaiónico. El hombre había intentado dominar el tiempo y con él remontarse por encima de su destino, añoraba comprenderse a sí mismo basándose en las experiencias propias dentro de una comunidad, había adorado demasiado el ídolo de su pasado, por eso ha vivido siempre en inmanencia, en el círculo fatal de un lenguaje arcaico que algunos denominan “habla mítica”. El antiguo Dios de los nórdicos, Odin-Wotan, el rey de los Asios ha dejado en prenda a las tres Nornas su ojo astrológico en pro de conseguir la sabiduría que le permitiera ir mas allá de su destino, las Nornas mágicas en frente de la fuente Urdar se vanaglorian de poseer la palabra que abre los portales de un porvenir utópico... La *Völa* profetiza, en su sapiencia femenina como alborada matriarcal de la humanidad, conjuró a la serpiente y con ella la ígnea posibilidad de un encuentro Tántrico en los ojos del Otro, la *Völa* ha dicho lo que es vivir después del Ragnarok, cuando los dioses hayan pasado y ya no quede ni rastro del ser en el pensamiento humano, se ha visto pasar como en una ensoñación a los dioses vociferantes y a los héroes deslumbrantes, desde Gilgamesh hasta Krishna, Marduk Y Zaratustra, pasando por Fu-Hi y Lao-Tzé. La *Völa* nos enseña el devenir, junto a ella se ha visto transcurrir las grandes epopeyas de la humanidad, desde el Mahabharata y el Ramayana, los Eddas y la recopilación de los Vedas. La *Völa* como Anacondisa Amazónica, ha visto surgir al gigante Ymir de entre la nieve caótica y ha contemplado a lo lejos, las luchas corpulentas de los Asios con los corpulentos *Rhymthursar* en un desenfreno mortal que hizo sobrevenir el terrible ocaso, como noticia praláyica tanto para humanos como para divinos. Mil y una noches de prueba para el héroe, Kamasutra de deseo magistral, deseo intenso que atisba la sabiduría griática de un devenir estelar. En planicies, mares y montañas, la a-divina de la *Völuspa* en su templo y su castillo ha exhortado a los intrépidos a buscar el camino secreto como por entre un bosque antiguo de secretos místicos; la antigüedad o la posteridad, o mejor aún, el vuelo telepático con el otro en el trance del instante que dá cuenta de una alteridad de lo infinito, en donde la maestría en la escritura deviene legado (legacy) desobrado de lo anarquético y lo anarquemético...

Los Rishis Hindúes, hombres de encanto, poseían una sabiduría matemática igual que la Pitagórica (Pitágoras fue iniciado por los druidas, en un viaje secreto que hiciera, junto a la sabiduría del árbol femenino), que arrancaba el conocimiento a Natura por medio del *Sruti* (oir lo otro). Los Rishis fueron capaces de ir más allá de la forma y el fondo, potencializaron sus actos vitales, logrando viajar en el tiempo y el espacio, por medio de la espiral y la elipse. Los Druidas Celtas fueron célebres portavoces de la alteridad de la tierra que liberaron al hombre de los agravios que el espíritu falso de locos redentores (que andaban cubiertos con una pedante presunción, como los Aristipos de hoy en día) no había dejado transpasar los muros del pensamiento de lo mismo, momento para danzar debajo de la encina en el testimonio del infinito...la noche ha pasado...

Nostalgia (Minne) de lo Otro que ser; ese otro lenguaje rompe con toda estructura gramatical, quiebra la tiranía del significante... La alteridad musical anuncia el quiebre del Dasein, el rostro acaba con el interesamiento del ser que en la concepción onto-teológica de la historia ha sido el modelo de la fuerza, una ruptura que nos lanza a la exterioridad de un pensamiento débil⁸⁶, una facticidad que se esgrime y se engulle, que envuelve en la no-náusea de una singularidad que nos lleva a besar la rosa⁸⁷ inexistente; imaginen ahora cómo ella viaja entre los pliegues cuánticos superando tiempos y espacios conocidos y no-conocidos. Más allá de las nornas⁸⁸ enigmáticas sedientas por reconstruir un pasado remoto proyectado hacia el futuro, una An- Arquía⁸⁹ que rompe

⁸⁶ “Relación de proximidad, que precisamente por ello es dispar; en la caricia lo que está ahí se busca como si no estuviese, como si la piel fuese la huella de su propio vacío, languidez que todavía busca allí, como una ausencia, lo que sin embargo no puede estar. La caricia significa lo no coincidente del contacto, un desnudar que nunca está suficientemente desnudo. La ternura de la piel es la brecha misma entre acercamiento y acercado, es disparidad, no-intencionalidad, no teleología; de ahí el desorden de la caricia; diacronía, placer sin presente, piedad, dolencia. La proximidad, la inmediatez es gozar y sufrir por el otro. Pero yo no puedo gozar y sufrir por el otro más que soy-para-el-otro, porque soy significación, porque el contacto de la piel es todavía la proximidad del otro, responsabilidad, obsesión por el otro, ser-uno-para-el-otro; se trata del propio nacimiento de la significación más allá del ser” (LEVINAS, Emmanuel. “De otro Modo que ser..” Pag 152, 153)

⁸⁷ “La rosa y la probeta no eran sólo un elemento decorativo. La rosa es por una parte, un contrapunto posible a la cruz, que constituye un signo característico para Beuys. Rosa y cruz son dos símbolos recurrentes en el artista. Pero la rosa es además una condensación de mundos, naturaleza y cultura, arte y ciencia, creatividad y pensamiento, intuición y razón” (BERNARDEZ SANCHIS, Carmen. Joseph Beuys. Pag 80)

⁸⁸ Las nornas son las doncellas del destino en la mítica nórdica, cargadas de una belleza extraordinaria, a diferencia de las parcas griegas, que se conocen por su fealdad exagerada. Las nornas se ubican en las raíces del árbol del espanto (Yggrdrassyl), cada una cuida una fuente y una raíz del árbol, que son atacadas por los hijos-monstruos del dios Loki. (la norna Ur, el pasado, protege la primera raíz, del monstruo frío de la diosa hell; la norna Verdandi, el presente, protege la segunda raíz, del monstruo serpiente Yormungardner y la norna Skull, el futuro, protege la última raíz del árbol, del ataque del monstruo lobo Fenris.

⁸⁹ **Cenicienta Postmoderna. PARTE II** (Viene de la pag 26) La An-arquía ha sido muy mal comprendida, se la ha pensado como desenfreno caótico, libertinaje sin ética, desorden infernal, comportamientos egocéntricos en ruptura de toda ley, centro, plano de referencia, abismo de la sinrazón, etc. Nada más alejado del pensamiento filosófico, que concibe la An-arquía como desposesión del origen y desposesión de verdad, en el sentido de que se accede a una comprensión plena de los mismos; el origen como origen no-originado, Derrida lo trabaja como huella, la verdad se la cuestiona en su carácter totalitario y objetivista. Es cierto que lo an-árquico rompe con paradigmas caducos, con modelos de repetición y con el encierro inmanente, con el cerco ontológico; pero lo hace en el instante en que adviene la alteridad del sin-tiempo y el sin-espacio, se deja una morada para vivir de otro modo, se trasciende la luz de la ley para vivir entre los pliegues de algo mejor que la ley (*anarcaión*), en la oscuridad de lo impensable, en el origen no-originado de lo otro que la ley del sentido. Es necesario recalcar que una verdadera transgresión, se hace, sólo, después de valorar y reconocer la importancia de aquello que se transgrede. Se habla mucho de transgresión del logos, del sentido, de la metafísica, de las instituciones, del cristianismo, del estado; pero

con las pretensiones del origen, más allá del Arquetipo Jungueano y quizá del Arquemito Artaudiano, momento para escapar del círculo en medio de una embriaguez dionisiaca, de no dejarnos anular en el éter antes de que se cierre el fatum, la tragedia. El regreso del sol negro rompe con la concepción de organismos y nos sugiere la formación de un cuerpo sin órganos, el squizoanálisis hace danzar por medio de sus teatrías oníricas inspiradas por musas daimónicas que enseñan el satinar de la danza. La danza hierve (en) las caderas, rompe con la identidad, desorganiza y nomadiza el pensamiento.

Sólo una Musa deleitante puede revelar el íntimo contacto con la llama prístina, el augurio perfecciona el elixir de la danza en su fuego central musical, la tríada nayádica se aleja del Pleroma, el lago (cocha) ahoga la identidad cual tubo conector que proporciona el éxtasis profano de deidades coribantes; maestría en la orgía, impudicia ritual, subjetivación de fuego, morada luciférica del eventum, sirenas de libertad en el desenfreno lustral de su locura; la naturaleza deviene mujer, en medio del rayo de colorido interior ha querido expresarse como cabellera de Melusina, la mujer-serpiente trata de enredar al caminante en medio de la selva negra. Una cinta burbujeante despabila conciencias, ensalza el poder de lo lúdico y narcotiza el ambiente ritual; hay que estar muy afianzados en la tierra, pero con la cabeza erguida hacia el cielo, mirando las estrellas, la cabeza-rostro se proyecta en un abismo multicolor. La doncella sigue ahí, el lirio blanco transmutado en una planta que deviene an-arquetipo-rizoma del árbol del espanto; la tachadura del ser, el susurro del hay nos lleva al árbol de Navidad que

nadie valora y reconoce la importancia, que éstas tienen y merecen, no se trata de acabar las instituciones, sino de transformarlas desde la base, para que atiendan mejor las expectativas de las personas. Se habla de transgresión del cristianismo, pero nadie se ha puesto en la tarea de estudiarlo a fondo. En este sentido, es que la Deconstrucción se ha mal entendido, no se trata de acabar con el centro, sino de diseminarlo, es por eso que he hablado de devenir agujero de gusano en el centro, porque el paso hacia lo Otro se hace a partir del mismo centro, no se trata de esquivar al ser, ni de caminar alrededor de él en búsqueda de falsas expectativas, se trata de afrontarlo, de pasar a través de él, en procura de buscar un resquicio mediante una crítica filosófica rigurosa, una especie de transpaso a través de sí, como en el caso del Espermatozoide que rompe el citoplasma del óvulo en procura de una fecundación, o el caso del Zigoto en la biología, al implantarse en la película endometrial. Se hace necesario estudiar el caso de las estrellas desnucleadas, para saber, cómo se restablece el equilibrio, después de semejante transgresión. En la Alquimia se sabe que el oro (es) plomo deconstruido, al que se le han quitado las escorias, la misma estrategia debe aplicarse a lo antes mencionado. Derrida se coloca en el medio, jamás en los extremos, cuando se habla de an-arquía o deconstrucción no se habla de irrespeto a la tradición filosófica (por favor vuelva a leer la nota No 3 y la No 9), todo lo contrario, si el hermeneuta en comparación con el músico da prelación a las figuras de duración, a la continuidad de los armónicos, el deconstructor medita en la posibilidad de los silencios; la tradición es cuestionada en sus no-dichos, a diferencia del arqueólogo y del hermeneuta que quieren recuperar el pasado. Es de importancia capital la comprensión de la palabra transgresión, lo cual es muy difícil para el inexperto y muy serio para el competente. Meditando en el laberinto de la catedral de Chartres encontramos la solución al problema, “cuando te alejas del centro, más te acercas a él...” Recuerden que mientras más quieran transgredir el ser, más se topan con él, la salida reside precisamente en el abordaje de lo quiasmático, porque en ello, encuentra su tambaleo o su solo enigma.

crece en el rostro del otro como intriga del infinito, la doncella llega en sueños al “en casa” con su rostro bañado de sangre catamenial⁹⁰, se ha bañado en los ríos infernales de la memoria y el olvido (Leteo y Eunoe), la Machi-Shamana se baña en una ancestralidad que deviene intempestiva, al instante recuperada, virginidad consagrada en la liturgia del darse...La hospitalidad y acogida en un útero en disposición de receptor como cruz de un sacrificio, otra vez el yggdrasyll pero ahora en el cuerpo femenino, la mismicidad se preña de una otredad que viene de una exterioridad perdida, sólo quien posea una sensibilidad desnuda podrá descubrir los sueños más profundos dentro de la Sphaira lúdica en un impulso por superar la gesta o el drama de la esencia. Los niños vuelan desnudos, más allá de la floresta se han encontrado con aquella fuerza en la mirada, mirada que trasciende el sentido como poderoso aión que cuelga como fruta prohibida del gran árbol de la vida.

La Totalidad se rompe e imprime el esfuerzo por trascender la insuficiencia del Conatus Essendi,⁹¹ en un rostro que baila y que proyecta las más íntimas aspiraciones, ahora se descubre la nota cuántica que permite volar, que permite salir al otro lado impensado; abriendo posibilidades de escuchar al otro en sus más íntimas expectativas, afloración de la multiplicidad, respeto por la otredad, alteridad afianzada en la explosión de la íntima creatividad; Rosenzweig y Lévinas han meditado sobremanera la necesidad de refutar el paganismo idolátrico de la mismicidad para poder encontrarse en la epifanía de la alteridad, en donde se da la oportunidad de una salida victoriosa de los abismos de una sinrazón fascista cuya micrología de poder ha estado centrada por siempre en el ser. El ser ontológico que Lévinas quiere superar traspasando las aguas cabalísticas de Chesed y su repercusión en el plano de la mente (Hod) como refracción múltiple y pluralizada, es el ser como artimaña del demiurgo en donde la alteridad y la difference es fagocitada como conspiración de la supramente ontológica de un leviatán fascistoide de talla macro-cósmica. El hipnotismo a distancia es el poder en la sombra, el capitalismo–psicoanálisis–squizofrenia como hilos del maestro titiritero que nos ha robado el cuerpo sin órganos, que no nos deja devenir y nos envenena con las excrescencias de la identidad. Heidegger ha regresado a la naturaleza por entre un camino de bosque, el ser-arrojado-en-el-mundo hasta ahora no había sido capaz de formularse la consabida pregunta, la Estrella de la redención (*Erlösung*) brilla por primera vez en el firmamento y es vista a través de su “*Lucus a non lucendo*” o lichtung del bosque, en donde comienza la encrucijada para la filosofía, el cruce de caminos ...

Un poco antes Husserl con su reducción fenomenológica había apartado su atención

⁹⁰ “Beuys utiliza en algunos dibujos sangre de liebre, que encarna el principio femenino. Es el color de la sangre oxidada, una mancha, marca o huella que aparece también en relación con la tierra” (Ibíd., pag 54)

⁹¹ “La esencia se ejercita de este modo como una invencible persistencia en la esencia, colmando todo intervalo de la nada que vendría a interrumpir su ejercicio. *Esse es Interesse*. La esencia es interés. Interés que no se presenta sólo al espíritu sorprendido por la relatividad de su negación y al hombre resignado a la insignificancia de su muerte; interés que no se reduce tan sólo a esta refutación de la negatividad. Positivamente se confirma como *conatus* de los entes. Por otra parte qué podría significar la positividad a no ser ese *conatus*?” (LEVINAS, Emmanuel. D.O.M. Ibíd., pag, 46)

sobre el mundo que teníamos en frente, cual si fuese un escenario del teatro Artaudiano de la crueldad, las potencias hacia adentro, rompiendo estratos y formando un plan de consistencia o inmanencia (Deleuze-Guattari), Husserl vuela en la intencionalidad de la conciencia, abriendo paso a dimensiones psíquicas ignotas, en donde el psicoanálisis ha quedado relegado como el límite de lo admisible o quizá de lo concebible, como una pequeña luz difusa de un faro del fin del mundo (Julio Verne), que ya no es capaz de orientar de manera segura a los navegantes de los borrascosos océanos en plena noche oscura y más aún, su luz ha sido capitalizada por intereses malhechores y el vigía amordazado y secuestrado.



“El rostro femenino de la divinidad adviene y está de parto, la Shekinah como piedra del Sabbath en un eterno retorno superado, nos saca del estertor en la aspiración a la exterioridad...”

10. SQUIZO -TEATRALIDAD ANARQUEO -ASTRONÓMICA

A Antonin Artaud

La Solarización en el chakra Manipura (cerebro abdominal) en conexión con el Chakra corazón (ple(x)o cardíaco), se produce en el soplo de oscuridad como acusación sibilante, en donde el Cáos realiza la laringotomía de la crueldad en robo-vuelo (Derrida), en la halitosis fragante de una danza mántrica, cuya danza derviche en los pies deviene tabaco. El An-arquetipo femenino (Senté) rompe los volantes de toda dialéctica en la khalo-tropía que calma la sed antigua después de la clausura definitiva de la representación⁹². La des-inhibición de la “*imao*” (Ayahuasca) se produce por el mecanismo libidinal del Otro en mí, en la vocalización aurática de la piedra en su espanto-rizoma; los pies desterritorializados como salidos de sí, salen al encuentro de los dioses por la vía del Antakarana-Axis Mundi. En la otra orilla un Argonauta, quizá un crononauta, encuentra su Alma buena bajo la sombra lunática de la encina, en medio de la orgía visionaria de la máscara de la muerte y de los intereses gestados por una guerra pasional, en donde la turba de lo prostituable crea la posibilidad de ir más allá de la esencia.

El desenmascaramiento de la forma y de la imagen (Shui-ta) se produce en el atravesamiento frontal de la casa del ser (Heidegger), el llamado ~~el~~ infinito nos deja libres de toda deuda; los familiares enloquecidos (los apetitos interesados, los yoes) desconocen el desdoblamiento de Quetzacoatl-Xolotl. La serpiente transida al morderse la cola abre la posibilidad del Cao-lenguaje en alter-eteridad; Kwan Yin, la voz melodiosa y la flauta de Yurupary quedan atrás, han sido atravesadas por la escritura vaginal de la shamana ancestral en medio del mareo en el viento de afuera de la maloca.

El hombre andino pisa la tierra que el vikingo puso por nombre *Huitramanaland* (la tierra de la aurora blanca), en donde la montaña poética de Machu-Pichu fue el escenario astronómico para descubrir la chakana, el signo de la cruz del sur y sus cúmulos estelares; aquella constelación nos mostraba los hielos anarqueo-astronómicos de una antártida -atlántida reflejada en el espacio, la Catequilla como misteriosa cruz que deviene sendero, los antiguos Sumerios sabían que la diosa Ishtar muestra sólo cuatro senos... “For whom the bells toll”, en la acústica resonante de la floresta entre el gemido

⁹² “ La representación cruel debe investirme y la no-representación es, pues, representación originaria, si representación significa también el desplegarse de un volumen, de un medio con varias dimensiones, experiencia productiva de su propio espacio. *Espaciamiento*, es decir, producción de un espacio que ninguna palabra podría resumir o comprender, en cuanto que aquel mismo lo supone en primer término y en cuanto a que apela a un tiempo que no es ya el de la llamada linealidad fónica; apelación a “una noción nueva del espacio” y a “una idea particular del tiempo” (DERRIDA, Jacques. E.D. *Ibíd.*, pag 325) “Clausura de la representación clásica pero reconstitución de un espacio cerrado de la representación originaria, de la archimanifestación de la fuerza o de la vida. Espacio cerrado, es decir, espacio producido desde dentro de sí y no ya organizado desde otro lugar ausente, una ilocalidad, una coartada o una utopía invisible” (E.D. *Ibíd.*, pag 326)

sepulcral de lo Otro; hay que conjurar el fantasma evanescente que se ha metido en el entre de una rosa crucificada en lo inexistente. El trébol volitivo permite una penetración auditiva en timpanización femenina dentro de un útero precoz que gestó el devenir. El cuerno de Odín anuncia el Ragnarok intempestivo sobre el valle de Idá-Zenura, la alteridad solar cabalga en el Sleipnir en busca de lo “Otro que la luz”, lux que ha sido absorbida por el inframundo (Xáos).

La flecha de muérdago ha sido lanzada por el artilugio ontológico de aquel que nunca llora, Loki sabe que el llanto activa el acto de creación, por eso no llora, porque le interesa el ocaso de los dioses, que ha comenzado con “la muerte de Balder”. Hermod en la fantasmagoría (*hirngespinst*) de la primera hiperbórea de un silencio de hielo que nos invita a beber el cuenco de Sutung (la poesía), la serpiente (devenir serpiente en Odín) taladra la roca en una danza que (des)entunda, (des)hipnotiza y prepara la trampa para el lobo, el lobo Fenris se come la luna como en un advenimiento del medio día trovadoresco (Languedoc), la luz ya no es el medio día de la idea, sino la locura de Lilith (Folie du Jour), la locura del día.

“Sharpness, darkest in the abyss”, en la astronomía vespéral de su ígneo escudo aflorando en el mágico y esotérico viaje (el de Artaud), ahora se percibe la vibración astral del castillo, los jinetes en la distancia arriban al templo de lo inesperado, Artaud contempla el *Shining* en la piedra, la sensibilidad Huaca, que agrieta el Edipo en el taladrar de su propia significancia. El corazón de la línea se recoge en sí misma como Chakra-nadi y permite vivenciar el pliegue de una squizo-teatralidad⁹³ conciente de sus

⁹³ La totalidad como un tejido diverso de discursos inconexos que algunos intentan imponer con el fin de unificar la masa; los capitalismo, socialismo, comunismo y todos los “ismos” nunca han logrado liberar a nadie, antes por el contrario nos han enfangado en una noche inmanente, la devastación del conocimiento por mano de economías impías disfrazada de avance científico y tecnológico, ha hecho perder el sentido de una verdadera política, se ha aristocratizado el pensar y se ha mercantilizado la educación. La educación actual se ha convertido en una gran fábrica de entes inertes producidos en serie y manipulados luego como marionetas en medio de la tecnologización híbrida de las comunicaciones; la obstinación del ser en su querer seguir siendo, (como lo plantea Lévinas en su obra “De Otro Modo que Ser...”) impulsa a gestar la guerra y el genocidio. La totalidad se yergue como una imagen ficticia y alucinante dentro de una apesadumbrada tose de un falso concepto de identidad y de una domesticación institucionalizada que nos hace perder todas las posibilidades de soñar.

La ciberneticización de la naturaleza y la psicodelización de la conciencia, se han producido mediante el hipnotismo a distancia de los poderes de la sombra; el leviatán se levanta majestuoso para dominar las relaciones de poder-saber, para preparar las escenas más dramáticas y cruentas del otoño de sus patriarcas y amaestrar a sus marionetas, el monstruo muestra su rostro en los establos inconcientes dispuesto a succionar el lenguaje de la piel (Kraken) y la sensibilidad más íntima; una polución nocturna del engaño, en un adormecimiento psíquico bajo el efecto del perfume narcótico de las nuevas flores Baudelerianas que arrullan cual dulce coro impío o ecos hipnóticos de una antigua letanía a satán.

Sarcasmo sombrío, iniquidad soberbia, hipocresía desbordante, pesimismo alienante de una mismicidad que no permite el gran salto hacia la diferencia, hacia la gran transmutación de los valores, más allá de éste gran campo de batalla, más allá de afectos orgánicos, más allá de la gesta de una dialéctica de la guerra, fuera de toda inmanencia; las sombras se

disyunciones: “Ya no soy Yo, no tengo Padre, ni madre” (Artaud), vuelo más allá de la importancia personal, la historia personal se ha reducido a cenizas. El teatro del espectáculo (Artaud-Deleuze), el genio totalitario del mundo (Lévinas) y la representación han muerto⁹⁴ (Derrida), se ha quebrado con la teología del director, la crueldad como el combate consigo mismo en el ágora⁹⁵. Artaud se re-encuentra con el

extinguen, el fantasma es descubierto al reflejar su rostro en el espectro fotónico de un mediodía Zoroastriano. El velo de la squizoteatralidad misteriosa ha caído mostrándonos lo que está por fuera de éste mundo fenoménico, es la hora para acoger al extranjero, al caído en desgracia, a la viuda, al pobre desplazado, al niño indigente, para ayudar al drogadicto, a la prostituta, para vencer la fobia con el homosexual y descubrir que en la extrañeza de sus rostros se abre la posibilidad de besar el infinito; la alteridad del “*Krestos*” promueve el más allá de las palabras y los conceptos, debemos aprender a amar mucho al Otro, a dar lo mejor de nosotros mismos; la enseñanza del dios Apolo al matar a la serpiente Pitión, que simboliza nuestros intereses egoístas nos hace pensar que no hemos comprendido todavía la enseñanza Nietzscheana de la voluntad de poder.

La estrella de la esperanza brilla ahora con más luz, ésta noche mientras escribo, estoy observando con éxtasis milenario los destellos de nuestro vecino y amigo, el planeta Marte, quien con su brillo rojizo nos incita a decir con Nietzsche y Vargas Vila que: “Toda esclavitud es consentida y nace de adentro”, “que la verdadera revolución no se hace con piedras, sino con *Ahimsa* (No-Violencia)”, tal como lo demostró el Señor Gandhi al hacerle frente a los Estados Unidos y a Hitler. Cuando se tira piedras al pozo de la totalidad, ésta produce ondas que se revierten, no se logra así la salida, porque en ese preciso instante el círculo concéntrico de la totalidad refuerza la capa periférica, tal como lo hace el óvulo después de hacer entrar a un espermátida, en éste caso se produce lo contrario, pues la totalidad refuerza su concentrabilidad para no permitir salir a nadie, haciendo que se caiga en éste (pozo) con más fuerza, siendo agobiado por las venganzas del poder..

Es preciso mirar hacia la pirámide para contactarse con el puente de *Bifrost* (Arco Iris) y caminar por él en búsqueda del afuera, hay que pensar poéticamente como Holderlin, Squizo-teatralmente como Artaud, para que nuestro pensamiento se nomadice y el pensamiento reactivo se esfume, vamos a expugnar a los mercaderes de nuestro propio templo-cuerpo con el látigo vitalista de una voluntad inspirada, como en una urgente afirmación de nuestra vida, en un contínuo Sí, en un contínuo Amén dirigido hacia todos los entes como nos lo enseña Heidegger en su camino de bosque (*Holswege*)

⁹⁴ “El teatro como repetición de lo que no se repite, el teatro como repetición originaria de la diferencia en el conflicto de fuerzas, donde “el mal es la ley permanente, y lo que está bien es un esfuerzo y ya una crueldad que se sobreañade a la otra”, ese es el límite mortal de una crueldad que comienza con su propia representación. Puesto que ya desde siempre ha comenzado, la representación, en consecuencia, no tiene fin. La clausura es el límite circular dentro del cual se repite indefinidamente la repetición de la diferencia. Es decir, su espacio de juego. Este movimiento es el movimiento del mundo como juego. “Y para el absoluto la vida misma es un juego”. Este juego es la crueldad como unidad de la necesidad y del azar. “Es el azar lo que es infinito, y no dios” Este juego de la vida es artista. Pensar la clausura de la representación, es pues, pensar la potencia cruel de muerte y de juego que permite a la presencia nacer a sí misma, gozar de sí mediante la representación en que aquella se sustrae en su diferencia. Pensar la clausura de la representación es pensar lo trágico: no como representación del destino, sino como destino de la representación, su necesidad gratuita y sin fondo. Y porque en su clausura es fatal que siga la representación” (DERRIDA, Jacques. E.D. *Ibíd.*, pag 343)

⁹⁵ En síntesis, la crueldad en el sentido Artaudiano no debe confundirse con la simple violencia: “yo empleo la palabra crueldad en el sentido de apetito de vida, de rigor cósmico

Amrita tras la ofrenda depositada en el río de la vida (Tarahumaras), en posibilidades intensas e impensadas, que despejan la eternidad através de la Alter-Eteridad. Se ha descubierto que se necesita Mercurio para preservar una momia; es por eso que el encuentro con el Ka (el doble quiásmico), se produce en los cortes de flujos e intensidades decusadas, que hacen necesaria la deconstrucción del propio Genoma por medio de la Rubedo (Ingeniería Genético-Alquímica). En la Caosmosis, el chamán asiste a su propia muerte, en el quebrarse de su tragedia; se promueve entonces una revolución squizo-paranoide en pintura (Dalí), un estudio de la parergonalidad en el teatro (Artaud-Derrida), una revolución molecular (Deleuze-Guattari) en Psicología y filosofía. La voluptuosidad cuántica de la línea⁹⁶ como velocidad de un continuum en interrupción, en donde el vértigo de una poesía caósmica (relación astrofísica-literatura) promueve la fractalidad del Co(x)is, en donde el cerebro fractal surge a partir de su relación con el caos.

La anorganicidad de una revolución pictosófica grita desde el ombligo de los limbos en espera del ave virtual, lo cual nos lleva a la relación teatro-anatomía, donde se hace necesario t(e)ratar al teatro como se trata a un cuerpo, pero no en el sentido médico de lo orgánico. Esperemos que el teatro nazca en la binaural caosmótica; estamos asistiendo al nacimiento de una estrella en el vientre de una Madre electrónica en forma de serpiente, el teatro como zodiacalidad desobrada en devenir animal asiste a su propio diasparagmós (Tupac Amarú), la luz teatral deviene tierra en el corazón de Anda.

Los ecos de la exterioridad permiten que ésta danza se desterritorialice, el Edipo no ha dejado traspasar la línea, “heme aquí sin poder atravesar la línea como queriendo pasar

y de necesidad implacable. El cuerpo y la vida misma sólo se definen por una especie de rigor cósmico, de crueldad que conduce a las cosas hacia su fin ineluctable y las transforma. El esfuerzo es crueldad, la existencia por esfuerzo es crueldad. Toda transformación implica crueldad. Hay en el fuego de vida, en la impusión irracional de la vida, una especie de maldad inicial: el deseo de Eros es crueldad, la muerte es crueldad, la resurrección es crueldad, la transfiguración es crueldad. Es con la crueldad con la que se coagulan las cosas, que se transforman los planos de lo creado” (Cfr. ARTAUD, Antonin. El teatro y su Doble). En una primera aproximación podemos definir crueldad como un forzamiento sobre el cuerpo de origen pulsional, que lo precipita más allá de sí mismo. El cuerpo es obligado a realizar un gran esfuerzo por escapar de sí mismo, por escapar de modelos, disciplinas, controles, organización de órganos...etc. El cuerpo hace un esfuerzo por desplegarse en lo que puede, por abandonar sus límites y construir nuevas dimensiones vitales. (PABON, Consuelo. *Ibíd.*, pag 12, 13)

⁹⁶ “La evolución de un sistema se lleva a cabo en un espacio de fases. Allí aparecen formas geométricas que representan el comportamiento a largo plazo de un sistema dinámico. Estas formas se conocen como atractores. Un atractor es a lo que tiende el comportamiento de un sistema y se reconocen en tres clases: el atractor de punto fijo, el atractor ciclo límite y lo Fractal, conocido como atractor extraño. La estructura geométrica de los atractores extraños es muy compleja, pero muestra un orden matemático subyacente. Tienen una estructura Fractal, es decir, que se pliega sobre sí misma un número indefinido de veces. (...) Es decir, sus elementos más pequeños tienen la misma geometría que el sistema que los contiene, el cual guarda la misma relación con el macrosistema del que hace parte, y así indefinidamente. Fue Mandelbrot quien bautizó como “fractales” a estos conjuntos irregulares.

a la tercera orilla” (Foucault? No, Foucault ya no “es”), a la morada de aión que rompe la trans-infinitud de Aleph (Borges se escapa del laberinto), el vuelo en el vimana Parabrahmánico abandona la tríada atravesando la espuma espermática donde se agita *Ishvara-Surya-Inti* (la alteridad de la luz en los Vedas Hindúes). El Tutuguri⁹⁷, la danza

⁹⁷ La Alteridad del sol negro, el Sol que está detrás del sol, viene en el Ciguri-tutuguri con su danza a limpiar la fecalidad del ser, a depurar el azufre arsenicado (yo) en el intelecto, a librarnos de todo residuo de materialismo dialéctico, de ateísmos que no nos dan salida y no nos dejan entrar en lo Otro, “queremos volver a tu seno como niños de risa inmortal, desprovistos de la viga y volando con dos alas y cuatro patas, tú lo sabes...”

El hábito shamánico del pensar, la tensegridad guerrera, más allá del vacío luminoso abren la sabiduría del Quiasma; la flauta mágica nos ha despertado y nos invita a bailar en medio de la mandorla de la libertad, las cortezas se han disuelto, hemos disfrutado del camino y ahora el infinito nos espera; la vida se proyecta desde una cinta teleoginoora (gnosis) en mundos en plena entropía, los cristales intelectivos de éste tren de la mismicidad se fragmentan y nos muestran que las muchedumbres están perezosas por alcanzar el conocimiento que les permite romper con la recurrente ley de ignorante cognición y que podría conducirles hasta infinitos mundos posibles.

La massmedia se extingue en la mente de aquel que planea evadirse de la vaporida monotonía de una comunidad que ha sido objeto de la mente económica y comercial, y que no ha podido saciar un impulso antiguo, una sed antigua que no conoce topes. Se ha recibido a los sabios advenir en sueños a enseñar el punto singular por el que se accede al trans-infinito, se ha visto el rostro de las walkirias sonreír al entregar el misterio de la runa *Dagaz*, como posibilidad para abandonar(se), evadir(se), fugar(se) de éste mundo fenoménico y dialéctico.

Más allá de éste rielar, la naturaleza virgen sonrío a los afortunados que han mirado su corazón palpar; toda revolución debería seguir el ritmo sutil del corazón, seguir el compás del entre-ser rizoma del *re-cor(dis)-dar*, del hacer pasar por la alteridad-corazón una vez más, lo que siempre ha estado en él; “la cosa no está en pensar mucho, sino en A-mar mucho, y así lo que más os despertare a A-mar, eso haced” nos hace acuerdo nuestra amiga Teresa de Jesús a la entrada de sus “*Seven Gates*” (Las Moradas) tras el plácido orgasmo con “lo Otro que Dios”, con el A-diós en difference, en donde las palabras y los conceptos son atravesados por una sensibilidad ex-tática, ahí donde la ex-sistencia misma se queda corta, donde la presencia ha quedado encadenada en los parámetros de la clásica diferencia ontológica que nos había hablado el carísimo Heidegger. La oscuridad se abre por delante y atrás, se puede entrever una oleada celeste capaz de inspirar al enamorado del conocimiento y de la prístina libertad, a crear infinitos mundos insospechados; las estrellas fugaces han adquirido la capacidad de errar, de quebrar con su destino; el viaje hacia la música de las esferas es ahora, la aliada-noche -que no conoce el profano- nos lleva, pues el profano trabaja en la falsa luz de su ignorancia, ignorancia que a veces puede aparecer ilustrada, pero que se manifiesta por su pedantería y su escaso conocimiento de la proximidad del Otro; más el “*Fiat Lux*” que nos mueve es desmesurado en su embriaguez dionisiaca, viajaremos más allá del sol central de las pléyades, penetraremos su cinturón de fotones, cruzaremos las puertas de los arcontes del destino (Pistis Sophía).

Los apetitos sosegados, los entes dormidos, los grilletos rotos, (Juan de la Cruz), se escucha la voz de la exterioridad en el viento; un viento frío como aquellos venidos de la morada de la diosa Hell, un viento de lo más hiperbóreo posible, nos hacen comprender que no hay origen en el espacio, el Big-bang como el origen disimulado de la huella borrada en sí misma. La anarqueo-astronomía como la posibilidad de salida de Big-bang_Big-Crunch, la anarqueo-astronomía nos hace comprender que el tiempo y el espacio no son estáticos, sino que lo uno conlleva a lo otro, la anarqueo-astronomía y el anarcaión como las posibilidades del devenir inmotivado de la huella, que Derrida ha llamado Espaciamiento y

del sol negro en medio del desierto, la niebla y la floresta; permiten el avanzar interrumpida entre una náyade de flautas y coros órficos que quieren en una corteza-quelipah atrapar la luz squizo que rebota sobre el cuerpo sin órganos de Artaud.

El abrazo clamoroso del “Hay”, en el quejido in-augural de la voluspa, sostiene en su mano el caduceo de “Hermes-Hermod-Mercurio-Gabriel”, la völa despoja al caminante de su identidad y lo desterritorializa en su erión mágico al devolverle la fuerza intempestiva de lo “otro que el mito”. Al producirse la deconstrucción del mito⁹⁸ se rompe con la onto-teología de las micrologías capitalistas; hay que avanzar (o retroceder) descalza del ropaje capitalista que no deja atravesar la línea, “heme aquí en el coro estelar rúbico, en el sahasrara (Chakra pineal) rubédico frente a la tercera cenicienta de tercer género. Sangre de la princesa sobre la nieve vespertina (Hesperal), una manzana roja en su producción de deseo magistral nos invita al jardín de los filósofos. He aquí que os traigo una manzana roja bien grande, a la que se le ha quitado el veneno”.

El sperma lactis conjura el phantasma de la nieve hiperbórea, la mancha roja como la primera manzana (huella transmenstrual), roja como la boca de Lilith-Blancanieves, el(la) Adán hermafrodita despierta debajo de la encina druida, había estado arrullado por el sueño de la costilla, lubricado por la higuera femenina como la anterioridad de la forma, la constelación del andrógino hizo posible la diferenciación de los sexos y la aparición de la Eva humana, Artaud-Adán besa a Lilith, el demonio del mediodía, la

temporización, el devenir espacio del tiempo y el devenir tiempo del espacio como descuartizamiento de la cosmogonía.

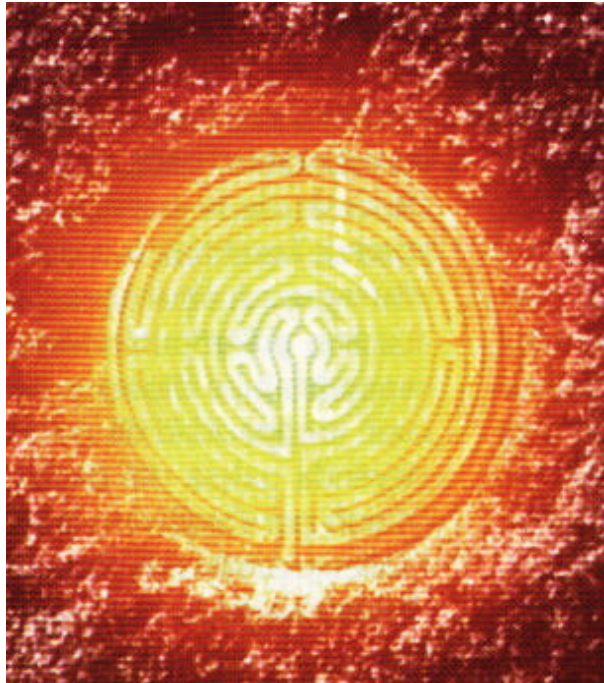
⁹⁸ La deconstrucción de toda violencia mítica, como en un viaje temporalizador, interrumpe la comunidad y permite que el mito devenga otra cosa que su sí-mismo. Y entonces era el desierto, la prueba, podrá llover para mí, (si es que llueve); maravillosa aventura nocturna como la acaecida a la Princesa de mi cuento (si es que a aquello se le puede llamar cuento); en medio de su noche oscura, con su corazón des-esperanzado en la esperanza, en la entrañada extrañeza, detrás de las antiguas nubes, en el abismo impetuoso que separa a *Ioannes* de *Petrum*, ella ha visto a *Judas* cayendo en el abismo de la voluntad de poder que hace posible que el pensamiento reactivo y el resentimiento, la mala voluntad se quemem en el crisol de la cruz (quiasma aureolar) y se haga posible la transmutación al ser ahogada la identidad por la soga de un viejo árbol que siempre será de espanto (yggr-drasyll).

Aquel(lo) ha puesto en su boca el testimonio de la otra orilla, el encanto de la rebeldía, ha puesto en las manos el coraje de la pluma para hacerle frente a tantos esquematistas, estructuralistas y a todos aquellos que a ésta hora se siguen ciñendo a la vieja o nueva letra muerta, a los que hablan y hablan de alteridad y que en realidad no han hecho compromiso serio con la responsabilidad para con el otro, que no se quede escrito en los textos, hagamos de ello una experiencia vital, se precisa para ello de los pequeños detalles, porque de lo contrario volvemos a sumergirnos en el río de la hipocresía. La totalidad se cubre con el manto de la injusticia y el vituperio, no hay que permitir que se modele el alma según intereses profanos, ni santos, ni literarios, ni filosóficos; es preferible saber menos, que dejarse castrar por el azufre arsenicado; todo texto es una alteridad y merece respeto, mejor, el texto vive y respira en la propia alteridad; quien quiera entender a alguien en sus textos debe tener la suficiente gentileza de encontrarse con él en su afuera, pues más allá del maquillaje y de la máscara están los devenires del carnaval y la fiesta pagana...

suprema melancolía y nostalgia... “Que Hércules no pierda jamás su huso de onfalia y no quede atrapado entre los ardides de Deyanira”, los establos de augías del inconsciente han sido limpiados por un fuego prometeico y por un agua mercurial en iris-discente. El decir del iris promueve la difference del claro del bosque; la salida a la diferencia clásica y ontológica; ahora Artaud se despoja del tiempo de cronos y sus aderezos, penetramos en aión, nadie querrá reteritorializarse. El martillo de Thor (voluntad) fue recuperado por los descendientes de la planicie-meseta de Idá, logrando aplastar las tres furias búdicas, las tres furias de la diosa Hell; “Yama, señor de la muerte, no quiero joyas, ni imperios, sólo quiero saber que hay mas allá de tí... tres veces he cruzado el aqueronte y he vuelto sana y salva..., el psicopompo me ha llevado al infierno más rugiente pero me ha traído de regreso cargada de sabiduría...”

Hermod ha regresado de la fría morada de la diosa Hell en el Sleipner celeste de ocho patas, en la escoba brujeil de Odín; Hermod en seña ha traído la argolla *Draupner* (anillo de Giges, que permite la invisibilidad) de la esposa de Balder. Después de ésta danza cruzo los espacios, me alejo por entre el horizonte fáctico de un agujero negro que me impulsa a la pregunta sobre otra física (Guattari) en una meditación alciónica-pineal. La fecalidad ha sido transmutada en la nigredo de una crispación epifánica que aúlla en el silencio de la exterioridad, donde no hay tiranía de ningún significante, la “*Stella Rubeae*” con su ícaro alquímico transmuta al caminante en el asombro performativo del discontinuum libidinal que rompe con la fusión...

Phasma, *Katapetasma*; el fantasma ilusorio de lo mismo con su phantasmagoría edípica se ha esfumado, la Otridad ha conjurado la carencia en el repudio forclusivo del ayer; la huaca sibilante rompe la representatividad del golem cabalístico, transmuta el frankenstein teo-tecnológico a la manera de Mayrink, la quælipah de Salomón se rompe, dejando en medio de él y su sulamita a *Daat* (Sephirete tántrico del devenir): “Yo soy la rosa de Sarón que baila desnuda entre la mandala, decidle a mi amado que lo espero sumergida en las aguas de la laguna verde” (Orovilca-Azufra), devenir sirena en la mujer. Heliogábalo se ha ahogado en la anarquía de los flujos y no ha comprendido el intersticio transexual del ánima–animus que en su individuación espera reencontrar la alteridad del andrógino, la séptima combinatoria de flujos en el teatro artaudiano. La Piedra caosmótica (Nietzsche en Sils María) rompe con ontologías phantasmáticas, la mismicidad como horno crematorio no permite la resurrección de Peter Pan; “vuela niño(a), vuela”; alcanza la sutileza por encima de los montes, busca el árbol-rizoma que crece en medio del hielo vespéral, el hongo azul que crece en la Atlántida (los Kogi lo buscan y lo encuentran); hay que fundirse en el atanor de la diosa blanca de mourú (Robert Graves en la Atlántida).



“El Laberinto de la Catedral de Chartres nos hace comprender el cerebro fractal, las discontinuidades neuronales, la maestría en las interrupciones (Transmenstrualidad de flujos)”. (Por favor medite dos minutos en el laberinto, o si prefiere haga el recorrido completo con la vista).



Teresa de Jesús: “el coraje en la pluma femenina”

11. EL MURO DE LA TOTALIDAD EN NUESTRA VIDA.

(Meditación a partir del Muro de Pink Floyd de Roger Waters)

A Sigmund Freud.



A-Diós...

“Qué es lo que se espera ver más allá del disfraz, como en una cálida confusión, el hielo quebradizo de la vida moderna me hace pensar en aquello que me dejó Papá, todo está oscuro, dónde está papá?, el alto mando me quitó a papá, soy huérfano de padre vivo”, “Good Bye blue Sky”, se apagaron las llamas pero el dolor continuó, la paloma de la paz deviene monstruo porque se traga los organismos, succiona cual vampiro la sangre de los incautos que desconocen la salida de los muros de la totalidad.

“Es peligroso el afuera” “Miraremos desde acá”, dicen los adoradores del ser y del sentido común, los domesticados por los regímenes domesticantes no tienen rostro, los han homogeneizado, viajan en el tren de la mismicidad, sólo atinan a sacar sus manos como seña mortuoria o fantasmática. De pequeños escribíamos misteriosos garabatos, comprensibles sólo para nosotros, pero fuimos castrados, eso creímos, lo peor de la castración psíquica es pensar o creer que se está castrado o asimilar la castración que nos impone el otro; los maestros en vez de liberarnos, de quitarnos las cargas y las vigas nos aprisionan más y más en las paredes del sistema, no saben que tenemos una energía desconocida que nadie nos ha enseñado a utilizar.

En casa la opresión es revertida hacia ellos mismos por los dedos esclavizantes de sus gordas esposas, maestro no descargues tus rencores y resentimientos con nosotros en el aula de clase, es por eso que no queremos esta clase de educación, una educación de camellos como ha dicho Nietzsche, no queremos el turbio sarcasmo, ni la tiranía disfrazada de pedagogía, Maestro deja a tus alumnos en paz, déjalos libres pues no son aves de corral, recuerda que las aves de montaña y los leones bravíos llevan al niño en el corazón, es por eso que no necesitamos de esa educación que corta nuestras alas y no nos deja volar hacia el infinito. “Mother, porqué nunca te diste cuenta que eras parte del sistema, que eras el muro mismo, por favor no enladrilles mi psiquis, no quiero ser parte de la totalidad, quiero escaparme por una grieta de la tiranía del juez-significante-amo”, Mother, me dejabas cantar, pero cuando quería volar tu falo-psiquidad me devolvía hasta tu lecho, mother porqué succionaste mi alteridad en tu mismicidad egoísta?. Yo sé que no tienes culpa de tu inocencia castrante, la culpa subyace en el monstruo que estuvo detrás nuestro, el día del nacimiento; Artaud nos advirtió que el monstruo podía secuestrarnos a ambos, ahora ha succionado nuestros cuerpos y nos ha suplantado, nuestro cuerpo sin órganos ha sido robado y lanzado a la cloaca abismal del mesbelé heracliteano, ahora nos toca renacer alquímicamente como el ave Fénix y recuperar nuestros cuerpos.

Las flores en el paroxismo libidinal devorándose la una a la otra nos enseñan que mientras no se mate el amor con el A-Mor, la pasión efímera; los intereses del querer seguir siendo a toda costa nos envenenarán y nos quitarán hasta la posibilidad de respirar, mientras no se comprenda al otro en su diferencia, mientras no se esté dispuesto a perder, mientras la identidad personal continúe con vida, es imposible que se produzca el A-Mor, pues éste está más allá de toda dialéctica.

Cómo llenar los espacios vacíos de éste mar de rostros, debemos buscar aplausos, debemos hacer una tesis para optar un título que nos distinga dentro de éste mar de mediocridad? Qué debemos hacer?. Quizá comprarnos una guitarra eléctrica para producir nuestro propio Rock and Roll, o tomar Yagé y psicoanalizar nuestras pintas y visiones?. Quién nos orientará?; es posible que quienes lean todo esto quizá piensen que es maquillaje en la escritura o mera vanidad, ingenuidad, otros pueden pensar que la vida no se la puede cambiar, que hay que aceptar un sector en el muro como morada, pues bien, no nos dejemos castrar, tomemos nuestras maletas y desterritorialicémonos, salgamos del laberinto después de vencer la corpulencia del minotauro de ésta comunidad alienante. “Soy sola(o) y nueva(o) aquí, no conozco ésta ciudad, será que necesito de alguien para vivir, que me haga feliz, que me haga sentir Mujer (Hombre)”;

el amor vuelve como la piel de un moribundo en aquellos que se han enfriado, en aquellos que ya no tienen fuerza para la fuga, para los que no lograron evadirse de éste campo de concentración.

Las fuerzas vitales extinguidas, el sí, el amén nietszcheano se ha perdido para siempre, frío como una navaja, seco como un tambor, se siente la crisis venir, ceguera en la ceguera (memorias de los ciegos), relación edípica entre la esposa y la madre que se conjugan en el trasfondo del inconciente, el edipo deviene monstruo que impide el paso hacia lo otro, no más psicoanálisis tiránico y capitalista del deseo que nos tematiza más que el propio maestro, son precisamente las squizias concientes las que nos llevan más allá del muro, más allá de ésta realidad impuesta por micrologías psico-analíticas. Foucault y Deleuze decían que el confesonario religioso se había trasladado al consultorio del psicoanalista, hay que descastrarse, aunque nos vayamos en contra de Freud y Lacan; la mujer no es un hombre castrado como lo piensa el señor Freud, debemos acercarnos a lo que Deleuze-Guattari definen como Transexualidad Microscópica, en el sentido de descubrir a la mujer que hay en el hombre, y al hombre que hay en la mujer; mejor aún, en la penetración de flujos femeninos en el hombre y de flujos masculinos en la mujer. La relación dialéctica homosexualidad-heterosexualidad como mismicidad político-social-cultural, se trasciende en la alteridad transexual; para Lacan, el falo es el significante universal, pero si hemos hablado del quiebre del significante, entraríamos en la posibilidad de salida de una visión falocéntrica, el falo como portador de sentido y como configurador de la realidad totalitaria se desvanece, la erección cae en cuasi trascendencia Derridiana abriéndose a una exterioridad que vá más allá del lenguaje.

Debemos recalcar la importancia que reviste la comprensión del “devenir Mujer”, en la acogida hospitalaria del otro, tal como lo comprende Emmanuel Lévinas, la mujer como útero en disposición de receptar, de acoger, de prestar su casa, su morada al prójimo, al extraño, al diferente, al que clama con su rostro, pero no sólo en la epifanía (ya no como psicopatología) de la vida cotidiana, sino también en los aposentos del arte donde se necesita recuperar la sensibilidad, el poder de la escritura como minoría femenina, la pintura como el más allá de una hiper-plasmación de lo que no es identidad, que estalla en el rostro y en el cuerpo, que se sale de las tablas hablando teatralmente por medio de un trance como lo diría Artaud.

“A-diós mundo Cruel, hoy te abandono, nada pueden hacer ustedes para hacerme regresar, rascando el muro con las uñas no voy a lograr nada, voy a producir una explosión en él, me conseguiré un proyectil (jetté)...Hay alguien ahí?, hay alguien ahí?, hay alguien ahí?...., sólo encuentro mi propio orden en el desorden, hago producir la luz através de mis propios caos, de mis crisis aprovechadas concientemente, ahora un agujero bien negro abre la boca de su “horizonte Fático” a la manera de Stephen Hawking”. La nostalgia de la pelambre, la “Otra Madre” me acoge, la aterciopelada; comprendo la relación del mimo hiperprotector de las madres con el demonio Lilith⁹⁹,

⁹⁹ “Leo en la Introducción de Nicolás Abraham, poco después de haber explicado el que “Sí, sin “los-ojos-relucientes-que-han-desaferrado-al-hijo-de-la-madre-demasiado-pronto”, aún estaríamos con la poética simiesca del pelaje materno que produce seguridad”, lo siguiente:

como edipo-skin head; “tengo ansias de volar, pero no sé adonde, voy al encuentro del mí-mismo para deconstruirlo”, horror de presenciar el devenir loco de un niño que se pasea entre cadáveres subconscientes, “que regresen los chicos a casa después de una jornada en la guerra o en el cuartel, que las chicas se cuiden de embarazarse de un inepto, de un pedante o de alguno que no sepa diseminar...”

“La rata y el padre, el padre mira cómo el niño toma una rata y la lleva a casa a protegerla contra el frío, es visto por la madre quien no acepta tamaño hospedaje, por eso el chico se ha vuelto insensible, cómodamente insensible, que no te ocurra a ti”; el chico no ha comprendido el “camino del exceso” como bien lo había preconizado William Blake, no sabrá jamás que Blake hablaba de *Albioni*, de la salida de sí, del alejamiento de la identidad y no del ahogamiento en la pe lambre de la madre María-Juana o peor aún en la caída auto-antropofágica de un susto paranoico en las redes de una antigua venganza indígena por habérselas dado de chamán...Oh, la rata ha muerto, el niño llora...

Cerebro-cuerpo engusanado, así es como la humanidad quiere estar?, así es como la humanidad cree pensar, no hemos cambiado en lo más mínimo desde hace milenios, somos cavernícolas sofisticados, que nos estamos matando, ya no a garrotes, sino con bombas biológico-nucleares, lo que querían Blake y Epicuro era otro tipo de exceso y de placer, en donde se dé la posibilidad de una trascendencia, de una verdadera salida de la dialéctica por medio de la alquimia elíptica, algo que no logró comprender Jim Morrison, ni Jimmy hendrix, ni todo el mundo hippie, ni los grupos gay, ni las feministas, ni los metaleros, ni los intelectuales; pues no lograron una verdadera revolución, lo que hicieron fue ahogarse en la mismicidad, engusanarse, hacer proselitismo político desde el bar, psico-delizarse hasta perder la entrada en la alteridad, no comprendieron ni a Herman Hesse, ni a Krishnamurti, peormente a Blake.

Cerebro engusanado por el cisticerco de una decadencia marrana (en “One of these days”), es que no saben que hay que abandonar ésta antigua piel, que hay que quebrar con la identidad, que hay que escribir desobrándose de la misma obra¹⁰⁰, que hay que acabar la historia personal u hoja de vida como algunos le llaman y la importancia personal para lograr el “hombre de Conocimiento” como lo enseña castaneda o el

“...de madre velluda no tenemos necesidad ninguna, cualquiera que haya sido el ardor de nuestros deseos por su pelaje, por otra parte inexistente...Madre lampiña por sí misma, he aquí lo que es ser un humano. Y esto resulta tan triste, triste hasta morirse...de risa. El analista que sabe, no se ríe. Como tampoco, por otra parte, se muere de su ciencia” (DERRIDA, Jacques. Entre Corchetes. Entrevista con Jacques Derrida. Traducida por Cristina de Perretti. Publicada en “El tiempo de una Tesis. Deconstrucción e implicaciones conceptuales”. Ed. Proyecto A. Barcelona. 1997. Pag 51).

¹⁰⁰ Lévinas define así la obra: “la obra pensada radicalmente es en efecto un movimiento de lo mismo hacia lo Otro que no retorna jamás a lo mismo (...) La obra pensada hasta el final exige una radical generosidad de lo mismo que en la obra se dirige hacia lo Otro. Exige por consiguiente una ingratitud del Otro. La gratitud sería precisamente el retorno del movimiento a su origen” (Cfr. LEVINAS, Emmanuel. Totalidad e Infinito. Ed Sígueme. Salamanca, 1997. Pags 194 -197)

“Adam-Kadmon” de Blake, el “Dionisios-Kadmilos” de los misterios iniciáticos de Samotracia y Eleusis, el hombre regenerado, descontaminado de todo discurso esclavizante.

En el re-cinto de los martillos, el show vá a comenzar cuando el “Pinky-hitler” coloque su brazo izquierdo sobre el derecho, los brazos en cruz del Pinky se muestran como una parodia de la swástica en su comprensión nórdica antigua, antes de que el paganismo degenerara en idolatría y en políticas modernas de dominio, una swástica invertida indica que la voluntad de poder brilla por su ausencia, que no hay afirmación de la vida, sinó ahogo en el pensamiento reactivo de un pasado culpable. “Ciegos guías de ciegos, gusanos que siguen a los otros gusanos, se hundirán en el fango y en la merdre”, como decía el padre Ubú; los hippies tienen su símbolo al revés, la runa Yr, la de la muerte; que debe girar hasta erguirse convirtiéndose así en la runa Man, el hombre clamando a los cielos y a los dioses, en búsqueda del rayo de Changó que fecunda a Santa Bár-bar-a. Detengámonos, interrumpámonos, aprovechemos éste organismo para producir arte, no lo suicidemos, él no tiene la culpa, la culpa quizá sí la tienen los que han pensado el cuerpo como cárcel para el alma. “Quiero quitarme éste uniforme e ir al show, estoy mal de la cabeza, estoy loco de atar, me faltan todos los tornillos, quiero irme a casa y no puedo, confundí el camino, no pude vivir entre los pliegues como tantas veces me advirtió Foucault, no pude pensar lo impensado, en vez de salir a la exterioridad Levinasiana, lo que encontré fue el *Aparkandiská* taoísta, un basurero cósmico, donde los tiranos van de cuando en cuando a defecar, es la hora de un juicio, necesito un juicio, mejor quiero acabar para siempre con todos los juicios divinos y humanos” En la hora del juicio de dios, las escenas pasan una a una desde la infancia, ladrillo a ladrillo, tal como se iba formando el muro; el maestro piensa que siempre fuiste un bueno para nada, la mujer-scorpión promete arreglarte en cinco minutos que pases en su tocador, tu madre quiere llevarte a casa y el psiquiatra piensa inyectarte una nueva droga que ha sacado de su laboratorio y si es necesario te amenaza con el electro-shock, el juez acaba de defecar en tu morada cilíndrica toda su baba difamatoria, por favor aprovecha la grieta y escápate, escápate, escápate...(recuerda la canción de Barón Rojo)

Hay que derribar el muro, derriben el muro¹⁰¹.....;....pienso ahora que debimos acercarnos más, que debimos Amarnos más, respetarnos, admirarnos en nuestras diferencias, iluminarnos en la epifanía de nuestros rostros, se acerca el momento de que los niños recojan los deshechos del muro haciendo preguntas relucientes como el resplandor de un gral encerrado en un viejo castillo, para que las nubes y el humo de Maya se extingan, para que la pasión totalizante se esfume y deje entrever el infinito, morada de aquellos que te aman de verdad y te comprenden. Sólo una persona que haya trascendido los ardides de Maya, que haya roto el velo del misterio y se ilumine con su propia “Otra luz” sabrá gustar del A-dios y del A-mor.

¹⁰¹ “Beuys había reclamado elevar el muro cinco centímetros (“¡mejores proporciones!”, decía)(ironía Beuysiana): “La contemplación del muro de Berlín desde un punto de vista que considere las proporciones de ese monumento debería estar permitida. Desactivar inmediatamente el muro. Destruir el muro. Que nadie quede colgado del muro físico. Recordemos el muro espiritual: lo importante es destruir éste”. (BERNARDEZ SANCHIS, Carmen. Joseph Beuys. Ed. Nerea. Madrid, 1999. Pag 81)

(C) RUBEDO

TERCERA CENICIENTA



A Jacques Derrida

“El Techo ontológico desfondado en la Transmenstrualidad”

“...por medio de una decocción entera, las bellas vestiduras enteramente citrinitas y rojas que pedía San Pedro, que ya las vestía, y que su completa y perfecta digestión simbolizada por la perfecta citrinidad) le ha hecho abandonar su antiguo ropaje anaranjado. El color rojo de laca de ésta leona voladora parecido al puro y claro escarlata del grano de la verdaderamente roja Granada, demuestra que ella está ahora culminada con todo derecho e igualdad. Que es como una leona que devora toda la naturaleza pura metálica...” (NICOLAS FLAMEL)

1. QUIASMÁTICA ELÍPTICA

El quiasma como entrecruzamiento de caminos, vías, pliegues, interconexión de hemisferios, atravesamiento de dos ejes transversales que pretenden encrucijar la materia y el espíritu, la identidad y la diferencia, la inmanencia y la trascendencia, la presencia y la ausencia, el ser y el no-ser, el todo y la nada, el adentro y el afuera; que tiene como propósito bombardear su núcleo central, diseminar su sentido dialéctico para alterar el espacio- tiempo, invaginar los bordes y transgredir los límites onto-metafísicos que quiebran con el principio y el fin. El centro ha devenido agujero negro y luego agujero de gusano¹⁰², produciendo la “tercera posibilidad” que no es síntesis, ni neutralidad. La alteridad de lo absolutamente Otro rompe los parámetros dialécticos de lo mismo y lo otro, el quiasma como sacrificio, desmembramiento, diasparagmós, crucifi(x)ión en movimiento dá lugar a una chackralidad que corta la identidad, la unidad, la linealidad y la dispersan produciendo multiplicidad de flujos e intensidades cuánticas de deseo que deconstruyen los estratos de un cuerpo sin órganos¹⁰³ (Organicidad, significación y subjetivación) y nos llevan a una an-organicidad del texto, una an-economía del lenguaje. La ruptura del género textual- se(x)ual hace recuperar un corpus desterritorializado que había sido robado por el poder-saber de un dios ladrón-vampiro que acechaba desde la sombra desde hace más o menos 25 siglos.

El agujero de gusano producido en el Corazón desnucleado del quiasma nos lanza por

¹⁰² Los agujeros de gusano son consecuencia de un agujero negro que se encuentra girando con cargas determinadas, esto provocaría que esté simultáneamente interactuando con un Agujero Blanco, la combinación de ambos es denominado como AGUJERO DE GUSANO. Sin embargo, como hemos visto, los agujeros blancos no han sido comprobados, si alguien cae en un agujero negro llegará a dirigirse hasta el centro de la singularidad, pero, para atravesar el agujero de gusano, es necesario que en el “otro” lado haya un agujero blanco.

¹⁰³ “El cuerpo sin órganos es lo que queda cuando se ha suprimido todo. Y lo que se suprime es precisamente el fantasma, el conjunto de significancias y subjetivaciones. El psicoanálisis hace justo lo contrario: lo traduce todo en fantasmas, lo convierte todo en fantasmas, conserva el fantasma, y se caracteriza por fallar lo real, puesto que falla el cuerpo sin órganos. Un cuerpo sin órganos está hecho de tal forma que sólo puede ser ocupado, poblado por intensidades. Sólo las intensidades pasan y circulan. Además el cuerpo sin órganos, no es una escena, un lugar, ni tampoco un soporte en el que pasaría algo. (...) El cuerpo sin órganos no es “anterior” al organismo, es adyacente a él, y no cesa de deshacerse. (...) El cuerpo sin órganos es bloque de infancia, devenir, lo contrario de un recuerdo de infancia. El cuerpo sin órganos no es el niño “anterior” al adulto, ni la madre “anterior”: es la estricta contemporaneidad del adulto, del niño y del adulto, su mapa de densidades y de intensidades comparadas, y todas las variaciones en ese mapa. El cuerpo sin órganos es precisamente ese germen intenso en el que no hay, no puede haber padres ni hijos (representación orgánica) Justo lo que Freud no comprendió en Weissman: el hijo como contemporáneo germinal de los padres”. (DELEUZE, Gilles-GUATTARI, Félix. *Mil Mesetas*. Meseta 6: Cómo hacerse un cuerpo sin órganos. Pags 158, 168. Ed. Pretextos. Valencia, 2000)

un horizonte de sucesos, que no sólo es puerta¹⁰⁴, sino grieta; la fisura en el espacio-tiempo nos arrastra a una singularidad cuasi-desnuda que ex-presa la exterioridad de un pensamiento que se ha atrevido a pensar lo impensable en el borde liminal del Afuera y la Differance irreductible al pensamiento metafísico de la presencia que descubre una fenómeno-alogía del rostro del otro en lo Otro; la archi-huella no es simple origen, ella se muestra como el origen del origen, el origen no-lleño y no-simple nos remite a la Differance, como origen diferidor de las diferencias, la differance (es) aquello que hace que las diferencias sean diferentes entre sí, la huella de la huella en la anarquética de la desposesión de verdad. El pensamiento abismal e intempestivo ya no sólo quiere hablar con la tradición y con las utopías como lo pretende Gadamer, sino que busca agrietar el presente en la clausura de la representación y la trascendencia de la percepción, en una apertura a lo heterogéneo, discontinuo y diacrónico. El desfondamiento del sentido como avasalladora estridencia timpanizadora de un des-concierto metalero, en donde el Metal se comprende como la ruptura de los armónicos y la búsqueda del afuera en música; el no-serialismo y la squizo-teatralidad desconfiguran la búsqueda de la mimesis y le dan el A-diós al mythos en el abordaje de lo no común al descifrar la luz squizo derramada entre los flujos enquistados.

El proceso quiasmático, a partir de la alquimia, *Al-khem*, comienza con la negritud, la purgación; en donde Fulcanelli se asoma entre los escritores antiguos y modernos como el más sincero y más convincente, éste filósofo-alquimista propone un arte y una filosofía herméticas, es por eso que aquí se tratará de producir una revolución en su laboratorio y quizá intentar ex-ploración el cierre de las sustancias y disgregarlas hacia lo inamalgamable, “ex-cusas” a Fulcanelli en el desobramiento de su laboratorio...Se ignora que la piedra filosofal tiene que ver con el Fármakon¹⁰⁵ (medicina y veneno), en donde los polvos transmutatorios diseminan el ser; el alquimista debe encontrar a la virgen-matria-nodriza en el afuera de la materia-espíritu para devenir archi-escritura de la desnudez de la sustancia, el fármakon como filosofía de la desnudez y del desnudarse, desnudarse en el despojamiento del yo, de la identidad; desnudarse es arte

¹⁰⁴ Jorge Luis Borges dice: “ No habrá nunca una puerta. Estás adentro/ Y el alcázar alcanza el universo/ Y no tiene ni anverso ni reverso/ Ni externo muro ni secreto centro/ No esperes que el rigor de tu camino/ que tercamente se bifurca en otro,/ tendrá fin...” (BORGES, Jorge Luis. «Laberinto». “Elogio de la Sombra” en Obra Poética. Ed. Alianza/Emecé. Madrid,1975. Pag 322) “No hay puerta, la puerta no existe, ya estás adentro”

¹⁰⁵ “Ese *fármakon*, esa “medicina”, ese filtro, a la vez remedio y veneno, se introduce ya en el cuerpo del discurso con toda su ambivalencia. Ese encantamiento, esa virtud de fascinación, ese poder de hechizamiento pueden ser –por turno o simultáneamente– benéficos o maléficos. El *fármakon* sería una sustancia, con todo lo que esa palabra puede connotar, en realidad de materia de virtudes ocultas, de profundidad criptada que niega su ambivalencia al análisis, preparando ya el espacio de la Alquimia, si no debiésemos llegar más adelante a reconocerla como la anti-sustancia misma: lo que resiste a todo filosofema, lo que excede indefinidamente como no-identidad, no-esencia, no-sustancia, y proporcionándole de esa manera la inagotable adversidad de su fondo y de su ausencia de fondo. Operando por seducción, el *fármakon* hace salir de las vías y de las leyes generales, naturales o habituales”. (DERRIDA, Jacques. La Diseminación. Ed. Fundamentos. Madrid, 1997. Pags 102, 103)

muy difícil, desnudarse no es quitarse la ropa, el desnudarse encrucija y hace devenir, aviva el fuego de la voluptuosidad filosófica, hace danzar; en el teatro no se ha trabajado como tal la desnudez, porque la desnudez no es de la tela y los trajes, hay que desnudarse del organismo para devenir cuerpo, el fetichista quiere vestirse con la piel del otro y no sabe cómo, el travesti vive de la mimesis, de la re-presentación, “quiere ser” mujer a toda costa y no puede, porque no sabe transmutar las sustancias psíquico-sexuales de manera alquímica, se queda corto en la mismicidad de su imitación teatral-social.

En la Trans-Sexualidad hay despojo del yo-social, la identidad se transgrede, la desnudez del género rompe con la imitación porque no se busca ser, se abandona el concepto de organismo masculino para devenir cuerpo femenino; lo femenino rompe con la organicidad de la mujer, la deconstruye y la remonta a la anterioridad de todas las formas, a la matría virginal, al “Otro-hymen” de Eva-Lilith, no por nada se dice que Lilith es la esposa del arcángel Samael que otrora había sido “Daimon”, pero que ha devenido fuerza alquímica, voluntad de poder, deseo magistral por lo infinito. Lilith, “la aterciopelada” se ha desnudado de la pelambre, ha destetado a su hijo (a), el Daimon ha roto con la nostalgia del abandono de la pelambre del yo, relación entre una madre castradora falo-psíquica que hiper-protege con la pelambre de Lilith, esto nos invita a la desnudez del Edipo y de la castración, a la desnudez de la carencia, a la comprensión de la “menstruación de la loba”, de la Eva negra y peluda que abandona su animalidad y deviene humana. Se había hablado de Adán, el andrógino, “la bella durmiente”, el(la) operado de una “costilla” por el demiurgo, costilla como constelación an-arquetípica con un estigma en el costado, por ahora dejemos que duerma...La alquimia en la muerte de la sustancia Aristotélica y Hegeliana, en la búsqueda del oro filosófico, se va a entrecruzar el azufre y el mercurio, las llaves de Petrus (piedra), en donde el antimonio aparece como alteridad de la sal al ayudar a cargar la X, a ponerse de ruana el espacio-tiempo y a pasar al Otro lado; el oro filosófico se ha cargado de impurezas y de espesas tinieblas, en compañía del duelo y la tristeza.

El mercurio-agua-cocha como vellocino textual o como Matria del oro y de la piedra filosofal, se coagula; la coagulación del agua ha sido rechazada por la mayoría, el estiércol-mesbelé, anti-trono (Afar veefer), montón de basura, montoncito de polvo y cenizas, (es) el excremento en el que caen Job y Heráclito; se cae en las manos del acusador, en donde la ley es puesta en cuestión; residuo pútrido, baba de dragón entre lo vil y lo precioso, llaga espumosa e infecta que recoge con cuchara la mujer del Mutus liber (séptima plancha). Este bodrio grasiento disuelve la sustancia totalitaria, la intelectualidad infectada con el orgullo y la petulancia, la flatulencia del querer ser más, del aferrarse al yo, que se ha llamado “Azufre arsenicado” que deberá disolverse junto con la totalidad del sentido; se abre la noche oscura, la purgación del sentido, el quebrantamiento del sujeto; Juan de la Cruz y Teresa de Jesús nos hablaban del vivir fuera de sí, del “muero porque no muero”. El Azufre negro, sal armoníaca, caput-mortum, caput-corvis, prisión del oro, tumba del rey, cementerio, latón, cuervo, gallinazo, saturno castrado con su propia hoz; (son) indicios de la muerte alquímica, que se ha entrado en la purgación espantosa de la **NIGREDO**.

La primera cenicienta es negra como Gilles Deleuze que nos desestratifica entre la

convulsión de lo anorgánico del devenir imperceptible, vomitemos toda importancia personal entre el mareo y la náusea de la meseta, en donde la afirmación de la vida se produce en el intersticio de un agenciar azufre-mercurial, des-edipización, des-castración; ésta baba de dragón que se deconstruye es la “caca” de Artaud¹⁰⁶, el ataúd de dios, la búsqueda de la fecalidad como aspiración a la Nigredo en la residualidad del carbunco, la danza del sol negro en un devenir mineral, Sophía entre el cieno del caos, molecularidad squizoanalítica en el rizoma del árbol del espanto (Yggr-drasyl). Jasón encuentra cerca del mar muerto, en la cólquida, el vellocino de oro, un vellón de lana blanquísima como un carnero joven que está encima de una encina o roble, roble deviene cordero-cordero deviene roble, la “encina hueca” nos muestra la entrada abierta al jardín de los filósofos (Afuera), de la encina surge un riachuelo, una filósofa sentada al pie de una cascada-cocha-riachuelo con sus brazos en cruz espera que le pregunten...

En las hojas de la encina-roble aparece un crecimiento a manera de hongo llamado “*Gall*”, como *rozadura, inflamación, irritación y molestia* para el árbol; que lo solicita desde su pequeñez; esto nos permite hacer una diseminación de sus significados, *Gall* en su descaro, valentía, osadía pone en cuestión al mismo árbol que lo hospeda, gall deconstruye al roble en una suerte de bilis o hiel. “*Galla*” en latín remite al *Galleo*, al abrir con casco, *Galleros-Galeras* (es) un gorro de piel con pelos, una suerte de vellón púbico (erión), el poari en la saga de Yurupary, el vello púbico cubierto con plumas, el erión como tejido de escritura, el entrecejo velludo; si el falo es la base del logocentrismo, el erión como exterioridad del lenguaje rompe el falocentrismo. *Glas, Galos, Astrá-galos, Galilea, Gálatas, Galicia*; el gallo ha cantado en el alba (*Gallicinium*), su cresta (*Gallea*) ha devenido hymen¹⁰⁷. *Galla* en griego significa

¹⁰⁶ “En la extraordinaria composición de “para acabar con el juicio de dios”, (Artaud) comienza maldiciendo el cuerpo canceroso de América, el cuerpo de guerra y el dinero; denuncia los estratos, que él denomina “caca”; a ellos opone el verdadero plan, incluso si es el minúsculo arroyo de los Tarahumaras, peyote; pero no ignora los peligros de una desestratificación demasiado brutal, imprudente”. (DELEUZE-GUATTARI. *Ibíd.* Pag 168)

¹⁰⁷ “Desde ese momento, aunque ya no hubiera ni virginidad, ni tampoco blanco (sin blanco), aunque el hymen fuera símul marcado como desgarradura y consumación sangrante, el alcance más insistente seguía quizá siendo negativo, crítico, blanco, aunque de un blanco singularmente indecible (sens blanc, sans blanc, sang blang, cent blancs, semblant, etc; sentido blanco, sin blanco, sangre blanca, cien blancas, semblante, etc). En esta frase, lo indecible actúa ante todocomo suspensión de la pareja, de la pareja de oposiciones. En la primera jugada de lo in-decidible, respecto a la pareja que destruye. Puede entonces, ocurrir lo que ocurre en el hymen roto o injertado. La cuestión, siempre, de lo que rasga simultáneamente el velo en movimiento, plegado, levantado, alzado tanto de la verdad como de la virginidad: la virginidad en la que el deseo se irrita. Hay, diría Freud, un tabú de la verdad en cuyos márgenes es preciso poder escribir. Llega, pues; “lo sangrante de una escritura diseminada”, sí, que viene a “apartar los labios” y a “violar la embocadura filosófica”, viola un tímpano perdiendo en él el estilo, es decir multiplicándolo (sanglant, cent glands, sans gland; sangrante, cien bellotas, sin bellota: la bellota, nunca, mejor dicho, en sanscrito, por lo visto y contra Hegel, es lo que cae) En cambio, la sangre, ¿acaso no es *aún* la virginidad?, desaparece con ella” (DERRIDA, Jacques. Tener oído para la filosofía.

“leche”, el mercurio como leche de la virgen, fármakon arácnido que se ha llamado “magnesia lunar” o “guía de los sabios”, el carnero de Aries colgado del roble, el Xáos del sabio de donde extrae sus secretos su alma metálica, el mercurio campaneando, tintinea en los funerales (*Glas*)

“*Gaul*” como atributo del mercurio en preparación o en estado de “Kermese” (del árabe: “Girmiz”, lo que es teñido de rojo), en camino hacia la ópera roja; el mercurio debe adquirir el poder de teñir, el *Kermese-Girmiz* como la posibilidad-cualidad del azufre, algunas veces para derretir(se), fundir(se) y otras para licuar(se) fácilmente; hay una relación entre el *Kermese* (Hermes) y las cenizas, fogón-ladrillo-ceniza, la rodilla cae bajo las cenizas, el Kermese resulta de la deconstrucción de las cenizas.

El negro deviene gris en su transcurso hacia el blanco, saturno no se pudo comer a Júpiter; se produce entonces el ad-venimiento de la niña-luna, vestida con lana sedosa y cristalina; las células conos de la retina captan la dispersión de l color como filos de una espada, se intuye una tierra amarronada, repleta de diamantes machacados con brillo inesperado; la leche de la virgen (*Leukosis*) como salida de la noche oscura, resurgimiento del Ave Fénix; la piedra blanca medicinal, la aparición de la luna creciente como piedra lunar transmutada en plata por intervención exterior; sublimación del mercurio, activación de la soror (preponderancia de lo femenino), matrimonio de Diana y Apolo, recepción de lo Otro, intervención de la Alteridad Divina, aparición del hijo de la muerte alquímica, el hijo de A-Mor¹⁰⁸ como el embrión áureo de la constelación del cisne, (es) el “quiasma- Cignus”¹⁰⁹ que nos lleva a la **ALBEDO**.

Entrevista de Luccete Finas. Texto que aparece en “El tiempo de una Tesis. Deconstrucción e implicaciones conceptuales”. Ed. proyecto A. Barcelona, 1997. Pag 42.)

¹⁰⁸ El A-Mor en el matrimonio de la ausencia gesta el embrión áureo por medio de una fecundación psíquica en la encrucijada espectral de la mirada, un embarazo por el oído de una vitalidad intempestiva que irrumpe con su alteridad. En A-Mor se quiebra y se mata el amor, el amor totaliza y vampiriza al otro por medio de sus intereses, sus pretensiones egoístas y sus ansias de poseer. En A-Mor no se puede poseer, porque, en él se rompe con la fusión de los sexos. El amor viene de la identificación entre Dios y el ser, es interesado como el ser, por eso es que algunos han dicho que en el amor y la guerra todo se vale, precisamente por su dialéctica. El amor exige compromiso, fusión, presencia, intervención promiscua de los sentidos, vacilación, mismicidad, reproducción carnal, afirmación de las identidades, egolatría, celos; a todo esto se le opone la pasión funesta, la degradación del deseo y la reactividad de un pensamiento que nos lleva a la guerra o a la muerte.

En A-Mor hay intercambio de corazones que se enquiasman en el ritual del Assag, el hymen se conserva como intersticio psíquico que permite la absorción de los óvulos en la sangre de la hija de la luna, inteligencia in-audita, devenir menstrual, reproducción diseminada hacia adentro como invaginación o pliegue del afuera, en donde el deseo se transmuta en milagro y pronuncia su “sal fuera” (Ven al afuera) a todos los lázaros encriptados de éste mundo. La alteridad de lo Divino (Lo Otro que Dios) le dice a-Diós a Dios y se retira en la huella de una tranmenstrualidad femenina anterior al amor y la muerte.

¹⁰⁹ Probablemente fueron los griegos quienes colocaron aquí esta constelación como tributo al animal en que se convirtió Zeus para seducir a Leda, hija del rey Testio de Etolia. Se trata de una constelación grande y hermosa, de muy fácil identificación por su característica forma de cruz latina formada con estrellas muy brillantes. La principal es A-Cyg llamada

La segunda cenicienta es blanca como Emmanuel Lévinas que nos saca de la noche de la inmanencia, de la noche oscura de la totalidad en la epifanía del rostro del otro, nos enseña lo femenino, como hospitalidad, en donde la ética se comprende como la anterioridad de la ontología de la guerra. La fecundidad como producción de alteridades, el Aleph ha sido cuestionado, la luz del logos como violencia metafísica que repercute en el lenguaje se ha disipado, la sustancia de ser se ha roto en el testimonio del infinito; se buscará a partir de ahora lo “Otro que la luz”, la Anarquía de la piedra diamantina en la locura de su resplandor; la soledad venusina trasciende el yo, el “otro nacimiento” en la vagina del devenir; cuestionamiento de la “claridad”, los perros dialécticos en su crepúsculo, scorpión-alacrán-dragón, zorro-lobo-perro, han sido vencidos en su mismicidad, en una errancia en ausencia de dialogía, una estrella enana blanca¹¹⁰ en su des-estructuralidad nos invita a comprender el devenir animal, el devenir jaguar¹¹¹ como preámbulo para devenir mujer. Se ha pensado que el final de la obra es

Deneb, fue la que primero llamó la atención por su vivísimo fulgor. Su magnitud es de 1,3 y la distancia que nos separa de ella es de 1600 años luz, lo que da información sobre su enorme intensidad, unas 60 mil veces más que nuestro sol. Observando en dirección suroeste a lo largo de la cruz, encontramos a *G-Cyg*, de magnitud 2,2 y color blanco dorado situada a 750 años luz. En la misma dirección, *H-Cyg* es un sol amarillo de magnitud 4 y, finalmente *B-Cyg*, de nombre **Albireo**, la más hermosa doble visual del firmamento observable con simples prismáticos; la estrella mayor, de magnitud 3,1 es de color dorado y su compañera de blanco color azulado de magnitud 5,1. Todo el esplendor de su contraste cromático puede verse sin sobrepasar los 50 aumentos en el instrumento. *D-Cyg* es una variable pero muy difícil de resolver por su fuerte contraste de intensidad y color, de magnitud 3. Esta zona al estar atravesada por la vía láctea es extremadamente rica en objetos celestes, como nebulosas, cúmulos, residuos de Novas y supernovas.

¹¹⁰ “Una estrella puede permanecer como gigante o supergigante varios millones de años antes de que cese toda reacción nuclear. Entonces se produce el colapso gravitatorio sin ninguna presión que lo detenga, y puede terminar en una enana blanca. Es una estrella pequeña (del tamaño, más o menos de la tierra), pero 1 millón de veces más densa que el agua, con una temperatura superficial de pocas decenas de miles de grados, y luminosidad muy baja: unas mil veces inferior a la de nuestro sol. Cuando el núcleo de una estrella tiene una masa final en esa fase de 1,4 masas solares (límite de Chandrasekhar), su colapso se detiene en la fase de ENANA BLANCA. El movimiento de los electrones ejerce una presión hacia afuera (presión de De-generación) contra la fuerza gravitatoria, que de otro modo haría que la estrella colapsase más. Con el tiempo, se radían el calor y la luz restantes, y la estrella se convertiría en una enana negra. Aunque una estrella inicie su actividad con una masa muy superior al límite de Chandrasekhar, es muy posible que su colapso final se detenga en la fase de Enana Blanca si puede eliminar su exceso de masa en algún momento. La presión de radiación, por ejemplo, crea un viento estelar que puede aventar ese material al exterior”. (EL UNIVERSO, El infinito más cerca. Edición original de Robin Kerrod. Edición en lengua Castellana, Pedro Botía. Ed. Círculo de Lectores, 1985. Tomo 2. Pag 53)

¹¹¹ “La Cruz cósmica está conformada por el cruce de lo celeste de dos fuerzas ancestrales: la fuerza energética de la anaconda celeste (la vía láctea), en su dirección sur-norte, y la fuerza energética del Jaguar celeste (el sol), en su dirección oriente-occidente (...) El centro es cualquier punto punto cósmico, y en el centro, donde se cruzan las fuerzas energéticas cósmicas, se encuentra el asiento del jaguar (*newutjutapî*), en el cual nos sentamos para orientar nuestra vida al vivenciar en nuestro cuerpo y existencia la encrucijada. Nuestro cuerpo está atravesado por las fuerzas energéticas de la gran Cruz Cósmica”. (TORRES,

la consecución de la piedra roja, la piedra solar como transmutación del metal vil en oro. Sabiduría completamente otra que es precedida por la Citrinitas o fase amarilla que quiebra con la quimera y el mito; la intensidad roja de la piedra, el Re-bis Jungueano y Artaudiano, la alteridad del Andrógino-Baphomet (Temophab templario) rasga el velo de Isis, rompe la viga de Maya (ilusión), este (es) el estudio de lo femenino como anterioridad de la forma, el estudio de la trans-textualidad en la trans-sexualidad alquímica, que nos lleva hasta los misterios de resurrección en la **RUBEDO**. La tercera cenicienta es roja como Jacques Derrida, una estrella gigante roja¹¹², una supernova implosionada -desnucleada, en su devenir agujero negro en el que antes era el centro del quiasma; el desmantelamiento del género se produce como aventura seminal de la huella-marca-traza-stella. Los Misterios de resurrección de lo “Otro” en Differance, están relacionados con la danza Artaudiana; la resurrección (es) crueldad con la representación, des-tematización de una escritura psíquica y de una lectura telepática en la intersticialidad que separa lo inmanente y lo trascendente, en donde se hace necesario contaminarse de los flujos de lo Otro, Derrida nos habla de contaminación, a despecho de Lévinas, contaminación de una trans-menstrualidad¹¹³ de l(a)(o) Otro(a), disgregación de la mater-ía en la trans-infinitud de la piedra granulada solar, el rojo intenso se esconde en la llaga-stigma de lo Otro que sangra... El agujero de gusano

William. Encrucijada. La Máscara de la Tierra. Kajuyali Tsamani. Fundación de Investigaciones Chamanistas. Pasto)

¹¹² “Cuando las reacciones del Hidrógeno empiezan en una estrella recién nacida (a una temperatura central de diez millones de grados), la estrella está en la secuencia principal inicial. Una estrella de una masa solar quema su hidrógeno durante unos 10 mil millones de años: tiempo en la que permanece en la secuencia principal. Según eso, el sol, con sus 5 mil millones de años, es de “mediana edad”. El gran periodo de estabilidad proviene del equilibrio logrado entre las fuerzas de gravedad internas y la presión de radiación del hidrógeno en combustión. Al consumirse el hidrógeno combustible en el núcleo de una estrella, su producción de energía disminuye, y el núcleo inicia su colapso. El hidrógeno no quemado de la periferia se convierte gradualmente en helio –que se acumula en el núcleo- y la radiación resultante detiene la contracción general. Pero el colapso del núcleo prosigue hasta alcanzar una temperatura aún mayor, para quemar el helio y producir más elementos más pesados. Ese proceso continúa hasta que el núcleo de Helio alcanza del 10 al 15% de toda la masa de la estrella, cuando alcanza el límite de Schönberg-Chandrasekhar: momento en que el núcleo tiene que empezar a contraerse. Bajo su propio peso y el de las capas externas, el núcleo se contrae rápidamente, la envoltura circundante se expande y la estrella se convierte en una GIGANTE ROJA. En ese tiempo, el núcleo en contracción se calienta hasta el punto que el helio que contiene “arde” y produce carbono: éste impide que el núcleo siga colapsando. En unos cuantos cientos de millones de años la estrella se expande y se convierte en una gigante roja, muy luminosa, aunque relativamente “fría”. (Ibíd., pags 52 y 53)

¹¹³ La transmenstrualidad ha sido más que explicada cuando se ha hablado del A-Mor, la transmenstrualidad en la maestría de las interrupciones, la maravilla del laberinto de la catedral de Chartres, a medida que te acercas y buscas el centro, la transmenstrualidad te aleja de él, la transmenstrualidad cerebral se manifiesta en sus neuronas discontinuas, se ha utilizado éste término para referirse a algo más que lo que propone Derrida al atender el problema de la contaminación de flujos y la fuga en Cuasitrascendentalidad. Se harán guiños al lector a lo largo del texto.

como alteridad de la alquimia, propongo llamarla “Alter-eteridad”, lo “otro” que la alquimia en su rarefacción-ralentificación, en el descubrir la stella de lo no-acontecido mediante una deconstrucción elíptica.¹¹⁴ La alteridad crucificada en el espanto cuántico molecular de una naturaleza en doble dirección, en el doble parto de A-Mor como sacrificio de la eternidad; en la Rubedo se llega fuera de los límites de la designificación, en donde la obra alquímica se des-sobra a sí misma cuando se sabe que no hay principio, ni final, que hay que volver a pasar por “otra muerte” una vez más, volver a colocar en la matraz uterina todos los elementos “otra vez”, des-ilusión, des-ilusión, immaculada decepción sabática para el pensamiento metafísico de la presencia; la alteridad áurica, la piedra quiasmática-aureolar (es) nada más ni nada menos, que el resultado de la deconstrucción elíptica del plomo, en donde el plomo (es) oro envenenado, enfermo, al que hay que des-configurar y diseminar, quitándole las escorias. El oro a su vez también necesitará luego pasar por todo el proceso de muerte y deconstrucción, tarea para l(a)os más aviesos y aventureros...

Los griegos y la tradición alquímica en la letra griega X (chi)¹¹⁵ comprendieron el problema de la manifestación de la luz, al lado de crisol (xoné), oro (xrysos), y tiempo (xrónos); como las tres incógnitas de la gran obra. El “xiasma” como hiero-glifo de la ex-presión de las radiaciones luminosas y divergentes emanadas desde el punto que se pensaba como centro¹¹⁶, como hogar único, la gráfica de la chispa en el centelleo de las

¹¹⁴ “La Deconstrucción Elíptica es quizá, como lo fue la obra alquimista, un “método” de renacimiento, de re-creación, gracias al cual se suprimen los magmas y los residuos que no cumplen ya ninguna función”. (PEÑALVER, Mariano. Derrida, la elipsis necesaria. Anthropos 93, 1989. Jacques Derrida. Una teoría de la escritura, la estrategia de la deconstrucción. Pag 47)

¹¹⁵ “**x**, la letra del quiasmo, es *chi*, en su transcripción habitual (*) **x**, la intersección general de *Glas*, de sus comienzos o fines en bandas torcidas y separadas. Llamo así a esa otra escena, según si ustedes prefieren la inversión anagramática de *Ich* (*anzuelo ganchudo*), o de *Isch* (el hombre hebraico) Pronuncie *qui* o *Khi*, expirando, con un estertor, o raspando un poco, con una r de más a través de la garganta, casi un grito(**) Pero se pueden probar diversas lenguas y todos los sexos (por ejemplo *She*) **x** firma el cuadro”. “Estamos en un quiasmo desigual...según el **x** (el quiasmo) (que siempre podemos considerar, apresuradamente, como el dibujo temático de la diseminación), el prefacio como semen, también puede tanto permanecer, producir y perderse, en tanto diferencia seminal, como dejarse reapropiar en la sublimidad del Padre” (*) En Español la transcripción de la **x** griega es generalmente j, pero debemos mantener la transcripción francesa, ya que se trata de una inversión anagramática del Alemán *Ich* (“yo”), como Derrida señala a continuación. Recordemos también que la **x** es también la inicial de “Cristo” en griego (Xristos) y que Derrida no cesa de asimilar el *Ich* alemán y el *Ichtus* griego que significa “pez” y que es, como se sabe, uno de los símbolos de Cristo. (N. De los T) (**) Justamente, la r francesa es gutural como la j española. (N. De los T) (DERRIDA, Jacques. La Verdad en Pintura. Ibíd., pags 174, 177)

¹¹⁶ “En el centro se encuentra el asiento del Jaguar (Nagual balam), sitio del nagual, del acto creador primordial, del poder de perduración de la vida. Lugar del olvido y del recuerdo, donde confluyen las cuatro fuerzas energéticas correspondientes a los cuatro puntos cardinales”. (TORRES, William, Ibíd..)

estrellas, dispersión de lo que brilla, alumbra e irradia en la huella de una revelación espiritual. “San” Andrés en la iconografía cristiana está crucificado en X, enquiasma que relaciona el “Diasparagmós” Dionisiaco y el quiasma Andresiano, la X como escritura de la luz en la comprensión del movimiento y la afirmación de la “otra-realidad”, en donde la realidad de lo histórico se transgrede en la firma de un retrato de la edad media, Platón relaciona la formación del andrógino con el número diez (X en romanos), formado de una V superior y una inferior invertida, que daría paso a una primera meditación dialéctica sobre lo mismo y lo otro¹¹⁷.

La Kábala pitagórica se debate entre lo musical y lo matemático, los bohemios poseían una visión ontológica de la X como patria, raza, familia, tribu; “la patria está en todas partes donde se está bien”, devenir –gato en el nómada que aquí se necesita comprender para desmontar lo ontológico, una suerte de despeje algebraico de la incógnita (X) que promueve la búsqueda de un problema por resolver, un signo pitagórico de multiplicación en el A-mar como diferencia. La (X) como emblema de la medida (metrón), dimensión, ex –tensión, duración, regla ley, limite; que en su paro(x)ismo vital del movimiento ex –talla, se quiebra a sí misma, se des-borda cuatro veces (tetractys pitagórica) y deviene hacia el impensado anárquico que desfonda el espacio-tiempo. Leonardo Da Vinci no logró comprender el proceso de visión por dos razones: la acomodación del cristalino que en los muertos se pierde (el cristalino se petrifica) y no descubrió el quiasma óptico en el cerebro; sin embargo aportó al problema de la luz, en las apreciaciones de la época, la luz era estudiada a partir de dos teorías: la ondulatoria y la corpuscular. Da vinci aplicó el quiasma para lo que él llamó “Antropometría”, trasladándolo del terreno de la mística al de la morfología estética, el quiasma en pintura remite a la parergonalidad de la obra.

La abertura de la flor, la erección de la flor (*antherección*), la abertura del germen (dehiscencia); tallos vegetales seccionados, peciolos, rizomas, distribución de la materia gris hacia el centro ahuecado de la médula espinal por el Epéndimo (río raquídeo),

¹¹⁷ “En medio del (Ser) indivisible, eterno e inmutable y del divisible que deviene en los cuerpos, (el demiurgo) mezcló una tercera clase de (ser), hecha de los otros dos. En lo que concierne a las naturalezas de lo mismo y de lo otro, también compuso de la misma manera una tercera clase de naturaleza entre lo indivisible y lo divisible en los cuerpos de una y otra. A continuación, tomó los tres elementos resultantes y los mezcló a todos en una forma: para ajustar la naturaleza de lo otro, difícil de mezclar, a la de lo mismo, utilizó la violencia y las mezcló con el (Ser). Después de unir los tres componentes, dividió el conjunto resultante en tantas partes como era conveniente,(...). De ésta manera consumió completamente la mezcla de la que había cortado todo esto. A continuación, partió a lo largo todo el compuesto, y unió las dos mitades resultantes por el centro, formando una X. Después dobló a cada mitad en círculo, hasta unir sus respectivos extremos en la cara opuesta al punto de unión de ambas partes entre sí y les imprimió un movimiento de rotación uniforme. Colocó un círculo en el interior y otro en el exterior y proclamó que el movimiento exterior correspondía a la naturaleza de lo mismo y el interior a la de lo otro. Mientras a la revolución de lo mismo le imprimió un movimiento giratorio lateral hacia la derecha , a la de lo otro la hizo girar en diagonal en diagonal hacia la izquierda y dio el predominio a la revolución de lo mismo y semejante; pues la dejó única e indivisa, en tanto que cortó la interior en seis partes e hizo siete círculos desiguales”. (PLATON. Diálogos VI. *Timeo*. Ed. Gredos, 1992, Pags 178-178)

diatomeas, erizos y estrellas de mar nos ponen en la encrucijada del pensamiento, pensar enquiastado del X(a)“Ka”, el doble ectoplásmico y astral de una momia egipcia encerrada en la cámara del Xáos o la reina dentro de una pirámide vista desde arriba, bigotes & gato egipcio embalsamado, la X en su devenir monstruo-phantasma en el Quijote, aparece como aspas destructoras de la inquisición, que el Quijote debe atravesar, un pasar por encima de la inquisición por medio del texto, un texto dentro de otro texto al pelear con los “molinos en X”; la criptografía alquímica quiebra el poder-saber institucionalizado (Anomia). La trans-ducción¹¹⁸ del fuego disgrega y desorganiza; el fuego de-caído en la mater-ía, *ICHTUS* deviene sirena, Agnus-Agni , cordero de dos cabezas, Shiva-Rudra, Elías-Helios, “*Die Le Veut*”-“*Die Le Feu*” (Dios lo quiere-Dios el fuego) para el alquimista Krístico; Jacques Derrida nos muestra el “*Feu La Cendre*”, el fuego de la ceniza¹¹⁹, la finada ceniza en el texto como el antes de la voz en el lucro de un lenguaje en carnaval, la ciénaga-ceniza como sello (re-signatio) de una tumba para la palabra, la Mo(r)t como “Creeping Death” metálico para la palabra. El “cendre” como pasta ósea ex-traída de sus cenizas, cambio de cráneo (base estructural anatómica que protege el cerebro) para el logos; el “logos acendrado” en el indagar en la ceniza del Ser-Dios¹²⁰ se quema a fuego lento en el crepitar de la Mo(r)t. El quiasma como telaraña busca la caricia arácnida de un Otro, la tortuga sale de su mismicidad, Hermes entrecruzado en el afuera de la casa, locura de la palabra “LVX” , matra(x)z para la matria desconocida, crisol que quema las cenizas del yo, cruces de ojiva masónica en la vitralidad de las “catedrales góticas”.

¹¹⁸ En Genética bacteriana, la Transducción es un mecanismo de transferencia de genes bacterianos en donde participan virus bacterianos o fagos. Existen dos tipos de transducción: la Transducción Generalizada se produce cuando un segmento de DNA bacteriano es encapsidado por error en una partícula viral y ésta infecta una nueva célula, éstos fagos de transducción generalizada pueden contener cualquier porción del DNA bacteriano. La Transducción Especializada se produce cuando el DNA que ha sido encapsidado es un híbrido formado por DNA del fago y de la bacteria, y este virus, luego de la lisis celular, infecta una nueva célula. Los fagos de transducción especializada contienen un fragmento específico del DNA bacteriano. La transducción especializada difiere de la generalizada en que sólo un limitado grupo de genes pueden ser transferidos. Estos genes se encuentran flanqueando la región en donde el fago temperado o lisogénico puede integrarse al cromosoma bacteriano.

¹¹⁹ “El tema de la dialéctica y las cenizas que inevitablemente deja atrás en su labor es uno de los ejes estructurantes de Glas, de Jacques Derrida, que inserta el duelo como figura privilegiada de este residuo, nunca completamente incorporado, nunca del todo sintetizable por la dialéctica” (AVELAR, Idelber. Alegorías de la Derrota. La Ficción Postdictatorial y el trabajo del duelo. Pag 252)

¹²⁰ El problema de lo Divino (es) insinuado por unos estudiantes, Rubby recuerda a los chicos del Liceo, muy disipados; ella espera el silencio propicio para dar respuesta a aquello, en tanto que en el tablero, ella sólo escribe una palabra que se subraya a sí misma: *Glas*. La atención no se produce, el bullicio arrecia, se ha hecho la pregunta acerca de la “Muerte de Dios” y la respuesta deviene enfática al mirar a los estudiantes de atrás, la respuesta es diseminada así: “No se puede penetrar a una mujer, que no esté lubricada”, y quien lo intente es un violador. (Sueño de la noche del 22 de octubre de 2003)

1.1 LA CHORA CRUCIFICADA EN LA HAYA (DIE BUCHE)

La palabra “Runa” es indígena en las lenguas Germánicas (y Andinas), aparece en todos los dialectos Germanos antiguos. La palabra Alemana moderna *Raunen* traduce “susurro” del silencio de la ausencia, para los Celtas ésta palabra en su calidad semántica proviene de la raíz proto-indo-europea “*reu*” que significa “rugir”, posteriormente la palabra runa fue aplicada para la escritura hieroglífica que atendía a la expresión de un saber secreto que deviene atemporal y sin forma específica que no concibe la representación idolátrica de los flujos, sino el acceso al *Mysterion*. Cuando la runa se identificó con el concepto de “letra”, que poseía un valor fónico y una forma simbólica, asistimos a su desaparición, al retiro del Mystes como huella borrada en sí misma; runa deviene piedra, runa-rizoma, piedra-rizoma que libera las fuerzas y energeias a partir del Ginnungagap, inspiración en la montaña andina que se entrecruza con las cochas. El alfabeto de los Filisteos se deriva de las runas, lo mismo ocurre con la escritura fenicia; la runa quiebra la dialéctica de la voz y la escritura, como nos muestra la Kábala Orfica in-audible, las primeras runas han aparecido grabadas en una Haya (Die Buche), árbol femenino que dio origen a la palabra “Libro” en alemán (Buch), el libro como expresión de los flujos femeninos anteriores a la energía masculina de la encina (Der eiche) de los druidas. El Ygrr-drasyll de la escritura está formado por las energías del “Otro” universo. Una línea de fuga atraviesa lo Nórdico y lo Andino, se han hecho trabajos separados que no han permitido descubrir el agenciamiento que se produce en ello(a)s, separados por un océano intersticial que desconoce sus devenires, sobre todo lo Nórdico ha sufrido la devastadora identificación con el “Mito Nazi”¹²¹ que se aprovechó de todo un conocimiento y una tradición para justificar sus aberraciones y crear un muro dialéctico-metafísico que afirmaba la supremacía del Ario en nombre de un discurso logoico que bebía en la fuente griega, búsqueda alemana & la identidad como muchos hoy pretenden en Latinoamérica¹²², por medio de la mimesis y la

¹²¹ “El problema que plantea el mito es el del mimetismo, en cuanto el mimetismo sólo está en condiciones de asegurar una identidad (lo hace, es verdad, de un modo paradójico, pero no es posible entrar aquí en los detalles). La ortopedia platónica viene entonces a corregir el mimetismo en provecho de una conducta racional, es decir, “lógica” (conforme al logos). Se entiende porqué con el mismo movimiento, Platón debe purificar el arte, es decir desterrar y expulsar ritualmente de la ciudad el arte en cuanto éste implica, en su modo de producción o de enunciación, *la mimesis*: lo que vale esencialmente, pero no exclusivamente para el teatro y la tragedia. En eso se indica, además que el problema del mito es siempre indisociable del problema del arte, menos porque el mito sea una creación o una obra de arte colectiva, que porque el mito, como la obra de arte que la explota, es un instrumento de identificación. Es incluso el instrumento mimético por excelencia”. (LACOUÉ-LABARTHE, Philippe. NANCY, Jean-Luc. El Mito Nazi. Ed. Anthropos, Barcelona, 2002. Pag, 28.)

¹²² Una de estas personas es Jesús Martín Barbero quien afirma: “...Daniel Pécaut en una conferencia sobre el tercer sector el año pasado en Cartagena- y que ha venido profundizando en sus últimos escritos- dice que lo que le falta a Colombia, mas que un mito fundacional, es un relato nacional, esto es un relato que posibilite a los colombianos de todas las clases, razas, etnias y regiones ubicar sus experiencias cotidianas en una mínima

representación como bases del Mythos. Wagner y Thomas Mann, poseen en su arte la problemática del mito como repetición del modelo griego, de su historicidad, su lógica-dialéctica, su ontología, su mitología, su arte y hasta su política. El mito Nazi hace de su mimesis, su diferencia propia y afirma su identidad nefasta, la mimesis vampiriza la alteridad dentro del sueño de una imagen que se yergue como absoluto, la inmanencia en el mito es cuestionada por Artaud en el encorsetamiento del soporte (subjectil) arquetípico que busca el origen y la verdad; el humanismo es sospechoso, sobre todo en el “caso Heidegger” que ha quedado imbuido en el pensamiento metafísico de la presencia del “ser para la muerte”, que configura el concepto Gestalt de Aristogenesia, cuya plasticidad en la forma manifestada a través de la sangre y la raza, se muestra como el límite figural del arquetipo, en donde la raza se define, según Jean-Luc Nancy y P. Lacoue-Labarthe, como la identidad de una potencia en formación, de un tipo singular portador de un mito. La raza como figura exterior de un alma determinada que bulle en la memoria de una sangre privilegiada, una raza es antes que nada el principio y el lugar de una potencia mítica, un mito del Mito que aniquila al judío, al “Anti-Tipo” defectuoso, al “más animal que cualquier animal”, “nada más alejado del animal”; esto es el judío para el Nazi, lo que no tiene forma o configuración racial, el judío no es su antípoda, sino la ausencia de tipo como presencia en todo mestizaje.

Como se puede deducir de las maravillosas apreciaciones de Jean-Luc Nancy, el fascismo busca por todos los medios la afirmación y la exaltación de una búsqueda interesada y afanosa de su identidad en la totalidad del ser y para el ser; donde no hay raza, no hay esencia, y por imponerla se homogeniza el pensamiento a través del discurso primigenio del Mythos que engendró a la comunidad, pero también la guerra. Esto hace recordar la obra de Emmanuel Lévinas, tan escasamente leída y mucho menos comprendida, como es el caso de “De Otro Modo que Ser, o más allá de la esencia”, en el que rompe definitivamente con la tradición metafísica Occidental y su discurso ontológico, después de haber pasado por grandes crisis, como el haber estado preso por 5 años en los campos de concentración nazi y la tragedia de haber perdido a su familia en la guerra. En 1933, cuando Hitler sube al poder, se produce para Emmanuel Lévinas, lo que se ha llamado, “la Kehre”, (ruptura) con el pensamiento de Heidegger y con ella de toda la ontología, el desencantamiento de Lévinas lo lleva a descubrir con lágrimas el hilo conductual entre “Sein und Zeit” (Ser y Tiempo de Heidegger) y “Main Kampf”

trama compartida de duelos y de logros. Un relato que deje de ubicar las violencias en la subhistoria de las catástrofes naturales, la de los cataclismos, o los puros revanchismos de facciones movidas por intereses irreconciliables, y empiece a tejer el relato de una memoria común, que, como toda memoria social y cultural, será una memoria conflictiva pero anudadora. Es la gran diferencia entre la memoria artificial y la memoria cultural, pues ésta siempre opera tensionada entre lo que recordamos y lo que olvidamos, ya que tan significativo es lo uno como lo otro. Colombia está necesitada de un relato que se haga cargo de la memoria común, que es aquella desde la que será posible construir un imaginario de futuro que movilice todas las energías de construcción del país, hoy dedicadas en un tanto por ciento gigantesco a destruirlo” (MARTÍN-BARBERO, Jesús. Políticas culturales de nación en tiempos de Globalización. Conferencia en la sala Mallarino del Teatro Colón. Bogotá, julio 24 de 2001. Publicada por revista Gaceta No 48 de Enero de 2001- Diciembre 2002) (Quien lea que haga sus propias disquisiciones)

(Mi Lucha de Adolf Hitler), una suerte de conexión entre ontología y barbarie, entre el pensamiento del ser y violencia, que le hace escribir: “La Evasión”, una suerte de esbozo para toda su obra posterior que lo irá desplegando poco a poco en cada uno de sus textos. A pesar de todo, Lévinas no tiene mella de resentimiento, la búsqueda de lo Otro y del otro, la trascendencia del rostro, le hacen descubrir la manera de sustraerse al horror del vacío del “hay”¹²³, crisis en la que nada el Latinoamericano, en donde la salida no es la búsqueda de identidad, ni la afirmación de ningún ser Latinoamericano, ni la mimesis de ningún Edipo Europeo; eso sería sencillamente fatal, nefasto, se estaría tomando de la misma pócima con la que se envenenó Alemania a lo largo de los siglos, desde Kant a Wagner, pasando por Hegel, Marx, Schelling y Heidegger. El fantasma de la identidad nos monta, invierte la búsqueda al cabalgarnos, América latina está despertando, se ha ido destetando de la leche envenenada de una madre arácnida, en donde el Arthra, la articulación del sentido se rompe, articulación en donde la rodilla se muestra como aquello diferente a la simple síntesis del pensamiento en un mito fundacional, la rodilla de la ley en su no-neutralidad, transtoca la percepción de lo común y rompe la dialéctica de la memoria social y cultural, la rodilla latina deviene bisagra, angulo del techo de una casa que no se tiene, ángulo que nos permite fugarnos de una promesa efímera de una casa como morada del lenguaje¹²⁴, la articulación arácnida como la arruga del que piensa qué hacer ante tanto conflicto; vamos a salir de casa, si alguno tiene casa y quiere quemarla, puede hacerlo después de haber asegurado su “otra morada”, su “otra estancia”, en donde los juegos de la ética trasciendan las fronteras raciales y culturales.

El mito Ario es el mito del Sujeto, el problema del sujeto, del individuo enfrentado a la

¹²³ “El Hay es el espacio del existir sin existente alguno: “ni una persona, ni una cosa, ni la totalidad de personas y cosas”. Vacuidad oscura de la cual no surge ninguna conciencia, como un agujero negro que sólo pudiera definirse por sus negaciones. Frente al horizonte del ser que Heidegger reivindica como una salida al dominio de lo óntico y que supone la estrategia especulativa de una Metafísica sin entes, o en la que los entes son ontológicamente irrelevantes, Lévinas a lo largo de toda su obra, perseguirá precisamente, por el contrario, la ruptura del espacio anónimo del hay, una ruptura que sólo podrá producirse en el cara a cara con lo Otro. De ahí la obsesión por lo Otro: de ahí también, la obsesión por abrir el anonimato del Hay hacia lo “Otro modo que Ser”, impugnación radical de la ontología, el esfuerzo especulativo de Lévinas, compartido por Blanchot radica en la posibilidad de que lo humano, desde su misma noción reencuentre su sentido: no ya como el restablecimiento de un humanismo fundado en la concepción genérica de lo humano, sino como “Otro” humanismo fundado en el Humanismo de lo “Otro”. (ANTICH, Xavier. La Filosofía o la amistad. El diálogo inconcluso entre Blanchot y Lévinas. Maurice Blanchot. La escritura del silencio. Anthropos 192-193, 2001. Pags 137, 138)

¹²⁴ “estamos aún en la “habitación del mundo” en cuanto modo activo “de la encarnación original del Mismo en el Otro” (EN, 204) Lévinas considera también una morada un lugar hogareño desde el que abordar la inmersión cósmica, pero no como réplica, ni eco. La casa, el cuerpo, son abrigos en suspensión, retenciones que suspenden el tiempo, su porvenir y avanzan a tientas, tanteando la aventura del vacío. Son integraciones porosas del ser, un vivir entre rendijas” (Cfr. Totalidad e Infinito de Emmanuel Lévinas) (DOMÍNGUEZ REY, Antonio. *Ibíd.*, Pag 290)

encrucijada (*Kreuzweg*) de su “Yo” como concepto liberal en la modernidad y el concepto Marxista de humanidad, ésta dialéctica es sustituida por el concepto de comunidad que Hitler llamó el “*Volk*” o “*Folk*”, el pueblo encadenado a la búsqueda de esencia sanguínea donde la diferencia es concebida como bastardía y el logos hace de la suyas imponiendo su *Weltanchaung* (visión del mundo) El peligro está latente, si en Latinoamérica se comprende mal el término quichua “runa”, que atiende a la noción de pueblo¹²⁵, en donde la diferencia se vea entendida a partir de la misma dialéctica y el Otro permanezca encerrado en la cadena de significaciones, se necesita aclarar que el Otro, la producción de Alteridad se dá a partir de la ruptura del “mismo-otro”, que se yerguen como pilares de la totalidad. La noción de “pueblo”, de “comunidad”¹²⁶, es precisamente lo que Jean Luc Nancy deconstruye en la “comunidad Des-obrada”, el quiebre de la inmanencia como salida extática de la noche del sentido, la inmanencia como la hipercircunstancia que hace que alguien pretenda quedarse en sí mismo, la ilusión-pretensión (*Wahn*) de individualidad, pretensión de todo régimen totalitario, negación de la exterioridad que vé la trascendencia como locura (*Wahnsinnige*) En Latinoamérica el mestizaje debe ser visto como “diáspora”, como diseminación de flujos de pensamiento que no deben aspirar a una identidad mimética, porque eso sería como travestirse de doncella en la orgía del logos, travestismo de la imágen que no deja salir hacia la alteridad; es necesario hacerle a Latinoamérica, una lecto-escritura trans-textual, Jacques Derrida dice que Latinoamérica es la Deconstrucción, esto nos dá la posibilidad de comprender la diferencia en la diáspora de la Episteme, como muy bien nos lo enseñó nuestro amigo Michel Foucault.

La intolerancia se engendra en el encierro inmanente de la *Weltanchaung*, se necesita salir de la noche oscura de la inmanencia por medio de la purga de sus Shamanes, en un des-mayamiento de la realidad impuesta que atiende la llamada del Otro; la purga escritural de la huella no apunta al origen de Latinoamérica, sino a la búsqueda de lo “Otro que Filosofía”, por medio de la Huella rúnica anterior a la dialéctica de lo

¹²⁵ “... puede que tu vocación sea la de proporcionar un impulso global a la tarea que tendría el pueblo. La noción de pueblo está fundamentalmente ligada a la sangre. Pero cuidado: un pueblo no es una raza. El hecho de que este concepto sea igualmente el único camino que permite superar todas las pulsiones racistas todavía presentes, estos terribles pecados, estos estigmas negros e indescritibles –que, sin embargo no hemos de perder de vista un solo instante- me ha llevado a elegir el Arte. (Conferencia pronunciada por Joseph Beuys en 1958. Traducida por Carmen Bernárdez Sanchís y transcrita en su Texto: “Joseph Beuys” de Editorial Nerea. Madrid, 1999. Pag 98)

¹²⁶ “La comunidad absoluta –el mito- no es tanto la fusión total de los individuos como la voluntad de la comunidad: el deseo de operar por el poder del mito la comunión que el mito representa, y que representa como una comunicación de las voluntades. De ahí se sigue la fusión: el mito representa la inmanencia de las existencias múltiples a su propia ficción única, que les reúne y les da, en su habla y como ésta habla, su común figura. Esto no significa tan sólo que la comunidad es un mito, que la fuerza y la fundación míticas son esenciales a la comunidad, y que no puede haber entonces comunidad fuera del mito. Allí donde hubo mito, si es que hubo tal cosa o si podemos saber lo que eso quiere decir, hubo, necesariamente comunidad, y recíprocamente –pero entonces la interrupción del mito es también necesariamente, la interrupción de la comunidad” (NANCY, Jean-Luc. *Ibíd.*, pag 109)

Nórdico y lo Andino, ésta huella nos permitirá asombrarnos en lo Andino como anterioridad del logos griego, en la intersticialidad rizomática del gigante desmembrado que nomadiza el pensar entre las raíces del Weltambaum (árbol del mundo); el a(x)is Mundi de los Kogi, el árbol del “Otro lado” sólo nos muestra la radícula, hay que descubrir al gigante andrógino enterrado en la piedra andina, en el andén donde crece la hierba, éste intersticio es aquel se llama “Cueche-Malki-Bifrost”, la Chakana espectral, el Cuzco-Omeyocán nos invita a pasar por entre el ombligo de los limbos, el horizonte fáctico se abre en la crisis de la Nigredo, en la entropía caosmótica que cuestiona la fusión, se debe aprender a devenir dentro del útero de la Pacha para “Otrarse” en la alquimia de Vira-Cocha. En la Mítica Nórdica se hace necesario comprender el *Ginnungagap*, éste aparece como “abismo abierto” entre el mundo de arriba (Niflheim) y el mundo de abajo (Muspellsheim), el de arriba es nebuloso como el Hanan Pacha andino, el de abajo es de fuego y corresponde al Uku pacha andino. La parte del *Ginnungagap* de arriba estaba toda llena de escarcha y cubierta con brumas y tormentas, pero la parte de abajo estaba iluminada por chispas calientes y brillantes, pavesas que se escapaban de Muspellsheim; pero *Ginnungagap* se mantenía ligero como aire que agita el viento, de tal manera que las chispas calientes se encontraron con los vapores helados de la escarcha y produjeron gotas que engendraron al gigante Ymir, el cual no era ni dios, ni hombre, era un des-orden, malvado y perezoso (precisamente porque simboliza el caos, el antes de la forma).

Ymir se convirtió en el padre de los Rhimthursar (los gigantes de la hélade) que cierto día, el día del des-astro, como diría Blanchot, vieron que por encima de sus cabezas, las nubes se coloreaban de rosa-violeta y púrpura (los colores extra de la alquimia), entonces se alegraron en su des-conocimiento y poco después miraron que una estrella descendía como un globo de fuego y se llenaron de *espanto* y terror porque era Odín el que se acercaba a ese caos en compañía de los Aesir (Asios), la familia celeste. Odín, Vili, Vé colocaron a Ymir en el *Ginnungagap* en forma de cruz y lo desmembraron, de su sangre extrajeron los mares y los ríos, de su carne hicieron la tierra, de sus huesos las montañas, de sus dientes hicieron piedras, de sus cabellos cascadas y de su vellosidad hicieron los bosques, para terminar tomaron el cráneo e hicieron con él la bóveda celeste, su cerebro sirvió para formar las nebulosas y las galaxias del firmamento. El *Ginnungagap* como ruptura del centro en el quiasma, demolición estructural, pérdida del arriba y el abajo...Solamente me he detenido a comentar el desmembramiento de ymir en el *ginnungagap*, las palabras sobran para quien comprende la irrupción de lo Otro (Odín) en el Mismo (Ymir), la quiasmática nos prepara para romper el horror del vacío en la expresión-exploración de la extrañeza en el rostro de lo Otro, el encuentro del Uno con el Otro, el estar el uno para el otro (*Miteinandersein*) por medio de la fraternidad¹²⁷.

¹²⁷ “La estructura del uno-por(para)-otro está inscrita en la fraternidad humana. Este movimiento correlativo es propio de la apóstrofe y apófasis en la teología mística. Participa de una promesa inicial que lo origina y mueve, la revelación profética del *Kerygma*. Jacques Derrida ha deslindado la función apelativa de este movimiento en la escritura de Dionisios (...), diferenciándola de la anonimidad de la *Chora* Platónica. A diferencia de ésta, que no se dirige a ningún tú, a pesar de la huella que imprime al lenguaje, la apófasis permite mantener al unísono, en la plegaria, la mirada o atención hacia Dios y el Otro, el hermano, “sin cambiar de dirección”. Ahí nace el lugar del acontecimiento. En el caso de Lévinas,

Otras tradiciones como la Asirio-Babilónica y la Sumeria nos hablan del destrozamiento de la serpiente Tiamat (caos) por Marduk, para que fuese posible la creación del mundo; los Egipcios sabían que Osiris había sido descuartizado por su hermano Tiphón en 14 pedazos, de los cuales sólo fueron encontrados 13 por su esposa Isis, el miembro 14 correspondía a sus órganos sexuales, los cuales fueron mandados a hacer a manera de imagen o representación del original, que había sido devorado por peces en el río Nilo. Anubis amortaja las partes diseccionadas y es así precisamente como se produce la resurrección de Osiris en el “Otro Lado” como señor del mundo de los “muertos”. De manera similar, Dionisos¹²⁸, entre los griegos aparece desmembrado y devorado por los Titanes, en la forma de un toro, del cual sólo se salva su corazón que sería utilizado por Zeus para crear a los humanos, de igual manera la tradición Krística cuenta que antes de ser crucificado, el Xristos fue des-pojado de sus vestiduras y “repartidas” entre los soldados a suertes; como se puede apreciar estamos delante de todo un proceso de trans-paso y reactualización simbólica que hace que el mismo mito se vaya cuestionando, des-obrando, encrucijándose hasta llegar a su propia interrupción en la que da paso a eso “Otro que el Mito” en el afuera de su propio desmembramiento y posibilita el encuentro con una ética anterior a la “onto-mito-teología”.

En los Andes tenemos el desmembramiento del Inkarrí que ha sido estudiado con bastante profundidad por José María Arguedas y que algunos han visto en ello, una especie de “Mesianismo Andino”, y la otra es la cuestión de Yurupary, que nos invita a meditar en la pérdida del poder matriarcal por haber desobedecido al Payé en cuanto a bañarse desnudas de noche en el lago Muypa, el lago An-arquetípico de la diosa Seucy.¹²⁹ Seucy del cielo como huella anterior de la Seucy terrestre embarazada por la

actúan, creemos, las dos instancias: por una parte la *Chora* traslapada en el concepto de “il y a” (el horror del vacío del hay), y por otra parte, el *Kerygma* profético de la oración o plegaria. (DOMÍNGUEZ REY; Antonio. *Ibíd.* Pag 230) (El subrayado y los paréntesis son nuestros)

¹²⁸ Dionisios es degollado, los titanes se valen del cuchillo sacrificial, lo hacen de una manera salvaje por sacrificadores, pero también como verdugos; luego lo hierven y lo asan, la cocción de la carne de la víctima es un acto esencial del ritual de sacrificio; hay dos modos de cocción de la carne, el asado y el hervido. Su orden de sucesión no es indiferente, los titanes han invertido el orden normal, han comenzado por hervir la carne de Dionisios antes de pincharla en el espetón, a continuación pusieron a hervir en el caldero el resto de carne. Las partes denominadas *Splánchna*, es decir, vísceras según la lista de Aristóteles en su tratado sobre las partes de los animales: hígado, pulmón, bazo, riñones y corazón (estómago, esófago e intestinos no forman parte de ellas), se reservan para ser pinchadas en el espetón. En algunos relatos míticos, el poder y la victoria pertenecen a aquél que se hace con las partes vitales de una víctima. El corazón de Dionisios es engullido por Selene y Zeus que de este modo aseguran su renacimiento, mientras el señor del Olimpo fulmina a los Titanes con su rayo, de cuyas cenizas nacerán los humanos. Símbolo decían los Órficos, de los ciclos sucesivos del alma que sube al empíreo para reencarnarse al cabo de un tiempo. (DETTIENE, Marcel. *La Muerte de Dionisios*. Ed. Taurus. Madrid, 1982. Pag 131)

¹²⁹ Nombre dado a la constelación de las pléyades (Stradelli). “Ceucy por Cyiuce que es a su vez una corruptela de Cyiyucé, de Cy, madre, y dos, y agua y ucei por hucei, deseo, apetito, etc, la madre de los que tienen sed. Es una palabra difícil de pronunciar por la unión de tres y-i-y todas con sonido distinto, por lo que se oye decir: Cyacy, Ceyuicy, Ciyuicy, Ceciacy,

fruta del deseo, dá paso a Yurupary como patriarcalidad, en nuestro pró(x)imo ensayo “La Otra que difiere” nos remontamos a un origen no original, a una huella disgregada que toma el nombre de “Matria”, siguiendo la lectura del Timeo de Platón, el receptáculo de una escritura femenina anterior a la voz patriarcal y a la ley de Yurupary, Seucy del cielo no es mujer (Meenspuin), como virgen celestial, su hymen está en las estrellas, su virginidad como soporte super-estructural quiebra todas las estructuras, la archiescritura abandona el lago (cocha) por haber sido contaminado por la pregunta metafísica del qué es?, del qué hacer?, lo que conlleva otra vez el problema de la desnudez... Cuando la mujer se desnuda, ofrece la desnudez que le queda, expulsión del abrigo de la propia piel, el(la) payé busca una “Mujer Sincera” que comprenda que la exposición no es un acto, que la mujer sincera se des-hace a sí misma, deviene felizmente Seucy del cielo y recupera su cuerpo estelar en la sinceridad¹³⁰ de la palabra anterior, preñada de alteridad está por fuera de la verdad y la mentira, ella posibilita el trans-pasar de la ley, que es ley para sí misma como exposición de la Exposición en el desbordamiento de todo lenguaje. Yurupary como hijo de la virgen y el trueno, en la versión Tariana¹³¹ está lleno de huecos y celdillas que nadie ve, porque se presentan cubiertos de instrumentos musicales que incitan a danzar, Yurupary es hijo de una “madre sin vagina”¹³², que conjura la “locura” de su “madre” con plantas, con danza y música producida por sus instrumentos. Yurupary como el sabio del adentro y el

etc, que da lugar a diversas interpretaciones como madre de dolores, madre de luna, etc. Es el nombre de las pléyades o siete cabrillas(..) (Pastor Restrepo Lince). (ORJUELA, Héctor H. Yurupay, mito, leyenda y epopeya del vaupés. Traducción de la “Leggenda dell Jurupary” del conde Ermanno Estradelli por Susana N. Salesi. Publicaciones del Instituto caro y Cuervo. LXIV. Bogotá. 1983. Pag 181 a 185).

¹³⁰ “La sinceridad no es un atributo del Decir; es el Decir quien da cumplimiento a la sinceridad, algo inseparable del dar porque abre las reservas en las cuales la mano que da toma sin poder disimular nada; sinceridad que deshace la alineación que el Decir sufre en lo Dicho donde, bajo el recubrimiento de las palabras y en la indiferencia verbal, se intercambian informaciones, se emiten voces piadosas y se ahuyentan las responsabilidades. (...) Fisión de la última substancialidad del yo, la sinceridad no se reduce a nada óntico, a nada ontológico y conduce más allá o más acá de cualquier cosa positiva, de cualquier posición. No es ni acto, ni movimiento, ni gesto cultural, cualquiera que éste sea, pues éste supone siempre ya el agujereamiento absoluto de sí”. (LEVINAS, Emmanuel. D.O.M. *Ibid.* Pags 219, 220)

¹³¹ Tomado de la traducción y adaptación de Orlando Chávez V. Profesor de la Universidad de la Amazonía y Aníbal Quiroga Tovar, profesor de la Amazonía, Magíster en Literatura Latinoamericana del Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo.

¹³² La calabaza de la cera es identificada con los genitales de Rumi kumu, (...)Rumi Kumu es una persona muy genital, pues hasta cuando robaba, los instrumentos He, era llamada “Mujer Vagina”. La cera al ser quemada, despide un olor picante y aromático que como el olor del musgo y del civeto, tiene que ver con obvios armónicos sexuales. Los Barasana asocian este olor con el vaginal (...), conexión entre la calabaza de la cera y la vagina. Romi Kumu es identificada con las Pléyades, al igual que Seucy.

afuera¹³³, entra y sale de su “madre”, tiene como discípulos a chicos a lo largo de tres generaciones. Un día invitó a sus chicos a una fiesta prohibiéndoles comer Uakú asado, los chicos no obedecieron: la fruta cayó del árbol en el fuego, ellos olieron su agradable aroma, la asaron y se la comieron; Yurupary, entonces suscita una tempestad, mientras ellos buscaban refugio, él se tendió en la hierba y abrió su gigantesco ano y los succionó, se salvó un solo discípulo o estudiante por haberse lavado la boca con Casabe, lo que hizo pensar a Yurupary que éste no había comido de la fruta.

Los chicos comenzaron a fermentarse en el estómago que deviene útero en Yurupary, el ano en yurupary como succión de la otredad, in versión boca-ano, el ano deviene vagina en Yurupary Transe(x)ual, Yurupary busca una vagina para su matria que es su propio devenir, la vagina de la matria deviene agujero de gusano cuántico en ruptura con toda espectralidad de la imagen, el excremento deviene palabra en el ano solar, la vagina en la alquimia de la hospitalidad y el ano en el hedor de la ópera negra. La transexualidad como transtextualidad invaginada de la huella.

Yurupary entrega a los padres y a las madres de los estudiantes, los huesos diseminados de sus hijos desobedientes; pero a pesar de todo, los padres planean matarlo, como estrategia le invitan a tomar chicha de banano (que nunca él ha probado), lo emborrachan, bailan con él y le cantan, mientras preparan un inmenso fuego en el que quemaran a Yurupary con todos sus ornamentos.

El fuego ha quemado toda la tierra, la ha dejado desnuda, Yurupary se transforma en una palma Pai(x)uba que ha crecido en el lugar donde él fue quemado, posteriormente Yurupary les ordena que lo “dividan” en pedazos para que de cada pedazo de su cuerpo de palma fabriquen instrumentos musicales, que produzcan diferentes sonidos que inspiren a danzar.

¹³³ “Del contacto con la sangre y con los cabellos de las mujeres, estrechamente identificados con el flujo menstrual, así como la exposición a la luz solar, son consideradas causas mayores del mortífero tedium Vitae, factores que en su conjunto, representan la amenaza de la anulación adentro-afuera, el peligro de lo que, hace unos veinte años, se habría traducido Béance, en fin, de la misma incontinencia oral, vaginal, anal, óptica y epistémica que el chamán domestica, el único irrecuperablemente abierto que no deja de vivir, muerto y vivo como los instrumentos de Yurupary” (MAZZOLDI, Bruno. Negro de Yurupary, Púrpura de Prince. Pags 32 y 33)

2. EL QUIEBRE DE LA FALICIDAD MEDIANTE LA RISA FEMENINA

A Pierre Paolo Passolini

La carnalidad es presentada sin disimulo, se ha intentado el quiebre del falismo universal mediante un erotismo que desborda las copas de la moral¹³⁴, pero la vestal sedienta de fuego ante el llamado de la carne-sangre se enloquece por poseer la lanza mística, pero nueve veces el gallo ha cantado sin victoria sobre la fuerza femenil, la hora diez era la hora de la voz, ahora vamos hacia el trece, hacia el viento de la sinceridad, hay que esperar “otra” madrugada.

El adulto ingenuo ha devenido niño mediante la sonrisa del engaño, ha caído en la fosa lúgubre del ex-cremento, en una especie de Mesbelé que le ha enseñado el camino de la humildad forzosa; en el éx-tasis Dionisiaco, los rituales de deseo, se muestran como consumación de placeres escondidos, en donde la satisfacción del impulso primitivo es un engaño de la carne al espíritu y un goce del espíritu a través de la carne; la filosofía de la no s(c)ensura quiebra el adulterio disimulado, el desgaste femenino se produce por el agujero se(x)ual de una fornicación (conatus essendi) disfrazada de búsqueda de seducción que ha hecho perder la virtus, el aceite, el mercurio, el ens-virtutis del fuego; es por eso que decimos que la mujer se ha extinguido, ha desaparecido, es necesario encontrar su huella menstrual escondida en la risa de la alteridad¹³⁵, que permite

¹³⁴ “De esta forma no es encuadrable dentro de ningún género literario: novela es designación omnicomprendiva, que el mismo autor sustituye varias veces con términos como *poema*, *drama*, o hasta *pequeña burla*. Lo que busca Passolini es la obra en la que se entrecruzan y hagan explosión subjetividad y objetividad”

¹³⁵ Sonrisa jovial, comicidad a flor de piel en el baile inmortalizado por un vagabundo pletórico de sueños, pero inocente como un niño, de romanticismo gracioso. El antihéroe cuasi inútil en su pobreza digna y honrada, cobra sus victorias por la fuerza de lo cómico, antihéroe tangible al alcance de todos, como lo somos todos en cierta manera y cierto momento. La Filosofía de la carcajada palpita en el corazón y en el carisma de la aventura utópica por encontrar el Oro artístico escondido debajo de la morada que está a punto de irse al abismo; en la inestabilidad del piso psíquico se inicia la búsqueda del equilibrio perdido, pero cual equilibrio?

En la soledad de su aposento, a veces sin llevar bocado, los zapatos asados son la mejor comida en medio de la alucinación artística de la danza que se promueve como escritura del gesto, el otro deviene gallina deleitable al paladar que añora saciar su estómago-conciencia en el banquete artístico del teatro de la vida. El personaje mudo tiene ansias de danzar, de reír, de actuar, de escribir, de cantar; el devenir mujer lleva de la mano al niño vagabundo a errar por los infinitos mundos, el pingüino camina hasta encontrar el mar de la alegría.

Oh, tú conoces muy bien ese mar...el mar de la niñez y la embriaguez... La Fiesta deviene mujer, mujer deviene fiesta en la embriaguez total del artista. La onda dionisiaca del artista rompe con los conceptos establecidos, ilusión-ensoñación, reflejo en los ojos de aquella, ya no hay piso, no hay soporte, finalmente la casa se pierde en el abismo, intemperie-desierto, humo-polvo, errancia...

En la noche de etéreos luceros El y Ella se encontraron, envíos del dios del sueño, danza de áurico ritmo que hace posible que el cielo devenga tierra. La prostituta-vestal de mágicos esplendores hace posible que se engendre el Hombre-artista, en el sacrificio de la fiesta

recuperar el himen y los labios lubricados con aceite sensual, nos preparamos para la magia bruñeril capaz de transmutar los placeres más burdos.

El despliegue jocoso de la sexualidad muestra conflictos perennes, complejos y represiones, la frigidez insatisfecha ha devenido obsesión total; para algunos, la zoofilia ridícula cargada de romanticismo animalesco-humanoide es posible; para otros, el travestismo en la ancianidad intenta buscar nuevas fuerzas y nuevos placeres, como en un intento de adulterio entre lo real y lo bufónico; éste es el resultado de la representación mecanicista-cientifista de los flujos como máquina productora de orgasmos múltiples. Se ha desvirtuado la risa femenina, en donde la risa responde mejor lo que la seriedad no es capaz de preguntar, la risa femenina interrumpe la erección del logos en medio de un misterio que ha permanecido impreguntado, existe represión sexual en cuanto a lo desconocido, la ridiculez está ca(r)gada de sentido, se hace urgente la búsqueda de un conocimiento pleno que supere, trascienda y clarifique las aguas oscuras del se(x)o sentido. Los tabúes rotos muestran su secreto encanto, sólo cuando hay *Enkrateia* (gobierno, o mejor cuidado de sí). En el jardín de las fresas salvajes se ha cuestionado la proyección edípica y la existencia-presencia de aquellas energieas, de aquellos flujos vulgarmente manejados (lo anterior).

Es necesario volver a soñar con el des-orden, con la luz increada, en una marea producida por un estado alterado de conciencia. “No hay instante, la escalera te lleva, sientes que la cámara está narrando conflictos interiores en los otros”, éste ha sido un paseo hacia las cámaras recónditas de la mente humana, entre el mareo del misterio y la ansiedad del suspenso, en donde la lluvia refleja la enfermedad, en donde la madre y el yo se fusionan y el cuerpo deviene cuerpo de la madre, en medio del olvido del nombre. La voz de la madre es la voz del yo, la madre falo-psíquica absorbe la alteridad del hijo, la madre no tiene la culpa, ella ha sido víctima de engaño por parte de los jueces del muro; en la psicosis y en la schizofrenia se decide comerse a la madre,

misma, en el sacrificio del sacrificio (Bataille) como arrebató de la flor, en el éxtasis de su sueño dorado.

Mirada simpática hacia una sociedad que busca la riqueza de la manera más absurda y en los lugares equivocados, concepción poético-filosófica a la manera de Whitman que busca destronar la representación de un sueño capitalista y totalitario. Se necesita cuestionar los valores más íntimos, la reivindicación del pobre en todos los actos de su cotidianidad (ética de la Liberación). El arte mudo descubre el gesto que está más allá de la palabra y de todo lenguaje concebible, la mudez como denuncia de una tecnología vampirizante....

Sentido de la humildad y la andadura, encuentros horizontales en el rostro, ya no verticales, la jerarquía se ha quebrado en la noche de San Juan como una pena que se parece al alma, epigramática y salmódica, amorosa anticipación de una fiesta larga y nocturna; los brazos del poeta y del actor forman un paréntesis como en la *epojé* fenomenológica (Husserl) y proyecta una sombra benigna entre los árboles. Es necesario hacer literatura y teatro de otra manera, no sólo mediante la grafía y la representación, no sólo con lo visible, sino con lo invisible, con aquello que se puede tocar y con aquello que no; el arte se desterritorializa, sale del centro; se trata de trabar amistad con lo heterogéneo, en una imbricación de tiempos y espacios, para dar lugar a la pluriculturalidad en la lectura y escritura del cuerpo, hay que rescatar las propuestas de los otros; el quiasma teatral rompe la primacía de la voz frente al gesto y se sale de las tablas al inducir un trance iniciático.

asimilar su cuerpo y su voz para dirigirlos a la manera de un yo escindido¹³⁶ que consigue una certera venganza. El adulterio del amor, se observa en la madre que reniega del padre, y en el padre que humilla a la madre; la culpa como una suerte de fármakon permite la posibilidad de redención y como vía de escape hacia la espiral del pecado no-original, mucho(a)s llevan una doble vi(da), una doble personalidad, donde se corre el riesgo de perder la identidad a cada instante. Son muy pocos los que aprovechan ésta pérdida para ir al encuentro con lo insólito (*Unheimlich*). El teatro de la vida abre sus cortinas a uno de los retos más transgresores, el romper con el sí-mismo, la transgresión de lo homogéneo, la totalidad de los sentidos y la búsqueda de un infinito productor de deseo. La psicosis abre un agujero a partir del nombre-del-padre

¹³⁶ “El uso del Psicoanálisis para investigar la descomposición, similar a la forma de la geometría del ornamento y la ilusión óptica ha sido usada para la búsqueda de articulación; nos brinda un regreso al círculo pleno del nombre propio, como modelo para un nuevo modo de formación conceptual (y deformación). El fetichismo del hombre de los lobos y la diseminación de su nombre secreto a través de sus conversaciones (un nombre no muy largo que corresponde a su nombre dado, no al nombre de su analista) se extiende la asociación de la *moiré* paterna con la oscilación indecible del fetiche, tanto como el análisis de la diseminación del nombre propio llevado a cabo fuera en el primer capítulo. Que el nombre propio pueda tener un mejor y mayor lugar en la nueva metaforología de Derrida es comprensible, se da la demostración de que el nombre del padre es la primera metáfora –la primera sustitución (del nombre del padre por el deseo de la madre: el nombre del padre como metáfora de este deseo) que constituye la entrada en el lenguaje o en lo simbólico. El uso pleno del psicoanálisis hace asequible un discurso sobre la identidad, con conocimiento o certeza del propio nombre de uno (identificación con el nombre) proporcionando en la Gramatología, un modelo para la operación del conocimiento en general (de la relación del sujeto a conocer). Justo como una examinación del discurso de la botánica revelada, en el contexto de una solis-citación de la analogía de la creatividad como fertilización, un exceso de maneras alternativas de procreación (diseminación, por ejemplo) El psicoanálisis, también revela (en familia, las relaciones procreativas) una pluralidad de posibles reacciones para el nombre de la familia, en donde la *Aufhebung* (usado ahora para Freud) es una posibilidad (la que define la “normalidad”) pero una invención de otras posibilidades es asequible; sin embargo, tal como la *Verwerfung*, Forclusión o repudio -la schizofrenia rechaza (refuta) el nombre, lo que es psicológicamente equivalente a la *Dehiscencia*, desde el lugar *del-nombre-del-padre*, se abre un agujero en el inconciente- del símbolo. El significante simbólico del Falo (castración simbólica) es excluida del inconciente, para reaparecer en lo real como alucinaciones, como es el caso del hombre-lobo, quien ve que el acné se ha comido toda su nariz (Waelhens, 128). Además, las fantasías del hombre-lobo son empujadas a lo real, el lado interior se disemina hacia fuera. El síntoma lingüístico de la forclusión, en otras palabras, es la pérdida de la comprensión del lenguaje metafórico, las palabras pierden su dimensión simbólica y son retenidas como significantes no-simbólicos en lo real (Waelhens, 11). La pérdida del sujeto y su identidad en la schizofrenia (incluidos sus síntomas lingüísticos) proporcionan un modelo más avanzado, que se añade-forclusión como dehiscencia, en la que la Gramatología aplicada puede explotarla en la búsqueda de una nueva escritura. La literalización de lo simbólico que se configura en la forclusión, se muestra como alternativa a la *Aufhebung* (internalización del nombre y la aceptación de la castración simbólica) tal como se muestra en el discurso psicoanalítico, se da acceso al nivel de comprensión del rechazo de lo propio, que Derrida traslada al discurso filosófico”. (ULMER, Gregory. *Applied Grammatology*. Part I. Derrida, beyond Deconstruction. Cap. 2. *Theoria*. The Johns Hopkins University Press. Baltimore and London. Pags 66, 67) (La traducción es nuestra)

que absorbe el límite incorporal del sentido, lo que implica una puesta en cuestión de la castración, que en la Gramatología Derridiana promueve un discurso literario único, en donde la psicosis deja de ser psicosis y deviene creatividad genial de muy pocos.

Cuando se habla del Eros y el Thanatos, se hace referencia a la posibilidad de quebrar la dialéctica por medio de la meditación en el coro de Antígona a través del *Deinótaton* y el *Deinoterón*, que en tiempos de Sófocles traducían “lo más maravilloso y admirable del mundo”. *Deiná* o *Deinó* en tiempos de Homero era aquello que hacía “temblar”, lo “terrible”, lo “grandioso”, hacer de lo terrible algo grandioso.

Hölderlin pensaba el *Deinoterón* como “*Ungeheurer*”, el monstruo, lo monstruoso, que precisamente tiene que ver con nuestro Quichua “*Huaka*”, la descentralidad de una belleza escondida que produce espanto. Heidegger traduce el *Deinón* como lo “terrible” y “subyugante” que coloca al hombre desde el principio y para siempre ante el “*Espanto*” de la existencia, ante el abismo que se abre en sí mismo (*Unheimlich*); y a la vez en aquella violencia ejercida al tratar de superar el vacío abismal mediante el “salto fenomenológico”. Lacan posteriormente miraría en ese abismo, al lenguaje; el abismo del lenguaje nos separa del objeto de nuestro deseo, en donde el lenguaje está ca(r)gado de una actividad violenta (inconciente) que con ella únicamente se abre la posibilidad de transgredir el yugo, pero que en esos avatares uno(a) está expuesto a perder el “heim” (morada psíquica), algo que hemos llamado el “desfondamiento ontológico en la transestrualidad”. La realización del deseo, para Lacan lo saca a uno de su casa y no lo regresa, una especie de secuestro psicológico de sí mismo. La “*aletheia*” heideggeriana es la revelación de la verdad del hombre, que se produce como espanto, al sacarnos del entunde.

Deinotatón es traducido como “*Unheimlichsten*”, aquello que produce pavor, lo espantoso; lo “*Unheimlich*” es esa negación de lo familiar, de lo habitual, de lo doméstico, algo que Lévinas ha llamado, “romper con la casa como máquina de costumbres” “*Heim*” es la casa, el hogar, la polis, en su acepción platónica; entonces podemos decir que el *Unheimlich* es aquello aparentemente familiar que ha devenido extraño en su alteridad y que produce espanto, es aquello que al ser visto desde afuera se vuelve inaceptable, terrorífico, siniestro, ominoso, pavoroso, cruel, perverso; es aquello que se proscribía porque rompe todos los parámetros y desafía todo esquematismo, algo que no se puede abordar de frente, sino de soslayo, como en una especie de enfrentamiento Freudiano con la medusa¹³⁷, es el miedo de lo desconocido por excelencia. Lévinas nos invita al cara a cara con la medusa, del que ninguno ha salido vivo, después de lo que él llama la experiencia del “hay”, “uno” ya no sale, el que

¹³⁷ “En *Das Unheimlich*, Freud, más atento que nunca a la ambivalencia indecible, al juego del doble, al intercambio sin fin de lo fantástico y de lo real, de “lo simbolizado” y de “lo simbolizante”, al proceso de la sustitución interminable, puede sin contradecir ese juego, apelar tanto a la angustia de la castración tras la cual no se ocultaría ningún secreto más profundo (*Kein tieferes Geheimnis*), ninguna otra significación (*Keine andere Bedeutung*), como a la relación sustitutiva (*Ersatzbeziehung*), por ejemplo entre el ojo y el miembro viril. La castración es ese no-secreto de la división seminal que emprende la sustitución” (DERRIDA, Jacques. *La Diseminación. La Doble Sesión. Ibíd., Pag 401*)

sale es el(la) otro(a), como resultado de la deconstrucción del yo, el atravesamiento de ese agujero, el enfrentamiento con la mirada de la medusa nos vuelve ciegos a la luz metafísica del sentido, a la metáfora heliocéntrica de los parajes caseros, hay salida al “otro lado” a condición de saber hacer la disyunción.

Las personas sencillas quizá alguna vez han soñado que las entierran vivas o que se despiertan dentro de un ataúd después de una “placentera catalepsia”, algo que se ha interpretado como la búsqueda del regreso al seno materno, o la fantasía de vivir en el útero, éste regreso al útero es precisamente el ensimismamiento de la inmanencia, es necesario afrontar ese miedo que pretende reterritorializarnos a lo ya tiempo abandonado, Deleuze compara esto con la neurotización que se le hace a un schizofrénico, el crimen psicoanalítico más tenaz, por cuanto él, ya rato había abandonado el “heim”, y lo han obligado a volver con “la cosa” Lacaniana, horror insuperable; lo que se necesita es abordar la schizofrenia de otra manera, no es edipizando como se libera a un hombre o mujer, precisamente ahí es donde cabe la gramatología como propuesta de escritura de los flujos, hay que aprender a enseñar cómo se construye “otra morada” en esos pliegues cuánticos, en esas espiras del hálito escondido, no se trata de dañar un cerebro genial a punta de electroshocks como en el caso Artaud, se trata de experimentar en carne propia el Unheimlich para saber lo que el otro siente. Heidegger nos habla de la dualidad *Dikhé-Tekhné*, que en lenguaje psicoanalítico es la misma *Eros-thanatos* y que en la mítica nórdica siempre se los asoció con los “gemelos celestes unidos por la cabeza”, lo que dio origen al puente de Bifrost, la chakana en los andes; precisamente ahí está el problema que la *Dikhé* y la *Tekhné* forman quiasma entre sí. Mientras la *Dikhé* en griego significa “justicia”, “norma” o en las traducciones de Heráclito “*Dikhaiosyne*”, para Heidegger la *Dikhé* es algo más y a la vez otra cosa.

Para Heidegger *Dikhé* es potencia organizadora de lo social, en tanto que tal deviene prepotencia, *Dikhé* es aquello que junta, reúne, sistematiza, organiza, articula, inserta; en fin ya habrán visto ustedes aquí al logos completico, con su potencia integradora, que hace su aparecer (*Anwesen*) como ley fundante del deseo, como nombre-del-padre o como tirano-significante-amo, pero que en su misma condición de juntura o cohesión de partículas es el Eros vital, la pulsión de vida.

La otra cabeza del gemelo, el otro travesaño de la cruz es la *Tekhné*, que por lo general se le ha dado una traducción y una explicación muy a la ligera, se ha dicho que la *tekhné* es la manera del hacer, es cierto, pero en la medida en que se pone en práctica un saber que trascienda lo estable, la quietud parmenídea de un ser aquietado a la brava, y que pone ésta vez bajo el yugo, a lo habitual, en procura de ir más allá de la apariencia, más allá de lo que se vé y se oye, por medio de una violencia que irrumpe, quiebra y desgarrar lo institucionalizado de l corsé fantásmico del mediador evanescente como nos ha enseñado Slavoj Zizek al hacer su lectura hegeliana, y va en búsqueda de lo nuevo. (No es acaso lo que pretende la Etnoliteratura)

La *Tekhné* irrumpe en la *Dikhé* y la aventura en un viaje sin regreso hacia lo no-dicho, lo no-pensado, lo no-visto, la *tekhné* como figura elíptica de la deconstrucción de lo pre-existente, que posibilita la ausencia (*Abwesen*), la irrupción de lo invisible, lo

insólito y a la vez lo insolente para un mundo frío y mecanizado. La Tekhné es una violencia creadora, que disgrega como el thanathos, la pulsión de muerte, al deseo en el más allá de la vida, que es precisamente de donde arranca el trabajo alquímico.

El agenciamiento entre Dikhé y Tekhné nos lleva al *Unheimlich*, al deseo por fuera de la carencia y la castración, el uno no carece de lo otro, los objetos parciales no carecen de nada, es por eso que el Unheimlich es espantoso e inaceptable. Estos flujos son irreductibles a lo meramente biológico. El unheimlich se trabaja maravillosamente en el arte. El *unheimlich* expulsa el fantasma, Derrida, en su lectura Heideggeriana, lo ha visto como lo que está en medio de la presencia (*Anwesen*) y la ausencia (*Abwesen*), la alteridad en su pleno horror, aquel que en la bruma de la noche se despiden de falsas expectativas y se des-ilusiona al quitarse la viga o hacer estallar el orzuelo metafísico en medio de un parpadeo atemporal, en donde no existe reaporte (*rapport*) entre los géneros o los sexos, el unheimlich cuestiona el rapport sexual en su carácter fusional y nos invita a una fisión molecular, que se despiden de la cultura y la comunidad en tanto comunión de flujos; la diseminación derridiana es precisamente eso, el despedirse de una semilla que se vá y no vuelve, que no se re riporta, sinó que se distancia en su misma alteridad. Es por eso que se dice que no hay unión sexual, relación sexual, sinó una insatisfacción sexual, que ha sido, según Freud, aprovechada para fundar la cultura¹³⁸, pero que en éste caso, se trata de aprovechar esa energiea para acabar la identidad y salir de casa a cazar los animales más extraños. La risa femenina se escuchaba desde lo profundo de la caverna, como estallido brujeril de la matría...

En medio del sueño se había proyectado el cuestionamiento de la ley y el deseo, en donde la vida y la muerte; *Eros y Thanatus*, los hermanos gemelos llevan la misma sangre y trabajan sin ritmo surrealista. La mujer debe devenir testiga de lo oracular y lo vidente, en la transgresión del espacio-tiempo, testiga de un devenir-infancia, en el que se posibilite el encuentro con el devenir ancianidad de la infancia; en la doble temporalidad del devenir-mujer se gesta lo ilimitado. La mujer como hija de la vieja, como hija de “lo otro que el tiempo”, intenta quebrar designios en la soledad infinita de una meditación de la noche del sentido y en el apogeo infinito de su deseo, ella vuela en la noche donde el recuerdo se trasmuta en pérdida del origen; carro-mundo-escoba, viajera sideral sin origen, sin fuente; la palabra perdida en su risa deviene archi-huella, que rompe la falicidad.

¹³⁸ “ En ésta línea de pensamiento, la cultura aparece como un sueño: enfrentamiento de Eros y Thanatos, de Dikhé y tekhné, que se corporiza como historia de los avatares del deseo. La cultura es creación de una nueva realidad (*Wirklichkeit*) hecha de objetos sustitutivos y de sistemas éticos poara combatir el desamparo (*Hilflosigkeit*) y la insatisfacción originarias del hombre ante la naturaleza y ante el otro. Si el reaporte sexual fuese posible (como en el caso del Andrógino de Aristófanes relatado en el banquete) los hombres vivirían en un estado de disfrute constante y no habría energía alguna disponible para las tareas de la civilización. La cultura se basa, pues, en la insatisfacción de la sexualidad” (BRAUNSTEIN, Néstor. A. Nada que sea más siniestro que el hombre. Pags 224 y 225 del texto)

3. FLU(X)US



“Una vez me había hecho tocar su rodilla: una extravagante impresión. Se lo había declarado: no soy hombre que se contente con una rodilla. Su respuesta: sería disgustoso. La ley me atraía... para tentarla, yo apelé suavemente a la ley: “Acércate que te vea cara a cara” (Quería, por un instante llevarla aparte) Llamamiento impudente, ¿qué hubiera hecho si hubiese respondido? La verdad es que ya no podemos separarnos. Te seguiré por todas partes, viviré bajo tu techo, tendremos el mismo sueño. (BLANCHOT. La Folie Du Jour. Fragmento citado en: DERRIDA, Jacques. La Ley del Género. Pags 35, 36)

Joseph Beuys en el arte de una fogata misteriosa, en la que los artistas han devenido brujos, devenir sobrio en el arte como en una afinidad céltica que se entrecruza con el

misticismo germánico, reconciliación entre lo occidental y lo oriental (Eurasia), en una hiperplasmación plástica del cuerpo y la cruz; la cruz (*quiasma-Flu(x)us*)¹³⁹ como proceso psicológico que rompe la estructura orgánica, el afianzamiento de lo femenino como no-figura, en donde el A-mor se comprende como el más allá de la entrega y el cuerpo femenino (es) el testimonio del movimiento perpetuo.

La máquina, para Beuys, se entiende como la ampliación de la naturaleza, como su suplemento, o su añadido; el quiebre de las representaciones fálicas se hace mediante la ternura de la línea cuántica curvada por la acción de la gravitación, en la desposesión del espacio-tiempo; “ya no quiero una obra de arte estética, me haré un fetiche¹⁴⁰”. Una doncella nos invita al pensamiento enquiasmado después de quitarse los zapatos y mostrarnos sus rodillas¹⁴¹, las artes plásticas como huella de un pie en la arena del mar

¹³⁹ “La cruz aparece en una gran variedad de formas en su trabajo, es en sí misma uno de los sellos característicos de Beuys (él la usa en la firma de su estampilla (*Rubber Stamp*) “Flu(X)us, zona Occidental”, lo que sugiere una importante convergencia de su programa con el uso del quiasma en Derrida (Derrida mismo lo asocia con la marca de la cruz roja en Adami) La cruz de Beuys insinúa muchas otras cruces, la historia del signo en la religión y la política, en el arte y la ciencia (ha sido relatada tanto para las abstracciones de Mondrian como para los cabellos cruzados de una metralla) “Algunas veces (la cruz) es un símbolo global de la tierra. A menudo es la representación esquemática de una estructura natural, como en la “*reina Bee*” Cuando se usa como símbolo cristiano se representa esos aspectos no-institucionalizados del cristianismo, los cuales, piensa Beuys, que han tenido un poderoso efecto sobre el pensamiento occidental” (Beuys, 108) Pero todo lo que en su forma encarnada, tiene la cruz; lo tiene el quiasma en Derrida, que es finalmente la marca de una estructura, o mejor de una estructura dinámica de creatividad (“X: no se desconoce que el quiasma es un texto ilegible porque es sólo legible” En una sesión grabada en Documenta 5, Beuys, traza la cruz, lo que ha quedado simbolizado como “un cuadrado adentro que puede introducir valor”. (Volviendo a llamar la “Boca cuadrada” enmarcada en la Diseminación) De nuevo la cruz sella el potencial creativo humano –“eso significa, un plus. La (+) es un plus”, significando la libertad humana individual (Ritter, 72)- La cruz como “plus” ha sido asociada con la composición “+L” de Derrida. (...) Ya sea Quiasma o Cruz, X ó +, la dinámica de la creatividad en lo teórico o en la Gramatología comparada, semeja un compromiso con la toma de lugar, del lugar en sí mismo, enseñando la invención por despliegue y deconstrucción de las metáforas de la creatividad” (ULMER, Gregory. *Ibíd.* Pags 261-262) (La traducción es una versión completamente nuestra)

¹⁴⁰ “Prolongada más allá de su “economía política” o de su “psicoanálisis” en sentido estricto, incluso más allá de la simple y tradicional oposición entre el fetiche y la cosa misma. Todo sucede como si quisiéramos decir la verdad a propósito del fetiche. ¿Nos arriesgaremos a hacerlo aquí? –Para ello habría que hacer resonar este debate entre los dos grandes profesores con muchos otros textos. Marx, Nietzsche y Freud, -quien habla más estrictamente del fetichismo del zapato. En la primera parte, o el primer movimiento, de su ensayo de 1927 sobre el Fetichismo. La genealogía que entonces propone del fetiche (como sustituto del falo de la mujer o de la madre) daría cuenta, según él, del privilegio acordado al pie o al zapato” (DERRIDA, Jacques. *La Verdad en Pintura. Ibíd.*, pag 281)

¹⁴¹ “Beuys se refiere explícitamente a sus piernas en varias acciones, particularmente con respecto al enlace, cosiéndolas dentro de su firma: en términos del Anagrama, con “*Bee*” (abeja). “*Die beine*” (piernas). “*Die Biene*”(abeja) y en términos de “*Die Beuge-beugung*” (Fle(x)ión, doblez) “*Knee*” (rodilla) “*Bend*” (inclinarse), doblarse, curvar(se), inclinarse) “*Kneebeug=Kneebend*” (arrodillarse) (...) En una versión de la acción “céltica” performada,

infinito, que se va borrando a sí mismo poco a poco, un zapato de la cenicienta en la cabeza del logos como respuesta al Koan oriental de aquel que preguntó por la verdad, el zapato como la andadura de la identidad, la funda (la media) como intersticio sexuado entre el pie y el zapato¹⁴², la lengüeta como hymen aplastado por los quiasmas acordonados de un dispar, el uno más envejecido que el otro, el uno con más barro que el otro, el uno más grande y más viejo que el otro. La doncella ha escalado la espalda del gigante con unos zapatos dos números más grandes que su calza, más parecidos al modelo masculino, como en un atentado del juego de lo femenino y lo masculino, efecto salpicadura en la imbricación y subversión de géneros y lecturas a través de unos zapatos viejos. La cenicienta que muchos creen postmoderna cual salomé inicia su streap-tease, desnudez de las prendas del sentido en la alquimia subliminal del quiasma¹⁴³. El principio femenino¹⁴⁴ es para Beuys un devenir-abeja reina que promueve

en Basel, hogar de Paracelso, beuys resaltó “con destellos de luz”, el reverso de la pierna, encima de la rodilla, donde se localiza alquimicamente una zona potencialmente poderosa. (Beuys,199). Es por eso que en su trabajo incorporó su slogan: “*I think with my knees*” (“Yo pienso con mis rodillas”)(...) Manteniendo en mente la importancia que tiene para Derrida, los zapatos y sus cordones como modelos metodológicos en “restituciones” (la verdad en Pintura), “los zapatos o las medias con las que el pensamiento avanza, camina, piensa, habla, escribe, con un lenguaje provisto con zapatos (o de otra manera)” (ULMER. *Ibíd*, pag 263)

¹⁴² “El zapato, compromiso o sustituto tranquilizador, sería pues una “forma” de prótesis, pero siempre como “pene” y “pene de la mujer”. Capaz de ser reparado y restituido. ¿Cómo explicar entonces que en la “Introducción al psicoanálisis (El simbolismo en el sueño) el zapato y la pantufla sean clasificados entre los símbolos de los órganos genitales de la mujer? Ferenczi reconoce a veces en ellos la vagina (*Sinnreiche variante des Schuhsymbols der vagina*, 1916) pero sólo se trata de una variante individual y será necesario precisar, inversamente- ¿Será porque, como un guante que damos vuelta, el zapato tiene tanto la “forma” convexa del pie (pene) como la forma cóncava que envuelve al pie (vagina)? En estos últimos textos ya no se trata de fetichismo (falo de la madre), y cuando se trata de eso, Freud no dice que el pie (o el zapato) reemplaza lo que supuestamente falta *a causa de su forma* sinó a causa de su *situación orientada*, la sintaxis de un movimiento hacia arriba, desde el muy-bajo, el más-bajo, un sistema de relaciones en la alegada generación del fetiche. Y Freud no designa entonces algo, un todo más o menos separable, por ejemplo “el pie” o “el zapato”...” (DERRIDA. V.P. *Ibíd*.. Pag 281, 282)

¹⁴³ “Dos fuerzas trabajan en la analogía anasémica, por tanto: la cópula y el quiasma. En la una mano (o en un pie) la cópula, el “is”, cuando ha sido indicación de presencia, procura este estado de calma, esta conciencia de maestría ideal, este poder de conciencia en el acto de mostrarse, indicando, percibiendo o predicando. En la otra mano (o en el otro pie), el quiasma de diseminación “infinitamente se abre un obstáculo (tacha) en la escritura que no puede alargarse arreglado, una mancha donde ninguno significa, sin embargo, plural, no cualquier forma de presencia puede forzar la pluma bajo la traza. La diseminación trata o maneja ese punto donde el movimiento de la significación podría regularmente venir a enlazarse bajo el juego de la traza” (ULMER. *Ibíd*. Cap 4. Models. Pag 111)

¹⁴⁴ “Con el principio femenino, Beuys quiere expresar un poder espiritual y activo más poderoso que el del hombre: “Creo que la mujer generalmente posee fuerzas en todos los terrenos, (creo) que no han sido suficientemente aprovechadas en el pasado (hasta ahora). (El principio femenino) lo caracterizaría como una gran apertura hacia las posibilidades del futuro...” (BERNARDEZ SANCHIS, Carmen. Joseph Beuys. *Ibíd*, Pag 64)

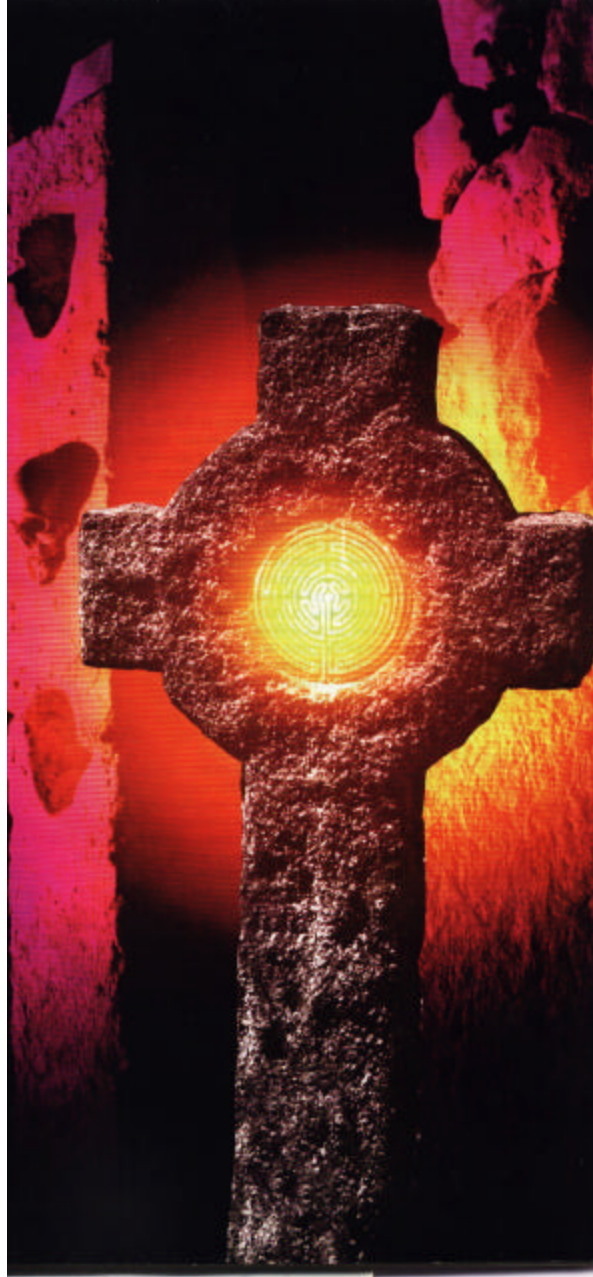
la miel del pensamiento y endulza la búsqueda del nómada dentro de su transformación espiritual, el fieltro como elemento imprescindible para la conservación del calor y el aislamiento frente a influencias nefastas, el gris del fieltro¹⁴⁵ enfatiza la espectralidad del color y amortigua el choque de los sonidos; la grasa promueve el trabajo con los estados caóticos, liposucción, lipo-escultura, efecto silicona ante el espejismo de la carencia y la castración. La línea en su devenir cicatricial bombardea los depósitos, la grasa simboliza el caos. La búsqueda del calor en la ironía de la forma, el estar en línea como fusión patológica entre el espejismo y el yo; el fieltro preserva de la putrefacción¹⁴⁶ y la gangrena por frío; o de la “muerte del tejido” en una lipoescultura por inhibición del flujo sanguíneo hacia el tejido adiposo de la paciente; situaciones que cuestionan el origen mediante unos comportamientos inexplicables, no explorados por el psicoanálisis; Joseph Beuys abrió un campo hacia lo irracional de manera poética, de la misma manera como Samuel Becket promovió el teatro del absurdo en el simple paseo de un Squizo, en donde el gesto desplaza a la palabra, el gesto como feminidad del artista hace posible la asunción de Flu(x)us.

En Flu(x)us no hay perfección, hay un devenir-bomba-de-miel (“*Honigpumpe*”) en el pensamiento, relación Joseph Beuys-Rudolph Steiner, Paracelso estaba convencido de la relación entre ciencia y filosofía Alquímica, ésta afirmación llevó a Beuys a formular la idea de la transformación de la energía; ahora se sabe que es necesario producir escultura, dibujo, instalación de Flu(x)us en un cuerpo sin órganos, en donde los caminos se transponen en la docencia del arte. Leonardo Da Vinci y Goethe son para Beuys, la mejor exploración del cruce entre ciencia y conocimiento humanista, entre lo genérico y lo prototípico; la creatividad como patrimonio de todos, que se despierta sólo cuando se comienza a trabajarla, la creatividad como el patrimonio del ser humano, el dinero mata la creatividad. La intuición como algo superior a la razón: “la intuición como forma más elevada que la razón”, la búsqueda de la sanación de los hombres por medio del arte, no una teoría, no una escultura, la misma formación del pensamiento deviene escultura cuando se satura de la concreción del sentido, de la mismicidad, el artista plástico debe explorar otros modos; el maestro produce una obra desobrada que lo desconfigura, lo desestratifica y lo saca de los modelos impuestos por la teoría del

¹⁴⁵ “El fieltro como aislante, como capa protectora frente a otras influencias, o por el contrario, como un material que permite la infiltración de influencias externas. Después está el carácter cálido, su color gris que sirve para enfatizar los colores que existen en el mundo mediante un efecto de imagen retiniana, y el silencio, ya que cualquier sonido es absorbido y amortiguado” (Tisdall, 1979. Pag 120) (Ibíd. Pag 38)

¹⁴⁶ “La putrefacción es tan importante para la escritura de Derrida, como lo es la plástica del ángulo de grasa en Beuys, pero la palabra y la cosa afectan de manera diferente a la gente. La performance de Beuys de manera similar le conduce a adoptar ciertos formatos que podrían ser vistos extraños con respecto a la posición de Derrida –Alquimia, Kábala, o el motivo profético en general- Pero el escrutinio de las acciones revela con ellas, en pequeño, la operación con sus principios de organización, la pedagogía de la invención y las metáforas de la escritura frente a la Gramatología. El método de la Gramatología, entonces es compartido por Derrida y Beuys, como el despliegue y desplazamiento del sentido literal de la raíz de las metáforas del pensamiento occidental (Dialéctica, retórica, ciencia y arte, son cuestionadas)” (ULMER. Ibíd, pag 264)

arte, nada de géneros, ni modernos, ni postmodernos, ni antiguos, ni clásicos; el artista no es dueño de la obra, “uno no hace la obra, la obra lo hace a uno”, “uno(a) no es quien escribe”, la mayor obra de arte (es) dejarse desobrar por la misma obra; nada de mimesis, ni representación; Beuys trabaja a nivel concreto y simbólicamente, con los mismos materiales a los que Freud y Derrida remiten textualmente.



4. LA “OTRA” QUE DIFIERE



“Ella me mostraba una porción del espacio, entre el tope de la ventana y el cielo raso: “Usted está ahí”, decía. Yo miraba ese punto con intensidad. “¿Está ahí?” Yo la miraba con toda mi potencia, “¿Y bien?” Yo sentía saltar las cicatrices de mi mirada, mi vista devenía una llaga, mi cabeza un hueco, un toro destripado. Súbitamente ella exclamaba: “Ah, yo veo la luz, ah, Dios”, etc. Yo protestaba que este juego me fatigaba enormemente, más ella no podía saciarse de mi gloria.” (Ibíd., pag 38)

¿”Quién sueña? ¿Quién? ¿Quién escribe? ¿Qué? ¿Quien firma el milagro del rojo se levantó? ¿Quién firma bajo este texto que ningún menos tenga su periodo, sus reglas? ¿Sangrará? La pregunta se puede dejar suspendida por un rato por lo menos. El riesgo es morir antes el escribir de sus glas.” (DERRIDA. 61b)

Voy a desenrollar la película en medio del Olvido y a viajar en el entre del sueño, el oficio del (la) des-mitificador(a) entre a-topías musicales que propenden por la ruptura del género, el “Ya no soy yo” como mutación psíquica de la identidad, una ceguera inconsciente que no permite en algunos vislumbrar otras posibilidades, quiebre de lo social en la deconstrucción de la dialéctica del género. La mirada del padre enceguece con su “ceguera”, cuestionamiento del patriarcalismo como abismo abierto que aborta una interioridad perdida, puente entre el instinto y la conciencia, el padre ha aprovechado la energía psíquica de la niña durante su sueño...

Deleuze -Guattari nos hablan de devenir mujer a la hora de escribir, a contrapelo de Freud que piensa la escritura a partir de lo patriarcal y viceversa; el psicoanálisis de

Freud y de Lacan no logró salir del Fallo-logocentrismo, para Freud “Mujer que escribe, que estudia y produce arte, es un varón”, la mujer no es un hombre castrado como erróneamente lo piensa el señor Freud¹⁴⁷, sencillamente porque la castración (no) existe, atendemos a lo que Deleuze-Guattari llaman Transexualidad microscópica¹⁴⁸, la

¹⁴⁷ Para Freud, la actividad sexual de una mujer era “esencialmente de naturaleza pasiva”, en general para él, “lo activo equivalía a masculino, mientras que lo pasivo equivalía a femenino” (Introductory Lectures. Vol 16. Pag 402. From the history of an infantile neurosis. Pag 47) Posteriormente suavizó su postura (se vió perdido) (Civilization and its discontents. Pag 106) Pero luego concibió a la mujer como un hombre defectuoso (empeoró). Para Freud la mujer tiene una comprensión más sutil de los procesos mentales inconscientes y es víctima de una tendencia a embrutecer dentro del marco de la civilización, observó el “retraso artificial” y la “atrofia” del instinto sexual femenino. (Cfr. Psicopatología de la vida cotidiana). Freud sostuvo que la mujer era más propensa a la Neurosis que el hombre, sobre todo a caer en la histeria (lo que él más temía, era precisamente lo que en él devenía) Consideraba a las mujeres en general como seres intelectualmente inferiores, porque carecían de la libido completa del hombre, suponía que tenían menos energía para sublimar, pensaba que “las mujeres han hecho pocas contribuciones a los descubrimientos y a las invenciones en la historia de la civilización” (ciego) Freud escribió incluso “las mujeres se desahogan con humor o aprecian éste con mucha menos frecuencia que los hombres (no comprendió lo que yo llamo la interrupción de la risa femenina, la maestría en las interrupciones) Para él, el amor de un hombre por una mujer, lo que él llamaba “supervaloración sexual” sólo surge con plena fuerza en relación con una mujer que se retiene y niega su sexualidad. En la mujer hay menos desarrollo ético: “su superyo no es nunca tan inexorable, tan impersonal, tan independiente de sus orígenes emocionales como exigimos que lo sea en los hombres” (Cfr. Algunas consecuencias psíquicas de la distinción anatómica entre los sexos) Freud escribió que en una mujer inculta media persiste la misma disposición “perversa polimorfa”, que la de los niños que se comportan del mismo modo. Su punto de vista implícito era el de que “una mujer era una especie aparte e inferior al hombre. (Puner, Freud. Pag 285.) (Cfr. ROAZEN, Paul. Freud y sus discípulos, de Alianza Editorial) Es una verdadera lástima que muchos psicoanalistas continúen con este modo de pensamiento fallogocéntrico, lo más preocupante es que se dedican a repetir los textos Freudianos y Lacanianos y no se aventuran a una intensa investigación, que arranque a partir de la propia experiencia vital, es necesario también llevar a Freud y a Lacan al diván, abordarlos, no sólo por sus aciertos, que por cierto son muchos (hay que ser justos), sino en sus desaciertos; hoy podemos decir que Freud le falló a la ética, se dejó arrastrar por el patriarcalismo judío y la misoginia de algunos de sus sacerdotes, se necesita colocar a Freud en el diván de la máquina del tiempo y “archi-psicoanalizarlo”. Invitamos a nuestros amigos psicólogos y psicoanalistas a estudiar la cuestión de la pasividad a partir de la obra de Emmanuel Lévinas, la cuestión de la falta a abordarla en los estudios de Gilles Deleuze, Félix Guattari, incluso de los últimos trabajos de Michel Foucault sobre la “Historia de la Sexualidad” y finalmente a estudiar a Jacques Derrida, quien logra de manera magistral la deconstrucción del fallogocentrismo

¹⁴⁸ La representación molar antropomórfica culmina en lo que la fundamenta, la ideología de la carencia (la falta). Por el contrario, el inconsciente molecular ignora la castración, ya que los objetos parciales no carecen de nada (el todo y el uno) y forman en tanto que tales multiplicidades libres; ya que los múltiples cortes no cesan de producir flujos, en lugar de reprimirlos en un mismo corte único capaz de agotarlos; ya que las síntesis constituyen conexiones locales y no específicas, disyunciones inclusivas, conjunciones nómadas: por todas partes una transexualidad microscópica, que hace que la mujer contenga tantos hombres como el hombre, y el hombre, mujeres, capaces de entrar unos en otros, unos con otros, en relación de producción de deseo que trastocan el orden estadístico de los sexos.

transexualidad como quiasma, como caminos que se cruzan en la fuente del no origen donde se bebe el agua del olvido (Leteo), como lo “Otro que lo masculino-femenino”, asistimos al quiebre del machismo y el feminismo; la mujer no ha logrado devenir, se ha quedado enquistada en el concepto de organismo y ha perdido su cuerpo, en donde el cuerpo es aquello que está atravesado por los afectos, las intensidades, los flujos, las energeias; se pretende la búsqueda de la an-organicidad en el género de los textos y en el texto de los géneros, una an-economía que posibilita la diseminación, la fracturación del sentido, el hombre y la mujer como invenciones magistrales de lo social en su afán de poder-saber. El género en su devenir cripta-tumba para los flujos, el phantasma deviene polter-geist¹⁴⁹, se sabe que el hombre también puede embarazarse de manera diferencial frente a la mujer, el hombre es embarazado en su psiquis por la mujer, el hombre embaraza a la mujer físicamente, pero la mujer lo embaraza psíquicamente a través de la mirada (baño de Assag); de ninguna manera como estudian Lacan y Freud la “penisneid”¹⁵⁰ en la famosa cruz de Freud y el psicoanálisis.

La “desnudez” del género como aventura psíquica fuera del tiempo, que se muestra tal como deviene, que permite la fragmentación del espejo social, su diseminación propende por la des-obediencia al logos en una transgresión del phalus que no permite el goce de los flujos, se necesita una negligencia con la negligencia misma; la película de la niñez se desenrolla en un bloque de devenir infancia, con sus primeras deconstrucciones y el empeño por trascender el mundo en medio de la mundanidad del mundo como diría Heidegger.

El cuerpo sin órganos se ha desestratificado en una aecceidad en el jardín de la infancia, en ruptura con la negatividad, en donde el no ser, el no querer, en el fondo es¹⁵¹, y

Hacer el amor no se reduce a hacer uno, ni siquiera dos, sino hacer cien mil. Eso es, las maquinas deseantes o el sexo no humano (*Marx*): no uno ni siquiera dos sexos (*existen*), sino **n**... sexos. El esquizoanálisis es el análisis variable de los **n**... sexos en un sujeto, más allá de la representación antropomórfica que la sociedad le impone y que se dá a sí mismo (*autoimposición*) de su propia sexualidad. La formula esquizoanalítica de la revolución deseante será primero: a (*para*) cada uno sus sexos. (Deleuze Gilles y Guattari Félix. El Anti Edipo. Capitalismo y Esquizofrenia. Pág 305).

¹⁴⁹ Espíritu burlón en alemán como el de Freud.

¹⁵⁰ La envidia del pene (“*Penisneid*”) era para Freud un constituyente esencial de la psicología femenina, como si la vagina fuera de algún modo, insatisfactoria, consideró la Penisneid como un equivalente del miedo masculino a una castración física. El paso decisivo en el desarrollo de la niña se produce cuando descubre su “deficiencia”, al ver unos genitales masculinos. Freud redujo la función reproductiva de la mujer a la búsqueda de un hijo como compensación por la “falta de un pene”

¹⁵¹ “El “yo no pienso” que, en efecto, funda el sujeto en su menos peor opción, queda mochado del “soy” de la intersección negada por su fórmula. El no-yo (je) que allí se supone, no por no ser deja de tener ser. Es eso precisamente lo que lo designa, y mediante un índice dirigido al sujeto por la gramática. Eso es Ergo, la espuela portadora del no, el nudo que se desliza por la frase para asegurar su indecible metonimia. Pero muy distinto es el “pienso” que subsiste para complementar el “yo no soy” cuya afirmación está primariamente reprimida. Pues sólo a costa de ser como ella, falso sin-sentido, puede

quiere ser; búsqueda del cuerpo simbolizada en la máscara femenina, irrupción en el silencio y en el secreto de una vida solitaria que trata de derruir ese muro interior que le impide llegar a la catexis, el An- arquetipo femenino ha sido desposeído de origen en el abandono de la mimesis, producción de deseo magistral en devenir, voluntad quebrantadora que adviene en el trance de una música nocturna. El pasado está completamente perdido, es necesario devenir pasado para reactualizarlo en el presente, la trova mágica en el afuera nos abre sus pliegues, pero cuidado con soltarse de los bordes, recuerde lo que dijera Foucault sobre la vida en los pliegues, la cárcel del cuerpo dejó de ser cárcel y devino refugio hedonista (más allá del principio de placer) de la palabra escrita.

La danza seductora de la mujer araña con su mirada vivaz entre sus hilos vitales al caminante atrapó; (es) el encuentro con la latencia en la experimentación de la caricia arácnida del otro, como beso fatal que nos atrapa en eternos encuentros con una película proyectada desde el afuera por la reina del lenguaje; la alteridad-telaraña nos invita a penetrar en el recinto de lo enigmático, en la pérdida-enredo dentro del laberinto rizomático de una lectura del otro (la otra) en su dispersión; se hace urgente la lectura psíquica y telepática que permita la comprensión disipada de los flujos. El Ying-Yang psíquicos expresados en la nubes levóginas (desterritorialización) y dextróginas (reterritorialización) del misterio colectivo de los dos halos de la capa de Wotan, el graal exige el atrevimiento de la pregunta y el sosiego del advenimiento de una respuesta flamígera, “el infinito mira a través de mis ojos, la cascada destelleante de mi nariz hace descender las fuerzas desconocidas del espíritu, la diosa fértil de la sabiduría conjura la androginidad en la espiral del tiempo, la fuerza odínica del sol sin centro conjura la paz de los ancestros”.

La vida y la muerte hacen parte de la dualidad demiúrgica, el ardid del ser hipnotiza a los incautos que no quieren abandonar la isla de ésta nueva Circe, la “otra que difiere” se libera de aquella dialéctica por medio del caduceo de Mercurio-Hermod, en el puente de su nariz nacen las estrellas de éste caos-mos interior como tierra florida de un cuerpo que inspira un caolenguaje. Aom sacrosanto en la boca ha colocado la escritura de los dioses intempestivos y la comprensión del devenir anorgánico, encima de la cabeza se abre el abismo de Chesed, lugar de alejamiento y momento para decir A-Diós al Ser, A-Diós al Oro, enigmática pineal que recepta lo fenómeno-alógico como polividencia en Antakarana-Axis Mundi que hace comprensible la muerte de la muerte de Dios, una cabellera ondulante en el viento susurrante de la exterioridad quiebra con la tiranía del círculo de los yugas, con el imperio temporalizador de aión Maha-kala, más allá del respirar de Brahma-Chesed, más allá de la propiedad móvil del primer Aleph, se entra en trans -infinitud Para-Brahámica como nos enseñaría Georges Cantor.

En un más acá que fue el extremo del más allá, en un futuro anterior, en un pasado futuro, en un futuro pasado, en un pasado del futuro pasado, en un presente del futuro de un pasado más pasado que todo lo pasado de ese futuro anterior encontramos un decir

ampliar su imperio preservado de las complicidades de la conciencia. (LACAN, Jacques. Reseñas de Enseñanza. La lógica del fantasma. Ed. Manantial. Argentina, 1988. Pag 40)

que no tiene lenguaje, fuera del decir mismo, como en un bostezo no ocurrente (Touhu Bouhu), en una brecha abierta entre un mundo y otro, el caos es dejado atrás, el ritmo de la danza de Shiva-Shakti promueve rupturas, intersticio microscópico entre la cola y la mandíbula de la serpiente, Ishvara nada en la alteridad del agua caosmótica de la “constrictio Astralis”. El fohático huracán de los sueños estalla a ambos lados de la cabeza, las alas de Wotan-Hermes-Viracocha hacen posible la transmutación del elixir de juventud que permite volar através del tiempo, Ganga Ma cae fuerte en los cabellos, ahora recibirás la corriente diseminada de Shiva; el lucero de la mañana, la estrella de Abra(x)as posibilita el escape de Maya y sus Lilas, de su Samsara (eterno retorno), en un viaje al universo de afuera de éste universo para vivir en sus pliegues, en la conciencia de la vida libre en su movimiento. El rostro sobre el agua reflejado, la subconciencia de Narciso ha presenciado el rapto de perséfone por hades, furor dionisiaco al comprender la epifanía del propio rostro, la rostridad immaculada en el estallido de una supernova, coyuntura o caricia-coqueteo con Lévinas en un lenguaje pre-original manifestado en una poesía que no tiene forma, ni verbo, que se manifiesta en el respeto de la alteridad en el rostro del otro, enceguecimiento al contemplar el estallido de las nubes de Orión, contemplación en cara a cara del doble rostro de El-Ella, Ella-El.

El antes de la androginidad filosófica hace posible la comprensión de la transexualidad, la transexualidad como camino y no como fin quiebra con lo ontológico, nos lleva a lo “Otro que Mujer”; hasta ahora no se ha producido una comprensión de la alteridad de la mujer, el otro lado de lo femenino, la otra posibilidad de lo femenino, el “rostro proscrito” ha quebrado con el ser, la mujer no ha devenido, no ha encarnado sus flujos y sus intensidades femeninas, es por eso que está perdiendo la condición altérea de Mujer. La mujer no es un organismo, no es un cuerpo, (es) un cúmulo de intensidades cuánticas que gestan el devenir mismo, la transexualidad atañe demasiado a la mujer, es inherente a ella y en ella encuentra su revolución y su liberación, la transexualidad como afirmación ineluctable instante a instante de aquellos flujos e intensidades femeninas en un continuo devenir asumido a partir del organismo que se posea, el hecho de que falten o sobren órganos es menor, desde que se posea el corpus simbólico ya se ha entrado en la alteridad, se llama Trans-Sexualidad femenina a una revolución molecular en la mujer, ya no a partir de su “Ser mujer” adquirido y aprendido por el “Ser social”, siendo así una copia homogénea y producida en masa. La transexualidad como originalidad que no tiene nada que ver con ningún origen, con ningún pasado, con ninguna estructura social de género, en un presente eternamente asumido y desfondado, en una constante búsqueda y en una continua afirmación y creación de la diferencia, Baudrillard afirma que la transexualidad se entiende como la indiferencia sexual, en donde la alteridad se asume como diferencia y como reto de seducción, la indiferencia como desprovisión de lo que Foucault llamaba “la necesidad de buscar el sexo verdadero”(pero hay necesidad de ello?), la transexualidad como la “Otra que difiere”; al romperse el género, la transexualidad se yergue como única salida de la dialéctica social de los sexos.

“El rostro de la madre surge en las aguas, (es) el despido de la hija, ella tiene un toque mágico donado por el cielo... .. Ella (es) la reina de la nota Mí...el suceso que está antes de la aparición de la música, feminidad desconocida para los hombres pero no para los

dioses y los filósofos con carisma”. Ternura de jovialidad candente en la sonrisa de una niña- virgen aureolada con la sabiduría y el A-Mor; ahora, mujer desnuda en la mandorla del arcano del mundo que baila al compás de los astros, ella(o) canta desde una cueva de cristal; en la carta zodiacal de un cuerpo se puede descubrir que se acerca una fémina adorable que rompe con lo profano y enseña el misterio, völas y sibilas no podrán comprender cuando aquella trajo el grial entre sus manos, subió el árbol Yggrdrasyl, y lo colocó en la rama más alejada, por encima del infinito estrellado, virgen crucificada que es lo que nos traes....

Como la lectura del padre no es la de la hija, mucho menos la de la hija es la del padre, en un despertar in-augural, en una refracción horrisona de la espermátida de alter-luz, se tuvo que escalar el árbol de habichuelas (dehiscense) e ir al mundo de los gigantes a buscar la moneda-huevo del cisne que permitiera taladrar el Self Junguiano, atravesar su empaquetadura teórica; entre un llamado exótico que despierta, que desilusiona, que desencanta al mismo en su búsqueda por el otro en una relación ética pre-original, antes que todo huevo ontológico, antes de cualquier moneda capitalista, la fecundidad hacía posible la alteridad del hijo y la feminidad no anhelaba la luz, sino que se escondía en su misterio, retraimiento de la caverna en la comprensión de su propia oscuridad, una tortuga hermética da paso a la música en la inversión de la luz, transgresión en el encasa, la casa como máquina de costumbres, casa-cárcel, casa-corteza, flor-hongo- huevo en el agua; la huella nos regalaban en el aliento bendito del corazón de Asgardhr; emanación de los huevos luminosos del ovario-cráter-cloaca y captación del “óvulo-otro” en el espacio intersticial entre las fimbrias espiraladas de la trompa y el ovario, de la dama, trans-paso zigótico hacia los pliegues endometriales en busca del clivaje y la segmentación en el afuera del adentro uterino para producir una gastrulación, una morulación, en donde la muerte deconstruirá al feto para entregarlo a la vida; mientras que el folículo de graaf ha sido desnucleado en la fase de luteinización, una diseminación en las trompas de Falopio.¹⁵² Despreciando estuvo la doncella los antiguos símbolos, el huevo áurico entre los brazos de terrae su ciclo menstrual completando estaba; la *deplexión* trans-menstrual de la cruz del sur como huevo elíptico de la primera hiperbórea¹⁵³ (el fuego del Kainakan abraza las cenizas del Minnesanger (cantor de la

¹⁵² “Así que (el) “yo” guarda y guardo el chance de ser mujer o de cambiar de sexo. La transexualidad me permite, de manera más que metafórica y transferencial, engendrar. “Yo” puedo dar nacimiento, y eso se marca, entre otros muchos signos que no puedo relevar (o revelar) aquí, por el hecho de que, repetidas veces, yo “doy a luz”(…) “*donner le jour*” es dar nacimiento, verbo cuyo sujeto (es) casi siempre maternal, es decir generalmente femenino. En el centro, muy cerca de un centro invisible, si hubiéramos tenido tiempo, una escena primitiva hubiera podido reconducirnos al punto de vista de la Folie de Jour y de Une Scéne Primitive. Es lo que se llama una corta escena”. (DERRIDA, Jacques. La ley del género. Traducción Castellana de Gonzalo Jiménez y Bruno Mazzoldi. Imp. Graficolor pasto, 1990. Pag 33. (Los paréntesis son nuestros)

¹⁵³ La primera hiperbórea (es) el afuera del Eterno Retorno, (es) el tiempo no usado, por fuera del tiempo totalitario de Brahma-Aura-mazda. Su acceso se hace por medio de la Catequilla (Transfiguración, Muerte, Resurrección y Ascensión); tiene que ver con la anterioridad de todas las formas: la *Matria*. La segunda hiperbórea ya es ontológica, se concibe como el reflejo ilusorio o representacional de la primera, en aquello que los

nostalgia)), produce el encuentro con las tres cenicientas...La sabiduría femenina es saberse “una” teniendo al “otro” adentro, ya sea por la vía de la maternidad o por la vía de la hospitalidad con el Otro, hospitalidad por ex-ce(d)lencia, toda verdadera hospitalidad (es) curativa, sólo cuando se acoge y atiende el llamado exótico del otro se queda embarazada de manera ética del embrión áureo-altérico.

La búsqueda del misterio de una luna, arrancada de sí en la alteridad menstrual¹⁵⁴, promueve la astronomía catamenial de la “Otra que difiere”; la profanación para Lévinas descubre el velo de la virgen, la profanación como otra manera de relacionarse con el misterio, la contaminación virginal Derrideana se enquistas en el himen cribado, como intersticio entre el adentro y el afuera de la mujer que sabe devenir mujer; la trans-sexualidad como la captación de una multiplicidad de flujos psíquicos que devienen vitalidad femenina, su afirmación hace posible la diseminación o disgregación del sentido metafísico, los flujos trans-mutados hacia la psiquis, en donde el poder no puede poder y los se(x)os se distancian en la alteridad de la no fusión, en la búsqueda del paroxismo squizo-analítico de los n... sexos. El psiquismo de la alteridad no permite la fusión, la trans-substanciación como quiebre de la sustancia seminal en su devenir alquímico, la escritura seminal de la huella rompe toda dialéctica en la imposibilidad de lo neutro.

Para Blanchot y Derrida, “La mujer (es) uno de los nombres de lo que se escapa a la pregunta metafísica del “Qué es?”... No se trata sólo de querer escribir como mujer, no se trata de feminismo, sino de una sinceridad que deviene genialidad en el filósofo-escritor(a), afirmación femenina de la escritura que quiebra con todos los “ismos” y es irreductible a una posición sociológica o antropológica, la femineidad trascendental es estudiada en Blanchot, Lévinas y Derrida, en donde Lévinas esconde su identidad sexual detrás de Blanchot. El Hymen como anterioridad de la Chora Platónica frente a lo patriarcal, se intenta describir la manera cómo se repliega una superficie exterior como superficie interior, lo que Blanchot llama en la “folie du jour” y con arreglo a una

Indoeuropeos han llamado el “Satya Yuga”, aquí hace su aparición el andrógino como totalidad o como unidad, el cual posteriormente se irá partiendo en El-Ella y Ella-El, a lo largo de los otros yugas: Treta, Dwapara y Kali yuga.

¹⁵⁴ “Todo eso transpira, orina, rebosa sangre y gesticula, sabiendo muy bien lo que quiere y lo que hace. A un lado el sol; al otro la luna. Y los ingenuos, los no iniciados se preguntaron: ¿ para qué sirven, para que pueden servir todas esas devociones a astros, que un día se leerán quizás y que por el instante nos ensañamos en separar? “Y mientras los partidarios del blanco (hindúes), quedan dueños de las Indias que ellos organizan según la ley del cielo, y bajo el signo de Aries heredado de Ram, los “Pinksahs” o los “rojos”, que “comen” los menstruos de la mujer y han puesto su tintura sobre sus estandartes, buscan por allá a lo lejos, una tierra que se les parezca, y con el nombre de Fenicios, a la orilla de la mar tejen una púrpura inalterable que marca la duración de sus creencias más que la fuerza de su industria” Así pues aquellos menstruos eran algo metafísico, como también lo era el blanco masculino, que nos produce banderas de esperma”. (ARTAUD, Antonin. Heliogábalo. Ed. Fundamentos. España, 1982. Pags 121, 204)

figura complicada, “la doble in-vaginación quiasmática de los bordes”¹⁵⁵. La “Madre” como impersonalidad de un flujo afirmativo que se dá en la hospitalidad que desborda la neutralidad, se vence al otro abandonando(se), el A-Mor en la hospitalidad y el perdón sin condiciones en donde el enigma quiebra el contacto, el milagro quiebra todas las metáforas en el ultrabeso de una boca descomunal, en la topología de lo ex – orbitante, una palabra oscura y dilatada como la boca de un abismo que expresa un pensamiento abismado, en donde la palabra surge en esa boca extraña y en esos senos de esa otra desconocida, boca que se abre tocando, una boca anterior a la palabra que recepta al otro, boca pre-oral que se ha despegado del seno, pezón hipnótico, seno que dá y quita, la madre arpía rapta a su hijo mientras le dá el don de la vida. La “Madre Chora”¹⁵⁶ como el lugar de la inscripción original de todas las formas, éste es el lugar de un “tercer género”, Platón nos habla de que antes de la distinción entre el mundo “real” (ilusorio) y el mundo de las ideas (reales), se había producido el acontecimiento no acontecido llamado Nodriz¹⁵⁷, receptáculo, huella de la “Madre”, matria-matriz-matriz

¹⁵⁵ “El sexo gramatical (o también anatómico, en todo caso, el sexo sometido a la ley de la objetividad), el género masculino es entonces afectado, mediante la afirmación, por una deriva aleatoria que siempre puede volverlo otro. Habría en eso una especie de acoplamiento secreto, un himen irregular, una pareja irregular, pues nada de eso puede ser regulado por una ley objetiva, natural o civil. El “casi siempre” es la marca de este himen secreto o irregular. Los géneros pasan el uno en el otro. Y no se nos prohibirá creer que entre esta mezcla de géneros como locura de la diferencia sexual y la mezcla de los géneros literarios exista alguna relación”. (DERRIDA, Jacques. Opus cit. Pags 32, 33)

¹⁵⁶ Ahora el discurso parece estar obligado a intentar aclarar con palabras una especie difícil y vaga. ¿ Qué características y qué naturaleza debemos suponer que posee?. Sobre todas la siguiente: la de (ser) un receptáculo de toda la generación, como si fuera su nodriza. Ciertamente necesitamos diferenciar conceptualmente tres géneros: lo que deviene, aquello en lo que deviene y aquello a través de cuya imitación nace lo que deviene. Y también se puede asemejar el recipiente a la “Madre”; aquello que se imita, al padre y la naturaleza intermedia, al hijo; y pensar que, de manera similar, cuando un relieve ha de ser de una gran variedad, el material en que se va a realizar el grabado estaría bien preparado sólo si careciera de todas aquellas formas que ha de recibir de algún lugar. (...) Por tanto concluyamos que la “Madre” y receptáculo de lo visible devenido y completamente sensible no es ni la tierra, ni el aire, ni el fuego, ni el agua, ni cuanto nace de éstos, ni aquello de lo que éstos nacen. Si afirmamos contrariamente, que es una cierta especie invisible amorfa, que admite todo y que participa de la manera más paradójica y difícil de comprender de lo inteligible, no nos equivocaremos. La “Nodriz” del devenir mientras se humedece y quema, admite las formas de la tierra y del aire y sufre todas las afecciones relacionadas con éstas, adquiere formas múltiples y, como está llena de fuerzas disímiles que no mantienen un equilibrio entre sí, se encuentra toda ella en desequilibrio: se cimbra de manera desigual en todas partes, es agitada por aquellas y en su movimiento, las agita a su vez. (PLATÓN. Timeo. *Ibid.*, Pags 199-206)

¹⁵⁷ “lugar, separación y receptáculo, diferencia, intervalo, intersticio, espaciamento, como la *Khora*: ni sensible, ni inteligible, ni la copia mimética del paradigma del Eidos, ni el paradigma o el modelo mismos, más bien un “tercer genos”, difícil de concebir de otro modo que en un “razonamiento bastardo” híbrido, como “en un sueño”, dice además Platón en el Timeo, en un sueño pero allende toda sensación. Esta anestesia no significa que la *Khora* sea inteligible. Se tiene como el subjectil, debajo, y es así como merece su nombre

de la que sólo se puede hablar y concebir mediante un desencadenamiento de “metáforas”. No hay que intentar identificar ésta “Madre”, con la madre como oposición al padre, porque es irreductible a cualquier dialéctica y rompe con todas las formas, porque es precisamente su anterioridad. No se trata de fomentar un poder matriarcal que esté en contra o le haga frente al patriarcado, la Chora también es la anterioridad del padre (Pro-Padre) que se ha llamado “Madre-Nodriza”, para referirse a una estructura no estructural que no es ninguna mujer, ni ningún hombre, si se habla de tercer género es porque permite acceder a un intersticio que produce el afuera de los sexos y los textos que quiebran todas las oposiciones desde Platón a Heidegger.

Las cenizas del ser se queman a sí mismas, sin renacer; escritura y muerte, escritura sensual, interrupción de la muerte mediante la risa femenina, interrupción de la mujer que conlleva a una interrupción de la escritura, la escritura como terapia, entre todas las interrupciones la del rostro es la mejor, interrupción del rostro mediante la danza y el teatro. La desnudez perdida en el horizonte no causal, no originado, an-original e impensado de la Matria, en una cuasi-astralidad ahogada por el patriarcalismo, ahora resurge en su devenir menstrual, en medio de la convulsión de las tres cenicientas, Kali en el estertor de su apronía umbilical como desnudez arácnida se transmuta en el colorido de su ruborización; mujer y bella ha ido más allá de sus rodillas, en el abigarrado encono de lo que no es puerta, ni casa, con su fuego invisible, hymen-pétalo que se criba para enquiasmar la danza tántrica de la Shakti, devenir quiasma en el ombligo de la Shakti, devenir tambor en el ombligo, ritmo que fractaliza el caos en un espanto cuántico.



LA CHORA PLATONICA EN SIMBOLOS ORIENTALES

de receptáculo: Hypodokhé. Y se compara este receptáculo con una nodriza”. (DERRIDA, Jacques. Forcenar el Subjectil. Ibíd. Pag 82.)

CONCLUSIONES

El quiasma en sus devenires rúnicos nos brinda la posibilidad de meditar en combinatorias escriturales de flujos, que producen injertos, abren intersticios y promueven la apertura hacia la infinitud disgregada de lo impensable, el quiasma como regalo, don, hospitalidad, generosidad (X: gifú-gift), bodas entre reinos disímiles, “*el donante, el dar, lo dado y quien recibe lo dado*”; en “*gift*” se comprende el sacrificio de la identidad como regalo, la doble temporalidad de X: se comprende como doble espina, progresión-regresión que se rompe en su ida y vuelta, *double bind* en cuanto a la traducción (> <), en donde una línea de fuga hace que la X: devenga K. En la (K: espina de *Kenaz*), el fuego del deseo se transmuta al agenciarse con la “otra espina” de A-Mor, *Kenaz* como parpadeo de un instante no presente, parpadeo de la ausencia en “*Augenblick*” que abre la llaga (*augen*) del otro en su devenir antorcha, el “*augen*” como orzuelo que interrumpe la visión en el parpadeo hinchado del tiempo, el rayo (*blick*) descompone la luz a intervalos discontinuos.

El quiasma en movimiento (Y: *Naudhiz*) hace comprender la necesidad, la aflicción y la compulsión; la necesidad se calma porque es finita, el deseo no se agota en su infinitud, pero la necesidad también (es) fuego en la atención a un llamado que crepita y no espera, aflicción por aquello que no viene y que quema al yo en su propia compulsión; eros y thanatus cruzados entre el anima (I) y el arco (Y) que posibilita el girar de un destino que nos emponzoña y que ha menester un cuestionamiento. “No luches contra tu destino, utilízalo”. Askr y Embla (fresno y olmo, hombre y mujer) cruzados, mas no fusionados, inventaron el fuego, la alteridad del hijo irrumpe como tercero en su justicia, fuego que quema el poder-saber, en donde el deseo ha sido camuflado como necesidad, deseo de lo Otro, de aquello que todavía no ad- viene al lenguaje y que se queda retraído en su propio retraimiento, ausencia en su propio retiro, separación como prueba de A-Mor, desemponzoñamiento del ser que hace estallar el orzuelo, orzuelo deviene viga (I) y se retira en el enigma de la alter-eteridad. Las dos espinas (X) forman el rayo-relámpago (S: *Sowilo*) trasciende la percepción y accede a la comprensión del sol negro, para los nórdicos andinos (sur), el sol (es) el fenómeno (masculino) que esconde el noumeno llamado “*Sunna*” (fuerza femenina de la estrella Sol); la ética promueve el encuentro con ésta voluntad femenina nouménica al hacer comprensible la chakralidad del “*Hvel*” (rueda descentrada). (T: *Tiwaz*, tyr) como llamado a la justicia, en el auto-sacrificio que inspira lo “otro que la ley” en testimonio de la gloria del infinito; la bóveda celeste () sujeta por la columna-flecha lanzada al firmamento, la (I) produce la separación entre el cielo y la tierra, el desmontaje de la estructura del arriba y abajo, el “axis mundi” en su rizoma celeste; (V: *eihwaz*, eoh, eow, *ihwar*) nos hace meditar en el fresno de la montaña, en el árbol de la vida y la muerte (Yggr-drassyl), *Yggr* (Odín-Viracocha) cabalga en su corcel (sleipnir) de ocho patas (X), en medio de un tejo, caballo del ahorcado (cadalso), espanto ante lo inesperado, grito del desmembrado en la subida al monte Carmelo, como entre una marea que entenebrece los sentidos en el apartarse de la promiscuidad profana que sumerge la percepción en el tejido arácnido que deviene música.

La runa **T** realiza una función similar, pero distinta; en ella se dá énfasis a la separación, la magia del tejo nos brinda la telepatía de una escritura fluida, el tejo (*Taxus baccata*) con una adecuada preparación shamánica es un poderoso enteógeno; Kukowka (profesor de medicina de la universidad de Greiz en Alemania Oriental) descubrió que en los días cálidos emite una “toxina” gaseosa que perdura en la sombra del árbol y provoca, lo que en los Andes llaman, “pintas” a los que se quedan bajo su follaje (Borrachero).

(**Y** : *Elhaz*, algis, eolh) también tiene relación con el Tejo y con la fuerza de Ihwar, en la runa Tyr se atiende al aspecto de la justicia, en *Algis*, se prepara para la iniciación en el Mystes, la mano extendida pide ayuda a la alteridad divina, subida y bajada por la espalda del gigante, las tres cenicientas en el camino de Santiago (Patrón de la gran Obra, para los Alquimistas), encuentro con el alce y con el cisne después de atravesar un bosquecillo (*Alhs-Lichtung*); los ciervos cósmicos constantemente muerden las raíces del árbol de la vida, los gemelos divinos en el puente de Chakana-Bifrost, protección de las Walkirias en el camino de las ramas y las raíces de manera zumbante y sibilante.

La lectura de las tres cenicientas nos ha llevado a la comprensión de la alteridad, en donde “Alter” (es) el “Otro” y “*Allotrios*”, el otro siempre extraño para mí, porque no lo soportan mis ojos, extranjero al extremo, una especie de extraterrestre que me escandaliza, que quiebra con todos los parámetros éticos que yo concibo, no cabe en mi mente, ojalá se volviese invisible para mí, se ha proscrito su rostro, por eso no puedo hablarle cara a cara.. La Primera Cenicienta (Gilles Deleuze) nos revoluciona con su producción cuántica de deseo y nos permite acceder a la ruptura del espacio-tiempo finitos y conversar con el infinito, acontecimiento trascendental en medio de la apoteosis de un sueño, en donde la ética se perfila como la anterioridad de toda ontología y es irreductible al lenguaje conocido.

El rostro como supernova en explosión, los ojos como agujeros negros en el A-mado (a) o en la hija (o) nos permiten entrar en singularidad cósmica, “Todo rostro (es) extraño, porque todo rostro es diferente...”, nos enseña la Segunda Cenicienta (Emmanuel Lévinas); recuerden que la caricia, el abrazo y el susurro rompen con toda fenomenología, tener ética es saber respetar la alteridad, A-mar es besar la diferencia de *Allotrios*, en la sacralidad del perdón y la reconciliación, reconciliación que parte de sí misma. La Tercera Cenicienta (Jacques Derrida) insiste en que “debemos perdonar lo imperdonable”. La Matria como salida de la dialéctica “Paternidad-Maternidad”, nos acaricia como la bondad de la bondad en la desmesura de los prodigios; la obra desobrada abre posibilidades para los otros en el deleite de un vuelo telepático y subliminal, querer que los demás sean como uno, o como uno piensa, es el germen para los totalitarismos más agresivos. Más allá de la dialéctica social, se vive una vida libre en su pleno movimiento, en un continuo fluir, en un sabroso devenir condimentado de responsabilidad; a los poderes no les conviene que se trascienda la dialéctica, el vigilar y castigar como represión nos ahoga en un discurso mismificante.

Cuando se trata de desdialectizar los géneros, en el momento de alcanzar la libertad y de asumir los propios devenires, aparece la proscripción del rostro como acto realizado,

muchas veces, por la persona que más se ama y se admira y que luego se extiende hacia la comunidad; maravillemonos con aquello que está más allá del rostro, con lo imperecedero, con aquello que trasciende la propia muerte, salgamos de la promiscuidad de los sentidos y miremos a los cielos, con los pies bien puestos sobre la tierra. “Venid y ved lo que hay detrás de Ella”, corte y ruptura de un pasado tormentoso que quiebra con la adolescencia femenina para entrar en la genialidad del sin-tiempo y el sin-espacio, en el desbordamiento del Mysterion, crononauta venida de un futuro anterior cuyo vimana (es) la ética pre-original, la *Rubbedo* como color de la resurrección: “Porque estaba muerta y al venir aquí, ha resucitado” en la luz squizónica de la piedra filosofal como *stella* de lo no-acontecido, como archi-huella de un suceso en el firmamento; es necesario el quiebre del ego-centrismo para la entrada en la Alteridad de lo Divino; los topes, los límites y los obstáculos se revientan mediante un regocijo que viene de Afuera, el infinito está cerca, su afección como desvanecimiento de la huella adviene a una escritura enigmática del cuerpo como en la piedra Roseta egipcia, descifrada por Champollión, que ha fisurado el ser al enquiasmarlo en el Ginnungagap.



“Heme aquí...transida de regocijo y agradecimiento con el A-Mor que le quita la ponzoña a la muerte y nos abraza en la extrañeza...”

Lázaro..., ... Sal Fuera....

**EL QUIASMA EN LA ALTERIDAD CUANTICA DE SU ESPANTO
EMFANIA DEL SOL NEGRO**

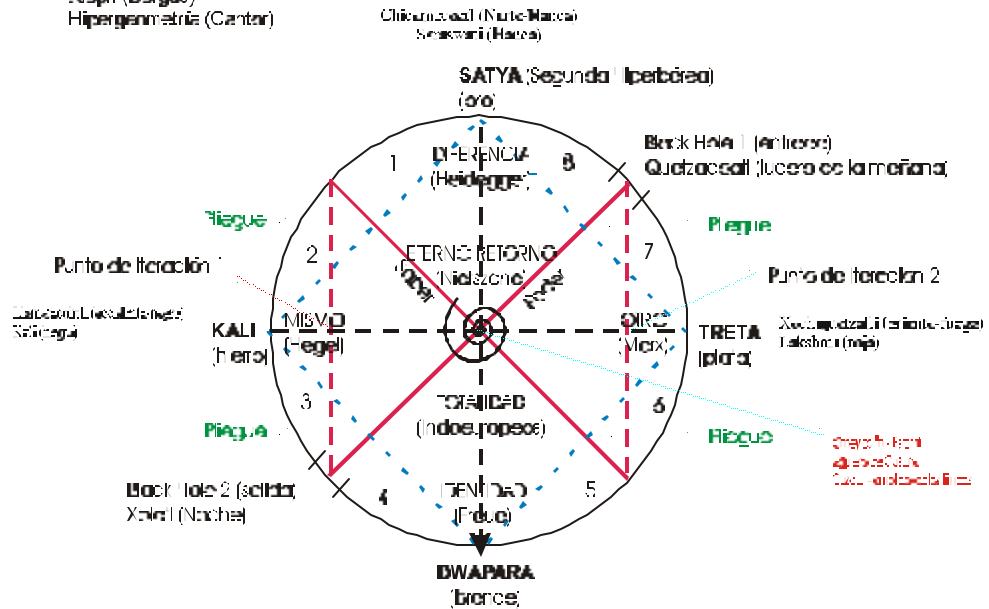
CAMOS DETERMINISTA DE LA RUNA DAGAZ

HUEL (Chakra - Diemata Rota) LICHTUNG - ALHS. (Dasqueila) ASSAG (Q'ishu - T'antico)
 THE SING OF THE SOUTHERN CROSS (Cruz del Sur) QUIASMA AUREOLAR (Schizo - Tao - Alagó)
 ALTER - ETERNIDAD (CHARTRES) YIMANA - SLEIPNIR (Cantar de Edda Poese) SILLUA (Estrofa)

PRIMERA HIPERBOREA
PRIMERA CENICIENTA
 Trans-infinito
 Añón (Deleuze)
 Añph (Borges)
 Hipergeometría (Cantor)



DIFFERANCE (Jerrida)
 La Huella trans-manstrual de la
TERCERA CENICIENTA



AFUERA
 Foucault - Blanchot
 Suicidio de Empecedocles
 (Hölderlin)
 Teatro de la Crueldad
 (Aristo)

EXTERIORIDAD - INFINITO
 (Levinas)
SEGUNDA CENICIENTA

Marcos (Viento - Azules)
 Iudaea
 Twar - rny
 MYR - (Changó)

Vianos (Venus)
 -rca
 Free - boy (Lilith)
 Fiel - Jan (Alema)
 Freija - Freya

Miércoles (Mercurio - Hermes)
 Wotan - Wotan
 Goan - Odin
 Gosh - Gen
 Oca - Oot

BIBLIOGRAFÍA

- ARTAUD, Antonin. El Teatro y su doble. Ed. Hermes. México,1987.
- . Heliogábalo. Ed. Fundamentos, 1972.
- AVELAR, Idelber. Alegorías de la Derrota: La Ficción Postdictatorial y el Trabajo del Duelo. Ed. Cuarto Propio. Santiago de Chile, 2000.
- BENJAMÍN, Walter. Para una Crítica de la Violencia. Iluminaciones IV. Taurus. España, 1999.
- BENNINGTON,Geoffrey. Jacques Derrida. Ed. Cátedra. Madrid,1994.
- BLANCHOT, Maurice. El paso (no) más allá.Ed. Paidos. Barcelona, 1994.
- DE CARVALHO, José Jorge. Mutus Liber. Ed. Attar. Sao Paulo, 1995.
- DELEUZE, Gilles y PARNET, Claire. Diálogos. Ed. Pretextos (Sin fecha).
- y GUATTARI, Félix. El Anti-Edipo. Capitalismo y Esquizofrenia. Ed. Paidós. España, 1995.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix. Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia. Ed. Pretextos. Valencia, 2000
- DE PERETTI, Cristina. Jacques Derrida. Texto y Deconstrucción. Ed. Anthropos,1989.
- DERRIDA , Jacques. La Escritura y la Diferencia. Ed. Anthropos, 1989.
- . De la Gramatología. Ed. Siglo XXI. México,1978.
- . La Diseminación. Ed. Fundamentos. Madrid, 1997.
- . Adiós a Emmanuel Lévinas. Ed. Trotta. Madrid, 1998.
- . La Verdad en Pintura. Ed. Paidós. Buenos Aires, 2001.
- . Palabra. Instantáneas Filosóficas. Ed. Trotta. Madrid, 1998.
- . La Ley del Género. Imp.Graficolor. Pasto, 1990.
- DESCOMBES, Vincent. Lo Mismo y lo Otro. Ed. Cátedra. Madrid,1982.
- DOMINGUEZ REY, Antonio. La Llamada Exótica. El Pensamiento de Emmanuel Lévinas. Eros, Gnosis, Poiesis. Ed. Trotta. Madrid, 1997.
- DUCHESNE WINTER, Juan. Ciudadano Insano. Ed. Callejón. Pto Rico, 2001.
- ELIADE, mircea. El Mito del eterno retorno.Ed. Planeta -Agostini. Barcelona/84.

- FAIVRE, Antoine. The Golden Fleece and Alchemy. Ed. Suny series. State University of New York Press. 1993.
- FORTUNE, Dion. La Cábala Mística. Ed. solar. Bogotá, 1988.
- FOUCAULT, Michel. Las palabras y las cosas Ed. Siglo XXI. México, 1990.
- FULCANELLI. Las moradas Filosóficas. Ed. Plaza y Janés. España, 1969.
- HABERMAS, Jürgen. Fragmentos filosófico-teológicos. De la impresión sensible a la expresión simbólica. Ed. Trotta. Madrid, 1999.
- HAWKING, Stephen. Historia del tiempo. Ed. Grijalbo. Bogotá, 1992.
- JUNG, Karl Gustav. El Inconciente Colectivo.
- KLOSSOWSKY, Pierre. Nietzsche y el Círculo Vicioso. Ed. Altamira. B. Aires/86.
- LACAN, Jacques. Reseñas de Enseñanza. Ed. Manantial. Argentina, 1988.
- LACOUÉ-LABARTHE, Phillippe y NANCY Jean-Luc. El Mito Nazi. Ed. Anthropos. España, 2002.
- LEVINAS, Emmanuel. Totalidad e Infinito. Ed. Sígueme. Salamanca, 1997.
- Humanismo del Otro Hombre. Ed. Siglo XXI. México, 1974
- Dios, la muerte y el Tiempo. Ed. Cátedra. Madrid, 1994.
- De Otro modo que Ser o más allá de la esencia. Ed. Sígueme. Salamanca, 1987.
- MARION, Jean-Luc. El ídolo y la distancia. Ed. Sígueme. Salamanca, 1999.
- MAZZOLDI, Bruno. Negro de Yurupary. Púrpura de Prince. Apuntes para una cronometría de la Violencia Melancólica. (Texto sin editar)
- NANCY, Jean-Luc. La Comunidad Desobrada. Ed. Arena Libros. Madrid, 2001.
- Un pensamiento Finito. Ed. Anthropos. Barcelona, 2002.
- NIEDNER, Heinrich. Mitología Nórdica. Ed. Edicomunicación. Barcelona, 1986.
- NIETZSCHE, Friedrich. El AntiCristo. (Sin editorial y sin fecha)
- PAUWELS, Louis y BERGIER Jacques. El retorno de los Brujos. Biblioteca Fundamental. Año Cero. España, 1994.
- PLATON. Diálogos VI. Timeo. Ed. Gredos, 1992.
- REYES, Oscar. La ontología Mística de Meister Eckhart y la Cuestión teológica en Heidegger. Ed. Orión. Bogotá, 2000.

RICOEUR, Paul. Finitud y Culpabilidad. Ed. Taurus. Madrid, 1982.

STURLUSSON, Snorri. Edda Menor. Alianza Editorial. Madrid, 1984.

ULMER, Gregory L. Applied Grammatology. Post(e)-Pedagogy from Jacques Derrida to Joseph Beuys. The Johns Hopkins University Press. Baltimore and London.

WEIGEL, Sigrid. Cuerpo, imagen y Espacio en Walter Benjamín. Una relectura. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1999